EL INFIERNO VERDE.

JUAN PASTRANA PIÑERO

La campaña del Bosque Hürtgen y la lucha por la Línea Sigfrido (1944-1945)

INDICE

Agradecimientos

Prefacio

Capítulo 1.- El Frente del Oeste en septiembre de 1944.

1.1.- Un ejército en retirada.

1.2.- Este año, en casa por Navidad.

1.3.- Una detención forzada.

1.4.- El milagro del Ruhr: la recuperación de la *Wehrmacht*.

1.5.- La gran esperanza alemana: La *Línea Sigfrido*.

Capítulo 2.- Los primeros ataques a la *Línea Sigfrido*.

2.1.- El reinicio del avance aliado.

2.2.- El ataque del V Cuerpo de Ejército.

2.3.- El "reconocimiento en fuerza" del VII Cuerpo de Ejército.

2.4.- El ataque del XIX Cuerpo de Ejército.

2.5.- La captura de Aquisgrán.

Capítulo 3.- El ataque de la 9ª División de infantería

3.1.- El asalto inicial.

3.2.- La importancia del bosque Hürtgen.

3.3.- La primera derrota en el bosque sangriento.

Capítulo 4.- La destrucción de una división: el ataque de la 28ª División de infantería. (108)

4.1.- Repensando la estrategia.

4.2.- El avance inicial de la 28ª División de infantería.

4.3.- Un desastre anunciado.

4.4.- El impacto de la derrota.

Capítulo 5.- Operación *Queen*.

5.1.- Grandes esperanzas.

5.2.- Un nuevo baño de sangre en Hürtgen.

5.3.- La carnicería que no cesa

5.4.- Una luz al final del túnel

Capítulo 6.- Operación *Queen* (II): el ataque del VII Cuerpo de Ejército.

6.1.- Los objetivos del VII Cuerpo de Ejército.

6.2.- La *Gran Uno Rojo* avanza de nuevo

6.3.- Un asalto renovado en el corredor Stolberg.

6.4.- La obsesión por el corredor Stolberg.

6.5.- Una lucha sin final.

6.6.- Interludio: la ofensiva de las Ardenas

Capítulo 7.- Final de partida

Conclusiones

Índice de mapas y tablas.

Bibliografía.

Anexos

Agradecimientos

Durante la redacción de esta obra he ido adquiriendo un compromiso de gratitud con diversas personas que me han apoyado durante todo el proceso. En primer lugar, a mi antiguo director de tesis doctoral en la Universitat Pompeu Fabra, doctor Josep Pich i Mitjana, por sus aportaciones y puntos de vista en la corrección de las diferentes versiones de este libro. Cualquier error que se encuentre en el texto es responsabilidad únicamente del autor.

Pero sobre todo, quiero agradecer su paciencia y su apoyo a mi esposa, Susana, por entender perfectamente mis ausencias y arrebatos de genio y de nervios, además de brindarme su incondicional apoyo en esta tarea. Susana, sin ningún tipo de duda, este libro está dedicado a ti.

Prefacio

En el mes de septiembre de 1944, los soldados de la 9ª División de infantería norteamericana se adentraron por primera vez en una serie de bosques situados en la frontera entre Alemania y Bélgica. Conocidos globalmente como el bosque de Hürtgen, serían el escenario de una serie de batallas en que los EE.UU. sufrirían algunas de las más sangrantes derrotas en el escenario europeo de la 2ª Guerra Mundial.

La 9ª División de infantería no sería más que la primera de toda una serie de unidades que serían machacadas entre los árboles de Hürtgen. El *Heer* o ejército de tierra alemán, dado por muerto apenas un par de semanas antes por el alto mando aliado, iba a demostrar una vez más su extraordinaria capacidad de recuperación, algo de lo que los generales soviéticos podrían haber informado extensamente a sus equivalentes occidentales.

Y sin embargo, a pesar de la ferocidad de los combates y de los millares de bajas que causaron, la campaña de Hürtgen ha quedado oscurecida en el panorama general de lo que fue el Frente Occidental europeo. Probablemente esto se deba a la escasa atención recibida por parte de un Hollywood más interesado en retratar las grandes batallas victoriosas del ejército norteamericano, como pudieran ser las Ardenas o el desembarco de Normandía. Apenas un par de películas tratan sobre la batalla de Hürtgen, y de ellas, una (*1 Rojo, División de choque*) sólo lo hace como parte del desarrollo general de la película. La otra, *Cuando callan las trompetas*, sí se centra en el sufrimiento de los soldados en esa batalla y su futilidad, aunque no logró convertirse en una película recordada entre los cinéfilos por diversos motivos.

Algo parecido sucede con las obras históricas relacionadas con el bosque de Hürtgen. Dominado el panorama editorial sobre la II Guerra Mundial en su inmensa mayoría por la bibliografía de origen anglosajón, las obras sobre la campaña del bosque Hürtgen son relativamente escasas, escasas en extremo si se comparan con las publicadas sobre otros grandes choques como la ya citada Batalla de las Ardenas.

Como veremos en las páginas que siguen a esta pequeña introducción, nadie puede explicar a ciencia cierta el por qué se

produjo la campaña del bosque Hürtgen. Inicialmente no parecía ser un objetivo de consideración, pero, paulatinamente, fue absorbiendo más y más unidades de ambos ejércitos, aunque solamente los alemanes tenían motivos para presentar una resistencia tan feroz como la que desplegaron entre los árboles. Los norteamericanos se vieron arrastrados a esa lucha sin tener un objetivo claro de lo que pretendían conseguir desalojando a los alemanes de sus posiciones; solamente cuando ya se llevaban varios meses luchando en la espesura y las bajas se contaban por miles, aparecieron algunos objetivos que podían otorgar un cierto valor a esta lucha. Muchas de las justificaciones para la carnicería subsiguiente a la captura de Aquisgrán furon establecidas *a posteriori* por altos mandos norteamericanos, deseosos de enmascarar una campaña iniciada sin objetivo alguno y que se convertiría en una de las más duras pruebas para los infantes de sus unidades.

Cuando concluyó la lucha, no hubo grandes festejos. A diferencia de otras batallas en que el final queda claramente marcado por la captura de una ciudad o la destrucción de una agrupación de tropas enemigas, en el caso de Hürtgen nada marcó el final de la campaña de una forma rotunda. Por eso, la bibliografía existente sobre el tema no coincide totalmente en determinar el punto final de la lucha. Para algunos autores, sería a mediados de diciembre de 1944; para otros, entre los que modestamente me incluyo, esta lucha se alargaría hasta febrero de 1945. Solamente el silencio en la espesura de Hürtgen y el rumor de las aguas del río Ruhr marcarían el punto final de una campaña que regó con sangre los árboles del conocido como *infierno verde*.

Capítulo 1.- El Frente del Oeste en septiembre de 1944.

1.1.- Un ejército en retirada.

A principios del mes de septiembre de 1944, el polvo de los caminos franceses volvía a manchar las botas de los soldados del ejército alemán. Pero esta vez los infantes del *Heer* no seguían a las victoriosas columnas *panzer* en dirección a París, sino que sus tambaleantes pasos se dirigían hacia el Este, en dirección a las fronteras de lo que Hitler había profetizado que sería el *Reich* de los Mil años. Volvían, derrotados, a Alemania para tratar de defenderla de las múltiples amenazas que se cernían sobre ella.

Detrás de los restos del que una vez pareciera invencible ejército alemán, las columnas blindadas y motorizadas aliadas continuaban su avance ininterrumpido, liberando, una tras otra, las ciudades y pueblos franceses tras cuatro años de ocupación germana.Así, Le Mans fue liberado el 8 de agosto, París la seguiría diez días después, y el 30 de agosto las fuerzas aliadas entraban en Reims y Rouen.

Tras las duras luchas en Normandía y la apocalíptica batalla de Falaise (o Mortain), la *Wehrmacht* había perdido cualquier parecido con un ejército organizado. Sus pérdidas desde el 6 de junio ascendían a más de un cuarto de millón de efectivos, unos 2.000 carros de combate y más de 2.500 piezas de artillería.[1] Aunque sobre el papel el *Heer* aún disponía de una potencia considerable, la realidad difería enormemente de la situación que aparecía en los mapas, ya que muchas divisiones apenas eran unos restos que no merecían el calificativo de unidades de combate. En concreto, de las 67 divisiones y 4 brigadas que teóricamente se encontraban sujetas a la autoridad del OB West, apenas se podía contar con 16 divisiones y 2 brigadas a plena potencia[2]

	Div. Infantería	Div. *Panzer*	Brig. *Panzer*
Al 100%	13	3	2
Parcialmente útiles	12	2	2
Inútiles	14	7	
En disolución	7		
En reconstrucción	9		

Una de las principales fuerzas afectadas por la lucha en Normandía

fueron las divisiones blindadas de las *Waffen-SS*, ya que fueron las encargadas de sostener la parte más dura de la lucha, sufriendo unos niveles de bajas incluso superiores a las de las formaciones del ejército regular.[3]Si a estas pérdidas en el frente occidental se les unen las sufridas en la lucha contra la Unión Soviética, el total de efectivos perdidos por las fuerzas terrestres alemanas en el período comprendido entre los meses de junio y agosto se incrementa hasta 1.200.000 hombres, dos terceras partes en el Frente del Este.[4]

Muchas veces ignorada en las obras sobre la II Guerra Mundial, la ofensiva del ejército soviético durante el verano de 1944, nombre en clave *Bagration*, había supuesto la práctica destrucción del Grupo de Ejércitos Centro en el frente del Este. Tras sufrir unas pérdidas de casi tres cuartos de millón de hombres, Alemania era ya incapaz de mantener una mínima esperanza de contener la avalancha soviética que se extendía desde los países bálticos hasta el Rumanía, lo que se tradujo, dada la cada vez más escasa distancia entre el Ejército Rojo y Berlín, en mayores sustracciones de hombres y material transferidos desde el frente occidental al oriental. No cabe duda de que la ofensiva tuvo un efecto nada despreciable sobre la capacidad de resistencia alemana en Francia.

Por otro lado, la cada vez más desgastada *Luftwaffe* era incapaz de proporcionar cobertura a sus fuerzas en retirada. Las grandes incursiones de bombarderos sobre Alemania desde 1943 estaban obligando a concentrar cada vez más los menguantes recursos aéreos en la defensa de las ciudades e industrias del *Reich*, en detrimento del apoyo a sus fuerzas de primera línea en todos los frentes. Las siluetas de los Me-109 y los Fw-190 eran cada vez una visión más y más extraña para las tropas de Alemania y sus aliados conforme se retiraban a sus propias fronteras nacionales.

A las pérdidas de hombres y equipos propiamente dichas debían añadirse las derivadas de la obsesión de Hitler por conservar todo el territorio posible. Durante la retirada de Francia, y obsesionado por negar a los aliados el uso de los puertos del canal, ordenó que las guarniciones de dichas ciudades costeras mantuvieran sus posiciones a toda costa, hasta el último hombre y la última bala. Por tanto, 160.000 efectivos mantuvieron la lucha en diversos puertos como Le Havre,[5] unos combates que Hitler esperaba inmovilizasen importantes contingentes aliados, aliviando así la

presión de la persecución sobre sus tropas que se replegaban hacia Alemania. Sin embargo, los aliados podían permitirse el lujo de prescindir de tropas para mantener el asedio de las ciudades portuarias sin ralentizar el ritmo de la persecución, mientras que el *Heer*se encontraba cada vez más falto de efectivos.

Dada la cada vez más acuciante necesidad de hombres y equipos que asaltaba al *Reich de los Mil Años*, no se puede entender la lógica de esta decisión. Con las pérdidas sufridas desde el 6 de junio, mantener las guarniciones de estas ciudades portuarias, completamente rodeadas y sin esperanza alguna de poder ser auxiliadas, prescindiendo de 160.000 hombres vitales para intentar rellenar los huecos creados por el repliegue de Francia no puede sino aparecer como una auténtica locura, más que error estratégico, por parte del dictador alemán.

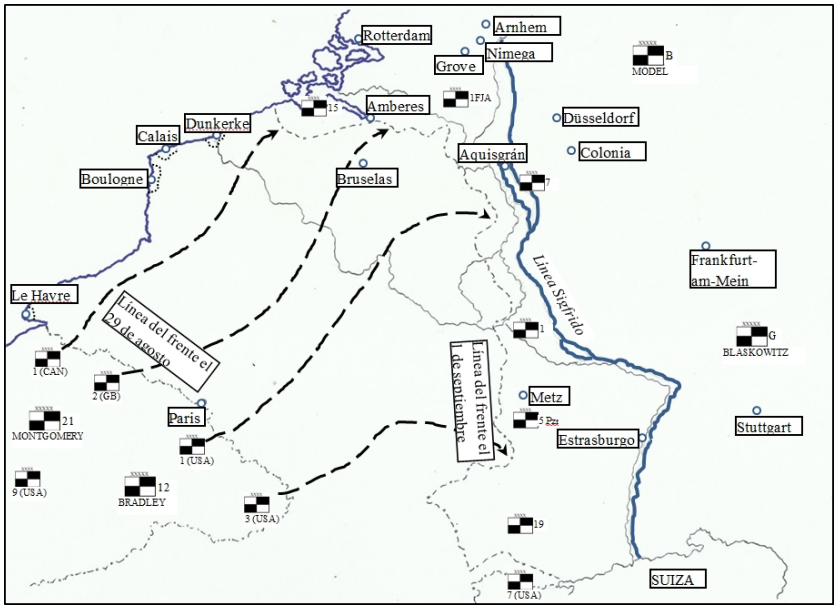
Sin embargo, para algunos oficiales norteamericanos, la resistencia alemana en estas ciudades aisladas, en una situación claramente suicida por cuanto no podían esperar ningún tipo de ayuda, causó una fuerte impresión. En palabras del general Bradley

> Aunque los informes que hablaban del caos en que se encontraban sumidas las fuerzas alemanas eran bienvenidos, me fijé en la ciudad de Brest para obtener una pista clara sobre la voluntad enemiga de resistir. A pesar de la futilidad de su posición, la guarnición de Brest resistió el asalto de tres divisiones norteamericanas. Si el enemigo podía desplegar semejante resistencia en una situación sin esperanza alguna como era la de Brest, me sentía inclinado a rechazar cualquier predicción de colapso hasta que hubiésemos alcanzado el Rhin. Tal vez allí el enemigo se daría cuenta de la futilidad de continuar la resistencia armada y trataría de salvar todo lo que pudiese mediante su rendición, antes de que le aplastásemos mediante la compresión de nuestro frente y el ruso. Pero si el enemigo resistía en el Rhin, entonces deberíamos asumir que tendría la voluntad de resistir hasta el final.[6]

Esta obsesión por mantener el máximo de territorio posible no fue la única injerencia del *Führer* en las operaciones militares en el

frente occidental. Tras el fallido atentado del 20 de julio de 1944 en la *Wolffschanze*, la desconfianza de Hitler hacia la mayor parte de los altos oficiales de la *Wehrmacht* se vió aumentada hasta niveles de auténtica paranoia. La represión de los conspiradores de la *Operación Valkiria* fue tan brutal que logró paralizar cualquier tipo de autonomía operativa de los oficiales sobre el terreno. Ahora, las órdenes procedentes de la Cancillería del *Reich* se seguían prácticamente sin discusión, por muy absurdas que fueran;[7] tan sólo un puñado de altos oficiales como von Manstein o Model se atreverían a desafiar a Hitler y responder a las exigencias operativas según las necesidades del momento.

Por tanto, poco podían hacer estos maltrechos restos de divisiones para contener la avalancha de unidades mecanizadas, motorizadas y blindadas que Eisenhower, comandante supremo aliado, lanzó en su persecución. Desde el Canal de la Mancha hasta la frontera suiza se desplegaban el 21er Grupo de Ejércitos (Mariscal de Campo Montgomery) que alineaba el Primer Ejército canadiense y el Segundo Ejército británico;[8]a su derecha, y bajo el mando del general Omar Bradley, se desplegaba el 12º Grupo de Ejércitos, que comprendía los Primer y Tercer Ejércitos norteamericanos, mandados, respectivamente, por los generales Hodges y Patton. A ellos cabía sumar el Séptimo Ejército norteamericano, que ascendía desde el sur de Francia, y el Noveno Ejército norteamericano en Bretaña, así como el Primer Ejército francés que se encontraba en proceso de formación.



Avances aliados agosto-septiembre de 1944. Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la presión aérea se mantenía constante sobre las columnas en retirada, que constituían blancos fáciles para los cazabombarderos aliados sin que la *Luftwaffe* pudiera hacer demasiado para impedir los ataques. Porque si en tierra la situación era francamente mala para los alemanes, en el cielo no era mucho mejor. Los apenas 600 aparatos de todos los tipos agrupados en la *Luftflotte 3* se enfrentaban a los más de 3.000 cazas y 5.000 bombarderos medios y pesados de la USAAF, a los que cabía añadir otros 5.100 aparatos de la RAF.[9]Así pues, las 37 divisiones aliadas (20 norteamericanas, 12 británicas, 3 canadienses, 1 francesa y 1 polaca)[10] podían concentrarse tan sólo en la persecución de un enemigo derrotado sin temer las cada vez más escasas incursiones de cazabombarderos de la *Luftwaffe*.

En general, ni tan sólo los máximos responsables de la *Wehrmacht* confiaban en poder detener el avance aliado antes de llegar al río Rhin, que, por su entidad, constituía una barrera natural contra cualquier movimiento ofensivo sobre Alemania desde el oeste. En concreto, como recordaba el general von Gersdorff, jefe de estado mayor del 7º Ejército alemán, esta derrotista percepción se basaba en tres puntos clave:[11]

- La falta de organización, entrenamiento, blindados y oficiales y suboficiales con experiencia de combate.
- Baja moral de las tropas.
- Incapacidad de la *Luftwaffe* para contrarrestar las acciones de las fuerzas aéreas aliadas.

Dada la francamente deplorable situación de las fuerzas de la *Wehrmacht*, resulta dudoso que incluso el Rhin pudiese servir de barrera contra la persecución enemiga. Si bien el río era ancho y de fuerte corriente, el establecimiento de una línea continua de defensa requería de unidades con una cierta capacidad combativa; además, los aliados aún disponían en reversa de varias unidades aerotransportadas que habían sido retiradas de los combates en Normandía y que, por tanto, se encontraban frescas y dispuestas para apoyar el avance aliado con alguna acción sobre la retaguardia enemiga. Como factores adicionales que incrementaban las dudas sobre la posibilidad de que el Rhin constituyese una barrera al avance enemigo, estaba la experiencia del frente del este, en el que se demostró que un enemigo con suficientes medios de ingeniería para el vadeo de ríos y con una fuerza claramente superior en carros de combate y artillería, podía elegir tranquilamente uno o varios puntos en los que concentrar su esfuerzo y romper la defensa, por no hablar de la posibilidad de que se constituyesen cabezas de puente aprovechando la desorganización de las fuerzas alemanas en retirada.

Pero el avance aliado enmascaraba problemas de base que iban a materializarse justo en el momento en que sus divisiones se asomaban ya a las fronteras del *Reich* y que iban a prolongar la guerra casi nueve meses más.

1.2.- Este año, en casa por Navidad.

Tras la ruptura del frente de Normandía, el general Eisenhower, comandante supremo de los ejércitos aliados, debía afrontar la decisión de cómo proseguir el avance por Francia. Fundamentalmente los cursos de acción se reducían a dos:

- Empeñar el máximo esfuerzo en un punto en concreto del frente
- Avanzar en lo que se denominaría un frente amplio, es decir, lanzar a la mayor parte de sus ejércitos en persecución del enemigo abarcando la totalidad del frente

entre el Canal de la Mancha y Suiza.

Enfrentado a esta decisión, Eisenhower optó por la segunda estrategia, argumentando que impedía a los ya presionados y menguantes recursos alemanes concentrar su defensa sobre un único punto de ruptura aliado, obligándolos a dispersar las pocas tropas de que disponían para intentar cubrir todas las posibilidades de avance de británicos y norteamericanos. Como recogía el diario de operaciones del 628º batallón de cazacarros

> A lo largo de todo el frente avanzamos persiguiendo a un enemigo que se retira. En cuatro días, las puntas de lanza británicas, acompañadas en paralelo por similares esfuerzos norteamericanos, cubrieron 195 millas [unos 315 km], una de las muchas grandes gestas que generó el avance de nuestras formaciones en la gran persecución a través de Francia.[12]

Esta decisión también incluía una política de satisfacción a todos sus subordinados. Las tiranteces entre británicos y norteamericanos habían provocado ya algunos roces en otros escenarios de combate, como, por ejemplo, Sicilia, por lo que Eisenhower, más un general político que un gran estratega, intentaba reducir dichos roces a la mínima expresión. En particular, es bien conocida la antipatía entre Patton y Montgomery, lo que provocaba que cualquier decisión de priorizar el avance de una de las dos alas del despliegue aliado generase una inevitable protesta por parte del general obligado a detenerse. Por tanto, la estrategia de frente amplio hacía que todos ellos guardasen las recriminaciones debajo de la alfombra mientras el avance de sus formaciones pudiese proseguir sin interrupciones.

A mitad del mes de septiembre, cualquier posibilidad de organizar un frente continuo por parte alemana era una quimera. Por todos lados los alemanes eran incapaces de estabilizar el frente y el avance aliado sobrepasó Francia para desperdigarse por Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Parecía que la estrategia de Eisenhower estaba dando sus frutos, ya que los alemanes habían sido incapaces de organizar una resistencia coherente en la línea del río Mosa, y tan sólo podían seguir con su retirada en dirección a la frontera occidental de Alemania sin que se vislumbrase dónde podrían conseguir tiempo y refuerzos para detener la incesante persecución enemiga.

Sin embargo, entre los generales aliados también había detractores de esta estrategia, al considerar que dispersaba demasiado los esfuerzos aliados. El principal defensor de la estrategia del punto de esfuerzo máximo era, quien si no, el mariscal de campo británico Montgomery. Para el máximo comandante inglés, un ataque en un punto concreto del frente con todas las fuerzas posibles permitiría neutralizar cualquier intento alemán de estabilización del frente, arrollar a las pocas fuerzas que se opusieran y entrar en Alemania, directos hacia Berlín, al corazón del Reich, y acabar la guerra lo antes posible y con el mínimo sacrificio de vidas posible.[13] Este enfoque venía directamente condicionado por el cansancio que experimentaba Gran Bretaña tras cinco años de guerra, cinco años peleando prácticamente en solitario y sufriendo decenas de miles de bajas en diversos teatros de guerra; de ahí que se buscase una estrategia de minimización de pérdidas y terminar el conflicto lo antes posible. Al fin y al cabo, los recursos humanos de Gran Bretaña no eran tan grandes como los de la Unión Soviética o los propios Estados Unidos, y a mediados de 1944 ya estaban acercándose peligrosamente a su punto de agotamiento, tanto por la lucha contra Alemania como por la librada en en Lejano Oriente contra Japón.

¿Qué pretendía Eisenhower con su estrategia de frente amplio? Dejando de un lado el hecho ya comentado de presionar en toda su línea de retirada a las fuerzas alemanas, evitando que pudieran fortalecerse en un sector concreto del frente, había dos objetivos principales a nivel estratégico: el primero penetrar en Alemania y dirigirse hacia Berlín; el segundo, ocupar la cuenca del Ruhr, el principal bastión industrial de Alemania. Si se lograba ocupar esta zona minera e industrial, la capacidad germana para continuar luchando quedaría reducida prácticamente a la nada, lo que podría llevar al régimen hitleriano a la rendición incondicional que reclamaban los líderes políticos aliados.[14] Sin embargo, habida cuenta de la naturaleza del régimen nazi, resulta difícil creer que esta última posibilidad fuese realista, aunque tal vez influyesen las noticias del atentado contra Hitler del 20 de julio, estimándose que si se ocupaba la cuenca del Ruhr, se podría promover un nuevo intento de golpe de estado que acabase con el dictador alemán y la cúpula nazi, y se tradujese en una rendición incondicional.

La incapacidad alemana de establecer una línea de resistencia tras

la derrota de Falaise, así como el vertiginoso ritmo de avance aliado, generaron un clima de optimismo entre el generalato anglo-norteamericano, prácticamente de euforia ante una posible finalización del conflicto antes de la Navidad.[15] A principios de septiembre de 1944, el alto mando aliado, el SHAEF, manifestó que el ejército alemán

> […] ha dejado de ser una fuerza de combate cohesionada para convertirse en diversos grupos de combate que se dan a la huida, desorganizados y desmoralizados, faltos de armamento y equipos.[16]

Además, a mediados de septiembre la constante afluencia de refuerzos había hecho incrementar el total de fuerzas aliadas a 49 divisiones, incluyendo 14 blindadas, con otras 5 divisiones y 1 brigada aerotransportadas en reserva. La superioridad en medios humanos y materiales de los aliados era ya aplastante, estimándose en 20 a 1 en carros de combate y de 2'5 a 1 en piezas de artillería.[17] Así pues, un cierto optimismo no dejaba de estar justificado, aunque lo cierto es que empezaban a aparecer cierto número de indicadores que adelantaban que la guerra no iba a ser ganada tan rápidamente como los generales aliados pensaban. Pero esos indicadores eran aún demasiado sutiles como para poder ser detectados de forma inmediata, aún habría que esperar un poco más para que fuesen plenamente percibidos por el alto mando occidental.

Por tanto, no resulta extraño que el general Collins, el oficial al mando del VII Cuerpo de Ejército norteamericano, escribiese a su casa a mitad de septiembre

> […] En algún lugar de Alemania […] No hay ningún tipo de resistencia por parte de la población civil. En la primera población alemana que hemos ocupado(Rötgen) el alcalde accidental le comentó a nuestros agentes de Asuntos Civiles que todos los nazis se habían largado, que la gente que vivía allí estaban primordialmente preocupados por sus casas, que habíamos llegado como un ejército conquistador y que estaban dispuestos a recibir órdenes. Muchas casas tenían colgadas sábanas blancas en las ventanas o en los patios como símbolo de rendición. Los nazis

> les habían dicho que tenían que quemar sus casas, aunque los soldados en retirada les habían dicho que no había necesidad de hacerlo. Estaban tan aliviados de que no les molestásemos que estoy convencido que a este lado del Rhin, como mínimo, no debemos temer ningún tipo de guerra de guerrillas en nuestra retaguardia […] Hasta ahora no hemos sufrido ningún tipo de fuego de francotiradores ni actos de sabotaje, y espero que no se intente organizar ningún tipo de resistencia.[18]

Claramente los generales aliados estaban subestimando al enemigo al que hacían frente.[19] A pesar de su estado actual, las fuerzas alemanas habían demostrado ya varias veces durante el conflicto su capacidad de rehacerse de los reveses sufridos y poder resurgir como el legendario ave fénix de sus propias cenizas. La duda que quedaba era si ahora Alemania iba a disponer de los recursos humanos y materiales para reorganizar sus ejércitos siendo como estaba presionada en múltiples frentes de combate. Desde el punto de vista de Eisenhower resultaba clave para evitar este renacimiento presionar sin descanso y continuar avanzando para evitar cualquier posible acumulación de medios que fortaleciese la defensa. Por eso no dejó de presionar a sus subordinados para que mantuviesen el ritmo de avance a cualquier precio, convencido de que el agotamiento físico de sus hombres quedaría compensado por las vidas que se podrían salvar si se evitaba que se diese una paralización del avance, lo que permitiría a los presionados alemanes un respiro para reorganizarse y presentar una defensa más coherente.

El general Hodges, al mando del Primer Ejército norteamericano, fue incluso más allá que Collins al afirmar a mediados de septiembre que “con díez días de buen tiempo, esta campaña se habrá finalizado”.[20] Y ese optimismo no era tan sólo patrimonio de los altos mandos, sino que también era una sensación que se había instalado entre la tropa, como afirmaba un sargento de la 3ª División blindada, testigo de

> Un mar de tropas enemigas cubiertas de barro […] que marchaban sin interrupción desde el oeste hacia el este en una carrera desesperada para alcanzar su

amada madre patria.[21]

Los movimientos del frente parecían dar la razón a los altos mandos norteamericanos un día tras otro, ya que el retroceso alemán parecía imparable. Pero no eran los únicos, ya que en septiembre las fuerzas británicas bajo el mando del mariscal de campo Montgomery entraron en Bélgica sin encontrar mayor resistencia que los norteamericanos que se desplazaban a su derecha. El 3 de septiembre las fuerzas británicas del XXX Cuerpo de Ejército del general Horrocks superaban el río Escalda en Tournai, la última barrera defensiva natural antes de Bruselas; inmediatamente se redirigió a la 11ª división blindada en dirección a Amberes, ciudad con un gran puerto de aguas profundas que se estaba convirtiendo en una necesidad básica para acortar la línea de suministros desde Normandía y poder permitir el sostener el mismo ritmo de avance. La resistencia de la guarnición alemana, estimada entre 15 y 17.000 hombres, fue prácticamente inexistente, y Amberes cayó el día 4 de septiembre. Tan rápido fue el avance británico, ayudado por un levantamiento de la población civil, que los alemanes no tuvieron siquiera tiempo de demoler las instalaciones portuarias.[22] Seis mil alemanes cayeron prisioneros y toda la línea de canal Albert quedaba amenazada, para consternación de Hitler y sus generales en Berlín.

Por parte aliada, la captura de Amberes fue celebrada con excepcional satisfacción. La posibilidad de una repetición de la dura lucha de Cherburgo se había evaporado, así como la repetición de la destrucción de las instalaciones portuarias de la ciudad, que se esperaba pudiesen entrar casi inmediatamente en funcionamiento para avituallar a los ejércitos aliados sin tener que recurrir a los colapsados puertos de Normandía y a la demora inevitable en trasladar los suministros desde el norte de Francia. Sin embargo, y como veremos muy pronto, esas esperanzas no tardarían en quedar defraudadas.

El ritmo de avance era, simplemente, fantástico. Daba igual si se miraba al sector británico o al norteamericano, en todos los lugares la velocidad era máxima y los alemanes eran incapaces de organizar una defensa coherente

> A lo largo de todo el frente presionábamos en persecución de un enemigo en desbandada. En cuatro

> días las puntas de lanza británicas, igualadas por los avances norteamericanos a su derecha, cubrieron 315 km, uno de los muchos hechos significativos en la marcha de nuestras tropas en la gran persecución a través de Francia. El 5 de septiembre, el Tercer Ejército de Patton alcanzó Nancy y cruzó el río MOSELA entre esa ciudad y METZ. […] El 4 de septiembre, los ejércitos de Montgomery entraron en AMBERES… MARSELLA había sido capturada el 28 de agosto y su gran puerto estaba siendo rehabilitado. [23]

Pero en ese momento, los problemas empezaron a acumularse para británicos y norteamericanos, adquiriendo una dimensión que obligaría a detener su meteórico avance y pondría fin al sueño de que los muchachos regresasen a casa por Navidad.

1.3.- Una detención forzada.

A finales del mes de agosto empezó a aparecer un problema que se iría agravando con el paso de los días y que condicionaba la velocidad del avance aliado: falta de suministros.[24] Aunque el combustible y los proyectiles se acumulaban en la costa de Inglaterra para ser transportados al otro lado del canal, la falta de un buen puerto de aguas profundas se estaba dejando sentir con fuerza. En la planificación original del Día D se contaba con poder capturar de forma más o menos rápida el puerto de Cherburgo, lo que unido a los dos puertos artificiales situados en las playas de Normandía, debían cubrir las necesidades de los ejércitos anglonorteamericanos, al menos hasta que se pudiesen ocupar nuevos puertos en el norte de Francia y Bélgica.

Sin embargo, la decisión de Hitler de ordenar a la guarnición de Cherburgo resistir hasta el final demoró la captura del puerto hasta el 30 de junio de 1944. Además, una vez capturado se constató, para consternación del alto mando aliado, que la destrucción infligida había dejado al puerto completamente inoperativo, y no volvería a recibir buques hasta finales de julio, siendo plenamente operativo a mediados de agosto.

La batalla de Cherburgo pareció justificar las tesis de Hitler sobre la necesidad de resistir en cada una de las ciudades portuarias de Francia, lo que acabó comprometiendo demasiadas fuerzas en su

defensa, como ya he explicado. No cabe duda de que fue un duro contratiempo para los aliados, pero la repetición a gran escala de la misma situación hizo que se pasase de un éxito estratégico a una derrota que comprometía la integridad de todo el frente occidental. Hitler se negaba a ver que Cherburgo había sido un caso aislado, y que los costes asociados a mantener la misma disposición en ciudades como Le Havre eran muy superiores a los beneficios que se podían obtener.

Ni siquiera el retorno a la operatividad de Cherburgo podía aliviar la escasez de suministros, habida cuenta de la distancia que separaba las puntas de lanza de los ejércitos aliados de sus bases costeras. Como se afirmaba en la historia oficial de la campaña europea elaborada por el ejército norteamericano

> El apoyo logístico de las unidades norteamericana alcanzó su punto más bajo en el mes de Octubre. En ningún otro momento durante los once meses de operaciones en el continente fue la situación de los suministros tan desfavorable en todos sus aspectos. Esto puede ser atribuido, en gran parte, a la insatisfactoria situación de los puertos.[25]

Por extraño que pudiera parecer a los alemanes, los anglonorteamericanos no disponían de suficientes camiones para transportar los suministros hasta sus columnas en movimiento, y la red de ferrocarriles franceses había sido prácticamente destruida por los bombarderos pesados aliados durante la campaña de preparación para *Overlord*, ya que se pretendía aislar el escenario de los combates de la llegada de refuerzos alemanes.[26] Incluso destinando los camiones tractores de artillería a tareas de suministro,[27] existía una insuficiencia notoria de medios de transporte, por lo que el ritmo de avance fue decayendo paulatinamente. En palabras del propio Eisenhower

> Hemos avanzado tan rápidamente que avances adicionales en grandes secciones del frente incluso contra una oposición débilson imposibles… Cuanto más nos acerquemos a la Línea Sigfrido mayores serán las restricciones y nos veremos forzados a un período de relativa inactividad. El peligro potencial es que mientras estemos temporalmente detenidos, el

> enemigo podrá recuperar elementos y porciones de fuerzas por todos lados y reorganizarlas rápidamente para defender la Línea Sigfrido o el Rhin. Resulta obvio desde el punto de vista general que ahora debemos, como nunca antes, seguir presionando al enemigo en todas partes.[28]

Por tanto, enfrentados a esta complicada situación, no tardaron en aparecer disputas entre los generales aliados sobre qué ejército debía recibir la prioridad en los suministros.[29] Eisenhower intentó alternar la prioridad para mantener un ritmo de avance más o menos igualitario de todas las fuerzas, pero lo único que logró fue disminuir el ritmo global de avance, para consternación, fundamentalmente, de Montgomery y Patton, cuya legendaria rivalidad se iba agravando con el paso de los días.[30] Esta salomónica decisión de Eisenhower comprometió el avance en la totalidad del frente; con la perspectiva del tiempo, hubiese sido mucho mejor priorizar uno de los ejes de avance para destruir cualquier esperanza germana de articular una defensa a lo largo de todo el frente occidental, aunque eso significase que el resto de los ejércitos aliados tuviesen que detenerse y limitarse a acciones locales para mantener fijadas a las fuerzas alemanas que se les enfrentasen. Una vez superado el Rhin por una de las dos alas del avance aliado, ya fuese Montgomery o Patton, a los alemanes no les quedaría más remedio que replegarse si no querían verse copados por fuerzas enemigas que descenderían sobre su retaguardia.

Sin embargo, esta pauta de acción fue descartada por Eisenhower, según podemos leer en sus memorias *Cruzada en Europa*, al tiempo que trasladaba al mariscal Montgomery la necesidad vital de capturar el puerto de Amberes, tanto para aliviar la situación actual de los suministros como de cara a futuras operaciones en el interior de Alemania

> Era posible, y tal vez seguro, que si hubiésemos interrumpido a últimos de agosto las operaciones en los demás sectores del frente, el mariscal [Montgomery] hubiera conseguido montar una sólida cabeza de puente en dirección al Ruhr, lo mismo que cualquier otro ejército estaba en condiciones de haber avanzado más deprisa y a mayor distancia, si se le

> facilitaban elementos a costa de que otras unidades sucumbieran de hambre. Sin embargo, en ningún punto se habrían alcanzado resultados decisivos y entretanto nuestra situación pudiera haber sido precaria en otros lugares con el riesgo consiguiente de no recuperarnos tan pronto como quisiéramos.[31]

Los generales Patton y Bradley esperaban que se concentrasen los recursos disponibles para un avance del III Ejército norteamericano en la zona de Metz que permitiese atravesar las fortificaciones alemanas de la Línea Sigfrido y penetrar en la zona industrial del Ruhr desde el Sur. Sin embargo, y habida cuenta de los problemas de suministros, se decidió dar la máxima prioridad a la captura del puerto de Amberes. Para conseguirlo, se destinaría a dicha operación al I Ejército canadiense apoyado por el 1r Ejército norteamericano, que debería variar su eje de avance hacia el norte de las Ardenas, distanciándose del 3r Ejército de Patton.[32] La justificación, en palabras del general Beetle Smith

> A finales de agosto, nuestro espectacular avance estaba muriendo y las transfusiones no eran suficientes para mantenerlo con vida... En el Cuartel General Supremo, con el general Eisenhower impaciente y que presionaba para no dar tiempo a los alemanes para descansar y reorganizarse, alcanzamos la certeza, con reticencia, que era imperativa una pausa para garantizar el éxito futuro. El avance, simplemente, debería esperar hasta que los suministros nos alcanzaran. Amberes era ahora la llave para desbloquear la situación.[33]

Como ya hemos visto anteriormente, Amberes fue capturada con relativa facilidad, pero este hecho no iba a cambiar la situación de los suministros para los aliados, ya que aunque se controlaba la ciudad y el puerto, importantes contingentes alemanes seguían dominando el estuario del Escalda, con lo que los buques aliados no podían fondear en la ciudad; de intentar atravesar el estuario, serían inevitablemente hundidos por la artillería alemana que dominaba el paso fluvial o por la gran cantidad de minas con la que los germanos habían inundado todas las rutas de entrada y salida del puerto.[34]Para desesperación de los generales aliados, se tenía

que seguir suministrando a sus tropas desde los lejanos puertos del norte de Francia, al menos hasta que se lograse expulsar a los alemanes de sus posiciones de bloqueo de la entrada a Amberes, una tarea que recaía en el mariscal de campo Montgomery.

Para intentar eliminar la oposición enemiga, se encargó al I Ejército canadiense que desalojase a la *Wehrmacht* del estuario, operación que se alargó hasta noviembre debido a que los canadienses disponían de recursos y suministros completamente insuficientes, así como a la prioridad otorgada a la operación *Market-Garden*.[35] Para los generales norteamericanos, la lentitud en las operaciones del 21r Grupo de Ejércitos británico era desesperante. Eisenhower empezó a recibir fuertes protestas de Bradley y otros altos mandos para que presionase a Montgomery a fin de acelerar el ritmo, pero los alemanes estaban muy bien fortificados y los canadienses no disponían de los medios materiales necesarios para operaciones anfibias; además, el mariscal británico tenía puesta su atención en una operación mucho más espectacular que esperaba abriese la puerta de Alemania a sus tropas sin tener que apoyar con recursos extraordinarios a los canadienses. Montgomery estaba planificando la mayor operación aerotransportada de la II Guerra Mundial, nombre en clave *Market-Garden*.

Esta operación concebida por el mariscal británico les iba a ganar la partida a sus homólogos norteamericanos en la lucha por la prioridad en la asignación de suministros. Era una propuesta realmente atrevida, trasladada a Eisenhower a principios de septiembre:[36] concentrar suministros y recursos para un avance aliado a través de Holanda que abriese las puertas a la invasión de Alemania por el norte y un posterior avance sobre Berlín. Aunque la reunión en el aeropuerto de Bruselas, a bordo del avión de un lesionado Eisenhower, resultó de todo menos cordial, el general en jefe de los ejércitos aliados dio su aprobación al uso de las divisiones aerotransportadas en una de las operaciones más arriesgadas de toda la guerra.[37]

Por venir del metódico y ortodoxo Montgomery, la propuesta constituía toda una sorpresa por lo arriesgado de su planificación y ejecución. Aunque ya había realizado propuestas semejantes durante el mes de agosto, ahora presentaba un plan de operaciones mucho más arriesgado. Codificado como Operación *Market-Garden*,

la operación planeaba utilizar tres divisiones aerotransportadas (la 1ª División Paracaidista británica, reforzada por la Brigada Aerotrasportada polaca, y las 82ª y 101ª divisiones paracaidistas norteamericanas) para forzar una ruptura del frente en Holanda en conjunción con un elemento terrestre formado por el XXX Cuerpo de Ejército del general Horrocks.

Operativamente, el XXX Cuerpo de Ejército debía perforar la defensa alemana y atravesar Holanda hasta capturar la ciudad de Arnhem. Su camino sería facilitado por las divisiones aerotransportadas, que serían lanzadas detrás de las líneas alemanas para capturar los puentes sobre los múltiples ríos y canales que jalonaban el camino hasta Arnhem. El plazo máximo estimado para la reunión del XXX Cuerpo y la 1ª División aerotransportada británica se estimó en 72 horas; más allá de ese plazo, los paracaidistas podían encontrarse faltos de suministros y empezar a tener problemas para defender sus posiciones.

Básicamente, Montgomery proponía pasar de la estrategia de frente ancho a la de un punto de presión concreto,[38] provocando la ruptura de las tenues líneas defensivas alemanas y permitiendo a las fuerzas anglonorteamericanas atravesar Holanda y entrar en Alemania por el norte, un terreno llano y propicio para las operaciones con carros de combate. Para el mariscal de campo británico, Eisenhower no entendía la necesidad de actuar en la forma que él preconizaba

> Mi doctrina militar se basaba en desequilibrar al enemigo al mismo tiempo que yo me mantenía en equilibrio. Siempre planeé hacer que el enemigo tuviera que emplear sus reservas en un frente lo más amplio posible para provocar la aparición de huecos en sus defensas; una vez forzado a hacer esto, yo empleaba mis propias reservas en un frente estrecho en un golpe lo más devastador posible. Siempre buscaba mantener reservas frescas. Tuve la impresión que los oficiales superiores en el Cuartel General Supremo no entendían la doctrina del “balance” en la conducción de operaciones. Los chicos de Eisenhower me parecían ser de aquellos que creen que debían haber acciones agresivas en todo el frente a la vez.

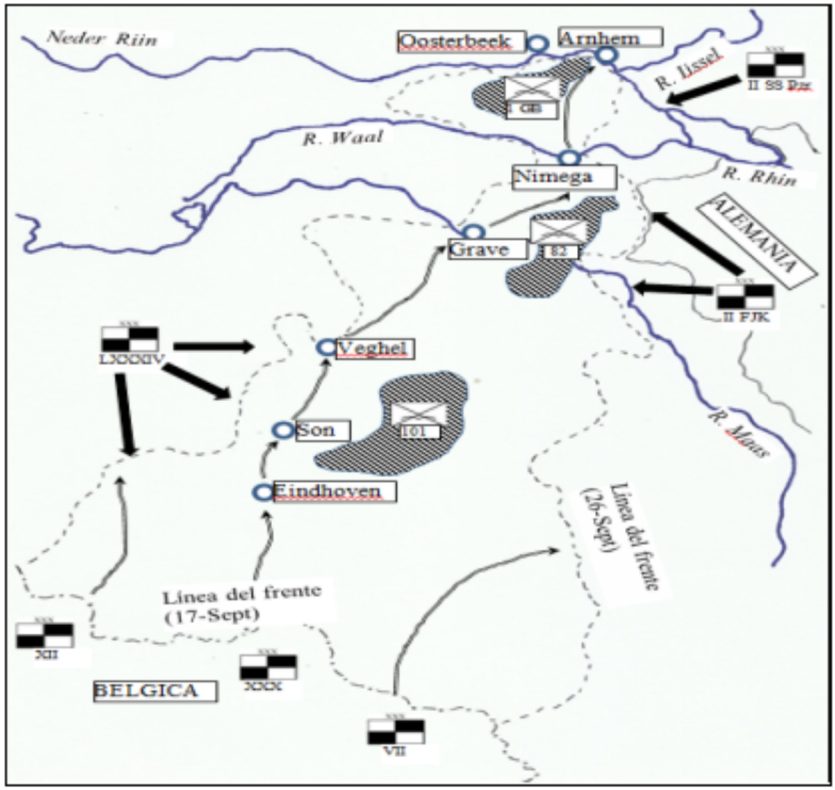
> Para ellos, todo el mundo debía atacar al mismo tiempo.[39]

Mediante el párrafo anterior se puede empezar a entender el por qué de las tiranteces entre Montgomey y varios generales norteamericanos. El tono y las formas del mariscal británico eran siempre de un cierto paternalismo con sus homólogos del otro lado del Atlántico, como si fueran unos novatos a los que había que ilustrar continuamente en el denominado *arte de la guerra*. El ego de Montgomery era enorme al haber sido el primer general británico en derrotar a los alemanes en un escenario de combate como fue el norte de África. Sin embargo su reputación ya había quedado en entredicho tras sus constantes fracasos durante la campaña de Normandía a la hora de tomar la ciudad de Caen, un fracaso al que los norteamericanos atribuyeron el hecho del estancamiento del frente durante meses. Y fue aquí dónde se justificó la elección de Eisenhower como general en jefe de los ejércitos aliados; un general menos político que él hubiera tenido enormes problemas para lidiar con personalidades tan fuertes y enfrentadas como Patton y Montgomery, o para evitar que los enfrentamientos entre británicos y norteamericanos pusiesen en entredicho la unidad de acción contra los alemanes. De hecho, una respuesta al planteamiento ofrecido por el mariscal británico podemos hallarla en *Cruzada en Europa*

> Expuse a Montgomery la situación de nuestro sistema de abastecimiento y la necesidad que teníamos de utilizar cuanto antes el puerto de Amberes. Le hice ver que sin puentes de ferrocarril sobre el Rin y amplios almaceneces de provisiones a mano, era imposible mantener en Alemania fuerzas capaces de internarse hasta la capital. Había aún una reserva considerable en el interior del país enemigo, y, a mi entender, toda tentativa de avazar hacia el corazón de Alemania como un dardo, al modo por él propuesto, sólo podría acarrear un desastre, cualquiera que fuese el punto de partida; yo no estaba dispuesto a tomar aquello en consideración.[40]

Sin embargo, y a pesar de lo argumentado en el párrafo anterior, Eisenhower acabó autorizando la operación aerotransportada

diseñada por Montgomery, probablemente porque en caso de tener éxito garantizaba el disponer de un puente sobre el Rhin en Arnhem, lo que cuadraba con su planteamiento estratégico de poder suministrar a la cabeza de puente en el interior de Alemania una vez Amberes estuviera a pleno rendimiento. El problema era que *Market-Garden*el plan estaba lleno de errores de planificación y asunciones forzadas, por lo que acabó convirtiéndose en un desastre de primera magnitud. No entraré en los detalles concretos de todo lo sucedido, ya que escapa al objeto de estudio de este libro, bastará con una breve pincelada de los resultados de la operación: la 1ª División paracaidista británica y la Brigada aerotransportada polaca fueron prácticamente destruidas en sus zonas de aterrizaje en Arnhem y Oosterbeck, en gran parte debido a que las fuerzas de inteligencia aliadas descartaron los informes de la resistencia holandesa que anunciaban la presencia en la zona de las divisiones *panzer* 9ª (*Hohenstaufen*) y 10ª (*Frundsberg*)de las *Waffen-SS*. Aunque eran divisiones muy desgastadas, lograron destruir a los paracaidistas, que se vieron condicionados también por el hecho de no disponer de suficientes transportes para realizar un único lanzamiento para la unidad, que llegó en tres saltos de combate distintos. Las fuerzas terrestres, tras superar la primera línea alemana, empezaron a encontrar diversas unidades alemanas camufladas en el terreno, topando con una resistencia mucho mayor de la prevista, que se esperaba fuese mínima y procedente de unidades de segunda y tercera clase; además, su avance se vió ralentizado por la existencia de una única carretera que pronto quedó bloqueada por los defensores. El XXX Cuerpo logró llegar hasta Nimega, que no había podido ser capturada de forma inmediata por los paracaidistas norteamericanos de la 82ª División. Cuando se logró superar la defensa alemana, los paracaidistas británicos que habían conseguido llegar a Arnhem ya habían sido aniquilados y los restantes recibieron la orden de repliegue. Para el lector interesado en los detalles de esta operación recomiendo tanto el clásico de Cornelius Ryan *Un puente lejano* como la obra de Lloyd Clark *Arnhem*, ambos disponibles en español o la recientemente publicada *Arnhem* de Antony Beevor.



Operación Market-Garden. Su fracaso puso fin a cualquier esperanza de romper el frente en el norte de Alemania. Fuente: Elaboración propia.

Market-Garden tuvo una importante influencia en el resto del frente occidental, ya que la prioridad que se le otorgó en la recepción de suministros supuso paralizar prácticamente al resto de unidades en su persecución del ejército alemán en retirada.[41]Esto no pudo sino incrementar los celos de los generales norteamericanos, en especial Patton y Bradley, que culparon al mariscal británico de haber provocado con este ataque la detención del resto del frente.[42]

Por tanto, *Market-Garden* resultó ser un doble fracaso: primero, por su fallo en alcanzar los objetivos, y segundo, por comprometer el ritmo de persecución, dando un respiro a los presionados ejércitos alemanes justo cuando más lo necesitaban. Pero para los generales norteamericanos, estas complicaciones eran percibidas como tan sólo un pequeño escollo en el camino de la victoria total, que culminaría en el momento en que entrasen en Alemania. Estaban

absolutamente convencidos que tan sólo quedaba un último empujón, y que tras superar el Rhin, todo el edificio del nazismo se caería y los muchachos regresarían a casa por Navidad. Al fin y al cabo, en apenas dos meses habían pasado de la lucha de desgaste entre los setos de Normandía a situarse a menos de cincuenta kilómetros de la frontera alemana, liberando Francia, Luxemburgo y la mayor parte de Bélgica sin que los soldados germanos tuviesen la menor oportunidad de contenerles.

La derrota sufrida en Arnhem fue menospreciada, atribuyéndose a la mera casualidad o una incompetencia absoluta de Montgomery; los norteamericanos estaban convencidos de que ellos serían los que invadirían Alemania y pondrían fin a la guerra. Poca importancia fue dada a los primeros informes provenientes de sus puntas de lanza que indicaban un incremento paulatino de la resistencia germana conforme se aproximaban a una serie de antiguasfortificaciones que recibieron el nombre de *Línea Sigfrido* (*Westwall* o Muro del Oeste para los alemanes). Era un error del que se iban a lamentar amargamente poco tiempo después.

1.4.- El milagro del Ruhr: la recuperación de la Wehrmacht.

El día 5 de septiembre de 1944 el Mariscal de Campo Gerd von Rundstedt entraba en el edificio de Estado Mayor del OKH West como máximo responsable del Frente Oeste.[43] Tras haber sido fulminantemente destituido por Hitler apenas dos meses antes por su convicción de que Alemania había perdido la guerra, y que lo único que se podía hacer era ponerle fin lo más rápidamente posible, ahora el dictador alemán volvía a poner en sus manos el destino del frente occidental.

Von Rundstedt siempre había tenido una relación complicada con el dictador alemán. Aunque había desempeñado varios cargos importantes, incluyendo el mando del Grupo de Ejércitos Sur durante la invasión de la Unión Soviética en 1941. Von Rundstedt, heredero de la tradición militar prusiana, veía a Hitler como un aficionado al que se refería despectivamente como “el pequeño cabo de Bohemia”. Sufrió una primera destitución del mando a finales de 1941, pero en 1942 fue devuelto al servicio activo como jefe supremo del OB West, posición de la que fue depuesto a finales junio de 1944 tras dejarle ir al mariscal Keitel su famoso “acabad ya con la guerra, idiotas”. Sin embargo, Hitler necesitaba un alto

oficial de probadas capacidades para liderar la defensa del oeste, por lo que volvió a llamar al anciano mariscal para que asumiese la defensa del frente occidental apenas dos meses después de haber prescindido de sus servicios.

Enfrentado a la situación de descomposición del ejército alemán, von Rundstedt afirmó que

> La tarea del Mando del Oeste a principios de septiembre de 1944 consistía en detener el movimiento general de retirada y estabilizar el frente. Debido a la acostumbrada interferencia del Mando Supremo, ese objetivo no se consiguió más que parcialmente. El territorio de Holanda, situado en la extrema ala derecha del frente principal, había de ser retenido a toda costa en lugar de proceder a evacuar sistemáticamente la mayor parte del país y establecer contacto desde la orilla oriental del lago de Yseel, hacia el Sur, hasta el bajo Rhin.
>
> Aquel totalmente desorganizado revoltijo de unidades, juntadas al azar y conocidas con el nombre de Décimonoveno Ejército, debería, con toda su desintegración, haberse mantenido lo más posible hacia el Oeste, por cuenta Hitler había ordenado una ofensiva perfectamente inútil y descabellada, a cargo del Quinto Ejército *Panzer*, en dirección a la meseta de Langres, hacia la retaguardia de los americanos.
>
> El Décimonoveno Ejército debería ocupar, tan pronto como le fuera posible, la línea: Vertiente occidental de los Vosgos-Belfort, y, una vez allí, proceder, antes que nada, a reorganizarse y luego a ofrecer una enérgica resistencia en conjunción con el Primer Ejército que se hallaba en su ala derecha, hacia el norte de Lorena. Parte de las fuerzas blindadas disponibles se hallaban inadecuadamente equipadas para una ofensiva y ni siquiera estaban debidamente concentradas. En aquellos momentos, esas fuerzas acorazadas deberían haber estado situadas detrás del frente, en el centro de gravedad, en reserva para el contraataque, situado el grueso de las mismas, como

> es natural, al norte del Mosela, en la zona situada al este de Aquisgrán, donde fueron luego tan trágicamente necesarias.[44]

Coincidía en su apreciación el general Siegfried Westphal, su jefe de estado mayor

> La situación general en el Oeste era preocupante en extremo. Una fuerte derrota en cualquier lugar a lo largo del frente, que estaba tan lleno de agujeros que apenas merecía recibir ese nombre, podía llevar a la catástrofe, siempre y cuando el enemigo pudiese aprovechar esa oportunidad con habilidad[…] Se podía cuestionar cómo iba a ser capaz Rundstedt de llevar a cabo la tarea que se le había asignado, es decir, como podía detener al enemigo tan al oeste como fuese posible, mantener el control del norte de Bélgica (estuario del Escalda) y la totalidad de Holanda, y lanzar una ofensiva en la dirección de Rheims desde posiciones alrededor de Metz. Este último encargo no tenía ninguna esperanza de poderse llevar a cabo, e incluso era dudoso dónde se podía llegar a establecer un nuevo frente en vista del rápido declive de nuestras fuerzas.[45]

La llegada de von Rundstedt permitió al mariscal de campo Walter Model, con gran alivio por su parte, abandonar parte de sus tareas y concentrarse en la gestión del Grupo de Ejércitos B.[46] Este oficial, especialista en defensa y apodado *el bombero del Reich* por ser el gran recurso de Hitler ante situaciones complicadas, había llegado al frente oeste a principios de agosto de 1944, sustituyendo al mariscal de campo von Kluge, implicado en el atentado de la *Wolffschance* contra el *Führer*.Model se había ganado su reputación en los campos de batalla del frente del este y, además, profesaba una lealtad inquebrantable a Hitler, hasta el punto que, cuando en 1945 sus fuerzas fueron rodeadas en la denominada bolsa del Ruhr, encargó la capitulación a sus subalternos, para, a continuación, suicidarse para no caer prisionero de los norteamericanos.

Su misión era la de contener el torrente anglonorteamericano que amenazaba con desbordar cualquier posible línea de defensa y avanzar sobre las fronteras occidentales alemanas. Sin embargo,

esto no iba a ser una tarea nada fácil

> A principios de septiembre de 1944, cuando las fuerzas armadas germanas en el Oeste se aproximaron a la frontera alemana tras cruzar Francia y Bélgica, la mayor parte de dichas formaciones solamente podían considerarse como restos. De acuerdo a las estadísticas del OKW (Alto Mando de las Fuerzas Armadas), el Ejército del Oeste, incluyendo la marina y la fuerza aérea así como las guarniciones de las distintas ciudades designadas como fortalezas, había sufrido unas pérdidas totales de 500.000 hombres desde el 1 de junio de 1944. Como resultas de la superioridad aérea aliada, las pérdidas de material fueron aún peores. A modo de ejemplo, podemos mencionar que el I PanzerKorps de las SS tan sólo disponía de un único carro de combate listo para la acción, y el LXXIV Cuerpo de Ejército tan sólo tenía un cañón en su orden de batalla. Todas las formaciones estaban entremezcladas, por lo que había divisiones formadas por hombres que pertenecían a diferentes unidades de cualquiera de las ramas militares.
>
> Durante toda la retirada hacia la frontera alemana, los órganos de control, sin embargo, habían permanecido intactos. Los estados mayores de los ejércitos, cuerpos de ejército, divisiones e incluso de muchos regimientos y batallones estaban prácticamente intactos y tenían a su disposición cuadros de formaciones de combate.[47]

Inicialmente la presencia de Model no supuso un gran cambio en el panorama militar.[48]En el momento en que asumió el mando, las fuerzas alemanas se concentraban en dos grandes Grupos de Ejército (*HeeresGruppe)*: el Grupo de Ejércitos B, al mando del propio Model, y el Grupo de Ejércitos G al mando del general Blaskowitz; como reserva se contaba con los restos del 5º Ejército *Panzer* (inicialmente al mando del general de las *Waffen-SS* Sepp Dietrich, relevado el 9 de septiembre por el general Hasso von Manteuffel).[49]En cualquier caso, las fuerzas de Model eran

completamente insuficientes para establecer la línea de resistencia que reclamaba Hitler desde su cuartel general en Alemania.[50] Además, su gestión del Grupo de Ejércitos B se solapaba con sus funciones, hasta la llegada de von Rundstedt, de máximo responsable del OB West, una dualidad de tareas que superaba con creces su capacidad de trabajo.

Las fuerzas alemanas continuaron replegándose a través de Francia y Bélgica librando acciones de retaguardia que pudiesen retrasar lo máximo posible el avance aliado, pero sin esperar en ningún momento poder rechazar a sus perseguidores ni establecer una línea de contención creíble.Estas acciones de contención llevaron en algunas ocasiones a fuertes pérdidas entre los defensores, como fue el caso de la bolsa de Mons. La captura de esta ciudad por parte del 1er Ejército norteamericano el 3 de septiembre hizo que quedasen rodeados los restos de diversas unidades alemanas, incluyendo fuerzas y estados mayores de los cuerpos de ejército LXXIV (general Straube), LVIII *panzer* (general Krueger) y I *Panzer-SS* (general Kepler). Aunque se logró romper el cerco y evacuar a la mayor parte de las tropas, 25.000 alemanes cayeron prisioneros, a los que había que añadir los 50 blindados y 851 vehículos destruidos por la IX Fuerza Aérea Táctica norteamericana.[51] Eran unas pérdidas que las fuerzas alemanas no podían permitirse en modo alguno y que seguían complicando la situación global del frente occidental. En palabras del general Omar N. Bradley

> Este choque armado en Mons le costó al enemigo sus últimas reservas disponibles para los Séptimo y Decimoquinto ejércitos, dejando las carreteras a través de Bélgica virtualmente sin obstáculos hasta la frontera del Reich. No sólo Hodges había abierto un camino a Lieja y detrás de Lieja hasta Aquisgrán, sino que también había destruido una gran fuerza que el enemigo necesitaba desesperadamente para guarnecer las fortificaciones vacías de su Línea Sigfrido. Fue esta poco conocida victoria en Mons la que permitió al Primer ejército romper las defensas de la Línea Sigfrido y capturar la ciudad de Aquisgrán en menos de seis semanas.[52]

Por tanto, los alemanes tan sólo podían continuar con el repliegue e

intentar despegarse lo máximo posible de los perseguidores a fin de lograr algo de tiempo para poder reconstruir las desgastadas divisiones en la medida de lo posible.Pero para poder lograr ese objetivo se necesitaba poco menos que un milagro, habida cuenta de la diferencia de potencial existente entre los ejércitos alemanes y aliados. Y, sin embargo, a mediados de septiembre todo el frente occidental había conseguido ser estabilizado para asombro de los propios alemanes y aliados. ¿Cómo pudo suceder?

A los ya comentados problemas de suministros aliados, que ralentizaron el ritmo de la persecución, dando tiempo a la reconstrucción de la defensa alemana,[53] se unirían una serie adicional de factores que harían que los generales alemanes hablasen del milagro del Ruhr. Uno de ellos sería la energía desplegada por el general Model, cuya presencia supuso un impulso moral para los derrotados soldados alemanes, que confiaban en la reputación de especialista de Model en revertir situaciones extremadamente complicadas. En palabras del coronel Reichhelm, oficial de operaciones del Grupo de Ejércitos B

> La capacidad de trabajo sin descanso de Model era increíble. La estabilización del frente en el Oeste se debió a su enérgica intervención. Model dirigió la batalla por Aquisgrán durante sus visitas al campo de batalla, que podían durar varias horas y, al mismo tiempo, mandó en la totalidad del frente de tal manera que, apenas un mes más tarde, divisiones bien organizadas y casi perfectamente equipadas estaban listas para la acción y habían sido creadas reservas locales.[54]

De hecho, muchos altos oficiales aliados atribuyeron la recuperación del ejército alemán a la capacidad organizativa del mariscal de campo Model. Según el general Bradley

> Tras la captura de Amberes el 4 de septiembre, Montgomery empezó a quejarse, al igual que nosotros, sobre la repentina reaparición de una fuerte resistencia en su frente. El endurecimiento de esta resistencia podía atribuirse a un prusiano, condecorado por el propio Hitler el verano pasado por haber conseguido detener el avance soviético en el

> Vístula. El mariscal de campo Walter Model había sido trasladado al frente occidental tras el suicidio de von Kluge con la orden de reestablecer una línea defensiva. En una de las mayores demostraciones del enemigo de capacidad de liderazgo del generalato, Model salvó a la Wehrmacht de una completa derrota. Eliminó el pánico y reorganizó a las desmoralizadas fuerzas alemanas en efectivos grupos de combate. Desde Amberes hasta Epinal, 420 km al sur, Model creó de forma milagrosa una nueva estructura para el ejército alemán.[55]

Otro impulso para la determinación de resistir de los soldados alemanes fue el hecho de estar luchando por la supervivencia de la patria.[56] Conforme el avance aliado se aproximaba a las fronteras del *Reich,* la *Wehrmacht* fue adquiriendo consciencia de que luchaban por proteger a sus familias y propiedades de los estragos de una invasión. Los masivos bombardeos de las fuerzas aéreas norteamericana y británica habían provocado una destrucción hasta la fecha desconocida dentro de Alemania, lo que fue interpretado por los soldados germanos como un anticipo de lo que podían esperar si los ejércitos aliados penetraban en suelo alemán.

En palabras del coronel Reichhelm

> El soldado alemán peleó. Ya no tenía grandes ideales. Sin embargo, aún le quedaba una brizna de esperanza depositada en Hitler, y luchó porque no tenía nada que perder y seguía buscando una última oportunidad [para ganar la guerra]. En el otoño de 1944 era raro encontrar una sola familia en Alemania que no hubiese sufrido una pérdida en su círculo familiar más cercano, o que no hubiese perdido todo lo que tenía a resultas de los bombardeos aliados.
>
> [También] se vió influido [el soldado corriente] por la cada vez mayor propaganda distribuida desde el cuartel general de Hitler a todos los oficiales y soldados. Esta propaganda no se basaba en hechos reales; por ejemplo, anunciaba constantemente que en un futuro próximo habrían nuevas armas, enjambres de cazas alemanes entrarían en acción, así como

> nuevos *U-boot* en todos los océanos, todas ellas predicciones muy optimistas que emanaban del cuartel general supremo tomando como base un potencial industrial sin considerar siquiera el daño producido a las fábricas y su producción por las fuerzas aéreas enemigas.[57]

Esta renovada voluntad de resistir también estaba respaldada por las férreas instrucciones de Hitler.[58] La obsesión territorial del dictador alemán le impulsó a dictar draconianas medidas destinadas a impedir cualquier repliegue, independientemente de la necesidad militar que lo impulsase, si no era autorizado por él personalmente. Como declaró el 31 de agosto a sus generales

> Si es necesario, combatiremos en el Rhin. No hay ninguna diferencia. Cualesquiera que sean las circunstancias, proseguiremos nuestra lucha hasta que – para citar a Federico el Grande – uno de nuestros condenados enemigos esté cansado de batirse. Lucharemos hasta que obtengamos una paz que garantice la nación alemana para los cincuenta o cien próximos años y que, sobre todo, no manche nuestro honor por segunda vez, como en 1918… Sólo vivo con el propósito de dirigir este combate, porque sé que, sin el sostén de una voluntad de hierro, esta guerra no será ganada.[59]

La idea de la resistencia a ultranza fue reafirmada por una orden emitida el 16 de septiembre por el general Alfred Jodl, jefe de operaciones del OKW

> En numerosos sectores del frente Oeste la batalla se ha desplazado dentro del territorio alemán. Se lucha por la posesión de pueblos y ciudades alemanas. Este hecho debe inspirarnos para luchar con fanática determinación; en la zona de combate, todo hombre capacitado para la lucha debe dar lo máximo de sí mismo. Cada búnker, cada posición, cada pueblo, cada ciudad, debe ser convertido en una fortaleza contra la que el enemigo se rompa los dientes en vano, o en que la guarnición alemana luche cuerpo a cuerpo hasta el final.[60]

Aunque los factores morales podían ser un condicionante importante a la hora de construir una línea defensiva que detuviese el avance aliado, no cabe duda de que el soldado alemán necesitaba algo más que su propia voluntad para poder resistir. De nada sirven estos factores morales si no se tienen armas y suministros que permitan convertir la voluntad en una capacidad real de resistir. Y en este punto en concreto, la retirada se convirtió en un importante aliado de la *Wehrmacht*; al igual que sucedió en la campaña del Norte de África, al aproximarse a sus bases logísticas la situación de los suministros alemanes mejoró, al mismo tiempo que, y como ya he comentado, aumentaban los problemas de los aliados por el estiramiento de sus líneas de comunicación y suministro. Además, la retirada también redujo la extensión del frente a defender y permitió retirar algunas unidades para reformarlas en retaguardia, al mismo tiempo que permitía incrementar la concentración de hombres y material por kilómetro de frente.[61] En estas acciones tomaron parte unidades recién llegadas de las zonas de Europa aún ocupadas por el régimen hitleriano, en un intento de apuntalar el frente con unidades frescas que permitiesen retirar a retaguardia a divisiones desgastadas para reconstruirlas. Sería el caso, por ejemplo, de la 347ª División de infantería.

Esta formación era una unidad utilizada en la defensa de costa en Holanda. Trasladada a toda prisa a Francia en agosto de 1944, entró en combate de forma casi inmediata mientras el Grupo de Ejércitos B se colapsaba. Sin embargo, y como reflejo de las necesidades existentes, uno de sus batallones, el III/861 Regimiento de Granaderos, quedó asimilado a la 12ª División *panzer* ("Hitlerjungend") delas *Waffen-SS* debido a la escasez de tropas.[62]

Al igual que muchas otras unidades que llegaron al frente oeste durante los meses de agosto y septiembre de 1944, la 347ª División de infantería estaba calificada como una unidad de segunda clase, y como todas las divisiones que habían permanecido en tareas de defensa costera en los países occidentales, se había visto sometida a las periódicas transferencias de hombres y material al frente ruso, además de dedicarse en gran medida a tareas de fortificación con el correspondiente perjuicio de su entrenamiento de combate.[63] Por tanto, no resulta extraño que su motorización fuera completamente insuficiente y aún los pocos vehículos que pudieron ponerse en marcha fuesen viejos modelos catalogados como no aptos para el

servicio en el frente del Este.[64] Y la situación se repetía con la artillería orgánica de la unidad, reducida a algunos viejos obuses franceses de 150 mm.[65]

Las transferencias al Frente del Este también se reflejaron en la composición de la unidad. La edad media de los soldados era de 36 años, con mucho personal de unidades de defensa local o convaleciente de heridas; el 53% de sus efectivos aún esperaba su bautismo de fuego.[66] Tal vez el único activo que podía presentar la división era su moral, excelente, y el hecho de poseer al completo su plantilla, aunque fuera con personal de segunda o tercera clase.[67]

Habida cuenta de lo expuesto, y al igual que muchas otras unidades transferidas al Oeste, no puede extrañar el destino de la 347ª División de infantería una vez desplegada para entrar en combate. A mitad de septiembre su fuerza se había visto reducida a la de un *Kampfgruppe* y tuvo que ser retirada para reforzarla tras las fuertes pérdidas sufridas sin que su presencia hubiese supuesto una gran ayuda para apuntalar el comprometido frente occidental.[68]

Otra acción tomada para apuntalar el tambaleante frente del oeste provino del *Reichsmarshall* Hermann Göring. El 4 de septiembre, anunció a Hitler que disponía de una reserva de seis regimientos paracaidistas completos y que la ponía a disposición del *Führer* para el cometido que estimase oportuno; además, otros dos regimientos podían ser constituidos a partir de soldados convalecientes.[69] Con ellos, Hitler ordenó la formación del denominado 1er Ejército Paracaidista, que situó bajo el mando del general Kurt Student para su inmediato despliegue en Holanda, cerrando así una apreciable porción del frente, si bien es cierto que estas unidades tardarían aún algún tiempo en llegar.

Junto a las transferencias de unidades existentes y la creación del 1er Ejército Paracaidista, Hitler decretó la movilización de una reserva estratégica de unas 25 divisiones,[70] incluyendo las nuevas formaciones de infantería, las divisiones de granaderos del pueblo o *Volksgrenadiere*(VGD). Estas nuevas divisiones deberían apuntalar el frente y, sobretodo, ser el instrumento clave en una próxima ofensiva que permitiese a Alemania ganar la guerra.

La creación de las VGD era parte de una reestructuración completa del *Heer*,[71] que Hitler consideraba demasiado anclado en las

tradiciones militares prusianas, y, al mismo tiempo, falto de compromiso con el nuevo régimen y el partido nazi, en especial tras el atentado del 20 de julio. Orgánicamente deberían depender de Himmler,[72] el *Reichsführer-SS*, no del *Heer*, y a imitación de las divisiones soviéticas, comisarios del partido nazi figurarían entre la plantilla de estas unidades, dedicados a levantar la moral e indoctrinar a los soldados la fe en el *Führer* y en el partido.[73] De hecho, no fue la única medida que copiaba el comportamiento soviético, ya que, al menos en un caso, Himmler arengó a los oficiales de una nueva VGD en los siguientes términos, que recuerdan claramente el comportamiento de los destacamentos de seguridad existentes en las divisiones del Ejército Rojo

> Os doy la autoridad para detener a cualquier hombre que le dé la espalda al enemigo; si es necesario incluso podéis atarlo y lanzarlo a un vagón de suministros […] encargad de esta tarea a los mejores, los más enérgicos y los más brutales oficiales de la división. Enseguida detectarán y se desharán de esa escoria. Pondrán a cualquiera que ose responder en el paredón de ejecución.[74]

Al mismo tiempo que se acometía esta reforma, se decidió, a ruesgos del ministro de propaganda Joseph Goebbles, crear un nuevo tipo de milicia, el *Volksturm*,[75] compuesto por toda la población masculina no movilizada aún, es decir, hombres que habían superado ampliamente la edad de reclutamiento y de los que se esperaba complementasen al *Heer* en acciones locales. Su eficacia militar fue puesta en duda de forma inmediata por los altos oficiales del ejército, que temían se derivasen vitales suministros a estas unidades locales sin formación militar ni capacidad de combate más allá de una completamente marginal. De todas formas, el *Volksturm* fue llevado adelante, equipándolo con armas completamente obsoletas procedentes de los stocks capturados en los primeros compases de la II Guerra Mundial y una enorme cantidad de *panzerfaust* para suplir las carencias en artillería orgánica AT. El decreto de Adolf Hitler del 1 de septiembre de 1944 que autorizaba este nuevo reclutamiento también disminuía la edad para entrar a formar parte de las fuerzas armadas hasta los 16 años.[76] Más adelante incluso este límite de edad sería rebajado y se verían auténticos niños de 12 años luchando en la apocalíptica batalla de

Berlín o como servidores de las baterías antiaéreas.

La creación de la *Volksturm* también respondía a las luchas intestinas en el seno de la cúpula dirigente de la Alemania nazi. Goebbels necesitaba disponer de una fuerza armada propia que le equiparase a los otros grandes dirigentes nazis que ya disponían de ella como Göring con su *Luftwaffe* o Himmler con las *Waffen-SS*. El ministro de propaganda creía que estas nuevas unidades podrían ayudarle a incrementar su parcela de poder dentro del círculo más íntimo de Hitler, evitando ser eclipsado por otros dirigentes. Las vidas de miles de alemanes no eran más que un gasto aceptable, desde la perspectiva de Goebbels, dentro del asalto al poder.

El mayor problema que se afrontó a la hora de crear las VGD fue el de dónde conseguir los efectivos para constituirlas, dado que Alemania ya había movilizado a casi todos su recursos humanos.[77] Por tanto, se adoptó, en algunos casos, una solución intermedia, consistente en redenominar algunas divisiones de infantería como VGD tras su reconstrucción en retaguardia. Inicialmente Hitler decretó la creación de 19 VGDs (numerales 564 a 582) en agosto de 1944, que deberían estar disponibles para el servicio en el frente entre septiembre y noviembre; un mes después ordenaría la creación de otras 6 divisiones de este nuevo tipo. Sin embargo, dados los problemas para encontrar suficientes tropas con los que cubrir las plantillas de estas divisiones, se decidió redenominar 17 divisiones de infantería como VGD,[78] a las que se añadirían otras 7 que se estaban formando en el interior de Alemania. En total, hasta el final de la guerra 49 divisiones recibirían el título VGD, ya que Hitler estaba convencido que era un medio de elevar la moral de las tropas que recibían ese título, ya que serían consideradas unidades de élite.[79]Sin embargo, algunas de estas divisiones tan sólo resultaron ser una combinación de diferentes restos de unidades casi destruidas, lo que difería bastante de la idea de tropas selectas. Por ejemplo, la 344ª VGD se formó a partir de los restos de la 344ª División de infantería, que se combinarían con los de la 91ª División aerotransportada y la 172ª División de reserva.[80] Era una situación que se repetiría con las divisiones regulares del ejército, complementadas en muchos casos con personal excedente de la *Luftwaffe* o la *Kriegsmarine*, así como unidades territoriales o de defensa local.[81] Era lo que algún autor ha denominado como “rebañar el fondo del barril” y que ejemplificaba el agotamiento de

los recursos humanos de Alemania para seguir peleando.[82]

Así pues, a pesar de su status inicial de tropas escogidas,[83] la realidad resultó ser bastante diferente para las VGD.[84] Su creación coincidió con una acuciante necesidad de efectivos para reconstruir las divisiones que se replegaban desde Francia, así que se optó, en ambos casos, por completar las plantillas con tropas excedentes de la *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine*, hombres sin apenas formación de combate como tropas de infantería.[85] Como afirmaba el general Hellmuth Reinhardt

> El adoctrinamiento político y la guía nacional-socialista no podían compensar la falta de entrenamiento, incluso si se usaba el mejor material humano y las mejores armas disponibles.[86]

Dicha falta de entrenamiento,[87] que debería haber compensado el bajo nivel de los reclutas que formaban las VGD, se vio exacerbada por las necesidades del frente, que hicieron que muchas de estas unidades fuesen rápidamente desplegadas para solucionar crisis locales, teniendo un desempeño que no se correspondía con las grandes expectativas generadas por su creación.[88] En algunos casos, y habida cuenta del escaso nivel combativo de algunas divisiones, se optó incluso por la táctica de oleadas humanas para superar la defensa enemiga.[89]

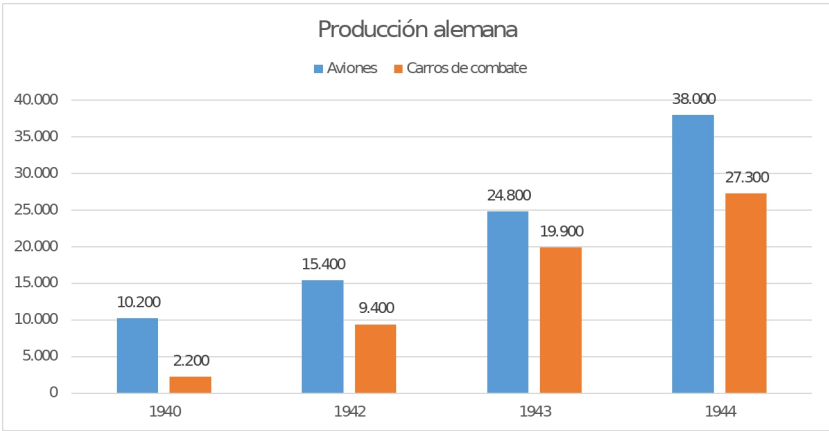
El Estado Mayor alemán era consciente de la escasez de recursos humanos disponibles para estas divisiones, así que se decidió que dichas unidades tendrían plantillas más cortas que sus equivalentes de infantería “regular” (10.000 efectivos en comparación con los 12.300 de una unidad standard),[90] lo que sería compensado por un mayor número de armas de fuego automáticas, en especial de los soberbios fusiles de asalto StG-44 así como de los Gewehr-43.[91] El volumen de fuego que desplegarían las nuevas divisiones debería permitirles no sólo compensar su menor número de efectivos, sino poder cubrir una mayor longitud de frente que una división de infantería standard.[92] Sin embargo, lo que ganaban en potencia de fuego del infante lo perdían en apoyo “pesado”. Las VGD no disponían de equipos de artillería antitanque (ATGs) en sus regimientos, tan sólo a nivel divisional, sino que dependían para la lucha contra los carros de combate de los equipos AT portátiles (*panzerfaust* y *panzerschreck*), y aunque el número de piezas de

artillería por batería se incrementó de 4 a 6, los obuses de 105 mm. fueron sustituidos por piezas de 75 mm.[93]

Idealmente, y según las tablas de organización, las VGD deberían haber contado con una compañía de antitanques pesados (doce piezas de 75 o 76.2 mm motorizadas o autopropulsadas), complementadas con una compañía de cañones de asalto (diez vehículos tipo *Sturmgeschütz-IV*). Pero la situación general hizo que la improvisación estuviese a la orden del día. Como recordaba el general Reinhardt

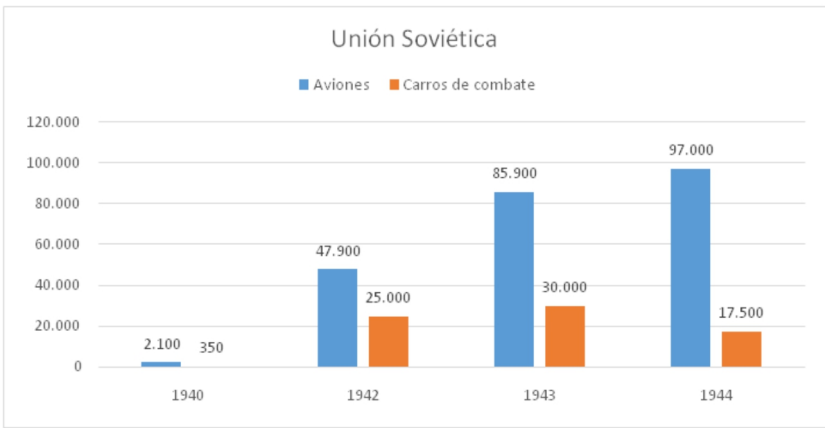
> En muchas divisiones faltaba una de esas compañías. El batallón AT de la 39ª VGD, por ejemplo, no tenía la compañía de cañones AT; otras unidades no tenían la compañía de cañones de asalto o la antiaérea. Había también muchas VGD con solamente una compañía de cañones anticarro en lugar de un batallón completo. Por otro lado, la 79ª VGD tenía un batallón completo de cañones de asalto compuesto de tres compañías con diez vehículos cada una en lugar del batallón anticarro […] En otras palabras, el equipo y la organización dependían de lo que había disponible en ese momento.[94]

La idea de la creación de esta reserva estratégica de nuevas divisiones vino en un momento en que la economía alemana, a despecho de la intensiva campaña de bombardeos aéreos aliados, estaba alcanzando su punto de máxima producción del conflicto, fruto de los esfuerzos del ministro de economía y producción Albert Speer por racionalizar el proceso productivo.[95] En el mes de agosto de 1944 la producción de carros de combate y aviones alcanzó su punto máximo, para después entrar en declive debido a la falta de materias primas. De cualquier manera, en 1944 la industria alemana logró producir la increíble cifra de casi 20.000 carros de combate y cañones de asalto y casi 40.000 aparatos de todos los tipos, incluyendo casi 700 reactores. A nivel de armas de infantería, la producción alcanzó más de 3.000.000 de armas individuales, a las que cabría añadir 4.500.000 *panzerfaust*.[96]

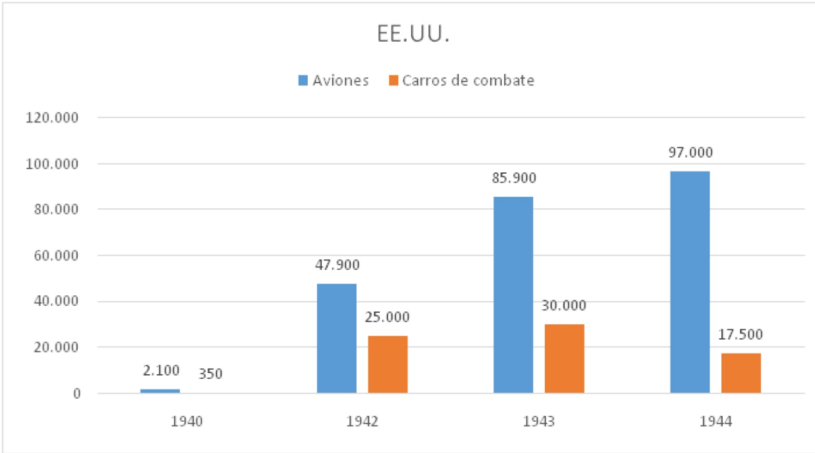


Evolución de la producción alemana de aviones y carros de combate. Fuente: Elaboración propia.

Claro está que incluso este incremento de la producción no era capaz de alcanzar el equilibrio con la producción industrial de los aliados occidentales o la Unión Soviética



Evolución de la producción soviética de aviones y carros de combate. Fuente: Elaboración propia.



Evolución de la producción norteamericana de aviones y carros de combate. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, y a pesar de todo lo expuesto, la *Wehrmacht* necesitaba un punto de anclaje que le permitiese ganar tiempo para lamerse las heridas y poder llevar a cabo una defensa coherente del *Reich*. Y conforme la retirada se acercaba a las fronteras de Alemania, la esperanza empezó a depositarse en una serie de viejas posiciones fortificadas, conocidas globalmente como Muro del Oeste *(Westall)* por los alemanes y como *Línea Sigfrido* por los anglonorteamericanos. ¿Sería capaz la *Línea Sigfrido* de detener el avance aliado o no pasaría de ser una nueva versión de la *Línea Maginot*?

1.5.- La gran esperanza alemana: La *Línea Sigfrido*.

La Línea Sigfrido fue diseñada durante los años 30 como respuesta a la Línea Maginot, aunque a diferencia de la muralla francesa, no contaba con grandes fortines, sino que estaba constituida por fortificaciones más ligeras.[97] Constaba de dos líneas paralelas de fortificaciones, denominadas Schill y Schanhorst, con especial densidad en la zona de Aquisgrán; la disposición de las fortificaciones aprovechaba al máximo las posibilidades del terreno, es decir, su densidad era inversamente proporcional a lo agreste del entorno, en los puntos con menos accidentes geográficos (tales como ríos, bosques o colinas) el esfuerzo de fortificación era mucho mayor..[98] En total, estaba formadapor más de 14.000 casamatas con campos de fuego superpuestos. Adicionalmente, se habían

dispuesto hileras de obstáculos conocidos como “dientes de dragón” para dificultar los movimientos de los carros de combate.[99]

Su construcción supuso la movilización de enormes cantidades de mano de obra desempleada, lo que ayudó a mejorar la economía de muchas familias durante los primeros años del régimen hitleriano. Era una manera de comprar la voluntad de muchos alemanes que, tras la amarga experiencia del proceso hiperinflacionario que siguió al crack de 1929, volvían a tener una fuente regular de ingresos, lo que, a su vez, repercutía en una mayor popularidad del nuevo *Führer*.

Tras la campaña de Francia de 1940 su utilidad quedó reducida a nada, por lo que el desarrollo de nuevas obras de fortificación y la propia conservación de las existentes fue sacrificado en beneficio de otros proyectos como el Muro del Atlántico. A principios de septiembre de 1944, justo en el momento en que volvían a tener utilidad, muchas de las casamatas estaban en un estado ruinoso tras años de abandono.[100]Además, y como pudo comprobarse al intentar poner a punto de nuevo las fortificaciones, el tiempo no había pasado en balde. Diseñadas para acoger los cañones anticarro de los años 30, tales como el Pak-35/36 de 37mm, las troneras no admitían los nuevos medios antitanque de 1944 tales como el Pak-40 de 75mm.[101]

A pesar de todo, las fortificaciones principales seguían siendo impresionantes, como recordaba un infante norteamericano

> Una casamata alemana tiene una anchura de 25 pies, una profundidad de 45, una altura de 20 y está construida con cemento armado de un grosor de entre 3 y 8 pies.[102] La mitad de la estructura está bajo tierra. Las casamatas están posicionadas de manera que sus campos de fuego se solapan y se dan protección mutua. Solamente hay una entrada, una puerta trasera hecha de pesado acero. Esas fortificaciones eran las que constituían la famosa Línea Sigfrido, diseñada por Hitler para ser infranqueable.[103]

La Línea Sigfrido se planeó con un carácter tanto defensivo como ofensivo, ya que podía enmascarar una agrupación de fuerzas tras ella.[104]Su objetivo no era, como en el caso de la Línea Maginot

francesa, derrotar a una fuerza atacante, sino tan sólo ganar tiempo para que las fuerzas móviles desplegadas en segunda línea pudieran agruparse y contraatacar. Como recogían los informes de inteligencia del 1er Ejército norteamericano

> La Línea Sigfrido fue construida antes del desarrollo de la doctrina militar alemana de los "puntos fuertes", como ilustra la creación de fuertes defensas a lo largo de la costa atlántica y del Canal de la Mancha. Fue completada antes de que los rusos les enseñaran a los alemanes el principio de una defensa en "erizo" apuntando hacia todas partes. La Línea Sigfrido fue construida en la primera barrera natural al Este de la frontera alemana. Dónde esta barrera natural era más débil, la concentración de casamatas era mayor. El principio básico detrás del emplazamiento de casamatas y barreras AT era simple y lógico: incrementar el potencial defensivo del terreno a lo largo de la frontera. En los lugares en que los carros de combate y la infantería tuviesen más dificultades con el terreno, las defensas eran menos densas. Si existía un corredor natural, la densidad de fortificaciones era mayor.
>
> El diseño básico de la Línea Sigfrido implicaba el despliegue de ejércitos de maniobra operando detrás y desde ella. La defensa real debía consistir en una agresiva fuerza de contraataque que desarrollaría sus operaciones desde la Línea Sigfrido. El objetivo de las defensas no era detener al enemigo, sino ralentizarlo y agotarlo para golpearlo luego mediante sucesivos contraataques.[105]

Para Adolf Hitler, la Línea Sigfrido debía ser el escudo tras el que las fuerzas alemanas se reagrupasen a fin de contraatacar a los Aliados occidentales y destruirlos.[106] Por tanto, ordenó que las directrices que ya había emitido sobre resistencia a ultranza se llevaran al último extremo en los bastiones fortificados de la frontera oeste del *Reich*.[107] De hecho, en fecha tan temprana como el 20 de agosto ordenó poner a punto las fortificaciones de la Línea Sigfrido previendo que la estabilización del frente no pudiese lograrse antes de llegar a las fronteras alemanas.[108]

Pero una cosa era planear resistir y otra que se estuviese en condiciones de hacerlo.Para las fuerzas alemanas que se retiraban a través de Bélgica y Francia, la Línea Sigfrido empezó a aparecer como un lugar mágico en el que hallarían refugio, suministros y la posibilidad de contener a los aliados. También entre los altos mandos como von Rundstedt y Model se empezó a barajar la idea de poder reconstruir una línea de defensa coherente aprovechando las viejas fortificaciones, deteniendo en ese punto la retirada y liberando fuerzas por el recorte de la extensión del frente. [109]Resulta irónico que el ejército alemán, pionero en la utilización de tácticas ofensivas de guerra de movimiento ahora confiase en el uso fortificaciones para detener al enemigo y en la guerra posicional para evitar su derrota. Pero es que el estado en que se encontraban sus fuerzas armadas obligaba a cambiar la mentalidad, al menos temporalmente, para adaptarse a una situación que había variado enormemente respecto a los primeros años del conflicto.

Lo que ignoraban los soldados alemanes era el caótico estado en que se encontraban las casamatas y posiciones defensivas de la frontera occidental del *Reich.*[110] Además, existía el problema de con qué tropas ocupar esas fortificaciones, habida cuenta de que las unidades que se retiraban por Bélgica necesitaban ser evacuadas a retaguardia y reconstituidas para que recuperasen su poder combativo.

Inicialmente, estaba previsto ocupar la Línea Sigfrido con fuerzas de refresco, pero la acuciante necesidad de tropas en todos los frentes frustró esa posibilidad. Por tanto, sólo pudieron enviarse una pocas unidades a las fortificaciones, y aún esas tropas eran muchas veces de segunda o tercera clase, unidades de milicias locales y batallones de convalecientes. En palabras del general Krammer

> [Nuestro sector estaba ocupado por] tres batallones fortaleza con entre 250 y 300 efectivos cada uno. Esos batallones estaban compuestos de hombres que pertenecían a los grupos de mayor edad y convalecientes del ejército y la fuerza aérea. Las unidades no estaban equipadas con armas pesadas. [111]

Por tanto, no hubo otra alternativa que complementarlas con las tropas que se iban retirando conforme llegaban a la Línea Sigfrido,

con el consiguiente efecto sobre la moral de esos agotados soldados que, en lugar de ser enviados a retaguardia, tal y como esperaban, se encontraban encerrados en casamatas de acero y hormigón esperando librar un nuevo y desesperado combate contra sus perseguidores. La impresión que recibieron al llegar a la Línea Sigfrido quedó reflejada en las palabras del general Friedrich-August Schack, comandante del LXXXI Cuerpo de Ejército

> Cuando nuestras fuerzas, exhaustas y cansadas de luchar, finalmente alcanzaron la Muralla Occidental, tan sólo encontraron fortificaciones anticuadas y en estado de casi abandono. Muchas de las casamatas de cemento estaban llenas de agua, con su equipo saqueado; otras estaban cerradas y no pudimos encontrar las llaves. Adicionalmente, muchos de los sistemas de ventilación y comunicaciones no funcionaban. Los campos de fuego estaban obstruidos por la vegetación, las alambradas habían sido eliminadas, las aspilleras estaban llenas de suciedad. Las ametralladoras del tipo 42, con su alta cadencia de disparo, no podían operar en las casamatas destinadas a armas automáticas, por lo que tuvieron que ser ubicadas en posiciones en campo abierto.[112]

Coincidía en la apreciación de Schack el también general Erich Straube, comandante del LXXIV Cuerpo de Ejército

> Tanto los oficiales como los soldados esperábamos encontrar allí [en la Línea Sigfrido] unas posiciones eficientes, bien defendidas y reparadas, que fuesen capaces de permitir un descanso a estas unidades, veteranas pero numéricamente muy débiles, permitiéndolas rearmarse y reorganizarse. En cuanto esto pudiese lograrse, esperábamos ser capaces de formar un frente defensivo capaz de ofrecer una resistencia efectiva uniéndose a las unidades que ocupaban la Muralla del Oeste.
>
> Pero la realidad fue bastante diferente. Por ejemplo, solamente encontramos refugios desnudos, ya que durante la guerra las armas emplazadas en ellos habían sido trasladadas a la “Muralla del Atlántico” o

a la costa francesa. Los reemplazos para esas armas no estaban disponibles.[113]

Tampoco las *Waffen-SS* encontraron la Línea Sigfrido merecedora de su reputación tras el primer contacto con las fortificaciones, como recuerda el general Fritz Krammer, del I Cuerpo *Panzer* de las *Waffen-SS*

> El Muro del Oeste estaba completamente obsoleto, de hecho casi se habían descuidado por completo sus instalaciones. Al oficial de enlace del Cuerpo le parecía más bien una casa vacía que va decayendo paulatinamente hasta convertirse en una ruina y a la que solamente se le hacen las reparaciones más urgentes pero que sigue expuesta al viento y la lluvia. El sector inspeccionado del Muro del Oeste no alcanzaba en ningún caso los estándares mínimos necesarios para la guerra moderna.[114]

El impacto sufrido por el estado en que se encontraban las fortificaciones provocó el envío de varios informes al OKW en los que se advertía del estado general de la Línea Sigfrido y se llegaba a la conclusión de no se podía esperar resistir en dichas posiciones. Según el informe presentado por la 116ª División *panzer*

> 1.- La *Línea Sigfrido* ha sido descuidada desde 1940 y no dispone de guarnición real. Se suponía que dos divisiones formadas apresuradamente de milicias y batallones de convalecientes debían dirigirse hacia ahí, pero una de ellas ya ha sido atacada por la aviación enemiga durante su marcha de aproximación.
>
> 2.- La *Línea Sigfrido* carece de armamento y equipos. Debían hallarse ya allí 2.000 cañones antiaéreos de un modelo antiguo, pero aún no han llegado.
>
> 3.- Aunque hay nuevos tipos de misiles y armamento experimental muy interesantes que prometen tener un gran efecto en el futuro, ahora mismo no hay ninguna arma secreta que sea capaz de decidir la guerra.[115]

La misión de defender la Línea Sigfrido recayó principalmente en las divisiones regulares del *Heer*rellenadas con todo lo que se pudo

encontrar a nivel de tropas.Sin embargo, se salvaron de esa asignación unidades especialmente escogidas como las pertenecientes a las *Waffen-SS* o a la *Luftwaffe*, que sí fueron replegadas para ser reconstruidas.[116]Indudablemente, para los exhaustos veteranos del ejército regular, el trato de favor dispensado a estas unidades debió suponer un fuerte impacto moral, y a buen seguro no hizo nada por eliminar el sentimiento de ser carne de cañón lista para ser sacrificada ante los norteamericanos.

Así pues, no resulta extraño que tras recibir los primeros informes sobre la situación de la Línea Sigfrido, muchos altos oficiales dudasen que se pudiese convertir en el escudo que necesitaba la *Wehrmacht* para rehacerse.[117] En palabras de von Rundstedt

> Pasaré por alto la insuficiencia de la "Muralla del Oeste", cuyo sector meridional en las cercanías de Saarburg era especialmente desventajoso. En este lugar debería haberse construido, a su debido tiempo, una línea de unión con las laderas occidentales de los Vosgos, en dirección a Belfort. Se la marcó en el mapa, pero no llegó a construirse nunca. La plaza fuerte de Metz desempeñó el mismo desdichado papel, en la lucha subsiguiente, que las fortalezas de la costa francesa. No se tomó la decisión de abandonarlas a su debido tiempo, conforme iban quedando en una situación cada vez más desfavorable en relación con el contorno del frente. Siguieron tragándose, literalmente, más y más hombres para su defensa, pero no lograron detener al enemigo.
>
> Nada se había hecho ni preparado para la defensa del Rhin o para la seguridad de los pasos del río. Los *gauletiers* habían hecho que la población civil construyese "posiciones" al oeste del Rhin, entre éste y la "Muralla Occidental", desprovistas totalmente de valor militar. La intención era buena, pero mejor hubiera sido construir, en su lugar, posiciones defensivas sobre la orilla oriental del Rhin y cabezas de puente estratégicas, en gran escala, sobre la orilla occidental. El Rhin, en sí mismo, no es nada fácil de defender, sobre todo desde el punto de vista de la artillería. Además, el río no forma, en ninguna parte

> de su curso, el obstáculo efectivo que sería de suponer. Era esencial, a ese respecto, una cadena bien definida de responsabilidad del Mando, ala par que una experta dirección de los trabajos. Cuando nosotros entramos en acción ya era demasiado tarde. [118]

A pesar de todo, las órdenes de Hitler eran terminantes y la Línea Sigfrido debería defenderse a toda costa para enmascarar una nueva agrupación de fuerzas blindadas que debían desencadenar una potente ofensiva en diciembre. Ahora quedaba la duda de si la mezcla de restos de unidades apresuradamente complementadas, divisiones llegadas de zonas ocupadas como Dinamarca y formaciones de nuevo cuño como las VGD podrían contener el suficiente tiempo a los Aliados para permitir a Hitler la realización de la que sería su última ofensiva en el frente occidental.

Capítulo 2.- Los primeros ataques a la Línea Sigfrido.

2.1.- El reinicio del avance aliado.

A principios del mes de septiembre, y a pesar de que los suministros empezaban a escasear, el general Eisenhower ordenó proseguir el avance con el objetivo de

> […] avanzar rápidamente sobre el Rhin a través de las brechas existentes en Aquisgrán en el norte y en Metz en el sur. El valor de este movimiento es que aprovecha todas las líneas de comunicación existentes para el avance en dirección a Alemania y lleva a las fuerzas del sur sobre el Rhin en Coblenza, situándolas prácticamente en el flanco de las fuerzas que avanzarán directamente sobre Aquisgrán. No veo motivo para cambiar esta decisión.[119]

Sin embargo, la decisión de mantener la presión no era la única posibilidad de que disponía Eisenhower. De hecho, y habida cuenta de la problemática situación de los suministros, bien podía haber decidido parar y concentrar esfuerzos en asegurarse un puerto operativo, como podía ser Amberes, bloqueado por la presencia alemana en el estuario del Escalda. O simplemente, parar todo avance aliado para acumular suministros. La decisión de centrarse en la limpieza del Escalda no parecía ser la mejor en vistas a reiniciar rápidamente un avance total de las fuerzas anglonorteamericanas, ya que se preveía una dura resistencia que llevaría algún tiempo doblegar. La posibilidad de detener totalmente los avances fue igualmente descartada, ya que se temía diese demasiado tiempo a los alemanes para reconstruir sus debilitadas divisiones y, sobre todo, disponer de mucha más cantidad de los nuevos reactores Messerchmidt-262 *Schwalbe* que pudiesen disputar la superioridad aérea a la aviación aliada.[120] Por tanto, solamente quedaba la opción de avanzar, aunque el ataque hubiese de proseguirse renunciando a la estrategia de frente amplio y concentrando en esfuerzo en un punto determinado. Como hemos visto anteriormente, esa concentración se asignó a Montgomery en Holanda. Muchos oficiales estaban en contra de detenerse, como reconocía el general Bradley

> Si Eisenhower hubiese elegido parar y esperar a

> acumular suministros, se habría arriesgado a que el enemigo se recuperase y acumulase efectivos aún más rápidamente de cara a la próxima primavera. Los alemanes ya habían demostrado su impresionante capacidad de recuperación. Cada semana que pasásemos brazo sobre brazo ese otoño, el enemigo recibiría más panzers, reclutaría más *Volkssturm*y reforzaría sus defensas terrestres. Y cada mes que transcurría, provocaba más y más ansiedad en Tooey Spaatz por la creciente producción de cazas a reacción enemigos y el descubrimiento alemán de la espoleta de proximidad. Tooey creía desde hacía mucho tiempo que cualquiera de esas dos innovaciones podía hacer desaparecer a nuestros bombarderos de los cielos.[121]

Tras el fracaso de Market-Garden, y con el 3er Ejército de Patton atrapado en la lucha alrededor de Metz,[122] el principal impulso para el avance aliado se centraría en el 12º Grupo de Ejércitos del general Omar Bradley y, en particular, en el 1er Ejército del general Hodges.[123] El objetivo era el de atravesar las defensas de la Línea Sigfrido antes de que pudieran ser correctamente defendidas, llegando posteriormente al Ruhr y la llanura de Colonia, terreno muy apto para explotar la superioridad de medios acorazados norteamericanos.[124] No debería, sobre el papel, resultar una tarea demasiado ardua, ya que las tropas alemanas disponibles *entodo el frente oeste* se estimaban equivalentes a apenas dos divisiones acorazadas y diez de infantería.[125]

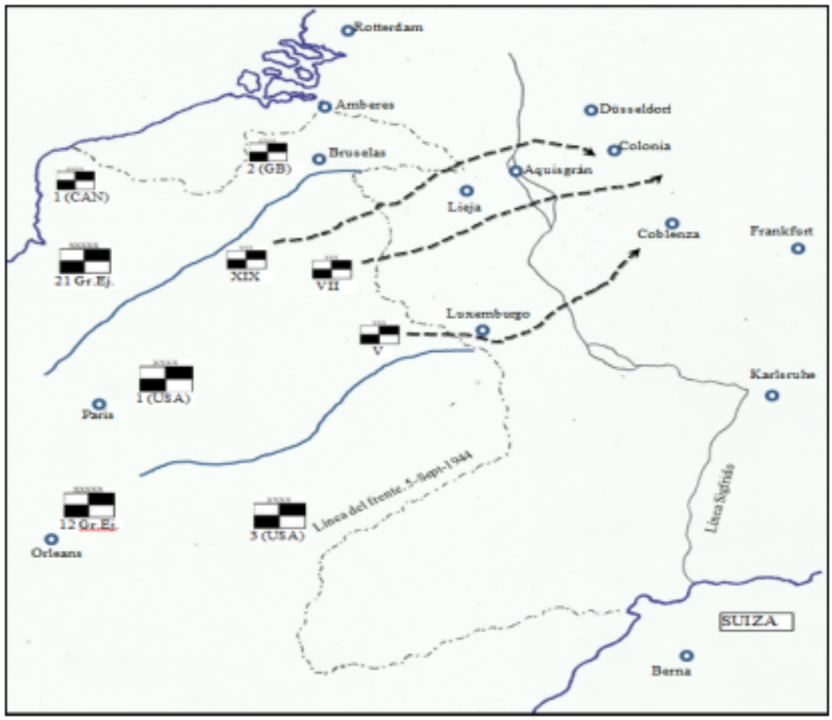
A principios de septiembre el 1er Ejército contaba con 256.000 efectivos repartidos entre cinco divisiones de infantería, tres blindadas y otras tres de caballería mecanizada, prácticamente al 100% de su capacidad y con más de 850 carros de combate.[126] Estaba al mando del general Courtney H. Hodges, un adepto a la guerra mecanizada y que había ascendido desde soldado hasta el generalato,[127] y comprendía las siguientes subagrupaciones tácticas:[128]

- XIX Cuerpo Ejército. General Charles H. Corlett. Era el más débil de todos los cuerpos de ejército que integraban el 1er Ejército. Lo constituían la 30ª División de Infantería, la 2ª

División Blindada y el 113º Grupo de Caballería, con sus correspondientes elementos de apoyo.

- VII Cuerpo de Ejército. General J. Lawton Collins. Formado por las 1ª y 9ª Divisiones de infantería, la 3ª División blindada y el 4º Grupo de Caballería más elementos de apoyo.
- V Cuerpo de Ejército. General Leonard T. Gerow. Formado por las 4ª y 28ª Divisiones de infantería, la 5ª División blindada y el 102º Grupo de caballería más elementos de apoyo.

Como se puede ver, los cuerpos de ejército norteamericanos eran unidades muy autónomas, respondiendo a la teoría de la cooperación interarmas, con una base de infantería a la que apoyaban unidades acorazadas y de reconocimiento (caballería). Además, cada división de infantería poseía un batallón blindado dentro de su estructura orgánica y las divisiones acorazadas su propio elemento de infantería mecanizada en transportes motorizados o semiorugas. De hecho, los norteamericanos habían alcanzado las ideas alemanas de mecanización y motorización de las divisiones diseñadas en el ideario de la *blitzkrieg* o guerra relámpago, unos ideales con los que los generales germanos tan sólo podían soñar en 1944.El talón de Aquiles de estas formaciones era que necesitaban una enorme cantidad de combustible para funcionar al ciento por ciento de eficacia, lo que explicaba las penalidades en el suministro que se empezaban a notar a finales de agosto.



Plan de avance del 1r Ejército norteamericano. No tardaría en demostrarse excesivamente optimista. Fuente: Elaboración propia.

A principios de septiembre el avance del 1er Ejército se había visto comprometido por la falta de gasolina y las acciones de retaguardia alemanas.[129] Así, el 3 de septiembre todo el VII Cuerpo de Ejército tuvo que detenerse por una falta absoluta de combustible durante 24 horas. Al reiniciarse el avance, Collins recibió la orden de variar su eje de avance, pasando de dirigirse del sur de las Ardenas al norte, en dirección Lieja – Aquisgrán. Así pues, el 5 de septiembre el VII Cuerpo llegó al Mosa, entrando ese mismo día la 3ª División blindada en la ciudad de Namur para luego proseguir hacia Lieja, mientras las 1ª y 9ª divisiones de infantería hacían frente a una enconada resistencia de tropas alemanas. La propia 3ª División blindada se toparía con la misma resistencia tras la captura de Lieja, sufriendo fuertes contraataques destinados a impedir ulteriores avances norteamericanos y ganar tiempo para el establecimiento de defensas lo más al oeste posible de las fronteras alemanas.[130]

Las puntas de lanza de esta agrupación se situaban a apenas 120 km

del Ruhr, pero entre los norteamericanos y su objetivo se situaban las fortificaciones de la Línea Sigfrido y la ciudad medieval de Aquisgrán.[131] Los alemanes no habían ignorado que esta ciudad era un objetivo primario para las fuerzas del 1er Ejército, por lo que von Rundstedt ya había solicitado refuerzos para defenderla.[132] Pero lo único que se pudo activar inicialmente para la defensa fueron, al igual que en el resto de la Línea Sigfrido, batallones de fortaleza de baja calidad.[133]

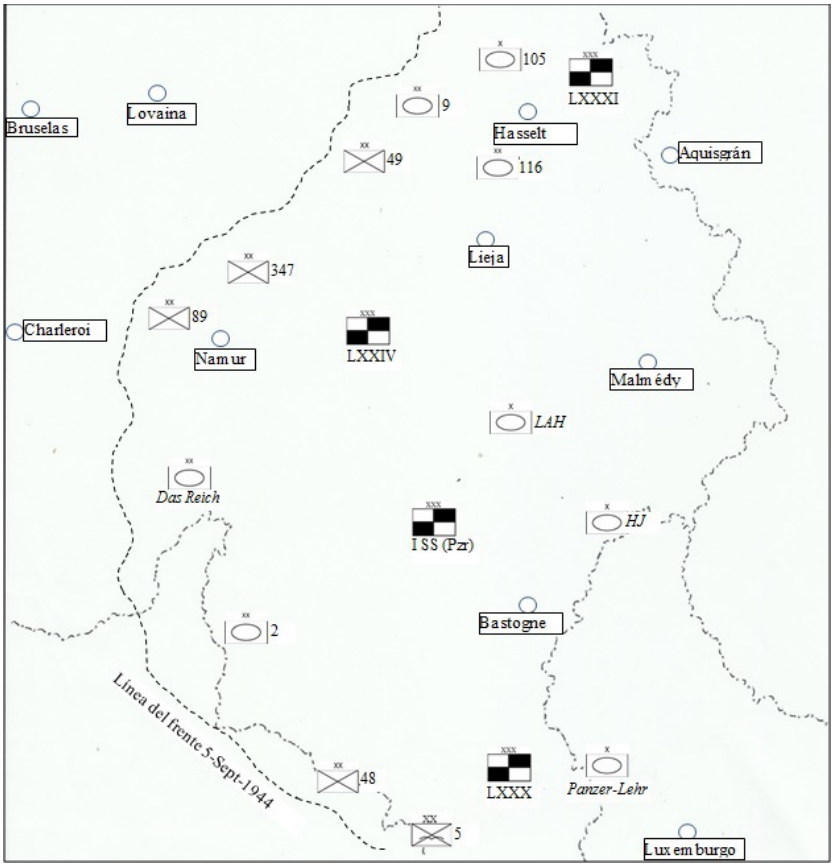
Al recibir las órdenes de Eisenhower para reemprender el avance, Hodges se encontró con sus fuerzas dispersas en un amplio arco; si bien esta situación imposibilitada el esfuerzo sobre un punto concreto del frente, tenía la ventaja de obligar a los alemanes a estirar al máximo sus fuerzas a fin de intentar cubrir todas las rutas de penetración posibles, disminuyendo aún más su capacidad de contrarrestar el avance norteamericano.[134]La cortapisa era que seguía incrementando las necesidades de suministros en un momento cada vez más crítico para conseguirlos. Se trataba, simplemente, de conseguir los máximos resultados antes del colapso inminente y prácticamente inevitable del avance por falta de gasolina.

Por agrupaciones, se establecía que una vez superado el Ruhr y capturada Aquisgrán, el XIX Cuerpo de Ejército avanzaría sobre Colonia, mientras que el VII Cuerpo de Ejército haría lo propio sobre Bonn y el V Cuerpo de Ejército sobre Coblenza.[135] Dado que el XIX iba retrasado en su avance por falta de gasolina, el ataque inicial lo efectuarían los V y VII Cuerpos de Ejército. El beneficio de disponer del XIX Cuerpo para el asalto era menor que los costes estimados de dar tiempo a los alemanes para reforzarse y fortificar el sector previsto de ataque.

Aunque inicialmente estaba previsto dar comienzo al ataque el día 10 de septiembre, la carencia de suministros hizo que se retrasase el inicio hasta el día 15.[136] Pero entre los subordinados de Hodges había uno que no estaba dispuesto a esperar:el general Collins del VII Cuerpo. Este oficial estaba convencido de que si los alemanes lograban ocupar con fuerzas significativas la Línea Sigfrido, la lucha subsiguiente sería muy costosa para los atacantes, por lo que se imponía la necesidad de romper la línea defensiva lo antes posible, generando un boquete por el que pudieran atravesar las fuerzas

norteamericanas en masa, desbordando las defensas y avanzando sobre el Ruhr. Por tanto, logró convencer a Hodges de que le permitiese avanzar de forma independiente bajo el eufemismo de efectuar un reconocimiento en fuerza, poniendo a prueba las capacidades defensivas alemanas en la Línea Sigfrido y buscando un sector que pudiese ser atravesado por sus fuerzas.[137]Si podría conseguir su objetivo, y la situación de los suministros permitía que el resto de fuerzas del 1r Ejército siguiesen su estela, la Línea Sigfrido podía quedar desmantelada antes de que pudiese ser correctamente guarnicionada y defendida.

No cabe duda que el optimismo imperante a principios de septiembre jugó una fuerte influencia en la concepción del ataque, ya que las reservas de munición, combustible y suministros varios eran extremadamente bajas; pero dado que la oposición se estimaban en menos de 13.000 soldados enemigos, muchos de ellos considerados de segunda clase, sin fuerzas blindadas ni artillería de importancia, ni apenas cohesión, era una propuesta factible y que solamente podrían poner en entredicho las limitaciones en el suministro que padecían las fuerzas norteamericanas.[138]La defensa recaía en los vapuleados restos del 7º Ejército del general Brandenberger y 1r Ejército del general Kurt von Chevallerie, que habían recibido la orden de resistir a toda costa y ganar el máximo tiempo posible a fin de formar las fuerzas que debían contraatacar en las Ardenas en el mes de diciembre, así como para permitir que los refuerzos llegasen a las fortificaciones de la Línea Sigfrido.[139]



Disposición defensiva de las fuerzas alemanas en el sector del 1r Ejército norteamericano. Aunque impresionantes sobre el papel, la realidad de las fuerzas alemanas distaba mucho de lo que podía inferirse a través de los mapas. Fuente: Elaboración propia.

Para llevar a cabo esta tarea, ambas agrupaciones contaban con las siguientes formaciones principales: [140]

- LXXXI Cuerpo de Ejército. General Friedrich-August Schack. 49ª División de infantería, 9ª y 116ª Divisiones *panzer*, 105ª Brigada *panzer*.
- LXXIV Cuerpo de Ejército. General Erich Straube. Divisiones de infantería 89ª y 347ª.
- I Cuerpo *Panzer* de las *Waffen*-SS. *ObergruppenFührer* Georg Kepler. 2ª División *panzer* y 2ª División *panzer* (*Das Reich*)de las *Waffen-SS*.

- LXXX Cuerpo de Ejército. General Franz Beyer. Formado por la 5ª División paracaidista y la 48ª División de infantería, más un Grupo de batalla de la división *Panzer-Lehr*.
- Fuerzas reducidas de la 12ª División *panzer-SS* (*Hitlerjugend*) y la 1ª División *panzer-SS* (*Leibstandarte Adolf Hitler*)

Aunque impresionante sobre el papel, la fuerza real del 7º Ejército era apenas una sombra. Todas las unidades habían sido muy castigadas por los combates, pero en especial las 9ª y 116ª Divisiones *panzer,* que se encontraban muy por debajo de su dotación teórica en cuanto a carros de combate e infantería[141]

- 9ª División *panzer*: 8 carros de combate tipo *Panther* y 6 cañones de asalto modelo Stug-III.
- 116ª División *panzer*: 1.600 efectivos. 3 carros de combate modelo *panzer-IV*, 2 carros de combate *Panther* y 2 cañones de asalto Stug-III.

Y no eran las únicas formaciones en presentar un estado deficiente, sino que se trataba de una situación general. Así, la 105ª Brigada *panzer* apenas disponía de diez carros operativos; oel I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS*, que listaba las siguientes fuerzas a principios de septiembre:[142]

- 2ª División *panzer-SS* (*Das Reich*). Los dos regimientos de granaderos *panzer* tenían la fuerza real equivalente a un único batallón de infantería mecanizada. El batallón de ingenieros había quedado reducido a dos compañías. El batallón de cañones de asalto tan sólo disponía de 9 vehículos de este tipo y 10 transportes acorazados de personal (APC). El regimiento de artillería tan sólo estaba compuesto por 18 obuses ligeros y dos medios. El elemento blindado había quedado reducido a tres carros de combate: dos *panzer-IV* y un único *panzer-V Panther*.
- 2ª División *panzer*. El regimiento de granaderos *panzer* equivalía a un batallón reforzado. El batallón de ingenieros había quedado reducido a dos compañías. El regimiento acorazado contaba con apenas tres *panzer-IV* y ocho cañones de asalto. El batallón de artillería sólo disponía de 8 obuses ligeros y uno medio.

Por tanto, no resulta extraño que los batallones fortaleza del

ejército y la *Luftwaffe* fueran disueltos inmediatamente para compensar, en la medida de lo posible, las carencias de personal en las unidades del ejército regular y las *Waffen-SS*.[143] Con las fuerzas del 1er Ejército norteamericano aproximándose a la Línea Sigfrido, las tropas alemanas iban a comprobar si todas las medidas que se habían tomado iban a ser suficientes para contener la apisonadora aliada que iba tras ellos desde Francia.

2.2.- El ataque del V Cuerpo de Ejército.

El reinicio del avance del 1er Ejército norteamericano abarcó diferentes sectores del frente occidental. Mientras el VII Cuerpo de ejército se dirigiría hacia el sector del corredor Stolberg-Aquisgrán, el V Cuerpo de Ejército atacaría las posiciones de la Línea Sigfrido en el sector Eifel. El XIX Cuerpo seguiría a la espera de solucionar sus problemas de combustible y quedaría, por tanto, en reserva.

Existían grandes esperanzas depositadas en este asalto, tal y como se especificaba en los informes del 1er Ejército

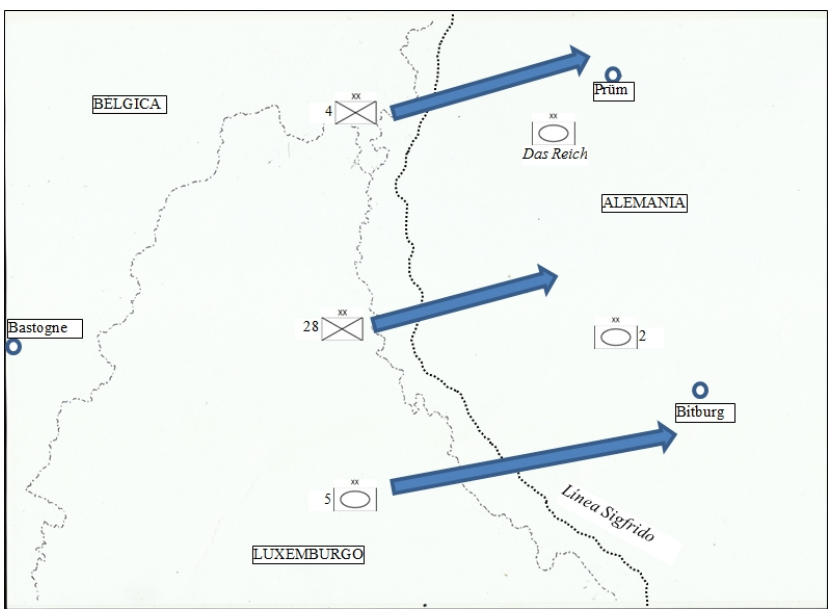
> Una ruptura en los sectores de la Línea Sigfrido correspondientes a los V y VII Cuerpos de Ejército ofrece la posibilidad de un rápido avance sobre el Rhin. Esto forzaría al enemigo a evacuar toda la orilla oeste del río debido a que estaría ocupando una línea comprometida con un obstáculo en su retaguardia… Una vez atravesada la primera línea de defensas de la Línea Sigfrido al sur de Aquisgrán, el VII Cuerpo tiene la brillante posibilidad de perforar rápidamente la segunda línea y avanzar por el eje Stolberg-Düren sobre Colonia. El V Cuerpo de Ejército tiene la posibilidad de continuar su avance al norte del Mosela, a lo largo del valle del Ahr hasta Andernacht.[144]

El 12 de septiembre el V Cuerpo de Ejército reinició su avance entrando en las Ardenas en persecución del I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS*.[145] Los restos de la otrora potente formación blindada alemana tenían por misión defender el sector de la Línea Sigfrido comprendido entre Monschau y Dasburg,[146] aunque, como ya hemos visto, su potencia de combate había sufrido una significativa reducción tras los intensos combates en Francia y la retirada subsiguiente. Frente a las tropas norteamericanas se desplegaba una

combinación de ríos, montañas y bosques que beneficiaban extremadamente la defensa pero que no se consideraron un obstáculo insuperable.[147]

En concreto, las unidades del V Cuerpo de Ejército debían ocupar tres puntos clave:[148]

- La 4ª División de infantería debía penetrar en el Schnee Eifel, una zona boscosa de la frontera germano-belga y expulsar de allí a cualquier unidad enemiga que hiciese acto de presencia. Paralelamente, la 5ª División Blindada y la 28ª División de infantería atacarían otros sectores de la Línea Sigfrido para intentar una penetración adicional.
- Tras penetrar las defensas alemanas en el Schnee Eifel, se capturarían los pueblos de Bitburg y Prüm
- Finalmente, se alcanzarían las alturas tras el río Kyll.



Plan de ataque para el V Cuerpo de Ejército. Fuente: Elaboración propia.

Este ataque debía servir de apoyo a la más decisiva penetración del VII Cuerpo de Ejército al sur de Aquisgrán, que sería el esfuerzo principal para superar la Línea Sigfrido. La idea subyacente era la de un avance limitado en distancia que permitiese fijar a las fuerzas del I Cuerpo Panzer de las *Waffen-SS* para evitar que pudiese apoyar

la defensa enemiga en el sector del VII Cuerpo de Ejército. Adicionalmente, se conseguiría una segunda penetración de la Línea Sigfrido que proporcionaría un nuevo punto de partida en el caso de que, por algún motivo, el ataque del VII Cuerpo no obtuviese los resultados esperados.

No se esperaba demasiado de la defensa alemana, estimada en unos 6.000 efectivos y formada por los restos de tres divisiones: la 5ª División paracaidista, la división *panzer Lehr* y la 2ª División *panzer*. También se había informado de la posibilidad de que apareciese alguna unidad aislada de tropas de la 2ª División *panzer*de las SS *Das Reich*.[149] En realidad, los alemanes también coincidían en la apreciación norteamericanasobre las posibilidades de defensa dado el lamentable estado de sus fuerzas directamente implicadas en el avance del VII Cuerpo de Ejército:[150]

- I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS*. 2ª División *panzer* y 2ª División *panzer "Das Reich"* de las *Waffen-SS*. Entre ambas apenas disponían de tres batallones reforzados de Granaderos *panzer*, seis carros de combate y 30 cañones de asalto.
- LXXX Cuerpo de Ejército. Restos de la 5ª División paracaidista, la 48ª División de infantería y un grupo de combate de la división *panzer Lehr*.

En un informe sobre la situación general de las tropas en el frente, el coronel Reichhelm hacía hincapié en la diferencia que representaban los mapas respecto a la realidad de las tropas sobre el terreno. En su visita a una división no especificada, encontró que la unidad, que debía defender un sector de 18km, apenas estaba formada por[151]

- Un batallón de tropas de intendencia (250 efectivos)
- Un batallón de campaña de reemplazo de la *Luftwaffe* (350 efectivos)
- Un batallón de reemplazo con cuatro ametralladoras (200 efectivos)
- Un batallón de soldados convalecientes por desórdenes gástricos (300 efectivos)
- Un batallón de soldados convalecientes por sordera (300 efectivos)
- Un batallón de emergencia improvisado (400

desertores)
- Dos batallones de artillería de fortaleza estáticos

La situación descrita de la división no puede considerarse en modo alguno una excepción, sino más bien la tónica general reinante en el frente oeste a principios de septiembre de 1944. Poco podía esperarse, a priori, de este tipo de formaciones apresuradamente rellenadas con todo tipo de tropas y con grandes déficits de armamento a las que se les encargaba la casi imposible misión de detener la apisonadora norteamericana.

A pesar del optimismo reinante, algunos oficiales creían firmemente que los alemanes no iban a rendirse tan fácilmente. En concreto, el responsable de los servicios de inteligencia del 1r Ejército, el coronel Dickson, advertía el 15 de septiembre que

> […] dada la información de que dispongo, los alemanes están determinados a lanzar todo lo que puedan reunir para defender sus actuales posiciones en un intento de contener a los norteamericanos antes de que puedan perforar las defensas en un frente amplio. Esta afirmación explicaría la ralentización del avance de todos los Cuerpos.[152]

Decidido a no dar respiro al enemigo el general Gerow ordenó el avance inmediato de todas las fuerzas bajo su mando.Inicialmenete, la 28ª División de infantería no encontró demasiada resistencia y ocupó toda una serie de casamatas sin apenas sufrir bajas, lo que parecía confirmar que el ejército alemán no había podido reunir fuerzas suficientes para defender adecuadamente sus posiciones. Sin embargo, la situación no tardó en cambiar.[153] Al proseguir el avance dos batallones pertenecientes a los regimientos de infantería 109 y 110 toparon con fuerzas alemanas y fueron rechazados.[154] De repente, las tropas norteamericanas se dieron cuenta que el relativo paseo del último mes había finalizado y que la realidad iba a ser la de una dura lucha por desalojar a los alemanes de sus posiciones fortificadas.

Lo que había sucedido, aunque los norteamericanos no lograsen comprenderlo en ese momento, es que los alemanes estaban aplicando las mismas tácticas que usaban en el frente del este. Conscientes de que la primera línea de fortificaciones era el objetivo principal de los ataques de artillería y aviación en las fases iniciales

de un asalto, su táctica consistía en dejarlas desocupadas y situarse más a retaguardia, eliminando así la mayor parte del efecto del bombardeo inicial que solía dar comienzo a un ataque. Además, el estado de las fortificaciones de la Línea Sigfrido, como ya se ha explicado anteriormente, impedía el uso de buena parte del armamento, por lo que la opción de situarse en posiciones de campaña en lugar de las casamatas tenía el efecto de poder hacer un uso más efectivo de ametralladoras y otras armas de apoyo. Iba a ser una táctica que los alemanes iban a utilizar con inusitado éxito durante toda la campaña de Hürtgen y a la que los norteamericanos no iban a encontrar una réplica adecuada durante bastante tiempo.

Un nuevo asalto con el doble de efectivos consiguió un éxito parcial, ya que aunque el 110IR logró alcanzar algunos de sus objetivos, los alemanes consiguieron contener el ataque, mientras que el 109IR no logró ni tan siquiera avanzar ante la resistencia germana.[155]Ni siquiera el incremento en el fuego de artillería logró mejorar la situación, ya que, como reconocía un soldado norteamericano, los obuses "apenas hicieron algo más que destruir el camuflaje" de los *búnkers* germanos.[156]Además, entre el 15 y el 17 de septiembre los alemanes lanzaron a la 2ª División *panzer* al combate, contraatacando en el sector del 109IR que quedó sumamente maltrecho. Su coronel al mando fue inmediatamente relevado por haber perdido varias posiciones.[157]En apenas 48 horas de combates había quedado claro que la situación había dado un giro radical respecto a lo que se esperaba, y ahora, en lugar de un relativamente fácil avance ante un enemigo de baja calidad combativa, se debía hacer frente a una enconada lucha posicional en la que las fortificaciones alemanas estaban compensando la mayor potencia de fuego y la superioridad numérica norteamericana.

Por su parte, el 110IR logró ocupar algunas posiciones, pero la presencia de elementos enemigos que se estaban agrupando para un contraataque pasó desapercibida; apenas unos minutos después de haber ocupado los búnkers para pasar la noche, una fuerza alemana cayó sobre las posiciones de la compañía F

> De repente todo quedó en silencio. Podía oír el traqueteo de esos vehículos... vi como empezaba a destellar un lanzallamas y oír los gritosalzarse

> alrededor de la posición del capitán Schultz…[158]

Desde las posiciones de la compañía F se reclamó ayuda de forma inmediata

> KING SUGAR a cualquiera que me pueda oír. KING SUGAR a cualquiera que me pueda oír. Nos están atacando…tanques, infantería, lanzallamas[159]

Para cuando la artillería se había posicionado para apoyar a la compañía F, todo había acabado.[160]Como recordaba el sargento Bergman

> El 13 de septiembre, el 2º Batallón lanzó su ataque. Tras cruzar la línea de dientes de dragón, nos topamos con una línea de casamatas. Mi compañía, la F, luchó y capturó seis casamatas en el sector que le había sido asignado. La mañana siguiente los alemanes contraatacaron. Mataron a todos los que estaban fuera. No podíamos defender las casamatas por su parte trasera. Entonces [los alemanes] volaron las puertas traseras usando su versión del *bazooka*, acercaron vehículos blindados con lanzallamas y asaron a los pocos supervivientes que quedaban. El comandante de la compañía rindió a los pocos que quedaban vivos.[161]

El exceso de confianza norteamericano se había cobrado un alto tributo, y no iba a ser el último.

A pesar del desastre de la compañía F, al día siguiente, 16 de septiembre, se reinició el avance del 110IR, esta vez con apoyo blindado. Aunque se logró penetrar un sector de las fortificaciones enemigas en la zona de Uttfeld, el general Gerow canceló posteriores avances y ordenó la retirada, habida cuenta de la falta de suministros. La 28ª División de infantería había sufrido entre 1.500 y 1.900 bajas en apenas cuatro días de combates, a las que se debían añadir otro millar largo de casos de fatiga de combate y otras tipologías de bajas no directamente relacionadas con heridas infringidas por el enemigo.[162]Era tan sólo un adelanto del aciago destino que le esperaba a la división en noviembre cuando penetrase en el bosque Hürtgen.

Cabe destacar el súbito incremento de las pérdidas por factores

morales. Los casos de fatiga de combate empezaron a dispararse en septiembre por el choque que resultó para los infantes norteamericanos el ver que una guerra que ya descontaban que acabaría antes de Navidad había*resucitado* con toda su violencia. El verse envueltos de nuevo en fuertes combates, acumulado al cansancio, la llegada del frío y la lluvia otoñales, la pérdida de compañeros, etc. provocó en los infantes un desplome de la moral que se tradujo en cientos de bajas evacuadas a retaguardia por ser incapaces de combatir.[163]Era tan sólo un anticipo de lo que estaba por venir, como veremos más adelante.El parón por falta de suministros tuvo, por su parte, un doble efecto de signo contrario, ya que, por un lado, permitió a los soldados disponer de un breve descanso en la persecución del enemigo, pero, por el otro lado, fue percibido como un signo de que la guerra se iba a alargar al permitir un respiro a los alemanes.

Por su parte, el 22º Regimiento de la 4ª División de infantería (22IR/4ID) fue la primera unidad en entrar en contacto con fortificaciones alemanas ocupadas. Al igual que la 28ª División, las primeras posiciones que se encontraron no estaban defendidas, lo que parecía confirmar las expectativas de que no habría una resistencia consistente por parte de los alemanes, así que cuando al poco tiempo los infantes norteamericanos toparon con elementos de la división *Das Reich* (2ª División *panzer* de las *Waffen-SS*) fuertemente atrincherados, constituyó toda una sorpresa la ferocidad con que se defendieron. El ataque norteamericano fue contenido, tanto por carecer de apoyo blindado y de equipos para el asalto de posiciones fortificadas, como por disponer de escasos suministros de munición y combustible.[164] La potencia de fuego enemiga constituyó una desagradable sorpresa para los infantes de la 4ªID

> De repente, morteros y artillería alemanes, que no se habían detectado hasta ese momento, abrieron fuego contra la infantería y los tanques cuando alcanzábamos una pequeña área expuesta en un cruce de carreteras. No había ningún sitio dónde cubrirse de la terrible barrera artillera; los alemanes conocían perfectamente la distancia exacta y, obviamente, habían estado esperando que los norteamericanos alcanzásemos ese punto.

> Nuestros carros se dieron la vuelta y volvieron a máxima velocidad hacia los árboles para escapar de la carnicería, haciendo cundir el pánico entre los fusileros que se replegaron tras los tanques en la mayor de las confusiones. La retirada se convirtió en una estampida incontrolada, y muchos de los heridos y muertos fueron dejados allá dónde habían caído. Incluso desde la seguridad que nos proporcionaba la distancia nos sentimos enfermos. Fácilmente podríamos haber sido nosotros.[165]

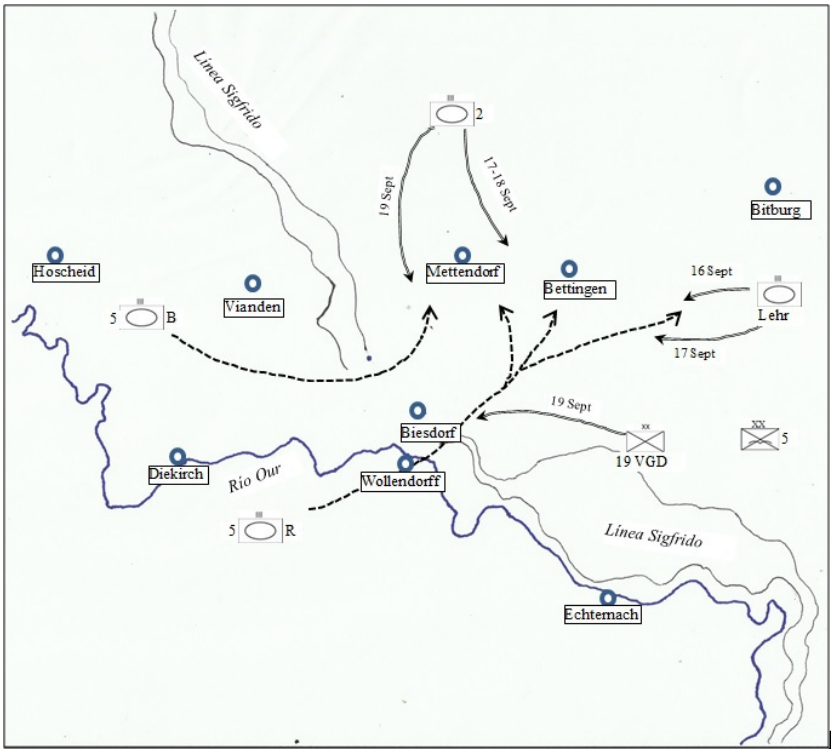
A pesar de que se intentó inyectar nueva vida al avance mediante el concurso del 12º Regimiento de infantería, los resultaros fueron los mismos. Las fortificaciones se mostraban impermeables al fuego norteamericano y solamente mediante esfuerzos sobrehumanos se conseguía reducir una posición enemiga, en muchos casos mediante el expeditivo método de que un voluntario se aproximase hasta las troneras enemigas para introducir una granada o carga explosiva en ellas. No hace falta decir que estas acciones eran extremadamente costosas en términos de bajas sufridas y con un fuerte impacto moral sobre los hombres, que en muchos casos veían caer despedazados a sus amigos por el fuego cruzado de las ametralladoras de varias posiciones cuyos campos de fuego se sobreponían creando una auténtica zona de muerte.El avance de los regimientos 12º y 22º había sido contenido por los restos de una división blindada que apenas contaba con 2.700 hombres apoyados por un único *Panther* y un cañón de asalto.[166]

Con el ánimo de romper la defensa, el 8IR, hasta el momento en reserva, se incorporó al asalto el 15 de septiembre. Inicialmente parecía que su presencia iba a desequilibrar la balanza en favor de los norteamericanos, pero los alemanes demostraron sus capacidades defensivas: las carreteras fueron cortadas por obstáculos, ralentizando los movimientos aliados, las posiciones perdidas fueron contraatacadas y pequeños grupos de alemanes se infiltraron entre las líneas norteamericanas, atacando posiciones aisladas y convoyes. Por otro lado, la *Das Reich* recibió algunos refuerzos en la forma de dos compañías de infantería y tres carros de combate *panzer-IV* que utilizaron para lanzar un contraataque limitado el 19 de septiembre.[167]La lucha estaba intensificándose por momentos y, para desesperación de los atacantes, cada nueva

formación que era lanzada a la batalla parecía ser contrarestada por otra unidad alemana, inferior en número pero perfectamente adaptada a la estrategia defensiva que los norteamericanos parecían ser incapaces de superar.

El terreno se estaba convirtiendo en una pesadilla para los atacantes. Aprovechando cada posibilidad defensiva que les otorgaba, los alemanes desplegaron una resistencia inusitada hasta la fecha. A modo de ejemplo, el 15 de septiembre el 22IR atacó las posiciones alemanas, solamente para sufrir más de un 50% de bajas en su 1r batallón, forzando la cancelación de nuevos ataques.[168]El único recurso de los norteamericanos para superar la situación parecía ser el envío de una nueva unidad para seguir presionando frontalmente a los defensores. No hubo una reevaluación de las tácticas empleadas ni pareció tomarse nota de los déficits en equipo y fuego de apoyo que impedían afrontar con garantías el asalto a posiciones fortificadas, así como tampoco se consideró relevante la capacidad alemana de infiltración entre las formaciones norteamericanas ni la facilidad con que habían cortado las vitales líneas de suministro o copado a pequeñas unidades. Simplemente se prefirió atribuir el fracaso al cansancio de los hombres, que había llevado a una cierta relajación por agotamiento.

Tanto la 4ª como la 28ª Divisiones de infantería habían comprobado la capacidad de resistencia alemana. A pesar de su superioridad cualitativa y numérica, a las fuerzas norteamericanas les resultó imposible conseguir sus objetivos por la combinación de terreno defensivo, posiciones fortificadas, climatología adversa, falta de suministros (especialmente munición de artillería y combustible) y dispersión del esfuerzo en pos de demasiados objetivos simultáneos. Su avance fue de menos de 10 kilómetros en ambos casos,[169] y conseguido a un precio terrible.Sería un patrón que se repetiría a mayor escala en las batallas que se librarían en el bosque Hürtgen.



Avance de la 5ª División blindada. Cada penetración de la Línea Sigfrido iba a ser fuertemente contraatacada por los alemanes. Fuente: Elaboración propia.

El CCR de la 5ª División blindada, por el contrario, no encontró una resistencia demasiado seria en su avance sobre Wallendorf iniciado el 13 de septiembre, logrando penetrar la Línea Sigfrido sin demasiados problemas y estableciendo una cabeza de puente sobre el río Our.Su ataque golpeó el ala derecha del LXXX Cuerpo de ejército, que era la parte más débil del despliegue defensivo germano. Aunque los alemanes llevaron a cabo una desesperada resistencia en Wallendorf, fueron aplastados rápidamente.[170]

Tampoco tuvo demasiadas dificultades para rechazar el contraataque realizado por el Grupo de batalla (*KampfGruppe*) de la división *Panzer-Lehr*,[171]que perdió en el fútil asalto tres *panzer-IV* y seis transportes semioruga. Los restos de la división acorazada fueron retirados a continuación al interior de Alemania para reconstruirla de cara a la ofensiva de las Ardenas, dejando tan sólo

un pequeño contingente para apoyar la defensa.

Sin embargo, los alemanes no estaban dispuestos a permitir la existencia de ese punto de cruce, por lo que los refuerzos se concentraron en el sector amenazado con el objetivo de eliminar la penetración existente en sus líneas que amenazaba con envolver por retaguardia toda la defensa desplegada frente a las 4ª y 28ª Divisiones norteamericanas.[172] Frente a los norteamericanos se desplegaron la 2ª División *panzer*, la 108ª Brigada *panzer*, los restos de la 5ª División paracaidista y la 19ª VGD. También se ordenó a la 12ª VGD desplazarse inmediatamente al sector para reforzar la defensa.[173] La llegada de estos refuerzos permitió a los alemanes lanzar una serie de contraataques los días 15 y 16 de septiembre que, aunque no lograron recuperar las posiciones perdidas, sí detuvieron el avance del CCR. De hecho, se ordenó el envío del CCB para evitar el colapso de sus líneas y reiniciar el avance, pero el mismo día 16 Gerow ordenó el pase a la defensiva, habida cuenta de los problemas que estaban sufriendo la 4ª y la 28ª Divisiones.[174]

Sin embargo, la falta de gasolina acabaría provocando el repliegue de los norteamericanos.[175] Fue una oportunidad desperdiciada para perforar las defensas alemanas, tal y como reconoció el general Westphal años después

> Si el enemigo hubiese lanzado más fuerzas [a la brecha existente] no sólo habrían logrado romper la línea de defensa alemana que estaba en proceso de constituirse en el Eifel, sino que considerando la falta de reservas de entidad en el bando alemán, podría haber provocado el colapso de todo el Frente Oeste en un corto período de tiempo.[176]

Aunque los norteamericanos iniciaron su repliegue de la cabeza de puente el 17 de septiembre, los alemanes atacaron las posiciones enemigas ya que fueron incapaces de detectar el movimiento de retirada y pretendían forzar la evacuación de la cabeza de puente. El ataque golpeó especialmente al I/112IR, que debido a las fuertes pérdidas hubo de replegarse rápidamente tras el río Prüm. Mientras tanto, fuerzas de la 5ª FJD y de la división blindada *Lehr* realizaban ataques de tanteo para detectar posibles puntos débiles en la disposición defensiva norteamericana. La 2ª División *panzer* atacó las posiciones enemigas en la colina 407, pero fue rechazada con

fuertes pérdidas.[177]

El 19 de septiembre los alemanes decidieron llevar a cabo un gran ataque utilizando las recién llegadas 19ª VGD y 108ª Brigada *panzer,* apoyadas por un grupo de combate de la 36ª VGD y lo que quedaba de la *panzer Lehr*.Para su desgracia, el tiempo había mejorado y la fuerza aérea aliada se cebó con los atacantes, en especial con la 108ª Brigada *panzer*. El 23 de septiembre, la 19ª VGD logró capturar Romersberg y combatió duramente contra la retaguardia de la 5ª División blindada, aunque no logró impedir su repliegue.[178]

El frustrado avance de la 5ª División blindada había demostrado que el uso de carros de combate en un terreno que se aprestase a operaciones con medios acorazados podía superar la defensa inicial alemana, a pesar de que estuviese apoyada en fortificaciones. Pero esta penetración debía ser apoyada por importantes contingentes de infantería que permitiesen consolidar el avance y rechazar los inevitables contraataques germanos; además, el uso de la fuerza aérea, como se demostró en su ataque sobre la 108ª Brigada *panzer*, podía desarticular parcialmente los esfuerzos enemigos por recuperar las posiciones perdidas. El problema seguía siendo el hecho de atacar en un sector que no se prestase al uso de blindados o que proporcionase cobertura a los movimientos de las tropas enemigas.

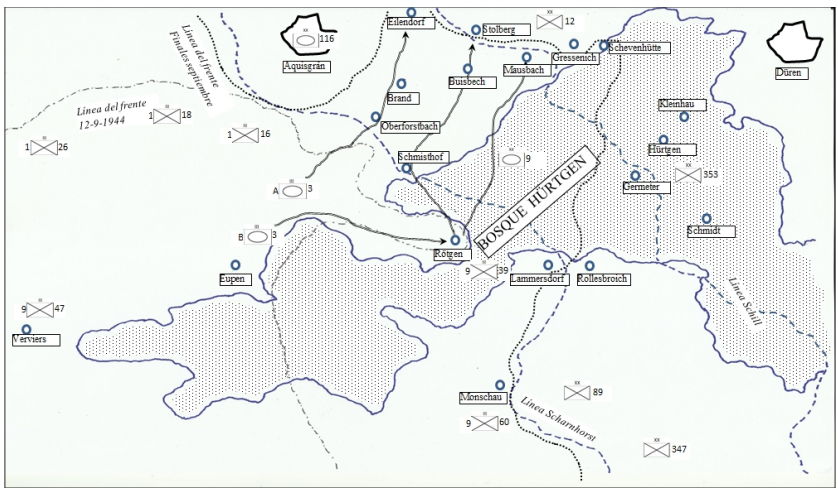
Además, no se prestó suficiente atención a la entrada en línea de las nuevas formaciones de granaderos (VGD) y la velocidad de reacción enemiga. Sin el concurso de estas unidades, la penetración de la 5ª División blindada bien hubiese podido conseguir su objetivo, ya que tanto la *Lehr* como la 2ª División *panzer*, ambas formaciones muy desgastadas, habían demostrado ser incapaces de poder contener el avance enemigo. Pero los alemanes habían reaccionado con una velocidad sorprendente, concentrando sus recursos contra el punto que identificaron clave para la defensa de todo el sector, logrando sellar la brecha y forzar el repliegue de la punta de lanza enemiga.

A pesar de todas las afirmaciones de la propaganda aliada respecto la baja calidad de las divisiones alemanas, las fortificaciones habían demostrado que podían equilibrar hasta cierto punto la partida. Además, el espíritu de lucha de las formaciones germanas parecía haber renacido, y los contraataques se convirtieron en una

constante, mientras que los campos de minas hacían extremadamente difícil avanzar con velocidad.[179] Los combates en la cabeza de puente de Wallensdorf fueron un avance de lo que encontrarían los norteamericanos durante los siguientes tres meses, pero fue descartado por el alto mando aliado como un hecho puntual que no alteraba la percepción general de estar haciendo frente a un enemigo completamente batido. Era un error que iban a lamentar amargamente en los meses venideros.

2.3.- El "reconocimiento en fuerza" del VII Cuerpo de Ejército.

El 13 de septiembre de 1944, el VII Cuerpo de Ejército del general Lawton Collins se puso en marcha para llevar a cabo su proyecto de reconocimiento en fuerza. El objetivo era comprobar la fortaleza de las defensas alemanas en el sector del corredor Stolberg,[180] una zona al sudoeste de Aquisgrán, si bien no iba a limitarse a un reconocimiento puro y duro, sino que el objetivo no especificado era el de penetrar la Línea Sigfrido y mantener la brecha para que el resto del 1r Ejército pudiera explotarla flanqueando a los alemanes empeñados en la defensa, mientras el VII Cuerpo avanzaba sobre Düren.[181]La operación debía realizarse al mismo tiempo que el V Cuerpo de Ejército avanzaba para atraer la atención enemiga y crear, si era posible, una segunda cabeza de puente; como hemos visto anteriormente, solamente consiguió atraer a algunas de las nuevas formaciones de VGD, fracasando por completo en su intento de crear la segunda cabeza de puente.



Avance a través del corredor Stolberg. Fuente: Elaboración propia.

Las fuerzas que llevarían a cabo el avance serían dos grupos de combate de la 3ª División blindada y dos regimientos de la 1ª División de infantería, aunque estos últimos sólo empeñarían, inicialmente, un batallón cada uno.[182]A diferencia de lo planeado para el V Cuerpo de Ejército, el general Lawton Collins había creado una fuerza de armas combinadas con las que esperaba poder penetrar las fortificaciones enemigas y sostener la cabeza de puente hasta la llegada de refuerzos que le permitiesen reiniciar el avance si el enemigo contraatacaba. En caso de que los alemanes no hiciesen acto de presencia en fuerza, sus unidades blindadas proseguirían el avance mientras que la infantería consolidaba el terreno a su espalda.

Una dificultad bien conocida por los planificadores norteamericanos era la estrechez del frente de ataque, muy limitado por pequeñas elevaciones y zonas arboladas, sobre las que destacaba, en especial, un conjunto de bosques conocidos colectivamente como el bosque de Hürtgen y situados en el flanco derecho del avance. Inicialmente se prestó poca atención a este bosque, pero pronto iba a cambiarse esta percepción. Lo que no se acaba de entender es por qué se eligió esta zona en lugar del terreno mucho más apto situado al norte de Aquisgrán, con menos zonas boscosas, ríos y elevaciones que facilitasen la defensa alemana.[183] Además, los ataques de los V y VII Cuerpos de Ejército eran acciones separadas que no se apoyaban mutuamente, por lo que no se podía aprovechar a fondo la superioridad de medios norteamericanos.[184]

El plan de ataque era simple: la infantería avanzaría sobre la ciudad de Aquisgrán para bloquear cualquier interferencia de la guarnición alemana, mientras que las fuerzas blindadas atravesarían el denominado “corredor Stolberg”. Bajo esta denominación se ocultaba el concepto de un pasillo de terreno relativamente fácil situado entre Aquisgrán y la población de Düren, en el río Ruhr. [185]Con su flanco izquierdo cubierto por la infantería, los blindados podrían concentrarse en destruir las fortificaciones enemigas y avanzar rápidamente por el pasillo, dejando que las fuerzas de la 1ª División de infantería se ocupasen de consolidar el terreno ganado.

Sin embargo, empezó a surgir cierta preocupación sobre una posible presencia alemana en el bosque de Hürtgen, por lo que se decidió

que la 9ª División de infantería entraría en liza ocupando la zona boscosa;[186] de esta manera, con ambos flancos protegidos de un hipotético contraataque alemán sobre sus líneas de comunicación, la 3ª División blindada continuaría presionando hacia el interior de Alemania via Schweiler y Düren.[187]

No tardaron en aparecer problemas. Los primeros análisis indicaron que el terreno resultaba ser mucho más difícil de lo previsto y que ralentizaría el avance de los blindados; además, los alemanes estaban levantando obstáculos para bloquear las carreteras, dificultando aún más el avance de las fuerzas aliadas. Por tanto, se tuvo que redefinir el objetivo de la 1ª División de infantería, que ahora se convirtió en la ocupación de las alturas al Este de Aquisgrán.[188]De una misión de apoyo para las fuerzas de la 3ª División blindada, que debía llevar a cabo el esfuerzo principal, se había pasado a un asalto con tres ejes diferenciados: la 3ª División blindada sobre el corredor Stolber, la 1ª División de infantería sobre las alturas de Aquisgrán y la 9ª División de infantería en el bosque Hürtgen. En lugar de un esfuerzo concentrado con una punta de lanza clara constituida por las agrupaciones de la 3ª División blindada, ahora se planeaba llevar a cabo un asalto con ejes divergentes y con unas fuerzas que tendrían muchas dificultades para apoyarse mutuamente.

También se había subestimado, una vez más, la capacidad defensiva alemana. La inteligencia militar norteamericana había calculado la presencia enemiga en unos 7.000 efectivos, básicamente pertenecientes a los restos de la 116ª División *panzer* y la 105ª Brigada blindada, que ocuparían las dos líneas defensivas de que constaba la Línea Sigfrido en y alrededor de Aquisgrán.[189] Lo que no habían detectado los servicios de inteligencia era la presencia de la 9ª División *panzer* alemana, que tenía a su cargo la defensa del corredor Stolberg. Aunque, inicialmente, esta unidad apenas pudo desplegar tres compañías de granaderos *panzer* y dos batallones de artillería,[190] no tardaron en unirse a los restos de la vapuleada 105ª Brigada acorazada para presentar una defensa mucho más tenaz. Al Sur, se desplegaba la 353ª División de infantería, en proceso de reconstrucción mediante la absorción de fuerzas de campo de la *Luftwaffe* y de unidades de seguridad locales, y al Norte los restos de otras dos divisiones blindadas, empeñadas en combate con el XIX Cuerpo de Ejército norteamericano. Por tanto, la 9ª

División *panzer* solamente podía contar con sus propias fuerzas para bloquear el avance norteamericano en el corredor Stolberg, mientras la 116ª División *panzer* se encargaría de la defensa de la propia Aquisgrán.[191]

Desde el alto mando alemán se habían prometido refuerzos el 12 de septiembre bajo la forma de la 12ª División de infantería, pero su llegada se demoraría aún varios días,[192] por lo que no estaría disponible en los combates que se adivinaban inmediatos, a tenor del grado de preparativos norteamericanos. Solamente quedaba, pues, resistir hasta la llegada de tropas de refresco que permitieran consolidar el frente. El mayor (y prácticamente único) activo con que podían contar los defensores era la enorme densidad de casamatas, fortificaciones de campaña y campos de minas existentes en el corredor Stolberg.

Así, el 13 de septiembre el CCB formó el grupo de combate *Lovelady* y se lanzó sobre la primera línea de fortificaciones alemanas, logrando penetrarlas sin demasiada dificultad; dos batallones locales alemanes desaparecieron sin apenas oponer resistencia, para consternación de los mandos germanos.[193] Eran momentos de euforia en el cuartel general del 1er Ejército

> La 1ª División ha avanzado hasta situarse a menos de 3km de Aquisgrán, rodeando la ciudad por tres partes. La 3ª División blindada aproximadamente 7'5km hacia el este. La 9ª División está realizando buenos progresos durante el día, con su 47º Regimiento de infantería llegando a la frontera alemana. El V cuerpo avanza con determinación, algunas casamatas estaban sin ningún tipo de defensa.[194]

Pero ahí acabo la parte fácil. Al llegar a la población de Roetgen, las fuerzas de *Lovelady* toparon con fuerzas blindadas germanas que ocasionaron la destrucción de cuatro carros de combate y un semioruga norteamericanos, sufriendo tan sólo la pérdida de un *Panther*.[195]Además, el ataque del V Cuerpo no tardó en atascarse y se hizo necesario, como hemos visto anteriormente, el envío de nuevas unidades que tampoco lograron desbloquear la situación.

Por su parte, el CCA formó un grupo de combate denominado *Doan*. Su ataquetopó de forma casi inmediata con una fuerte resistencia. En menos de una hora, la mitad de sus carros de combate habían

sido destruidos, mientrasque la infantería sufrió también un número muy elevado de bajas. El problema era que se habían topado de bruces con la 394ª Brigada de cañones de asalto, recién llegada como refuerzo y que se había atrincherado en una zona de especial densidad de casamatas.[196] Como recordaba un integrante de dicha fuerzanorteamericana

> No fue nada fácil. Recibimos fuego de armas individuales por todas partes, y había carros de combate pululando alrededor nuestro. Había un cañón antitanque bien escondido en un edificio cercano a nuestro punto de cruce. No vimos aquel cañón hasta que estuvimos encima de él. Su dotación debió asustarse y salir corriendo. Luego nos topamos con una casamata y el pelotón la rodeó desde tres partes, abriendo fuego contra ella repetidamente.[197]

Solamente la llegada de refuerzos, bajo la forma del I/26 IR de la 1ª División de infantería acompañado por dos pelotones de carros de combate, permitió forzar el paso al interior del corredor, obligando a los alemanes a replegar el batallón de reconocimiento de la 116ª División *panzer* que se encontraba en la zona. El ataque estaba golpeando la zona comprendida entre las 9ª y 116ª Divisiones *panzer*, por lo que la respuesta alemana se veía dificultada por la necesidad de coordinar las acciones de ambas unidades.[198]

Por su parte, el 16IR tampoco logró avanzar, siendo detenido en el bosque de Aquisgrán por los obstáculos desplegados por los alemanes en las carreteras y una serie de pequeños contraataques enemigos.[199]El contraste con la situación de apenas dos semanas antes era notorio, como reflejaba en su diario un oficial norteamericano

> Los alemanes habían sido derrotados en Bélgica y no habían tenido tiempo de preparar las defensas de la *Línea Sigfrido*. Algunas de las casamatas incluso estaban sin ocupar. Entonces el regimiento intentó ir hacia el sur, en dirección a Aquisgrán y se encontró con una resistencia fanática de la primera gran ciudad alemana que sufría un ataque por tierra. Los alemanes usaron artillería pesada y fuego de morteros, y sabíamos que una nueva división alemana había sido

traída para defender Aquisgrán.

> Nuestro 1r batallón había capturado Münsterbusch y entonces se le ordenó avanzar sobre Stolberg. El batallón perdió 300 hombres en cinco días en ese avance. En Stolberg, que había quedado prácticamente arrasada, se luchó casa por casa. Caímos bajo fuego enemigo dirigido desde el puesto de observación alemán en Crucifix Hill y las colinas de Verlautenheide. Detuvimos nuestro avance y nos atrincheramos.[200]

Sin poder avanzar, se decidió apoyar el avance mediante la entrada en línea de fuerzas de los 26 y 18IR, pero los alemanes se anticiparon y contraatacaron al sur de Aquisgrán con fuerzas de la 394ª Brigada de cañones de asalto y de la 116ª División *panzer*, que había recibido refuerzos. La férrea defensa norteamericana frustró el avance germano, estabilizándose las posiciones en el interior del bosque de Aquisgrán.[201] Seguidamente los norteamericanos volvieron a avanzar, alcanzando sus objetivos al este de la Ciudad Imperial.[202]Sin apenas darse cuenta, los norteamericanos estaban repitiendo el error del V Cuerpo de Ejército, aceptando un forcejeo posicional contra unas fuerzas alemanas bien parapetadas y con la única respuesta de enviar más y más tropas. En ningún momento se consideró la posibilidad de variar el eje de avance o de detener el asalto ante la resistencia desplegada por los defensores.

Ante el estancamiento de la situación, Collins ordenó a la 9ª División de infantería que entrase en combate, aprovechando que los alemanes estaban centrando todos sus esfuerzos en el ataque de la 3ªDivisión blindada; dos regimientos atacarían el corredor Monschau, mientras el 47IR intentaba infiltrarse en una zona que se creía escasamente guarnecida. El plan funcionó a medias, ya que aunque el 47IR apenas topó con una ligera resistencia y logró avanzar, capturando Zweifall y Schevenhuette, el 60IR fue detenido por la 89ª División de infantería alemana, bien atrincherada en el corredor. Solamente tras recibir apoyo blindado y tras varios días de lucha se lograron superar las defensas alemanas. Por su parte, el 39IR, tampoco pudo avanzar debido a una defensa especialmente dura.[203] Trataré esta acción en concreto con más detalle en el capítulo 3. Sin embargo, resulta especialmente relevante el cambio

de planteamiento efectuado con relación a la 9ª División de infantería. Inicialmente tan sólo se trataba de una operación destinada a proporcionar seguridad al flanco derecho del avance de la 3ª División blindada, pero ahora había evolucionado a un asalto completo con los tres regimientos de la división, forzando la entrada en una zona boscosa de la que no se había efectuado un reconocimiento adecuado y, además, se ignoraba la entidad de las fuerzas enemigas desplegadas en su interior.

El 16 de septiembre el CCB volvió a atacar con un nuevo Grupo de Combate, nombre en clave*King*, pero fue detenido por una fuerte resistencia enemiga apoyada en las fortificaciones existentes.[204] Por su parte, *Lovelady* volvió a atacar, esta vez en un sector defendido por la 353ª División de infantería, que había sido desplazada desde sus posiciones más al sur para apoyar la defensa de la 9ª División *panzer*. Sin embargo, la infantería alemana apenas logró oponer una resistencia simbólica, quedando rota la Línea *Schill*.[205]Realmente, la 353ª División nunca pudo cumplir con su misión, en gran parte debido a los refuerzos con los que se había intentado completar su plantilla, y que según el general Mahlman, su comandante en jefe, consistían en

> Batallones de reemplazo [y] unidades locales. Cuando inspeccioné uno de los batallones me encontré con que un gran número de sus aproximadamente 800 efectivos no eran aptos para el combate, y solamente podían usarse (y aún parcialmente) en trabajos de fortificación. Doce hombres habían sobrepasado los 60 años. Ordené una revisión médica general y envié al personal menos apto – unos 100 efectivos – de regreso a Frankfurt.[206]

Aprovechando este éxito, *King* renovó su ataque, logrando rebasar las fortificaciones de la Línea *Schanhorst*, acción a la que siguió un choque con fuerzas de las 9ª División y 105ª Brigada *panzer* (cuatro cañones de asalto y cuatro carros de combate) en camino para contraatacar al grupo de combate *Lovelady*. Aunque se logró frustrar los propósitos alemanes, resultó imposible seguir avanzando.[207]

Debido a las pérdidas acumuladas, se decidió reforzar el ataque del CCA con otro grupo de combate, denominado *Mills*. Junto con el 16IR avanzaron contra las fortificaciones enemigas, provocando el

repliegue alemán y habilitando a las fuerzas norteamericanas el asalto a las alturas que constituían su objetivo primario. El ataque volvió a topar con unidades camufladas de la 394ª Brigada que no habían sido detectadas, perdiéndose seis carros de combate. A pesar de ello, la defensa se hundió, ya que la infantería de acompañamiento germana estaba formada por unidades territoriales y no resistieron los intensos combates, logrando los norteamericanos penetrar 1'5 km en el dispositivo alemán y separando a las 9ª y 116ª Divisiones *panzer*.[208]A base de empeñar una formación tras otra, los norteamericanos estaban logrando abrirse paso entre los defensores, si bien el ritmo era terriblemente lento y las pérdidas mucho más elevadas de las previstas. La escasa resistencia esperada se había transformado en un choque de carneros que estaba devorando rápidamente los recursos de ambos bandos.

Tras conseguir la penetración, el grupo de combate *Lovelady* avanzó sobre Mausbach, pero al rebasar la ciudad topó de nuevo con elementos de la 9ª División *panzer*, perdiendo otros siete carros de combate y un cazacarros, lo que forzó a los norteamericanos a regresar a Mausbach y pasar a la defensiva. En esos momentos, solamente quedaban operativos 13 carros de combate, un 40% de los iniciales. Unido a la llegada de los primeros elementos de la 12ª División de infantería alemana al sector, quedaba claro que resultaba imposible seguir avanzando.[209]Las fuerzas norteamericanas habían agotado su impulso y ahora afrontaban la tarea de defender sus posiciones recién conquistadas ante el más que previsible contraataque alemán.

El 19 de septiembre las sombras se alargaban sobre la posición del VII Cuerpo de Ejército. A pesar de que se han conseguido forzar algunas brechas en el dispositivo de defensa alemán, las fuerzas estaban muy separadas entre sí y existían grandes problemas de municionamiento, en especial para la artillería. En segundo lugar, el mal tiempo impedía disponer del apoyo aéreo imprescindible para romper definitivamente la defensa germana. Por último, el desgaste había sido mucho mayor del planeado, la resistencia alemana había resultado tremendamente eficaz y la 3ª División blindada apenas tenía operativos el 25% de sus carros de combate. Por su lado, los alemanes también habían sufrido un enorme desgaste, pero la llegada de la 12ª División de infantería, una unidad veterana y con

su plantilla al completo, dio un nuevo impulso a la defensa.[210]

Sin embargo, en una decisión que resulta bastante difícil de entender, el alto mando alemán decidió utilizar la recién llegada división no para apuntalar la defensa, sino para contraatacar y recuperar el terreno y las posiciones perdidas. Además, no se esperaría a disponer de toda la división, sino que sus diferentes elementos serían usados en contraataques locales conforme fueran llegando, un curso de acción que desaprovechaba enormemente el impacto que podía tener en el equilibrio del frente la presencia de esta unidad. Probablemente dicha decisión viniese motivada por la necesidad de reducir cualquier penetración en la Línea Sigfrido siguiendo las órdenes de Hitler, así como para aliviar la presión sobre la ciudad de Aquisgrán.En concreto, las órdenes recibidas por la 12ª División eran

> Atravesar Stolberg-Schevenhuette y capturar el sector de la Muralla Oeste perdido en el suroeste mediante la captura de Zweifall. Cerrar la brecha existente en el sector de la 353ª División.
>
> Todas las unidades independientes (incluyendo la 108ª Brigada *panzer*) que no pertenezcan a la 9ª División *panzer,* y que ahora están localizadas en el área de ataque, serán puestas bajo el mando de la 12ª División.
>
> La 9ª División *panzer*, junto a todas sus unidades auxiliares, será relevada. Se dirigirá a un área de agrupamiento al este de Dueren y seguirá bajo las órdenes directas del Ejército (o Cuerpo de Ejército si se reúnen).[211]

Pero no todo el mundo era partidario de ese empleo de la 12ª División. Como reconocía el general von Gersdorff, jefe de Estado Mayor del 7º Ejército

> [La misión de la 12ª División] era llevar a cabo las estúpidas tácticas de nuestro gran líder, es decir, “pegarse al terreno y morir”. Era una orden.
>
> La 12ª División de infantería tenía que contener la ruptura de la primera (exterior) línea de defensa. Para cuando llegó la División, sin embargo, los americanos

> habían atravesado el primer cinturón de fortificaciones y, por tanto, se ordenó a la División defender el segundo. No se pudo llevar a cabo, era imposible.[212]

Como se puede deducir de los anteriores fragmentos, la 9ª División *panzer* había sido la unidad más castigada por el ataque norteamericano. Su despliegue en el corredor Stolberg había provocado que se encontrase justo en el camino de la 3ª División acorazada, lo que unido a su desgaste previo, había provocado que la 9ª División *panzer* se viese reducida a poco más que unos grupos de combate muy disminuidos y que era necesario retirar para volver a dotarlos de fuerza. Sin embargo, si se procedía a efectuar con rapidez el relevo, se podían crear huecos en el dispositivo defensivo alemán, ya que la 12ª División de infantería llegaría, como ya se ha comentado, por partes, y bien podía ser que los norteamericanos volviesen a atacar cuando se estuviese produciendo el relevo, una operación que inevitablemente comportaba una cierta confusión. Tal vez ahí radicase, junto a las demenciales órdenes de Hitler de reconquistar inmediatamente todo el terreno perdido, la razón última para ordenar a la 12ª División de infantería que pasase al ataque. De esta manera, se evitaría que los norteamericanos pudiesen volver a avanzar hasta haberse completado el relevo, aceptando pagar un precio significativo en pérdidas.

El objetivo principal de los ataques fueron los grupos de combate de la 3ª División blindada, que hubo de recurrir a sus reservas para poder rechazarlos, aunque la 12ª División de infantería quedó muy malparada por los continuos ataques.[213]Esto fue debido, en parte, a la táctica de oleadas humanas adoptada en algunos asaltos, como recordaba un coronel norteamericano

> [Los alemanes] llegaban en oleadas, en orden cerrado. Incluso los más endurecidos veteranos de nuestros servidores de ametralladores se sintieron enfermos por la manera en que segaban las líneas de hombres que se dirigían contra ellos.[214]

La táctica de orden cerrado llevaba sin utilizarse, en el ejército alemán, desde la I Guerra Mundial. Resultaba eficaz con tropas de escasa instrucción que debían ser controladas de cerca por sus oficiales, pero resultaba un auténtico suicidio en una época en que

las armas automáticas proliferaban en el campo de batalla. La otra opción, el avance en orden abierto o disperso, hacía que las pérdidas fueran menores, pero las tropas resultaban más difíciles de controlar al dispersarse por un amplio sector, lo que hacía que sus oficiales perdiesen con frecuencia el contacto con partes de su unidad, debiendo confiar en la experiencia e iniciativa individual de suboficiales y soldados rasos para conseguir una buena coordinación en la conquista de los objetivos señalados. Evidentemente, en el otoño de 1944 los verdaderos veteranos en el frente del oeste eran cada vez más escasos, y su número se reducía cada vez más por su traslado al este o su pase a la reserva para el contraataque de las Ardenas.

El 21 de septiembre, los alemanes cesaron en sus ataques por agotamiento, y al día siguiente, aprovechando la calma imperante en el sector, la 246ª VGD relevó a las 9ª y 116ª Divisiones *panzer*. [215]Se había llegado a un empate técnico, en el que ninguno de los dos bandos era capaz de romper las defensas del otro, como reconocía un oficial alemán de la 12ª División

> El 21 de septiembre la primera batalla de Aquisgrán se extinguió. La batalla podía considerarse, al menos en el sector de la 12ª División de infantería, como finalizada. Ni se había producido el cerco de Aquisgrán ni tampoco una rápida ruptura en la dirección Düren-Jülich; además, el potencial de combate del enemigo había decrecido.[216]

La 12ª División había perdido el 50% de sus efectivos en tan sólo una semana, sin conseguir el objetivo primario de reconquistar las posiciones perdidas en el sector Stolberg-Schevenhuette y Zweifall, mientras que la 9ª División *panzer* había sufrido incluso más, viéndose reducida a tan sólo una tercera parte de sus efectivos iniciales.[217] Por su parte, la 116ª División *panzer*, y tras recibir algunas unidades auxiliares, constaba de ocho batallones de infantería, 3 carros *panzer-IV* y un único *Panther*, un cañón de asalto, 1 cazacarros autopropulsado y 8 piezas AT de 75mm. De los ocho batallones de infantería, ninguno tenía una potencia de combate destacable, ya que los cuatro orgánicos habían sufrido fuertes pérdidas, y los cuatro auxiliares eran de milicias, entrenamiento, de fortaleza de la *Luftwaffe* y paracaidista sin

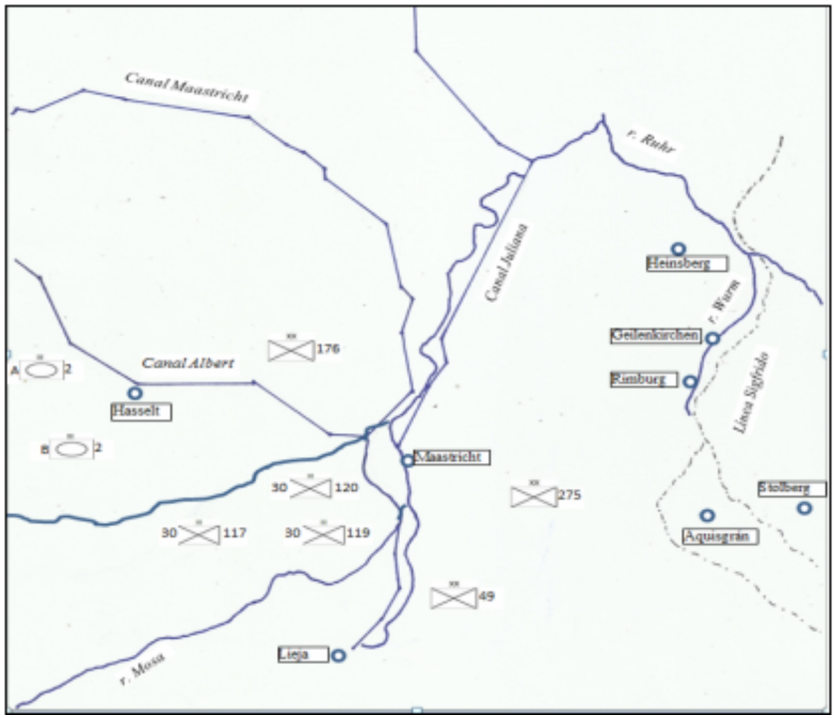
completar su entrenamiento.[218]

Al igual que en el sector del V Cuerpo de Ejército, Collins se vio forzado a ordenar la detención de los ataques por la fuerte resistencia desplegada por los alemanes y el agotamiento de los suministros, cuando aún quedaban 7 kilómetros para poder salir del corredor Stolberg.[219]Ahora los esfuerzos se concentrarían en la captura de Aquisgrán para poder enlazar con el XIX Cuerpo al norte de la ciudad imperial.

2.4.- El ataque del XIX Cuerpo de Ejército.

Paralelamente a los ataques de los V y VII Cuerpos, el tercer integrante del 1r Ejército, el XIX Cuerpo, atacó las posiciones enemigas en la Línea Sigfrido buscando lograr una penetración mediante la que superar las defensas alemanas y penetrar en el *Reich*. Sin embargo, su ataque se inició con retraso debido a la falta de gasolina,[220] lo que permitió a los alemanes desplazar a la zona la 183ª VGD, como veremos posteriormente.

La misión establecida para el XIX Cuerpo era la de atacar en la zona al norte de Aquisgrán con la 2ª División blindada y la 30ª División de infantería.[221]Los principales obstáculos a que debía hacer frente el XIX Cuerpo eran el canal Alberto y la ciudad de Maastricht, cuya defensa estaba dividida entre el 1r Ejército Paracaidista y el LXXXI Cuerpo del 7º Ejército. Esta tarea resultaba especialmente ardua para las dos divisiones del LXXXI Cuerpo (las 49ª y 275ª Divisiones de infantería), que también debían encargarse de la defensa de Aquisgrán bloqueando los accesos a la ciudad por el norte.[222]



Disposición inicial de la fuerzas del XIX Cuerpo de Ejército. Fuente: Elaboración propia.

Para el alto mando alemán resultaba de especial preocupación el estado de la 49ª División de infantería, que tan sólo podía desplegar 1.500 efectivos a principios de septiembre, muchos de ellos correspondientes a servicios como transmisiones o intendencia, y sin apoyo de artillería. Tras la llegada de algunos refuerzos, el 10 de septiembre su fuerza se había incrementado hasta los 2.000 efectivos y unas pocas piezas de artillería AT.[223]Tampoco es que la 275ª División fuera una unidad especialmente potente. En su caso, podía desplegar unos 5.000 efectivos y cuatro piezas leFH-18 de 105 mm.[224]En cualquier caso, ambas formaciones eran netamente inferiores a las fuerzas que los norteamericanos iban a lanzar contra ellas. Aunque la existencia de numerosos ríos y canales podía suponer alguna dificultad para los medios mecanizados norteamericanos, la diferencia de potencial compensaba ampliamente estos recursos defensivos; como última medida, ambas formaciones germanas podían retroceder y ocupar las fortificaciones de la Línea Sigfrido a sus espaldas, pero si el ataque enemigo las

golpeaba lo bastante fuerte, provocando un gran número de bajas, no habría manera alguna de contener al enemigo antes de que desbordase las líneas defensivas y cerrase el cerco de Aquisgrán por el norte. Además, podía amenazar con cruzar el Ruhr en dirección noreste y amenazar Maastricht y toda la retaguardia del despliegue alemán.

En el caso del 1r Ejército Paracaidista, que cubría el sector comprendido entre Amberes y Maastricht, la unidad más directamente implicada sería la 176ª División de infantería. Se trataba de una unidad improvisada mediante tropas convalecientes, reclutas, fuerzas locales, etc hasta alcanzar los 7.000 efectivos; sin embargo, poseía bastantes piezas de artillería, [225] lo que hacía concebir esperanzas de que una defensa apoyada en el canal Albert pudiese contener a los norteamericanos. Sin embargo, y como ya he señalado, el mayor problema estribaba en que si las fuerzas desplegadas más al sur no lograban mantener sus posiciones, el hecho de que la 176ª División resistiese o no no tendría importancia, ya que el hueco dejado por las formaciones del LXXXI Cuerpo provocaría la inmediata retirada de la 176ª División a fin de evitar verse copada y destruida.

El 11 de septiembre el XIX Cuerpo avanzó, logrando dos puntos de cruce del canal Alberto sin demasiada resistencia, poniendo de manifiesto que tanto la 49ª como la 275ª Divisiones de infantería no iban a ser capaces de resistir el ataque sin recibir apoyo.[226] La principal misión de los defensores era la de retrasar el avance norteamericano lo máximo posible para ganar tiempo para acondicionar las defensas de la Línea Sigfrido, pero incluso dicho encargo estaba claramente por encima de sus posibilidades. A pesar de ello, Model insistió en que se estableciese una nueva resistencia en la línea del río Maas y que fuese defendida hasta el final.[227] El hecho de que los norteamericanos golpeasen entre la unión de los dos ejércitos alemanes generaba la ansiedad entre el mando germano de que si los aliados giraban hacia el norte podían rodear toda el ala izquierda del 1r Ejército paracaidista,[228] por lo que se puede entender perfectamente la exhortación de Model a resistir.

Era un encargo imposible de cumplir. El frente alemán hacía aguas por todos lados, y el 13 de septiembre Maastricht fue abandonada. [229] La insistencia del alto mando alemán en que era necesario resistir no encontró eco en el campo de batalla, con las exiguas

fuerzas alemanas cada vez más desgastadas y penetraciones de blindados e infantería norteamericanos por todos lados. Según Heinz-Gunther Guderian, al ser informado Hitler de la situación del frente exclamó "Resistan en la *Muralla del Oeste* o húndanse con ella".[230]Pero, simplemente, era una misión que no podía llevarse a cabo y se imponía a cada minuto la necesidad de una retirada táctica para consolidar las líneas defensivas y recibir refuerzos que permitiesen detener la apisonadora norteamericana.

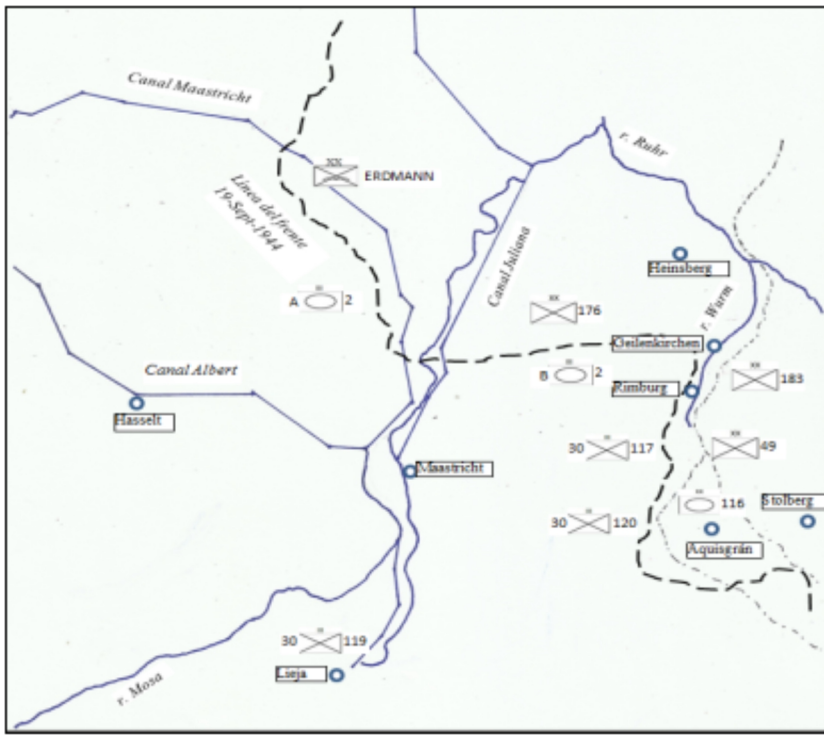
El 16 de septiembre y tras un importante bombardeo de artillería, los norteamericanos lograron establecer una cabeza de puente en Valkenburg que no pudo ser eliminada. Una vez más, se negó la autorización a la 275ª División para retirarse y se le ordenó mantener sus posiciones a toda costa.[231]Nuevamente se pedía lo imposible. Paulatinamente, la 275ª División fue empujada hacia el bosque al oeste de Geilenkirchen, sufriendo grandes pérdidas en el proceso y alarmando a Model ante la posibilidad de que los norteamericanos lograsen una gran ruptura de la línea de defensa alemana.[232]

Dándose cuenta de que se había alcanzado un punto crítico, al final el alto mando alemán ordenó el envío de refuerzos, pero solamente se logró movilizar a la 183ª VGD, una unidad sin apoyo de cañones de asalto ni carros de combate y con su tropa constituida en su mayor parte por infantes sin experiencia previa de combate.[233]

La llegada de la 183ª VGD se produjo justo a tiempo para evitar el colapso total del sector del frente defendido por la 275ª División de infantería. El 17 de septiembre, el 119IR/30ª División de infantería había lanzado un importante ataque que logró desmantelar casi por completo las defensas de la 275ª División; ese mismo día, afortunadamente para los defensores, llegaron los primeros elementos de la 183ª VGD, que lograron detener el avance norteamericano en las primeras posiciones de la Línea Sigfrido.[234]

Por su parte, la 176ª División de infantería procedió a replegarse para evitar quedar aislada por el avance del Mando de Combate B de la 2ª División blindada, que seguía los pasos de la 30ª División de infantería, aprovechando para avanzar en dirección noreste, es decir, intentando convertir en realidad el gran temor del mando alemán de ver como el ala izquierda de las tropas de Student quedaba rodeada. Tan sólo se pudo enviar en su apoyo una pequeña

fuerza de paracaidistas, el Grupo de Combate Erdmann, lo que permitió reducir el sector defendido por la 176ª División y, junto con la aparición de los primeros elementos de la 183ª VGD más al sur, detener momentáneamente el avance enemigo.



Situación final de las fuerzas del XIX Cuerpo de Ejército. La amenaza sobre Aquisgrán ya era bien patente. Fuente: Elaboración propia.

Al día siguiente, 18 de septiembre, y un poco más al norte, la 2ª División blindada se lanzó también al ataque, rompiendo la conexión entre las 176ª y 275ª Divisiones, provocando un movimiento generalizado de repliegue de todas las fuerzas alemanas del sector hacia las fortificaciones de la *Línea Sigfrido*el 20 de septiembre.[235]Solamente en ese momento la 275ª División fue autorizada a abandonar el frente, ya que había llegado la totalidad de la 183ª VGD; quedaban tan sólo 400 efectivos que ocuparon nuevas posiciones de la Línea Sigfrido en segunda línea, al noroeste de Geilenkirchen, el 22 de septiembre.[236]

Sin embargo, los norteamericanos no insistirían más. La separación

entre el ala izquierda norteamericana y la derecha británica en Holanda se estaba incrementando, los suministros disminuían rápidamente y la experiencia del VII Cuerpo en el sur hacía prever una dura resistencia alemana; además, el XIX Cuerpo tampoco había logrado grandes éxitos durante su ataque;[237]aunque había logrado el repliegue de las fuerzas germanas, éstas seguían combatiendo sin colapsarse, y se constató que se necesitarían más fuerzas para lograr penetrar entre las defensas enemigas.A pesar de que se planeó una renovación del ataque para el día 22 de septiembre, cuando llegó la fecha se pospuso indefinidamente, ya que los alemanes habían reforzado considerablemente sus defensas y la atención aliada se había centrado en *Market-Garden*.[238]

Tras haber intentado un ataque total sobre la Línea Sigfrido utilizando sus tres cuerpos de ejército, ahora el 1r Ejército pasó a la defensiva, decidiéndose concentrar sus esfuerzos en la reducción de Aquisgrán antes de emprender nuevos ataques en otros sectores del frente. La resistencia alemana había sido sorprendentemente feroz, y las bajas mucho más elevadas que las esperadas, por lo que sería necesario algún tiempo para lamerse las heridas antes de acometer el asalto a la Línea Sigfrido. A pesar de ello, el optimismo seguía reinando en los escalafones superiores del 1r Ejército, tal y como relata en sus memorias el general Bradley

> El 28 de septiembre el Primer Ejército me envió un precioso busto de bronce de Hitler con la siguiente inscripción en su base: “Encontrado en el cuartel general de Eupen, Alemania. Con siete unidades de combate y una división adicional, el Primer Ejército de los EE.UU. entregará el original en treinta días”. [239]

Sin embargo, no transcurriría mucho tiempo antes de que se demostrase lo fuera de lugar que estaba dicho optimismo. Y el primer anticipo lo probarían los norteamericanos en Aquisgrán.

2.5.- La captura de Aquisgrán.

Tras el fracaso del 1r Ejército en romper la Línea Sigfrido, todo el frente occidental quedó, finalmente, bloqueado. Con Patton inmovilizado en la zona de Alsacia-Lorena, Montgomery intentando recuperarse del desastre de *Market-Garden* y el 1r Ejército acumulando suministros para poder llevar a cabo cualquier tipo de

movimiento, el siguiente movimiento no podía dejar de ser, por fuerza, limitado.

Tanto para los alemanes como para los norteamericanos resultaba obvio que dicho movimiento sería un ataque sobre Aquisgrán. Cuna del Emperador Carlomagno, la antigua Ciudad Imperial era la primera población importante de Alemania directamente amenazada por los aliados.[240]La decisión de defenderla vino motivada por dos puntos principales, como reconocía el general Koechling al finalizar el conflicto

> Mientras a nivel político se consideraba la posible caída de Aquisgrán desde un punto de vista psicológico por razones de prestigio, para el Ejército era aún más importante. Era una amenaza directa para el aún desorganizado frente, que permitiría al Primer Ejército de los EE.UU. llevar a cabo grandes preparativos y lanzar desde esta ciudad un ataque contra la Muralla del Oeste tanto en dirección norte como sur.[241]

El frente occidental a finales de septiembre de 1944. Fuente: Elaboración propia.

La ciudad, a pesar de haber sido designada como fortaleza por Adolf Hitler, no estaba apenas fortificada más allá de las murallas medievales y no poseía una guarnición lo bastante grande como para suponer una amenaza a los avances norteamericanos en el corredor Stolberg. Sin embargo, el general Hodges decidió que Aquisgrán debía ser capturada para asegurar el flanco de cualquier avance contra las posiciones de la Línea Sigfrido situadas más al sur. Además, la entrada en línea del 9º Ejército del general Simpson a la izquierda del 1r Ejército permitió concentrar mejor los recursos disponibles por la reducción del frente que debía ocupar esta última agrupación de tropas.[242]

Uno de los principales puntos débiles del sistema defensivo de Aquisgrán era la orientación de sus fortificaciones, dispuestas para

hacer frente a un ataque desde el oeste; por tanto, la captura de las colinas al este de la ciudad se convirtió en un objetivo prioritario para las fuerzas norteamericanas, que así podrían atacar en el sector más débil de las defensas alemanas.[243] Si, además, el XIX Cuerpo podía cerrar el cerco desde el norte, la ciudad quedaría completamente rodeada y su caída sería inevitable.

Inicialmente Aquisgrán estaba defendida por la 183ª VGD, pero habida cuenta de la debilidad de esta división tras los combates sostenidos durante el mes de septiembre, se decidió que se hiciese cargo de la defensa nuevamente la 116ª División *panzer* tras el relevo de esta unidad por la 12ª División de infantería;[244]dadas las pérdidas que había sufrido esta formación se siguió con la táctica de reforzarla con unidades de todo tipo, aunque su valor combativo fuera escaso. Así, se recibieron 10 cañones de asalto de Batallón de Asalto Acorazado (*SturmPanzerAbteilung*) 217 y un nuevo batallón de fortaleza de la *Luftwaffe (LuftwaffeFestungAbteilung XIII)*. Sobre este último se opinaba que era

> […] un batallón formado apresuradamente a partir de tripulaciones de un escuadrón de bombarderos disuelto y de personal de tierra de la *Luftwaffe*, compuesto casi en exclusiva de especialistas de todo tipo. La impresión general sobre el personal es excelente, ya que está compuesto por hombres jóvenes de una condición física que hacía tiempo que no veíamos.
>
> Debido a la falta de algo que se pareciese a experiencia o entrenamiento como infantería, el planeado despliegue del batallón como unidad integral pareció una irresponsabilidad. Por tanto, se distribuyeron sus integrantes de acuerdo a sus capacidades y entrenamiento. Ese era el mejor lugar para ellos, entre infantes y oficiales experimentados.[245]

A pesar de todos estos refuerzos, la división tan sólo disponía de 1.600 efectivos y 30 carros de combate.[246]Al llegar a la ciudad, el comandante de la 116ª División *panzer* encontró una población sumida en el caos y la confusión,[247]

> Encontré a la población en un estado de pánico, sin

> nadie que les guiase, huyendo sin destino de la ciudad en medio de la noche. Esta visión – y debe entenderse que era la primera visión que tenía tras regresar a la patria desde un país enemigo – causó una profunda y aterradora impresión, tanto a mis oficiales como a mí mismo. Tomé medidas para controlar este pánico irracional y que no afectase a las tropas en tránsito por la ciudad. Grandes cantidades de mujeres y niños con carritos y cochecitos de bebé deambulaban por las carreteras, sin rumbo fijo. El movimiento desordenado obstruía la movilidad de las tropas y causó desazón y pánico incluso entre los soldados.[248]

Esta situación era debida a la orden de Adolf Hitler de evacuar a la población civil, orden que había provocado un estallido de pánico cuando el enemigo no estaba aún a las puertas de la ciudad.[249]También el general Schack se mostró impresionado por el caos

> Aquisgrán estaba sumida en el caos. Mujeres llorando y niños aterrorizados circulaban sin rumbo por la ciudad, y las ancianas, en condiciones desesperadas, pedían ayuda para poder salir de la ciudad. Dijeron que el *Gauletier* (gobernador) había declarado que todos aquellos que no dejaran inmediatamente la ciudad serían considerados traidores. Obviamente, estaban aterrorizados de ser tratados como tales.[250]

Von Schwerin, comandante de la 116ª División *panzer*y con una reputación de preocuparse en extremo por el bienestar de sus hombres, ordenó detener la evacuación para tratar de poner algo de orden. Además, considerando que la ciudad era indefendible ante el avance norteamericano preparó una carta en la que advertía al general Collins la presencia de civiles en Aquisgrán[251] y le informaba que

> He interrumpido la absurda evacuación de esta ciudad; por consiguiente, soy responsable de la suerte que corran sus habitantes y le pido, en caso de que sus tropas ocupen la ciudad, que se ocupe de forma humanitaria de sus infortunados pobladores.[252]

Militarmente, von Schwerin debía hacer frente a una amenaza de cerco por las dos alas: al norte, la 30ª División de infantería

norteamericana se aproximaba tras el retroceso de la 275ª División a la Línea Sigfrido; por el Sur, la 1ª División de infantería amenazaba las alturas situadas al este de la ciudad. Si ambas fuerzas lograban conectar, Aquisgrán quedaría aislada y su caída sería cuestión de tiempo, tanto si los norteamericanos decidían efectuar un asalto directo como si simplemente esperaban a que el hambre y la falta de suministros rindieran la ciudad.Dados los extremadamente limitados recursos con que contaba, von Schwerin debía decidir cual de las dos amenazas era la más importante, ya que era imposible poder cubrir todas las amenazas potenciales. Por tanto, decidió concentrar sus esfuerzos contra la 1ª División de infantería, ya que en el sector de la 30ª División de infantería aún había algunas unidades alemanas que permitirían mantener la resistencia un cierto tiempo. Por el contrario, la 1ª División norteamericana ya estaba a distancia de asalto de la ciudad, y, además, amenazaba con cortar las rutas de abastecimiento y de llegada de potenciales refuerzos al noreste de la ciudad.

De hecho, los norteamericanos fueron incapaces de decidir, inicialmente, qué hacer. Si durante la planificación del reconocimiento en fuerza del VII Cuerpo de Ejército se había establecido, inicialmente, que la ciudad sería capturada por la 1ª División de infantería, como hemos visto, al poco tiempo se cambió el objetivo a un cerco mediante la captura de las alturas al este de la ciudad. Dado que no se había podido completar el aislamiento de Aquisgrán, se decidió hacerlo ahora, ya que era una operación que podía llevarse a cabo con recursos limitados y que no implicaría a las fuerzas norteamericanas en una costosa batalla urbana.

El plan de ataque norteamericano establecía una operación conjunta entre los VII y XIX Cuerpos de Ejército. El segundo cruzaría el río Wurmcon su 30ª División de infantería,avanzaría hasta Würselen y giraría luego al sur; el primero empeñaría la 1ª División de infantería, que avanzaría en dirección norte-noroeste capturando la ciudad de Verlautenheide y la cota 231 para enlazar después con las fuerzas del XIX Cuerpo.[253] Sin embargo, el XIX Cuerpo seguía estando mucho más lejos de Aquisgrán que la 1ª División de infantería, por lo que sería necesario, primero, hacerlo avanzar y romper la Línea Sigfrido para después poder rodear y conquistar la ciudad.

Mientras tanto, el *Führer*, decidido a mostrar la voluntad de

resistencia del pueblo alemán, ordenó que Aquisgrán fuese defendida hasta el último hombre,[254] al igual que debía hacerlo toda la nación

> Nos enfrentamos a una nueva fase de la guerra. En ella, el enemigo se dará cuenta que se va a romper los dientes contra la defensa de Alemania. Esta fase también mostrará cuáles son los sacrificios en hombres y material que los ingleses y los americanos están dispuestos a realizar, sólo para entregar Europa a los soviéticos. El pueblo alemán, que entiende claramente cuál es la situación hoy en día y las opciones que se le presentan, no dudará ni un segundo y llevará a cabo todos los sacrificios que requiera la defensa de la patria.[255]

Pero una cosa eran los discursos y otra el disponer de medios para llevarlos a cabo. Debido al desgaste que había sufrido la 116ª División *panzer* se decidió reemplazarla por la 246ª VGD, una heterogénea unidad de reciente formación, enviando a la división blindada a retaguardia para reorganizarla y reforzarla en la medida de lo posible.[256]La recién llegada división de infantería no era una unidad de élite, como reflejaban los informes de inteligencia norteamericanos

> La 246ª División ahora incluía una amalgama de personal naval, hombres físicamente incapaces, obreros no esenciales y nuevos reclutas. Las unidades de defensa estática eran algo mejores. Debido a las pobres cualidades del personal y el limitado entrenamiento que habían recibido, la eficacia en combate y la moral de estas unidades era muy baja. Sin embargo, estaban defendiendo posiciones bien preparadas y muchos de sus líderes eran hábiles oficiales de la Wehrmacht. Sus defensas estaban siendo mejoradas constantemente y respaldadas cada día que pasaba por más y más artillería.[257]

La llegada de la nueva unidad produjo, una vez más, cierta confusión. Era la tercera división que se hacía cargo de la defensa de Aquisgrán en menos de un mes, lo que, inevitablemente, llevaba a una pérdida de tiempo originada por la entrega de las posiciones,

retraso en las tareas de fortificación adicionales y adaptación de las tropas al nuevo entorno, justo en un momento en que el ataque norteamericano ya era inminente.

Entonces se produjo una situación casi milagrosa para von Schwerin. La carta que había escrito a Collins cayó en poder de la policía militar alemana, la temible *feldpolizei*,lo que provocó la inmediata destitución del comandante de la 116ª División *panzer*; sin embargo, no se le pudo localizar, escondido por sus propios hombres que le profesaban una lealtad absoluta. Finalmente, y para no comprometer a sus subordinados, aceptó entregarse y fue sometido a interrogatorio por las SS bajo los cargos de: sabotaje de una orden del *Führer*, auxilio al enemigo, socavamiento de la efectividad militar, derrotismo, deserción y ausencia no autorizada. En la Alemania de 1944 afrontar dichos cargos era una prácticamente segura condena a muerte. Pero, milagrosamente, von Schwerin fue absuelto de todos los cargos salvo el de socavamiento de la efectividad militar, un hecho insólito debido, probablemente, al fuerte apoyo que recibió tanto de von Rundstedt como de Model. Tras una severa reprimenda, fue destinado al frente italiano.[258]

Inicialmente la 246ª División contaba con unos 6.500 efectivos tras absorber algunas unidades auxiliares presentes en la zona; a sus tres regimientos de granaderos orgánicos (404º, 689º y 352º) se unieron el 453º Batallón de reemplazo (formado por reclutas de entre 50 y 60 años de edad), el XIX Batallón de Fortaleza de la *Luftwaffe*, el 34º Batallón de ametralladoras y los restos del batallón *Rink* de las *Waffen-SS*. A estas fuerzas cabía añadir 5 carros *panzer-IV*, 19 piezas leFH-18 de 105 mm, 6 sFH-18 de 150mm y 8 leIG-18 de 75 mm.[259]

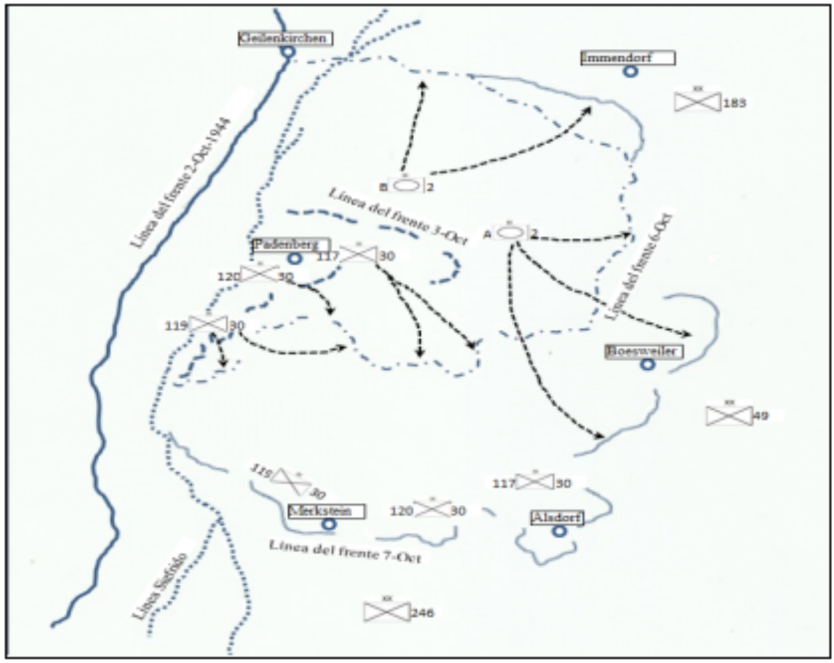
Adicionalmente, el LXXXI Cuerpo de Ejército alemán podía apoyar la defensa de la ciudad con los restos de la 49ª División de infantería al norte y los de la 12ª División de infantería al sur.[260] Además, se podía contar con el concurso de toda una serie de unidades creadas *ad hoc* a partir de fuerzas locales de defensa y con el apoyo del I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS*, situado al este de la ciudad, así como con los restos de la 183ª VGD y la 275ª División de infantería.[261] En total, unos 18.000 efectivos apoyados por 239 piezas de artillería, 48 cañones de asalto, 4 carros de combate *Tiger I* y 7 *Panthers*.[262] Desgraciadamente para los defensores, estas fuerzas seguían siendo netamente inferiores a las norteamericanas,

en especial en lo referido a potencia de fuego de artillería.

El mayor problema para los defensores era que además de la propia Aquisgrán, se debían cubrir las aproximaciones a la ciudad y a la Línea Sigfrido, lo que significaba que el frente alemán se extendería bastante más allá de la propia ciudad, en especial en dirección norte. Y, evidentemente, los norteamericanos iban a aprovechar la escasa densidad de tropas disponibles atacando en un frente lo más ancho posible para disgregar aún más los esfuerzos defensivos alemanes.

La aproximación del XIX Cuerpo de Ejército.

El ataque norteamericano se desencadenó el 29 de septiembre, cuando 26 batallones de artillería iniciaron un fuerte bombardeo destinado a eliminar tanto las baterías antiaéreas enemigas como piezas de artillería, para después proceder a atacar las posiciones defensivas alemanas propiamente dichas; el 1 de octubre,fecha prevista para el inicio del ataque, se recibió orden de cancelar el asalto. La razón era una serie de problemas de última hora que estaban surgiendo: los suministros de artillería eran insuficientes para que el bombardeo hubiese tenido un gran impacto sobre los defensores, los proyectiles de artillería de calibre inferior a 155 mm no habían tenido ningún efecto sobre las casamatas de hormigón armado, y los de 155 mm sólo lo tenían con tiro a quemarropa. Además, el tiempo empeoró repentinamente, con lluvia y niebla que impidieron el apoyo aéreo y convirtieron el terreno del ataque en un lodazal, forzando un retraso de 24h. El 2 de octubre se pudo, finalmente, lanzar el ataque aéreo de apoyo, pero resulto poco preciso; se exigió a la artillería un esfuerzo adicional que compensase el fracaso del bombardeo aéreo, por lo que se lanzaron casi 19.000 obuses en menos de 12 horas sobre las posiciones alemanas, y, por fin, la infantería atacó ese mismo 2 de octubre.[263]



El XIX Cuerpo de Ejército atraviesa la LíneaSigfrido al norte de Aquisgrán y amenaza con rodear la ciudad imperial. Fuente: Elaboración propia.

La 30ª División de infantería se ciñó estrictamente al plan de ataque: el 117IR atacó las elevaciones cerca de Mariadorf, el 120IR se lanzó a cortar la carretera Aquisgrán-Jülich y capturar las elevaciones al noreste de Würselen y el 119IR atacaría la propia ciudad de Würselen, enlazando con las fuerzas de la 1ª División de infantería. Este movimiento, además, abriría el paso a las fuerzas de la 2ª División blindada, que podrían avanzar en dirección al Ruhr. [264] Al norte del ataque de la 30ª División, dos regimientos de la 29ª División de infantería realizarían un ataque de diversión para atraer la atención de los alemanes y permitir un avance más fácil a la 30ª División, mientras que su tercer regimiento se desplazaría al sur de las posiciones de la 30ª División para reducir la cabeza de puente alemana en Kerkrade.[265]

Inicialmente los atacantes avanzaron sin demasiados problemas ya que la ofensiva pilló a los alemanes con la guardia baja, al creer que los norteamericanos no estaban preparados para lanzar un nuevo ataque.[266]En concreto, y como reconocía un oficial alemán

> La 183ª División preparó febrilmente sus posiciones defensivas, ya que esperaba que en algún momento a principios de octubre el enemigo reiniciaría sus ataques. Debido a la intensa actividad de reconocimiento enemiga en Geilenkirchen, la división anticipó que su esfuerzo principal se produciría allí. [267]

Así pues, tanto la 49ª División como la 183ª VGD alemanas, que apenas disponían de efectivos, decidieron replegarse librando solamente pequeñas acciones de retaguardia destinadas a entorpecer el avance norteamericano, a la espera de poder recibir refuerzos con los que contraatacar.[268] Además, el ataque de la 29ª División había conseguido su objetivo, confundiendo a la defensa que identificó este ataque como el esfuerzo principal; pese a que no había demasiadas fuerzas frente a esta unidad, la resistencia que desplegaron fue muy superior a la esperada, logrando estabilizar rápidamente el frente.[269]

Aunque las fuerzas del 117IR no encontraron demasiada resistencia, el 119IR tuvo problemas mucho mayores de los esperados. No solamente porque los alemanes desplegaron una oposición feroz, sino porque los carros de combate quedaron atascados en el barro e imposibilitados para prestar apoyo a la infantería. Además, los alemanes demostraron su maestría en el arte del camuflaje de posiciones

> Al entrar en los bosques, el camuflaje de las casamatas y atrincheramientos era de un nivel excepcional, haciendo virtualmente imposible localizar esas posiciones a distancias mayores de 20 o 30 metros. Las dos compañías de asalto fueron detenidas por el fuego enemigo. No solamente recibían fuego desde su frente, sino también desde el castillo Rimburg en su flanco izquierdo y desde la línea de árboles y la zanja antitanque a su derecha. [270]

Por tanto, tan sólo se pudo lograr una pequeña cabeza de puente antes de detenerse para reorganizarse.[271]Al día siguiente, cuando trataron de reiniciar su avance, ambos regimientos toparon con una resistencia mucho mayor, logrando unos avances mínimos. La artillería alemana demostró ser especialmente eficaz y, ante el

estancamiento de la situación, se decidió hacer entrar en acción al CCB de la 2ª División blindada.[272] Sin embargo, los norteamericanos no eran los únicos que estaban reforzando el sector; una vez que los alemanes habían logrado identificar el punto de esfuerzo principal, decidieron contraatacar, principalmente sobre las posiciones del 119IR, utilizando dos batallones de la 49ªDivisión de infantería, uno de la 246ª División, el batallón de ingenieros de la 183ª División y dos brigadas Una vez más no debemos dejarnos impresionar por la lista de unidades que aparece en el papel. La mayoría de estas formaciones estaban terriblemente desgastadas, y las dos brigadas acorazadas tenían la fuerza equivalente a la de un regimiento reforzado. En una situación normal, hubiese sido mucho mejor seguir disponiendo defensivamente a estas unidades, pero las órdenes de Hitler de recuperar inmediatamente cualquier terreno perdido impulsaban un contraataque que tenía pocas esperanzas de verse culminado con éxito y que solamente lograría desgastar aún más las fuerzas germanas.de cañones de asalto.

El asalto estaba previsto para el 4 de octubre en dirección a Uebach, capturada por los norteamericanos el 3 de octubre y defendida por el 117IR, pero solamente pudo participar el batallón de ingenieros, ya que el resto de unidades no habían podido llegar a tiempo. A pesar de todo, el ataque se llevó a cabo con los previsibles resultados de una completa derrota, habida cuenta de la inferioridad de medios de los atacantes.[273]

Unas pocas horas después, y con el grueso de las unidades ya en posición, los alemanes renovaron su asalto, esta vez contra el 119IR, con el mismo resultado. Y un tercer asalto sufrió el mismo destino al chocar con el Grupo de Combate nº1 del CCB. En menos de un día, las fuerzas alemanas habían sido reducidas a la impotencia y los norteamericanos reiniciaron su avance. Tras una serie de duros combates en que ambos bandos sufrieron fuertes pérdidas, la 2ª División blindada logró hacer retroceder a los defensores.[274]Estaba claro que los norteamericanos acabarían superando la defensa alemana, así que se solicitaron nuevos refuerzos; hacia la zona se dirigieron inmediatamente un batallón de fusileros, una brigada de cañones de asalto y un batallón de artillería desde el sector de la 12ª División, mientras que desde Aquisgrán salía una compañía AT con seis piezas de 75 mm. Además, el 7º Ejército envió dos unidades de entrenamiento de

infantería, un batallón de la 275ª División, una brigada de obuses y un batallón de ametralladoras.[275]Todas estas unidades se desplegaron en el amplio arco que estaba formando la cabeza de puente de la 30ª División y la 2ª División acorazada, con el objetivo de contener tanto el avance de la infantería norteamericana en dirección a Aquisgrán como el de los carros de combate enemigos en dirección norte-norteste.

Desgraciadamente para los alemanes, las unidades tardaron bastante más de lo previsto en desplazarse y algunas de ellas, como el batallón de fusileros, recibieron duros ataques norteamericanos en su camino. Por tanto, el avance de la 2ª División blindada siguió los días 5 y 6, aunque los restos de las derrotadas formaciones alemanas desplegaron una resistencia mayor de la que cabía esperar y finalmente lograron detener el avance enemigo justo a las puertas de Geilenkirchen.[276]Alemanes y norteamericanos se enzarzarían inmediatamente en una serie de ataques y contraataques que no lograron más que desgastar a ambos bandos, siendo los alemanes los claros perdedores, ya que su capacidad de reponer pérdidas era inferior a la norteamericana, lo que comprometía las posibilidades de poder hacer frente a nuevos ataques por parte del XIX Cuerpo. [277] Por otro lado, el continuo envío de unidades desde otros sectores estaba debilitando la defensa alemana, en especial en la zona de la 12ª División de infantería y en la propia Aquisgrán, ya que habían entregado fuerzas que en breve iban a ser extremadamente necesarias.

Pero ni siquiera la llegada de esos refuerzos iba a impedir que los norteamericanos rompiesen el frente el 7 de octubre. Ese día, los CCA y CCB lograron penetrar las defensas de la Línea Sigfrido, capturando la pequeña población de Baesweiler y cortando la carretera Aquisgrán-Linnich. El movimiento enlazó con la conquista de Alsdorf por parte del 117IR, creándose una brecha de diez kilómetros de anchura por siete de profundidad.[278]Al entrar en esta población, un capitán norteamericano reflejó en su diario que

> Alsdorf era un pueblo fantasma cuando entramos en él. Estaba todo tan silencioso que daba miedo. Había señales de que ese lugar estaba lleno de civiles, pero no podíamos ver ninguno. Toda actividad parecía haberse detenido de repente apenas unos minutos antes. No se oía ni un solo sonido, ni se veían ningún

> tipo de movimiento. En realidad, los residentes de Alsdorf se vieron sorprendidos por la llegada de los GIs, no supieron que hacer y huyeron hacia las profundidades de sus casas aterrorizados. Las unidades de avanzada llegaron sobre las 10.00h, muy por delante del tiempo previsto y sufrieron un ataque aéreo a las 10.30h. Rápidamente se desplegaron paneles de identificación de color naranja sobre las torretas de los carros de acompañamiento para que pudiesen ser observados por los aviones, justo a tiempo para evitar que el pueblo capturado fuese bombardeado.[279]

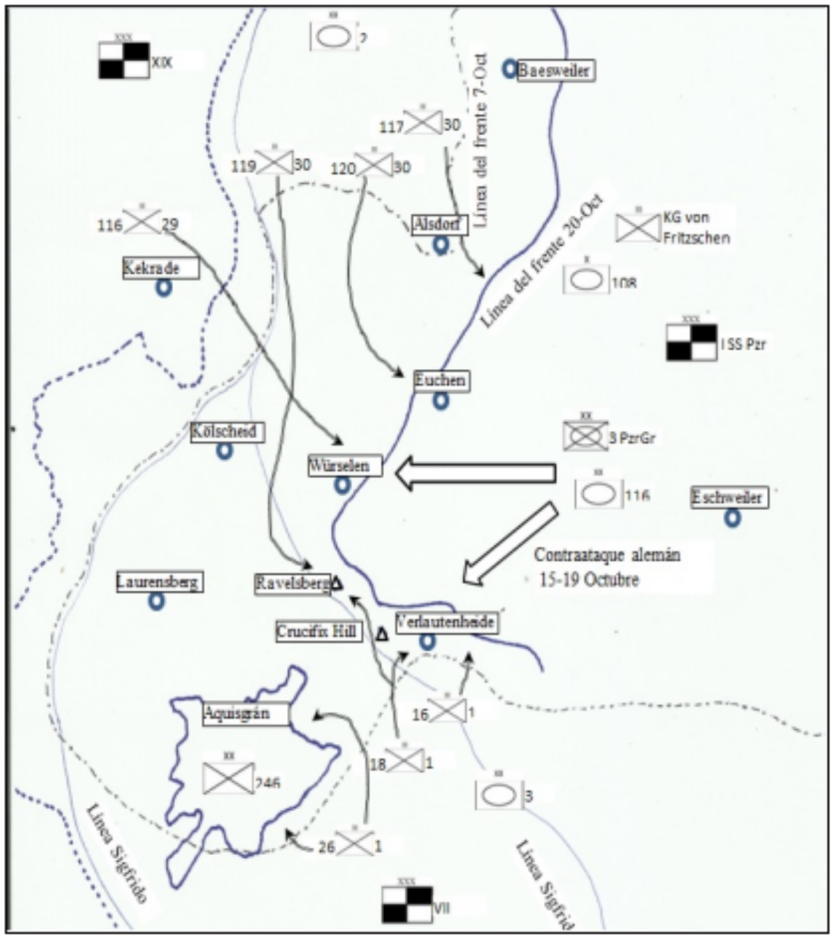
Sin embargo, el precio había sido alto, ya que la 2ª División blindada había sufrido más de 1.800 bajas y perdido docenas de carros de combate.[280] A pesar de dichas pérdidas, el XIX Cuerpo ahora estaba a apenas 6 kilómetros de enlazar con las fuerzas de la 1ª División de infantería, lo que completaría el aislamiento de Aquisgrán.[281]La única buena noticia para los defensores era que se había logrado contener el avance de la 2ª División blindada en dirección noreste, pero era apenas una pequeña brizna de optimismo, ya que la penetración enemiga era demasiado importante como para poder sellarla de forma inmediata. El destino de Aquisgrán estaba prácticamente escrito, aunque aún existía la esperanza de poder hacer llegar refuerzos que estabilizasen la situación, como veremos a continuación.

Se cierra el cerco.

A pesar del hundimiento de su flanco norte, los alemanes desarrollaron planes de contraataque en los que utilizar los refuerzos recién llegados, la 108ª Brigada *panzer* y tres batallones de infantería. También se esperaba la llegada de la 3ª División de granaderos *panzer* y de una reconstituida 116ª División acorazada, que aportarían, respectivamente, 12.000 efectivos y 69 piezas de artillería y 11.500 efectivos y 41 carros de combate de los modelos *panzer IV* y *Panther*.[282] Sin embargo, estas unidades sufrieron fuertes ataques en sus desplazamientos hasta el sector de Aquisgrán, por lo que hasta el 10 de octubre no estarían disponibles para una acción de contraataque.[283] Los alemanes buscaban seguir insistiendo en sus contraataques tanto para evitar el cerco definitivo de Aquisgrán como para recuperar el territorio perdido;

probablemente sin las órdenes draconianas de Hitler de no ceder un metro de terreno se hubiese podido optar por utilizar estos refuerzos para consolidar las líneas defensivas y poder desplegar una mayor resistencia frente a renovados ataques norteamericanos, pero esta opción quedaba limitada por las instrucciones recibidas desde Berlín.

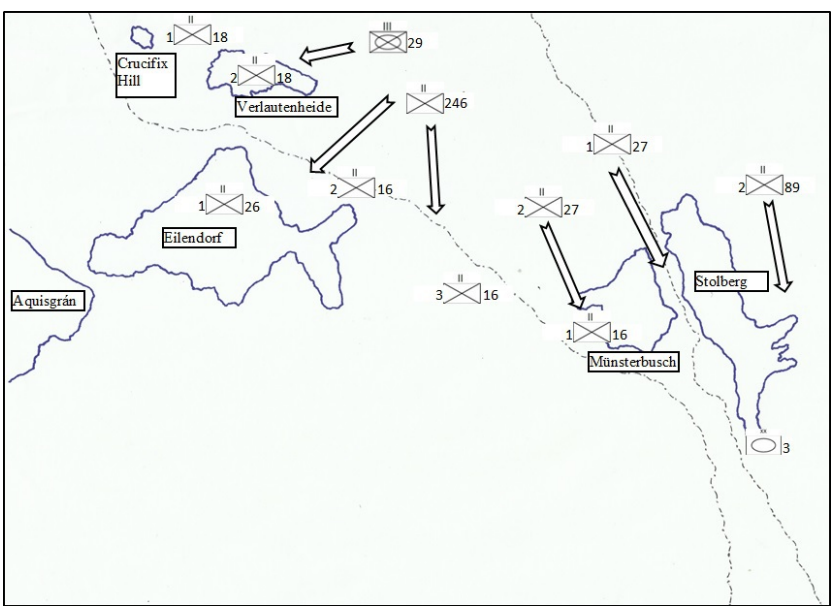
Un problema añadido para los alemanes fue que la fecha establecida por los norteamericanos para su ataque era el 8 de octubre, cuando las 30ª y 1ª Divisiones lanzarían sendas ofensivas en sus sectores. La 1ª División de infantería destinaría al asalto al 18º IR, con el objetivo inicial de capturar la población de Verlautenheide;tras la captura de esta posición, el regimiento ocuparía los objetivos de Crucifix Hill y las colinas de Ravelsberg. [284] Mientras tanto, los regimientos 26 y 16, apoyados por el 1106 Regimiento de zapadores,realizarían ataques de diversión en sus sectores para fijar a los defensores e impedir que enviasen ayuda. Habida cuenta de la experiencia previa en la lucha contra las casamatas, se crearon equipos especiales de asalto que integraban infantes con lanzallamas, cargas de demolición y torpedos *Bangalore*, y que contarían con el apoyo del fuego de baterías de 155 mm y oficiales de enlace aéreo.[285]



La caída de Aquisgrán. Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, la 30ª División de infantería se lanzaría al asalto desde la recientemente conquistada cabeza de puente de Alsdorf. El 117IR mantendría sus posiciones para defender el flanco del ataque, cuyo peso principal recaería en los 119IR y 120IR. El 120IR avanzaría hasta ocupar la población de Euchen y allí establecería posiciones defensivas, mientras que el 119IR seguiría avanzando hasta capturar Würselen y enlazar con las fuerzas de la 1ª División de infantería en Ravelsberg, completando así el cerco de Aquisgrán. El 116IR de la 29ª División de infantería quedaría en reserva después de haber completado la reducción de la cabeza de puente germana de Kekrade y como refuerzo en el caso de ser necesario introducir más tropas en el asalto.

Por tanto, y por un escaso margen de 48 horas, los norteamericanos se avanzaron a los alemanes en el lanzamiento de su ataque. Tras un breve bombardeo de una hora de duración, el 18IR, con el apoyo del 745º Batallón blindado, atacó. Debido a la escasez de proyectiles de artillería, se decidió concentrar el fuego en unos pocos objetivos clave en lugar de dar apoyo general en el frente.[286] En particular, se centró la mayor parte del bombardeo en los objetivos principales de Verlautenheide, Crucifix Hill y Ravelsberg, tras la captura de los cuales se esperaba llegar a Würselen. La defensa fue relativamente débil y el 18IR logró capturar todos sus objetivos el 9 de octubre a pesar de los contraataques a pequeña escala de los defensores, que intentaron recuperar de forma casi inmediata cualquier posición perdida. El mayor problema para los norteamericanos fue el fuego de artillería alemán, que demostró una terrible eficacia y causó las mayores bajas de la jornada.[287]



Contraataque alemán sobre Verlautenheide. Todos los esfuerzos por romper el cerco de Aquisgrán se revelaron insuficientes y la ciudad alemana caería poco tiempo después. Fuente: Elaboración propia.

Al día siguiente se envió un ultimátum a la guarnición de Aquisgrán para que se rindiese en las siguientes 24 horas, aprestándose el 26IR para asaltar la ciudad en el caso de que la respuesta fuese negativa.[288] Con algunos de los suburbios de la ciudad ya ocupados, Model

estimó la situación como crítica, y solicitó el envío de refuerzos, que empezarían a llegar ese mismo día. Principalmente, se trataba de la 116ª División *panzer* y la 3ª División de granaderos *panzer*, que se destinaron a realizar un fuerte contraataque desde el este para romper el cerco de Aquisgrán;[289] sin embargo von Rundstedt insistió en que dicho contraataque, para evitar una repetición de lo sucedido con la 12ª División de infantería, tan sólo se llevase a cabo cuando ambas unidades estuviesen completamente desplegadas, no conforme sus subelementos llegasen.[290]

Contraviniendo las órdenes de von Rundstedt, Model autorizó el empleo de las divisiones conforme llegasen en caso de producirse alguna situación que lo requiriese. En cierto modo, recordaba el debate entre el propio von Rundstedt y Rommel en los días previos al desembarco de Normandía, sobre el modo de empleo de las fuerzas de reserva, y, al igual que en junio de 1944, no se alcanzó un acuerdo definitivo. Así pues, la 3ª División de granaderos *panzer* fue dispersada para solucionar crisis locales, restando aún más efectividad al contragolpe alemán.[291] El 15 de octubre se desencadenó un fuerte contraataque germano en el sector de Verlautenheide, utilizando los regimientos 29 y 8 de la 3ª División de granaderos *panzer* y el batallón de carros pesados nº 506 (SchwerePanzerAbteilung 506); al mismo tiempo, diversas unidades de infantería atacaban a las fuerzas del 16 Regimiento de infantería, intentando desalojarlo de las posiciones capturadas de la Línea Sigfriedo e impidiéndole acudir en apoyo del 2/18 IR en Verlautenheide.[292] Sin embargo,la 116ª División *panzer* apenas pudo participar debido a que estaba comprometida en el sector de Würselen y no podía desviar fuerzas para un nuevo frente.[293]

El 16IR recibióde lleno el asalto y casi quedó superado por la potencia del ataque alemán. De hecho, la situación llegó a ser tan crítica que el general Huebner, oficial al mando de la 1ª División de infantería, al serle comunicadas las bajas propias y la fuerza del ataque germano, comentó

> Si la superioridad decide que este es el lugar y la hora en que la 1ª División debe dejar de existir, supongo que será aquí dónde dejaremos de existir.[294]

Pero los alemanes no lograrían su objetivo. El masivo fuego de artillería norteamericano, apoyado por una rotunda intervención de

la fuerza aérea aliada a partir del mediodía, contuvo y forzó a retroceder a los atacantes.[295] En palabras de un oficial de la 1ª División de infantería

> [Los P-47] Cayeron sobre los alemanes a unos 9 metros de nuestras líneas y los ametrallaron, desencadenando un verdadero infierno; iban tan bajos que hasta podrían haber explicado la diferencia entre los uniformes.[296]

Aunque el ataque se reinició al día siguiente, tampoco se pudo desalojar a los norteamericanos de sus posiciones.[297]Tras la retirada, los atacantes habían perdido una tercera parte de su fuerza total.El único activo del estéril asalto había sido el conseguir retrasar el enlace entre los VII y XIX Cuerpos de ejército, unos magros resultados conseguidos a costa de diezmar una de las principales unidades de reserva con que contaban los defensores en el sector.[298]

Mientras todo esto sucedía en el sector de la 1ª División, más al norte la 30ª División de infantería seguía intentando llegar al punto de enlace con las fuerzas del VII Cuerpo de Ejército. El mayor problema fue cuando el 117IR se topóel 8 de octubre con una fuerte resistencia de la 108ª Brigada *panzer* y del KG von Fritzschen, que lograron bloquear su avance.[299]

Al día siguiente, el KG von Fritzschen contraatacó, intentando ocupar Alsdorf. Esta fuerza de combate estaba formada por dos batallones de infantería al completo, reforzados por los restos de otro batallón de la 246ª División de infantería, once carros de combate de la 108ª Brigada *panzer,* 22 cañones de asalto y un batallón de ingenieros.[300] Sin embargo, una vez más, el potente fuego de la artillería norteamericana logró detener el asalto, que fue completamente rechazado tras el concurso del 743º Batallón blindado. La situación se estabilizó el 9 de octubre, tras un nuevo contraataque del 117IR que forzó a los alemanes a pasar a la defensiva tras sufrir más de quinientas bajas.[301]Las fuerzas germanas seguían quemándose en contraataques que tenían escasas esperanzas de triunfar, lográndose tan sólo detener temporalmente el avance norteamericano.

Los alemanes siguieron insistiendo en sus fútiles contraataques, y el 9 de octubre atacaron al 119IR en la zona de Bardenberg. Aquí el

asalto logró sorprender a los defensores en una zona escasamente defendida, amenazando con copar a gran parte del regimiento norteamericano. Siguieron una serie de furiosos combates en los que los alemanes lograron rechazar por dos veces al enemigo, hasta que el 11 de octubre los norteamericanos lograron capturar la población de Birk, amenazando la línea de comunicaciones germana y forzando su repliegue.[302]

El efecto más importante de estos contraataques fue el de obligar a los norteamericanos a pasar a la defensiva, en especial tras la confirmación de la llegada de unidades de la 116ª División *panzer* y del I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS* a la zona. La orden de pasar a situación defensiva mostró plenamente su acierto el 12 de octubre, cuando se desencadenaron toda una serie de contraataques alemanes.[303] En Birk, un batallón de la 246ª División apoyado por diez carros de combate atacó durante tres horas posiciones del 120IR, aunque fue finalmente rechazado. Al sur de Bardenberg, el 119IR chocó con elementos del 60º Regimiento de granaderos *panzer*, perteneciente a la 116ª División *panzer*, que fue forzado a replegarse con el apoyo de artillería.[304] Al norte de la población, el 119IR también rechazó un ataque alemán de elementos del batallón de infantería *Rink* de las *Waffen-SS*. La ansiedad se apoderó del mando de la 30ª División ya que podía darse la situación de que los alemanes estuviesen empeñando dos divisiones *panzer* al completo en su sector, habida cuenta que el batallón *Rink* pertenecía a la 1ª División *panzer Leibstandarte Adolf Hitler* de las *Waffen-SS*. Como informó el general Corlett

> Si la 116ª *panzer* y la *Adolf Hitler (1ª Panzer SS)* están aquí, [significa que] esta es una de las batallas decisivas de la guerra.[305]

Afortunadamente para los norteamericanos, esta no era una de las batallas decisivas de la contienda y los defensores no estaban en condiciones de comprometer más fuerzas en la defensa de Aquisgrán. Más que mostrar la fuerza de que disponían los alemanes, la presencia de la 116ª División *panzer* y el batallón *Rink* (la única fuerza presente de la división blindada LAH) ponían de manifiesto la debilidad de las mejores formaciones disponibles para la defensa de Alemania, incapaces de hacer retroceder a una única división de infantería en el brazo norte del ataque sobre la ciudad imperial.

Era una lucha despiadada que no ofrecía posibilidad de éxito alguno para los alemanes.El único activo que pudieron anotarse las fuerzas germanas, a cambio de unas pérdidas enormes tanto en hombres como en material, fue el de retrasar ligeramente el ritmo de avance enemigo, pero era un beneficio demasiado reducido en vista de los costes soportados. Los ataques eran poco menos que un suicido, habida cuenta de la enorme superioridad artillera norteamericana, por lo que hubiese sido mucho mejor reservar esas fuerzas para contrarrestar los movimientos ofensivos norteamericanos cuando se iniciasen, habida cuenta de que el enemigo no hubiese podido emplear tan eficazmente su artillería en una situación más fluida del frente.

Para acabar de completar el cerco, y en vista de la creciente potencia de las unidades alemanas alrededor de Aquisgrán, el general Corlett ordenó la transferencia al sector de la 30ª División de un batallón blindado de la 2ª División acorazada, el 116IR de la 29ª División de infantería y el 1104 batallón de zapadores.[306] El avance se reinició el 13 de octubre, concentrando el esfuerzo principal sobre la ciudad de Würselen; el ataque directo recayó en los116IR y 119IR, mientras los regimientos 117 y 120 realizaban ataques secundarios de distracción. Ahora la alarma cundía en el bando alemán, como se reflejó en el informe del 13 de octubre del VII Ejército

> El enemigo mantiene inalterable su intención de rodear Aquisgrán. Como reacción a los ataques de la 116ª División *panzer*, ha reforzado considerablemente sus fuerzas cerca de la brecha existente en el área al norte de Aquisgrán, en su mayor parte con artillería (de acuerdo con un informe de reconocimiento, un total de 148 baterías). Las acciones de la 116ª División *panzer* parecen haber sellado cualquier posibilidad de avance enemigo hacia el norte. […] En la brecha cerca de Haaren, el enemigo tiene un punto de partida favorable para futuras operaciones contra el área de la ciudad, así como contra el corredor de Würselen.[307]

Estos ataques lograron sus objetivos, y el 16 de octubreWürselen caía, finalmente, en manos norteamericanas, lográndose enlazar las fuerzas de las 1ª y 30ª Divisiones de infantería en Ravelsberg.[308]La

lucha fue extremadamente dura por la posesión de la ciudad, como reconocía un teniente de la 116ª División *panzer* en su diario

> La defensa y los contraataques se alternan. Es una lucha muy muy dura y las bajas muy numerosas. Al contrario de lo que cabía esperar, los americanos luchan bien. Mis soldados se han portado estupendamente. Están bajo fuego continuo. Los americanos han tenido éxito en rodear Aquisgrán; han penetrado a través de las líneas de la 246ª VGD. Mi frente resiste. Incluso el despliegue de la 3ª División de granaderos *panzer* no ha podido cambiar nada. Nada puede ayudarnos, el fuego enemigo es demasiado fuerte.[309]

Aquisgrán había quedado completamente aislada del exterior y su caída ahora era tan sólo cuestión de días. Al igual que en el caso de Stalingrado, no se hizo ningún esfuerzo por parte de la guarnición de la ciudad por intentar romper el cerco y enlazar con las fuerzas propias, sino que se adoptó la resolución de resistir hasta el amargo final en una lucha sin sentido estratégico alguno. La ciudad de Carlomagno estaba condenada, y su guarnición no tenía otra misión que la de resistir el máximo tiempo posible para atraer fuerzas enemigas y sustraerlas a acciones ofensivas sobre la línea principal de defensa alemana al este de Aquisgrán.

Cuando el 10 de octubre los norteamericanos enviaron su ultimátum para la rendición de Aquisgrán, la ciudad ya era, en su mayor parte, un montón de ruinas. Sometida a constantes bombardeos aéreos desde el Día-D, apenas quedaban entre sus muros 20.000 de sus más de 160.000 habitantes.[310] Su guarnición estaba bajo el mando del coronel Leyherr, oficial al mando de uno de los regimientos de la 246ª División de infantería. El documento enviado por los norteamericanos rezaba en los siguientes términos

> La ciudad de Aquisgrán ha quedado completamente rodeada por fuerzas norteamericanas que están suficientemente equipadas tanto con fuerza aérea como artillería para destruir la ciudad si fuese necesario. Tomaremos la ciudad bien recibiendo su inmediata y completa rendición o bien atacándola y destruyéndola.

> Aunque la rendición incondicional requerirá la rendición de todos los elementos armados, el cese de todos los actos hostiles de cualquier naturaleza así como la eliminación de las minas y demoliciones ya preparadas, no se pretende molestar a la población civil ni sacrificar innecesariamente vidas humanas. Pero si la ciudad no capitula de forma inmediata e incondicional, el ejército y las fuerzas aéreas norteamericanas procederán a llevar a cabo bombardeos aéreos y terrestres hasta su total sumisión.
>
> En otras palabras, no hay un curso medio de acción. O bien se rinde incondicionalmente la ciudad con todo lo que contiene, evitando así la innecesaria pérdida de vidas y propiedades alemanas, o bien rechazan este ultimátum y esperan su completa destrucción. La responsabilidad sobre el curso de acción elegido es enteramente suya.
>
> Su respuesta debe ser entregada durante las próximas 24 horas en la localización especificada por el portador de esta misiva.[311]

Fiel a las órdenes recibidas de resistir hasta el último hombre y la última bala, Leyherr rechazó el ultimátum y aprestó la guarnición para el inminente asalto.[312] En esos momentos, las fuerzas bajo su mando habían quedado reducidas a unos 5.000 efectivos, integrados mayoritariamente por elementos de la 246ª División de infantería y una serie de batallones auxiliares (fuerzas de policía, fortaleza, etc). Además, disponía de cinco carros de combate tipo *panzer-IV* y algo menos de 40 cañones. Dos días después, Leyherr sería relevado por el coronel Wilck, que se haría cargo del mando de la división.[313]

El asalto directo a Aquisgrán se inició el 12 de octubre, tras dos días de bombardeos aéreos y artilleros y cuando aún la 30ª División no había logrado completar el cerco por el norte.[314] Dos batallones del 26IR atacaron la ciudad y comprobaron que los bombardeos no habían tenido un resultado apreciable sobre los defensores que, parapetados en las ruinas de la ciudad, ofrecieron una resistencia tenaz. Tanto el 3/26 que atacaba las alturas al NE de Aquisgrán como el 2/26 que avanzaba sobre la ciudad desde el SE encontraron

serios problemas para superar las posiciones defensivas alemanas.[315]Además, el 15 de octubre se desencadenó el ya comentado ataque de la 3ª División de granaderos *panzer* en el sector de Verlautenheide que, aunque no logró su propósito de romper el cerco, sí consiguió introducir en la ciudad el batallón *Rink* de las *Waffen-SS*y detener temporalmente el asalto, lo que reanimó la defensa.[316] A pesar de las grandes expectativas depositadas por los alemanes en este ataque, la realidad quedó muy lejos de los planes. Entre las razones por las que fracasó, los propios oficiales germanos reconocieron fallos de coordinación, menor apoyo del planeado por parte de unidades como la 12ª División de infantería o la 116ª División *panzer* y el enorme poder de fuego de la artillería norteamericana.[317]De hecho, ese contraataque fue la última oportunidad para permitir el repliegue de la guarnición, pero en lugar de evacuar a los defensores, se optó por introducir una nueva unidad en Aquisgrán, un movimiento de difícil explicación. Por su entidad, el batallón *Rink* no iba a suponer una diferencia fundamental en la capacidad de resistencia ante los norteamericanos, y lo único que podía conseguir era incrementar el número de soldados alemanes que iban a morir o caer prisioneros de la 1ª División de infantería enemiga.

Mientras tanto, la lucha en el interior de la ciudad recordaba la de Stalingrado. A fin de evitar los combates en las calles, los infantes norteamericanos adoptaron la táctica de ir volando las paredes de los edificios para pasar de uno a otro sin verse expuestos a fuego enemigo al descubierto.[318] Conforme los atacantes se acercaban al centro de la ciudad, la resistencia se volvía más y más enconada, [319] pero no había manera de detener la progresión norteamericana. Para superar los puntos con mayor resistencia, los atacantes llegaron a emplazar obuses de 155mm realizando tiro directo sobre los edificios, que eran prácticamente demolidos por los impactos. [320] Según declaró el propio Wilck algún tiempo después

> El uso de semejante artillería a quemarropa era una barbaridad y debería estar prohibido.[321]

Desde el exterior del cerco se seguía alentando a los defensores a resistir hasta el final. El 18 de octubre von Rundstedt telegrafiaba recordar

> […] al comandante de la 246ª VGD, una vez más, que

> [de acuerdo con las órdenes de Hitler] deberá defender esta venerable ciudad alemana hasta el último hombre y, si es necesario, quedará enterrado él mismo bajo sus ruinas.[322]

Ese mismo día se producía el último ataque desde el exterior destinado a romper el cerco. Fuerzas de la 116ª División *panzer* y de la 3ª División de granaderos *panzer* atacaron en el sector de la colina Ravels, pero su mala coordinación y la potencia de fuego norteamericana hicieron que nunca tuviesen una posibilidad de conseguir su objetivo.[323] El destino de los defensores quedaba completamente sellado y ahora la única incógnita era saber cuanto tiempo podrían mantener su fanática defensa antes de ser destruidos.

Ahora los atacantes podían concentrar más medios para el asalto final. Dos batallones blindados de la 3ª División acorazada se dirigieron a la ciudad, mientras un batallón de la 28ª División de infantería se desplegaba para afianzar la línea exterior ante un posible nuevo ataque alemán y el 18 de octubre se reiniciaron los combates.[324]El propio Wilck reconocía en su diario la imposibilidad de resistir

> Fuertes penetraciones enemigas en Aquisgrán y en Laurensberg. Quellenhof, en el centro de la ciudad, y Laurensberg han sido ocupados por el enemigo. La última defensa se desarrolla en Lousberg. Sólo se puede pensar en un contraataque para salir de la ciudad. Se solicitan órdenes. Fuerza de combate reducida a 1.200 hombres. Su valor para el combate es insuficiente debido a las constantes peticiones de ataque.[325]

Al igual que Paulus en Staligrando, las peticiones de Wilck para que se le permitiese realizar una salida concertada con un ataque de fuerzas amigas desde el exterior del cerco fueron denegadas. Las instrucciones seguían siendo resistir a toda costa y se descartó cualquier posibilidad de autorizar un repliegue de los defensores, a pesar de que parecía ser el curso de acción más sensato y el único que ofrecía una mínima posibilidad de evitar la pérdida de esos hombres. Evidentemente, una salida de ese tipo, habida cuenta del dominio enemigo del espacio aéreo, tenía pocas posibilidades de

triunfar, pero, sin duda, eran mayores que las de quedarse en la ciudad esperando la completa e inevitable destrucción.

Al día siguiente la derrota alemana ya aparecía como inevitable, a pesar de las proclamas del coronel Wilck

> Los defensores de Aquisgrán deben prepararse para su última batalla. Constreñidos en el menor espacio posible, lucharemos hasta el último hombre, el último proyectil, la última bala, de acuerdo con las órdenes del *Führer*.
>
> A pesar de la posibilidad de una despreciable traición por parte de algunos, espero de todos y cada uno de los defensores de la venerable Ciudad Imperial de Aquisgrán el cumplimiento de su deber hasta el fin, haciendo honor a nuestra jura de bandera. Espero de todos vosotros coraje y determinación para seguir resistiendo.
>
> Larga vida al *Führer* y a nuestra querida madre patria. [326]

Esta proclama, en un momento en que la resistencia ya se antojaba imposible, posiblemente sólo se emitió para contentar formalmente las órdenes de Adolf Hitler y evitar que su familia fuese ejecutada por traición.[327]El 20 de octubre la resistencia se derrumbaba; en el sector sur de la ciudad solamente se producían combates esporádicos, centrándose la resistencia en el norte,[328]y el 21 de octubre Wilck transmitía su último mensaje al OKW

> Consumida toda la munición tras dura lucha casa por casa. Sin comida ni agua. El enemigo se acerca al puesto de mando de los últimos defensores de la Ciudad Imperial. Radio preparada para la destrucción. [329]

Apenas unas horas después, Wilck se rendía con su estado mayor, cesando de forma casi inmediata los combates.[330]Nadie estaba interesado, incluidos los hombres de las SS, en prolongar una resistencia carente de todo sentido.

La vieja ciudad imperial había sufrido enormemente durante los combates. Como destacaba un observador norteamericano

> La ciudad está tan muerta como una ruina romana, pero, a diferencia de unas ruinas, no tiene ni rastro de un declive gradual… Alcantarillas destrozadas, conductos de gas rotos y animales muertos han impregnado la mayor parte de la ciudad con un hedor insoportable. Las calles están cubiertas de cristales rotos, los cables eléctricos y de teléfono cuelgan en el vacío por todas partes, y en muchos sitios los restos de coches, camiones, vehículos blindados y cañones llenan las calles…[331]

La 30ª División sufrió unas 3.000 bajas en su ataque, mientras que el 26/1ªID sufrió otras 500 en su asalto final a la ciudad. Por su parte, los alemanes también habían sufrido enormemente, con más de 11.000 bajas sólo en prisioneros. El LXXXI Cuerpo de ejército había perdido la 246ª VGD, cuyos restos capitularon el 21 de octubre y el I Cuerpo *panzer* de las *Waffen-SS* sehabía visto reducido a la mitad de su potencial de combate; sin embargo, estratégicamente fue una victoria para los alemanes, cuyos generales nunca comprendieron el por qué de semejante forcejeo por una ciudad que podían haber rodeado y sobrepasado.[332] La batalla de Aquisgrán había dado el tiempo que necesitaban los alemanes para reunir tropas para la defensa de la Línea Sigfrido, además de consumir una gran parte de los vitales suministros aliados.[333] Ahora podían esperar el siguiente movimiento enemigo con una cierta confianza en poder derrotarlo, en especial si eran los alemanes los que podían elegir el terreno en el que combatir o bien los norteamericanos se equivocaban en su elección.

Capítulo 3.- El ataque de la 9ª División de infantería.

3.1.- El asalto inicial.

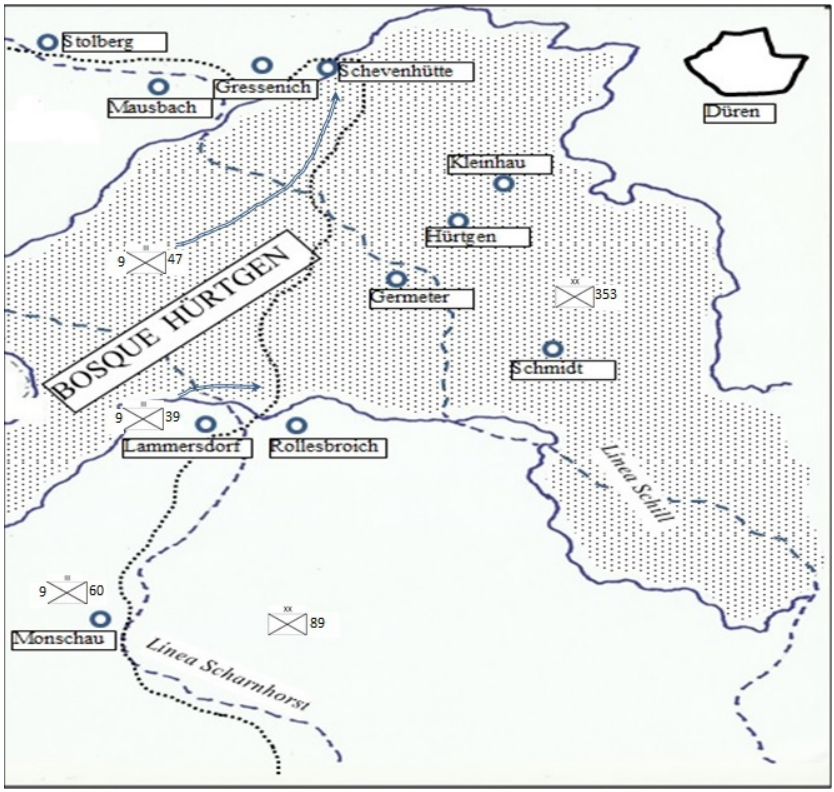
Durante el avance del 1r Ejército que hemos visto en el capítulo anterior, empezó a aparecer la necesidad de ocupar el bosque de Hürtgen, una zona boscosa situada al sur de Aquisgrán; junto con la propia ciudad, limitaban los dos extremos del denominado "corredor Stolberg". Al serle aceptada al general Collins su propuesta de reconocimiento en fuerza, Hodges le advirtió de la necesidad de proteger sus flancos de interferencias provenientes tanto de Aquisgrán como de Hürtgen, por lo que se dispuso que la 9ª División de infantería, como hemos visto, redujese las posiciones alemanas en la zona arbolada, sobrepasando las defensas enemigas en el corredor Stolberg por su flanco izquierdo.[334] Sería el inicio de toda una serie de sangrientas batallas entre los árboles, cuya futura escala de violencia estaba fuera de alcance de las mentes de los generales alemanes y norteamericanos a mediados del mes de septiembre de 1944.

De hecho, los norteamericanos iban a conseguir sorprender a los alemanes, que nunca consideraron que el bosque de Hürtgen fuera una plataforma desde la que lanzar un ataque contra el flanco norteamericano. Como reconocía el general von Gersfdorff en noviembre de 1945 durante una entrevista con un oficial norteamericano: "Si hubieseis conocido la debilidad de nuestra línea de defensa, no os habríais preocupado demasiado por vuestros flancos".[335]

Por tanto, la 9ª División penetró en el bosque Hürtgen con el objetivo manifiesto de limpiarlo de cualquier presencia enemiga que pudiese amenazar el flanco de la 3ª División blindada mientras ésta concentraba la mayor parte de su potencial de combate en atravesar el corredor Stolberg. La densidad de grandes árboles y sotobosque tuvo un fuerte impacto visual sobre los infantes norteamericanos, que no dudaron en calificar la visión como "una masa aparentemente impenetrable, un océano ondulante de color verde oscuro extendiéndose hasta dónde la vista podía alcanzar". Más de un soldado recordó la historia de Hansel y Gretel, como se recogía en la historia oficial de la campaña, afirmándose que "al entrar en el bosque tenías el impulso de ir dejando caer cosas detrás

de ti, como Hansel y Gretel hicieron con las migas de pan".[336] De todas formas, en aquellos momentos la moral de las tropas era muy alta, con la dura lucha de Normandía convertida en un lejano recuerdo y compensada por la frenética persecución hasta la frontera alemana que habían creado en la mente de los infantes norteamericanos la imagen de un enemigo completamente derrotado e imposibilitado para desplegar una resistencia consistente.

Para el estado mayor norteamericano la limpieza de enemigos de Hürtgen no debía suponer un gran desafío para la 9ª División, aún cuando ésta estaba mermada por las pérdidas sufridas. No se estimaba que la presencia alemana fuese demasiado importante, apenas algunas unidades de segunda clase, faltas de suministros y con baja moral de combate.[337]Lo que no consideraron en ningún momento los generales aliados era la capacidad niveladora de potencial de combate que tenía el bosque; al combatir en una zona arbolada tan densa como era Hürtgen, la gran ventaja aérea aliada quedaba prácticamente anulada, ya que no se podían detectar los movimientos enemigos ni atacarlos con precisión; además, la artillería también perdía gran parte de su efectividad por las mismas razones, y eso sin tener en cuenta que los atrincheramientos y fortificaciones alemanas proporcionaban al enemigo una protección adicional frente al fuego de los infantes norteamericanos. Por último, los medios acorazados de los atacantes también verían disminuida en gran medida su eficacia, ya que perderían movilidad y, sobretodo, serían una presa mucho más fácil para las fuerzas anticarro alemanas, en especial la infantería equipada con los temibles *panzerfaust* y *panzerschrek*.



El primer ataque en Hürtgen. La 9ª División de infantería iba a tener el dudoso honor de ser la primera unidad que provaría la fortaleza y determinación de los defensores alemanes en el bosque. Fuente: Elaboración propia.

Todos esos factores fueron descartados a la hora de ordenar a la 9ª División penetrar en Hürtgen.[338] Tremendamente convencidos de su superioridad moral y material, los confiados norteamericanos entraron en el bosque para una operación de limpieza cuya duración se estimaba en unos pocos días, pero que se iba a convertir en el inicio de una serie de batallas que iban a durar meses y que llevarían a las fuerzas implicadas de ambos bandos hasta sus límites de resistencia.

Según el plan original, dos regimientos de infantería, el 39º y el 60º, atacarían en la zona de Monschau, mientras que el 47º buscaría infiltrarse por la zona de Schevenhuette, capturando la población y avanzando, acto seguido, sobre Düren, sobrepasando así las

defensas del corredor Stolberg.[339] La defensa recaía sobre la 353ª División de infantería (LXXXI Cuerpo de Ejército) en la zona de Schevenhuette-Lammersdorf, mientras que más al sur se desplegaba el LXXIV Cuerpo de Ejército, cuya principal unidad en el sector era la 89ª División de infantería.[340]

Sería precisamente el 47º regimiento el que conseguiría el mayor éxito al conquistar Zweifall sin apenas resistencia el 14 de septiembre;[341]aunque incialmente no hubo combates, al toparse con las primeras casamatas defendidas la situación cambió completamente. En un caso, se necesitó el uso de artillería, proyectiles antitanque, granadas de humo, 18 minas anticarro y 200 kilos de TNT para forzar la rendición de los 38 defensores de una casamata tras 12 horas de resistencia.[342]

Pero también los alemanes tenían problemas con el bosque a la hora de desplazar sus tropas. La densa maleza hacía que algunas unidades se extraviasen, como cuando un batallón se movió al sureste de Zweifall solamente para toparse con la zona de acampada del 3/47º IR. El subsiguiente combate duró cinco horas, con alemanes y norteamericanos dándose caza mutuamente entre los árboles hasta que los germanos se despegaron y abandonaron la zona.[343]

Por su parte, el 60º quedaría detenido casi inmediatamente en su ataque al sureste de Monschau por una línea de casamatas enemigas firmemente defendidas por las fuerzas del 1056 Regimiento de Granaderos de la 89ª División de infantería alemana. Durante cinco días, ambos bandos se enzarzaron en una dura lucha hasta que, finalmente, los norteamericanos pudieron superar la resistencia enemiga.[344]Pero estaba claro que el objetivo del regimiento, el corte de la carretera Hürtgen-Kleinhau iba a ser mucho más difícil de conseguir de lo que se esperaba el alto mando.

Como confirmación a los temores norteamericanos, el 60º Regimiento logró cortar la carretera a Hürtgen el 20 de septiembre, pero, en vez de seguir avanzando, se decidió parar para reorganizar la unidad. Al día siguiente, fuerzas de la 353ª División de infantería se lanzaron en tromba sobre las posiciones norteamericanas, precedida por un devastador bombardeo de artillería que se centró sobre el 3r batallón. Al fuego de los cañones le siguió el avance de la infantería con acompañamiento blindado, logrando seccionar en

dos al 1/60; el ala derecha del batallón fue aplastada e incluso se puso bajo ataque al puesto de mando de la unidad.[345]

Ante el cariz que tomaba la situación, se solicitaron refuerzos al cuartel general divisionario, pero la respuesta inmediata fue la de ordenar una resistencia a ultranza hasta la llegada del apoyo. Para intentar aguantar se llegó a movilizar a los artilleros y personal de apoyo como fusileros, algo que se consiguió a duras penas. Solamente la llegada del 756º Batallón blindado y de elementos del 899º Batallón de cazacarros permitió rechazar el ataque.[346]Estos combates tuvieron un alto precio para los alemanes, ya que la 353ª División, muy desgastada al inicio de los combates, quedó prácticamente aniquilada.[347] En menos de 24 horas, el 1/942º Regimiento de granaderos se había visto reducido de 200 efectivos a menos de 60.[348]

Al mismo tiempo, el segundo brazo de la tenaza sobre Monschau, constituido por el 39º Regimiento que atacaba por el noreste, fue detenido durante tres días por una férrea resistencia alemana, incluyendo contraataques a pequeña escala. Los avances se medían en metros y aunque se envió apoyo blindado por parte de la 3ª División acorazada,no se consiguió forzar el paso hasta el 17 de septiembre.[349]

Ni siquiera cuando se logró reiniciar el avance pudo el 39º aspirar a conseguir una penetración significativa en el dispositivo defensivo alemán. Al llegar a Lammersdorf topó con una nueva serie de posiciones defensivas, cuya guarnición, de unos 1.300 efectivos pertenecientes al 1055 Regimiento de Granaderos (89ª División de infantería), logró detener la progresión norteamericana en ambas alas; especialmente destacable resultó la resistencia germana desplegada en la cota 554, que sería defendida durante las dos siguientes semanas, hasta que finalmente cayó el 29 de septiembre en una acción combinada de infantería y carros de combate. Aunque se había logrado despejar de enemigos el eje central del avance norteamericano, la imposibilidad de expulsar a los alemanes de los flancos forzó la detención del avance el 30 de septiembre.[350]

La ferocidad de los combates en las alas del avance norteamericano fue especialmente destacable, como afirmaba el teniente Hasso Neitzel de la 89ª División

> El enemigo atacó [nuestras posiciones] cinco o seis

> veces. La regularidad era impresionante, aún más cuando todos y cada uno de los ataques fueron rechazados con grandes pérdidas [para el enemigo]. Debido a esto, el enemigo solicitó una tregua de un único día para recuperar a los heridos y enterrar a los muertos. Se aceptó la propuesta. Sin embargo, el ataque se repitió al día siguiente a la hora habitual.[351]

Era un duro contraste para los infantes norteamericanos, que apenas un mes antes confiaban en regresar a casa por Navidad. En palabras del fusilero Billy F. Allsbrook

> Recuerdo claramente entrar en Alemania sin oposición alguna. Pensé, ¡chico, esto no es tan malo, al fin y al cabo! Recuerdo ver fortificaciones que estaban abandonadas. Marchábamos en dos columnas, una a cada lado de la carretera, sin ningún tipo de problema. Todo eso cambió cuando entramos en el bosque.[352]

Con los 39º y 60º regimientos detenidos, todas las esperanzas se centraban en el 47º regimiento para conseguir una penetración decisiva. Aunque dichas esperanzas parecieron cumplirse tras la captura de Schevenhuette el 16 de septiembre, los fusileros del 47º toparon a continuación con una renovada resistencia que imposibilitó ulteriores avances.[353]Durante seis días los alemanes contraatacaron las posiciones norteamericanas para intentar recapturar la población, defendida por el 3/47º IR, mientras que los 1r y 2º batallones avanzaban para intentar capturar Mausbach, que cayó el 17 de septiembre. Pero la renovada resistencia germana estaba demostrando la capacidad del bosque Hürtgen para multiplicar la potencia de combate de una fuerza defensiva y el avance norteamericano quedó completamente detenido.[354]

Ahora, la posición norteamericana era más expuesta de lo que se pretendía. El avance del 47º Regimiento le había llevado a una posición mucho más adelantada de lo planeado, ya que los otros dos regimientos de la 9ª División habían visto detenida su progresión. Por tanto, era necesario esperar a que las fuerzas de la 1ª División de infantería y la 3ª División blindada eliminasen la amenaza sobre su flanco norte y estableciesen un enlace que le permitiese volver a

avanzar.[355]

Tal y como se ha expuesto ya en el capítulo anterior, las fuerzas de la 3ª División blindada lograron realizar dicho enlace y avanzar sobre Mausbach, pero la llegada de la 12ª División de infantería alemana dio un nuevo impulso a la defensa, llegando a una situación de punto muerto que ninguno de los dos bandos era capaz de romper.[356] Por tanto, a finales de septiembre se decidió parar el ataque y replantearse qué hacer a continuación.

3.2.- La importancia del bosque Hürtgen.

La enconada resistencia con que toparon los 39º y 60º Regimientos de infantería en Hürtgen reafirmaron el convencimiento del alto mando norteamericano de que existía una gran presencia enemiga en el bosque, y que era necesario eliminarlapor constituir una amenaza para el flanco de su penetración en el corredor Stolberg. Veteranos de la I Guerra Mundial, tanto Collins como Hodges creían que el bosque de Hürtgen escondía una amenaza similar a la del bosque de Argonne en 1918 y que debía ser evitada a cualquier precio.[357]Fue una consideración que ha sido duramente criticada. A modo de ejemplo, el historiador John Ellis reflexionaba en los siguientes términos

> Otra sólida posición que los americanos hubieran hecho bien en evitar era el bosque Hürtgen, al sur de Aquisgrán. El terreno oscuro y denso, digno de la más oscura visión de un cuento de hadas, formaba un cenagal táctico para cualquier fuerza atacante. Durante septiembre y octubre, sin embargo, los norteamericanos insistieron en una serie de ataques frontales justificados por su argumentación de que representaba una seria amenaza para su flanco derecho. Esto debe ponerse en duda, ya que el bosque tan sólo cobijaba una débil división de infantería y era demasiado denso para servir como pantalla para la reunión de una fuerza considerable. Atacando en el bosque, los norteamericanos multiplicaron la efectividad de combate de la división allí presente, que luchaba desde posiciones bien preparadas, al mismo tiempo que reducían casi a cero la efectividad de sus propios aviones, artillería y carros de combate.

[358]

También el historiador Russel Weigley se ha mostrado extremadamente crítico con la decisión de empeñarse en una batalla en el bosque de Hürtgen

> El único modo probable de convertir Hürtgen en un peligro para el Ejército de Estados Unidos consistía en hacer que sus soldados se introdujesen en sus profundidades. El que cifre su superioridad en su movilidad, potencia de fuego y tecnología no debe jamás entablar batalla, de forma voluntaria, en un lugar en el que tales ventajas queden descartadas; y no cabe duda de que el bosque de Hürtgen era uno de esos lugares.[359]

Incluso el propio general Lawton Collins intentó quitarse la responsabilidad sobre la lucha que se desarrolló en Hürtgen. Respondiendo a la pregunta de por qué penetraron sus fuerzas en el bosque se limitó a responder que

> Bien, cumplí con las órdenes que recibí del 1r Ejército. Era una zona que tenía que ser cubierta por alguien […] Por desgracia me tocó a mí. […] Nadie quería pelear allí, pero ¿cuál era la alternativa? Los alemanes no contraatacaron sobre mi flanco porque teníamos tropas allí que les hubieran impedido hacerlo, pero si hubiéramos perdido Hürtgen y permitido a los alemanes concentrarse allí, habrían golpeado mi flanco. Es fácil, con la perspectiva del tiempo, decir “Bien, no deberíais haber hecho eso”.[360]

Resulta curioso que no se pensase en ningún momento en el único objetivo real de valor estratégico que ocultaba el bosque de Hürtgen: el acceso a las grandes presas del Ruhr.[361] Dominados por la obsesión de forzar las defensas de la Línea Sigfrido y llegar a Alemania, los norteamericanos no repararon en que si se atravesaba el bosque Hürtgen las presas que suministraban la mayor parte de su electricidad a las industrias de guerra del Ruhr estarían al alcance de su mano, propinando un golpe demoledor a la capacidad alemana de continuar la guerra. No sería hasta mucho más adelante cuando este objetivo empezó a aparecer en la planificación

norteamericana de nuevos ataques.

Sin embargo, y como justificación de los ataques, algunos autores han argumentado que las presas *siempre* fueron el objetivo primario por el que las fuerzas norteamericanas entraron en Hürtgen. Así, el teniente coronel Carey A. Clark defendía en un informe de 1948 que

> La batalla por el Hürtgen fue básicamente una batalla por las presas del Ruhr. El río Ruhr está controlado por una serie de presas situadas en las colinas al este de Eupen K798272 y, en Aquisgrán, los norteamericanos habían capturado detallados estudios de ingeniería que mostraban lo que se podía hacer con ellas.[362]

Estas afirmaciones quedan anuladas por las propias declaraciones del general Lawton Collins, que reconocía que

> No hubo ningún análisis del terreno o una estimación por parte de los servicios de inteligencia sobre el hipotético peligro que representaban las presas del Ruhr, ya fuese a nivel del Cuartel General Supremo, la Fuerza Expedicionaria Aliada (SHAEF), el 12º Grupo de Ejércitos o el 1r Ejército. Asimismo, y por primera vez, mi hábil G-2 y el cuerpo de ingenieros fallaron completamente en proveerme con ese análisis o estimaciones sobre la importancia de las presas.[363]

En una entrevista concedida en Fort Leavenworth en 1983, Collins volvió a insistir en el desconocimiento existente en septiembre de 1944 sobre la importancia de las presas,

> [El departamento de inteligencia] nunca reconoció la importancia de las presas ni la amenaza que suponían. Sabíamos que había algunas presas. No habíamos estudiado en detalle esa zona. Fue una sorpresa para la mayor parte de los componentes del departamento de inteligencia. Había dos o tres de ellas. Fue algo antes de que el 1r Ejército reconociera su capacidad para inundar toda la zona de operaciones sur. Fue un enorme fallo de los servicios de inteligencia, de los mandos superiores de ese departamento.[364]

En realidad, el primer informe sobre la importancia de dichas presas fue emitido el 2 de octubre por el departamento de inteligencia (G-2) de la 9ª División de infantería, poniendo de manifiesto que las presas eran

> […] objetivos de gran importancia. […] Los alemanes pueden producir inundaciones y gran destrucción al regular la descarga de agua desde diversas presas. Al demoler algunas de ellas, grandes y destructoras avenidas de agua pueden ser producidas, lo que destruiría todo lo existente en el valle industrial, alcanzando zonas tan remotas como la del Mosa y el interior de Holanda.[365]

Desgraciadamente para las tropas norteamericanas, este informe fue ignorado durante semanas. Incluso el propio general Eisenhower reconocía que las presas no fueron tomadas en consideración hasta el mes de diciembre, cuando las fuerzas del 9º Ejército se aproximaron al Ruhr

> Allí nos salió al paso un nuevo género de problema táctico. A bastante distancia aguas arriba del río, en Schmidt, existían grandes diques, de enorme valor defensivo para los alemanes, pues manipulando sus compuertas podían hacer variar el nivel de agua más abajo. Esto descartaba la posibilidad de un asalto inmediato cruzando el río, pues las tropas que consiguieran pasarlo podrían quedar aisladas al desbordarse las aguas y ser eliminadas después por unidades de reserva alemanas.[366]

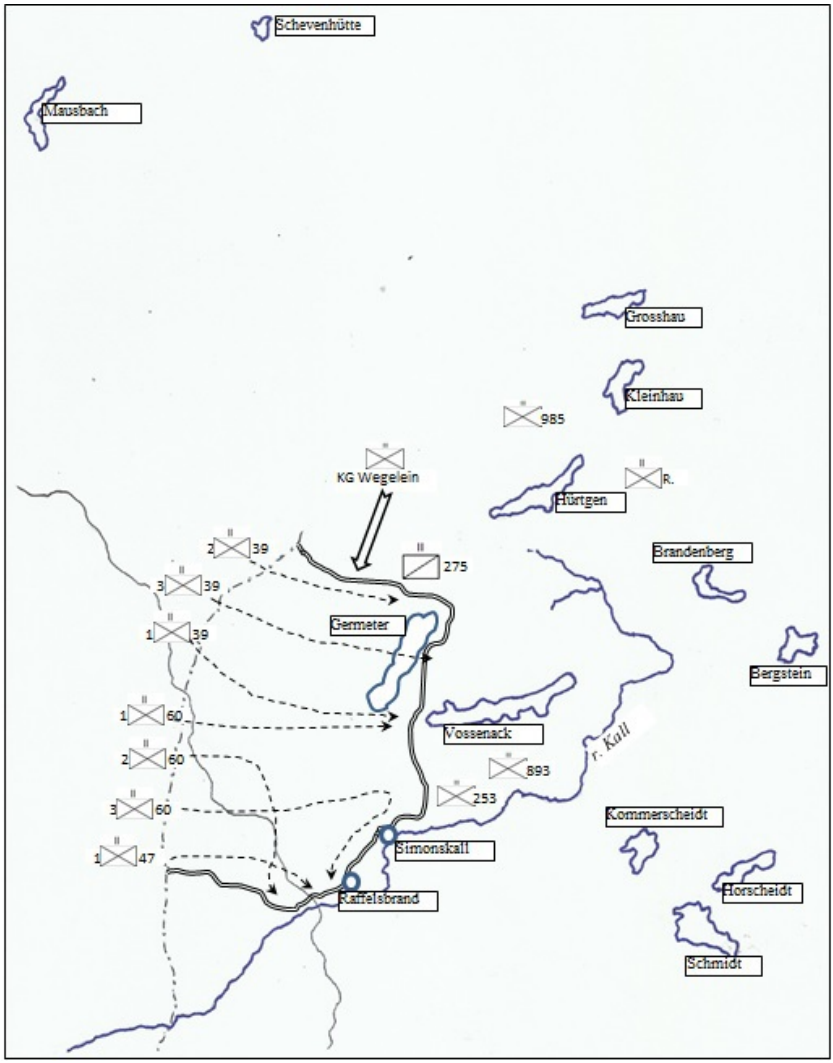
Por su parte, los alemanes no atribuyeron, inicialmente, una gran importancia a Hürtgen. Para ellos era un objetivo carente de cualquier significación estratégica, y solamente aceptarían la lucha en la zona como respuesta al interés norteamericano, en especial porque malinterpretaron el objetivo enemigo; el alto mando germano creía que el interés radicaba en las presas del Ruhr, no en el propio bosque, por lo que, identificando correctamente la importancia que tenían dichas presas para la economía de guerra alemana, decidieron defender el bosque, protegiendo de paso la agrupación de tropas que se estaba formando tras él para la ofensiva de las Ardenas.[367] En palabras del general von Gersdorff

> El bosque de Hürtgen no tenía ninguna utilidad para los norteamericanos; resultaba sencillo comprobar que era un objetivo difícil de tomar y fácil de defender. Si hubiese sido flanqueado por ambos lados, no habría existido apenas oposición. No teníamos suficientes fuerzas en el área en ese momento [septiembre de 1944]. También podrían haber, simplemente, ignorado la zona, no podíamos lanzar un gran contraataque desde allí, no con el ejército de que disponíamos en 1944.[368]

Además, Hürtgen era un terreno ideal para la defensa, que podía ser sostenido con relativamente pocas tropas y cuya conquista sería extremadamente lenta para cualquier atacante.[369] Pero los norteamericanos se empeñaron en embestir como un toro al que se muestra el capote rojo, y la subsiguiente carnicería mostraría hasta qué punto ese error inicial podía enconarse más allá de cualquier racionalidad.

3.3.- La primera derrota en el bosque sangriento.

A pesar de que el panorama dentro de Hürtgen era radicalmente diferente del que habían previsto los generales norteamericanos, se decidió reiniciar la ofensiva. Las órdenes para la 9ª División fueron terminantes: mientras el 47º Regimiento mantenía sus posiciones en Schevenhuette, los 39º y 60º Regimientos procederían a efectuar una limpieza total del bosque Hürtgen, eliminando a cualquier unidad alemana que se encontrase en la zona y asegurando la zona boscosa para evitar que fuese utilizada por los alemanes como zona de concentración de tropas que pudiesen, en un momento dado, golpear el flanco norteamericano del corredor Stolberg.[370]Los objetivos iniciales serían las poblaciones de Germeter y Vossenack, para continuar avanzando sobre Schmidt y limpiar a continuación el resto del bosque hasta salir por su lado este.[371] Como apoyo aéreo se contaría con siete escuadrones del IX Mando Aéreo Táctico, con un total de 84 aparatos.[372] Como se puede observar, se seguía insistiendo en la idea de la posibilidad de un contraataque alemán a través de Hürtgen como justificación para empeñar a la 9ª División de infantería en un combate en el que sus mayores ventajas respecto a sus oponentes alemanes quedaban eliminadas por el terreno.



El asalto de la 9ª División de infantería. Las poblaciones de Simonskall, Vossenack y Germeter empezarían a labrar aquí su leyenda negra. Fuente: Elaboración propia.

El alto mando norteamericano no esperaba una resistencia demasiado consistente, a pesar de que tanto el 39º como el 60º regimientos podían atestiguar lo contrario, habida cuenta de su reciente experiencia.[373] El por qué de esa convicción continuará siendo una de las grandes incógnitas de las batallas por el bosque Hürtgen; tal vez el general Collins pensase que el primer asalto

había fracasado por falta de empeño, ya que se trataba tan sólo de una operación secundaria de protección del eje principal de avance en el corredor Stolberg y que, ahora, al convertirse en el objetivo principal de una operación exclusiva de expulsión del enemigo de la zona, habría una mejor planificación y más empeño en ella. Pero, una vez más, y no iba a ser la última, se iba a subestimar la capacidad defensiva alemana.

El asalto de la 9ª División fue un desastre. Iniciado el 6 de octubre, tras un fuerte bombardeo de artillería y aviación,[374]las fuerzas norteamericanas toparon de forma casi inmediata con una fuerte resistencia alemana apoyada en extensos campos de minas. Como recordaba el sargento Morris

> En un claro había una mina tipo *teller* cada seis metros durante cinco kilómetros. En otro, había casi quinientas minas en un pequeño claro. Un segmento de carretera contenía 300 minas tipo *teller*, cada una de ellas con un detonador de presión además del habitual. Había 400 minas anticarro en una zona de menos de cinco kilómetros.[375]

Especialmente problemáticas eran las *schu-mine* tipo 42,construidas en cajas de madera indetectables para los detectores de minas, que constituyeron una auténtica pesadilla para los infantes norteamericanos. Además, el sotobosque dificultaba enormemente la detección de trampas y dispositivos explosivos, lo que ralentizó aún más el avance y facilitó a los alemanes la puntería sobre un enemigo que avanzaba con grandes precauciones y que se extraviaba con frecuencia, como reconocía un comandante de batallón norteamericano: “Si alguien os dice que él sabía dónde estaba en el bosque, es un mentiroso”. Además, los alemanes volvieron a hacer gala de su maestría a la hora de multiplicar sus escasas fuerzas, causando una honda impresión en sus adversarios:

> El enemigo parecía estar en todas partes, y en la oscuridad que generaban los altos árboles y la confusión de los combates, el fuego enemigo parecía provenir de todos los lugares posibles.[376]

Los avances pasaron a medirse en metros, y ese primer día ni siquiera se pudo alcanzar el objetivo inicial de Germeter. El 39º Regimiento topó con una resistencia extremadamente dura por

parte de elementos del 942º Regimiento de granaderos y del 275º Batallón de fusileros parapetados en una nueva línea de casamatas; el avance más allá de la misma resultó imposible y todo movimiento quedó detenido casi de inmediato.[377] Ni siquiera el recurso a demoledores bombardeos de artillería pudo decantar la balanza en favor de los norteamericanos; aunque la 9ª División lanzó más de cinco mil proyectiles de artillería diarios contra los alemanes, el terreno propició que el efecto real fuese mucho menor de lo esperado.[378]

Por su parte, el 60º Regimiento tuvo una fortuna diversa; el 2/60 logró avanzar hasta 900 metros de su objetivo inicial antes de ser detenido por una renovada resistencia alemana; el avance total había sido de apenas 400 metros, al coste de 130 bajas. Mientras tanto, el 1/60 quedó empantanado en un campo de minas y sometido a un fuerte fuego de artillería durante toda la jornada del 6 de octubre. Por su parte, el 3/60 lanzó un ataque de diversión que no consiguió su objetivo.[379]

Al día siguiente, y tras despejar parcialmente el campo de minas, se reinició el avance, logrando capturar algunas zonas boscosas cercanas a Germeter y Richelskaul, pero la falta de apoyo blindado impidió la captura de las poblaciones. Solamente el 8 de octubre, y tras la llegada de los carros de combate, se consiguió ocupar Richelskaul.[380]Aprovechando el impulso de la llegada de los blindados, el 39º Regimiento logró hacer entrar algunas fuerzas en la población de Germeter, pero no pudo avanzar más allá al endurecerse la resistencia alemana.[381] Como refuerzo, los defensores recibieron dos batallones de fortaleza, el 1412 y el *Luftwaffe* 5, que debían compensar las pérdidas sufridas por el regimiento de granaderos 253.

A pesar de la captura de Richelskaul, los norteamericanos ya habían empezado a perder la iniciativa. El 9 de octubre, una fuerza alemana denominada batallón Hennecke lanzó un fuerte asalto contra el 3/39º IR, logrando destruir dos secciones de la compañía I antes de ser rechazado. Pero entonces los refuerzos alemanes empezaron a afluir a la zona, en especial a partir del 11 de octubre; primero bajo la forma de dos compañías de la 89ª División de infantería, a las que seguiría el *Kampfgruppe Wegelein*, una unidad de casi 1.800 hombres.[382] Estas fuerzas iban a constituir un dique

contra el que se iban a estrellar los dos regimientos norteamericanos.

Los alemanes no se limitaron a aguantar, sino que aprovechando la llegada de estos refuerzos lanzaron una serie de contraataques a pequeña escala. El *Kampfgruppe Wegelein* se lanzó contra las posiciones del 39º Regimiento, logrando aislar a diversas compañías el 12 de octubre. Este éxito inicial del ataque que provocó que el 47º Regimiento acudiese en ayuda de su formación hermana, bajo la forma de dos compañías de infantería a las que se añadiría una de carros de combate proveniente de la 3ª División acorazada, logrando rechazar el ataque y causando unas 500 bajas a los atacantes.[383]

Ante la imposibilidad de romper el punto muerto, ambos bandos pasaron a la defensiva en el sector del 39º Regimiento a partir del 14 de octubre.[384] Pero eso no significó que no se produjesen bajas. Las deplorables condiciones alimenticias y sanitarias se cobraron un elevado peaje entre los combatientes, como iba a suceder en las semanas que seguirían. Especialmente notorios fueron los casos de pie de trinchera, una afección derivada de la elevada humedad y la falta de repuestos de ropa.[385] Además, siempre estaba el peligro de que un francotirador enemigo aprovechase la más mínima exposición para acabar con la vida de los soldados, como recordaba el infante Don Lavender

> La oscuridad de la noche en el bosque era algo desconocido. Un hombre no podía salir de su pozo de tirador para aliviarse con la seguridad de poder encontrar el camino de vuelta. Ni siquiera se podían distinguir los árboles a menos de tres menos. No era posible lanzar una granada por la noche sin el temor a que rebotase en un árbol y acabase volviendo al punto de origen.[386]

Aislados en sus pozos de tirador, los infantes luchaban contra el enemigo tanto como contra su miedo y soledad, como recuerda el soldado Meller

> Estaba muy nervioso. Mirar directamente hacia esa masa negra era extraño. Podría poner un dedo delante de mi nariz y no verlo. No sabía que pudiese haber una noche tan oscura. Después de un rato podías

> empezar a ver cosas que probablemente ni siquiera estaban allí. Recordé una película de cuando era pequeño, llamada *La Patrulla Perdida*. Los soldados de la legión Extranjera francesa defendían un oasis en el desierto del ataque de los árabes. Era de noche y los árabes iban cazando los legionarios uno a uno a la luz de la luna. Victor McLaglen era el último soldado vivo y se volvió completamente loco antes de que lo matasen. Lo que más le perturbaba era que no podía ver a sus asesinos. Yo tampoco podía ver a los míos. [387]

La rotación de las tropas era realmente elevada a consecuencia de las pérdidas, aún cuando se trataba de posiciones estáticas sin operaciones ofensivas

> Cada día perdíamos entre un cuarto y un tercio de nuestros hombres, así que había una constante rotación de personal en la compañía. Si un fusilero lograba sobrevivir durante tres días, se le consideraba un veterano.[388]

Evidentemente, el gran cupo de reclutas que formaban los reemplazos tenía mucho que ver en la elevada tasa de pérdidas. En palabras del historiador Charles Whiting

> Cada húmedo amanecer entre los abetos traía una nueva remesa de carne de cañón, reemplazos de mirada asustada, que observaban a los sucios y sin afeitar veteranos como si fueran criaturas de otro planeta, lo que era verdad en cierto modo. Vestidos con sus corbatas y uniformes nuevos, los recién llegados eran asignados a sus pelotones y compañías, sólo para morir antes incluso de conocer el nombre de la unidad a la que habían sido asignados. “No nos envíen más reemplazos” decían cínicamente los veteranos, “no podemos seguir enterrándolos”.[389]

Los veteranos de la campaña de Hürtgen también comparten la opinión que les merecían esos jóvenes que llegaban con apenas unas semanas de instrucción. En palabras de Tony Vaccaro

> Durante la guerra, la 83ª División de infantería

> recibió, aproximadamente, 19.000 reemplazos. Una división de infantería consistía en, más o menos, 10.000 soldados. Además había ingenieros, médicos, carros de combate… unidades adicionales que añadían otros 5.000 efectivos, hasta alcanzar un total de unos 15.000 efectivos. La mayor parte de estos 5.000 efectivos eran fuerzas que estaban en la retaguardia, como, por ejemplo, los artilleros, siendo los primeros 10.000 que he mencionado los que cargaban con el grueso de los combates. La razón por la que tantos reemplazos morían casi de inmediato era porque cuando llegaban creían que podrían dominar la situación con la que se encontraban; pero nunca llegaron a tener tiempo suficiente para acostumbrarse al infierno en que se encontraban, para conocer a sus compañeros de compañía. Lo siguiente que sabías de ellos es que les había alcanzado una bala y habían muerto.[390]

Es evidente que la inexperiencia de los reclutas recién llegados no era tan sólo una característica de las fuerzas norteamericanas. También los alemanes tuvieron que lidiar con la falta de capacidad combativa de muchas de sus fuerzas, como recuerda el antiguo miembro del batallón de fortaleza XXIV de la *Luftwaffe*Kurt Menzel

> Caminábamos en una fila individual conforme nos acercábamos al frente, con un soldado veterano al frente, de unos 38 o 40 años de edad. Aparentemente tenía experiencia de combate, pero era la primera vez que lo veía, nunca había estado con nosotros. Entonces oímos el primer zumbido de un proyectil que venía hacia nosotros […] se tiró al suelo inmediatamente, mientras nosotros nos quedábamos de pie riendo… es cierto, no teníamos la menor idea de lo que estaba pasando. Y entonces llegó el segundo obús y un trozo de metralla pasó por en medio de la fila que formábamos; solamente entonces nos dimos cuenta de que nos estaban disparando. Cuando llegó el tercer obús todos nos tiramos al suelo.[391]

Finalmente, el 24 de octubre la división fue relevada. A cambio de

ganar menos de tres kilómetros, la 9ª División había sufrido 4.600 bajas, a las que cabía añadir otro millar por causas no directamente relacionadas con el combate, mientras que las alemanas se estimaron en unas 3.300.[392]Especialmente castigado resultó el 60 Regimiento, que sufrió una tasa de bajas de casi un 100%.[393]Sin embargo, la principal lección no iba a ser tenida en cuenta por el alto mando norteamericano, a pesar de lo que se refleja en la versión oficial de la campaña

> El ganador real pareció ser el vasto y ondulante mar de color verde oscuro que negó, virtualmente, la superioridad norteamericana en artillería, aviación y carros de combate para reducir la lucha a su mínimo común denominador.[394]

Como recordaba el general norteamericano James T. Gavin, para los infantes norteamericanos el bosque iba a convertirse en sinónimo de pesadillas

> Para los soldados, la palabra “Hürtgen” era un sinónimo de sufrimiento. Iba a ser recordada como una de las batallas más costosas de nuestra historia. Cuando la lucha en el bosque de Hürtgen empezó, nadie, ni los alemanes ni los norteamericanos, tenía una idea clara de cómo de intensa y costosa iba a resultar esa batalla. Los norteamericanos querían alcanzar el lado este del bosque para proteger el flanco derecho del 1r Ejército que avanzaba en dirección a Colonia. Pero ninguno de los dos bandos podía adivinar el objetivo del otro, y ambos se vieron sorprendidos por la intensidad y el enorme coste de la lucha subsiguiente.[395]

El bosque de Hürtgen empezaba a cobrarse su tributo de sangre en los infantes de la 9ª División de infantería. Las declaraciones de los supervivientes de la desdichada división norteamericana no dejaban lugar a dudas del impacto que supuso entre aquellos jóvenes la lucha entre los árboles

> El bosque apestará a muerte mucho después de que el último cuerpo haya sido retirado. El bosque llevará las cicatrices de nuestro avance mucho después de que nuestras propias cicatrices se hayan curado, y la

infantería tiene cicatrices que nunca se curan.[396]

Desgraciadamente para los soldados norteamericanos, la experiencia de la 9ª División, una unidad veterana, no sirvió para nada en las mentes de los generales, ni el sufrimiento de sus hombres, ni se plantearon siquiera la futilidad de esa lucha que no tenía un objetivo estratégico claro. Tan sólo iba a quedar un salvaje y prolongado forcejeo entre la espesura de los bosques alemanes.

Capítulo 4.- La destrucción de una división: el ataque de la 28ª División de infantería.

4.1.- Repensando la estrategia.

Tras el fracaso del ataque de la 9ª División de infantería en el bosque Hürtgen, el sector del 1r Ejército entró en un período de inactividad temporal, debido tanto a la falta de suministros como a la extraordinaria resistencia desplegada por los alemanes en todo el frente, a lo que cabía añadir la llegada de las primeras lluvias otoñales. Las grandes esperanzas de finalizar la guerra antes de Navidad se habían demostrado excesivamente optimistas, y ahora quedaba la tarea de repensar la estrategia a seguir para derrotar finalmente a Alemania.

A finales de octubre de 1944 la situación de los suministros había mejorado lo suficiente como para que el alto mando aliado se replantease la reanudación de una ofensiva a nivel general que rompiese la defensa alemana en el frente occidental. A ello se unía la llegada de reemplazos que había permitido recomponer las unidades más castigadas por las bajas sufridas en los meses de agosto y septiembre, por lo que existía la confianza en que un nuevo golpe podría llevar al colapso de la resistencia germana. Este nuevo ataque general se codificó con el nombre de Operación *Queen* y empezó a ser delineado a mediados de octubre en una reunión en el cuartel general de Eisenhower a la que asistieron el mariscal de campo Montgomery y el general Omar Bradley. Eisenhower era partidario de no dar respiro a los alemanes, por lo que se decidió que la fecha inicial para el ataque sería el 5 de noviembre, aprovechando una ventana de buen tiempo que permitiría un uso intensivo de los recursos aéreos aliados.[397]

Sin embargo, se consideraba que para que *Queen* tuviese fundadas expectativas de éxito debía completarse la expulsión de los alemanes del bosque Hürtgen y, en especial, capturarse la población de Schmidt, que constituía un nudo de comunicaciones vital para proteger el flanco del 1r Ejército norteamericano en un renovado asalto por el corredor Stolberg.[398] Por tanto, se ordenó al general Hodges que eliminase esa hipotética amenaza lanzando un ataque que consiguiese la captura de la población y desarticulase cualquier posibilidad de que una fuerza de contraataque alemana se

concentrase en Hürtgen. Hodges decidió traspasar la responsabilidad del ataque al V Cuerpo de Ejército, mientras que el VII Cuerpo se concentraba en el ataque previsto en el corredor Stolberg.[399]

El plan de ataque no estaba exento de riesgos. La planificación indicaba que *una únicadivisión* atacaría a principios de noviembre en dirección a Schmidt, atrayendo las posibles reservas alemanas y alejándolas de los otros ejes de ataque del 1r Ejército. Algunos días después, el resto del frente se pondría en movimiento y rompería las líneas alemanas aprovechando el desvío de recursos al frente de la división atacante. Además de generar este movimiento de reservas enemigas, se esperaba que la división ocupase la población de Schmidt y el terreno alto que la rodeaba y, al mismo tiempo, avanzase ocupando la cordillera de Vossenack y los bosques hasta la población de Hürtgen; esta acción daría un mayor espacio de maniobra al ataque del VII Cuerpo de Ejército durante *Queen* y, además, protegería su flanco.[400] Una vez más, las presas del Ruhr ni siquiera se consideraron un objetivo a tener en cuenta.[401]

En sí mismos, ambos objetivos eran, en cierta medida, contradictorios. Si se conseguía el objetivo secundario de atraer fuerzas de reserva enemigas sobre el eje de avance de la división que atacaba en Hürtgen, el objetivo primario, la captura de Schmidt, quedaba claramente comprometido, ya que una única división no tenía la entidad suficiente para lograrlo; si se conseguía la expulsión de los alemanes de Hürtgen porque no acudían refuerzos germanos, entonces *Queen* se podía ver comprometida por una mayor resistencia en otros sectores. Sin embargo, todo este análisis quedó descartado, creyéndose que aunque los alemanes desplazaran formaciones adicionales, el desencadenamiento de *Queen* haría que tuviesen que ser transferidos de nuevo a otros sectores más importantes, llegando tarde para fortalecer la defensa y siendo sobrepasados por la ofensiva norteamericana. Curiosamente, una vez más, no se hacía mención alguna al gran objetivo estratégico que representaban las presas del Ruhr. Sin embargo, tras la finalización de la II Guerra Mundial, Bradley, justificando el ataque en Hürtgen, declaró que “aunque no se muestra en los registros oficiales, habíamos hablado mucho sobre las presas”.[402]

A finales de octubre, el V Cuerpo de Ejército disponía de cuatro divisiones, entre las que se debía elegir la que se encargaría de atacar en Hürtgen. La 9ª División de infantería estaba descartada tras la paliza recibida en ese escenario algunos días antes; la 5ª División blindada era poco apta para llevar a cabo el ataque, habida cuenta de las dificultades que entrañaba el empleo de medios blindados en una zona boscosa, por lo que la elección solamente podía recaer en una de las dos restantes divisiones de infantería: la 28ª División o bien la 4ª. Al final, la elección recayó en la 28ª, una unidad con experiencia y formada a partir de unidades de la guardia nacional norteamericana. La 4ª División se uniría al esfuerzo principal de *Queen* en cuanto se recibiese la orden de avance.[403] Sin embargo, no se tuvo en cuenta que la 28ª División había sufrido un fuerte desgaste, y que gran parte de sus veteranos había causado baja, siendo reemplazados por reclutas con poca experiencia de combate.[404]Tal vez se pensase que este hecho quedaba compensado por la baja calidad de las fuerzas enemigas en la zona y su inferioridad numérica inicial, aunque sin considerar que el terreno podía suponer un potenciador de capacidad de combate de las fuerzas enemigas.

El propio plan de ataque no era del gusto del general Gerow, comandante del V Cuerpo de Ejército. Consideró que, siendo la 28ª División la única que atacaría en todo el sector del 1r Ejército, era necesario reforzar a la fuerza atacante, por lo que se asignaron varias unidades adicionales que debían garantizar el cumplimiento de la misión. Al usual batallón de carros de combate y otro de cazacarros que debían acompañar a la infantería se unieron el 1171º Grupo de Zapadores, un batallón de piezas antitanque remolcadas y un batallón de morteros químicos.[405] En total, más de 16.000 efectivos fueron destinados a la conquista del bosque Hürtgen.[406] Además, toda la artillería disponible hasta nivel de cuerpo de ejército fue asignada como apoyo al ataque de la 28ª División.La debilidad de las fuerzas de infantería debía quedar, pues, compensada por un apoyo de fuego abrumador, aunque se prefirió evitar la pregunta de cómo podía emplearse esa potencia de fuego en un combate cercano entre fuerzas de infantería evitando incurrir en múltiples episodios de fuego amigo.

Como apoyo aéreo se designaron varios escuadrones de la IX Fuerza Aérea Táctica, incluyendo cinco grupos de cazabombarderos (los

365º, 366º y 368º equipados con P47s “Thunderbolt” y los 370º y 747º escuadrones con P38s) y uno de caza nocturna (el 422º con P61s “Black Widow”).[407] Desgraciadamente para los norteamericanos, el mal tiempo hizo que estas fuerzas apenas pudiesen actuar.

Todo este apoyo artillero y aéreo estaba destinado a conseguir dos objetivos: en primer lugar, la aviación debía aislar el campo de batalla de la mayor parte posible de las reservas que los alemanes enviarían a contrarrestar el avance de la 28ª División; en segundo lugar, la importante masa artillera norteamericana debería proporcionar suficiente potencia de fuego como para lidiar con cualquier situación imprevista y dominar algunos objetivos que no podían ser ocupados inicialmente, como las alturas de la cordillera Brandenberg-Bergstein.[408]

Tras la captura de Schmidt, el CCA de la 5ª División blindada atacaría y aseguraría Kesternich y Simmerath. Tras la doble captura, la 28ª División reiniciaría su avance sobre Steckenborn en el corredor Monschau y asumiría la defensa de Kesternich y Simmerath, liberando a las fuerzas blindadas para un giro al noreste.[409]Pero el cuartel general del 1r Ejército empezó a señalar objetivos adicionales, poniendoun excesivo énfasis en el hecho de que el ataque debía proteger sus flancos, por lo que solamente una fracción de las fuerzas atacantes estaría disponible para el avance principal, que debía ocupar Vossenack y cortar la carretera Hürtgen-Kleinhau, para después cruzar la garganta del río Kall y proseguir sobre Schmidt via Kommerscheidt,[410] es decir, que se repetía la misma ruta de avance que había seguido la 9ª División de infantería. Y además se impuso la necesidad de completar la misión en apenas 72 horas, dado que estaba previsto que el VII Cuerpo de Ejército lanzase ese día su ataque como parte de la Operación *Queen*.[411]

No cabe duda de que las órdenes adicionales supusieron una preocupación para el general Gerow, ya que hacían que los tres regimientos de la 28ª división se lanzasen sobre tres objetivos distintos y sin poder apoyarse mutuamente, lo que propiciaba que si los alemanes presionaban con fuerza sobre un solo regimiento pudiesen llegar a superarlo y comprometer toda la operación. Pero las órdenes eran tajantes y tan sólo pudo aprestarse a intentar

cumplirlas lo mejor posible, confiando en que las unidades de apoyo asignadas a la 28ª División podrían rechazar ese hipotético contraataque y mantener el enlace entre los tres subelementos de la unidad.

Al igual que en el caso del ataque de la 9ª División de infantería, no se esperaba una oposición demasiado fuerte. La principal fuerza alemana en la zona era la 275ª División de infantería, la misma contra la que la 9ª División norteamericana ya había combatido en el anterior asalto, y que podía contar con un apoyo limitado de la vecina 89ª División de infantería.[412] Se creía que su teórica baja calidad se había incrementado por el desgaste sufrido durante los anteriores combates, y que los posibles refuerzos enemigos, que habían situado el total de fuerzas germanas presentes en unos 5.500 efectivos, tan sólo podían bajar aún más el nivel medio de la defensa.[413]La realidad era que la 275ª División había sufrido enormemente durante el mes de octubre, perdiendo casi el 50% de sus 6.500 efectivos; por tanto, y aunque recibió algunos refuerzos, se confió mucho en un mayor nivel de fortificaciones y el establecimiento de nuevos campos minados para compensar los decrecientes recursos de personal.[414]Otro hándicap para los defensores era la extensión del sector a cubrir, que obligaba a una dispersión mayor de la recomendada de los magros recursos disponibles[415]

- 984 Regimiento de granaderos, muy debilitado, cubriendo el Weisser Weh
- 2/985 Regimiento de granaderos, 73 Batallón de zapadores y restos del XX Batallón de fortaleza de la *Luftwaffe* en el área Hürtgen-Wittscheidt
- 983 Regimiento de granaderos en el sector Vossenack-Raffelsbrand
- 275 Batallón de zapadores y 253 Regimiento de granaderos de la reserva en Germeter-Simonskall

Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos por qué se tenía esa opinión tan baja de las fuerzas alemanas. La experiencia de la 9ª División ya había demostrado que incluso unidades de segunda clase podían desplegar una terrible resistencia en un terreno que se adaptaba perfectamente a la defensa y operando protegidas de los mayores efectos de los bombardeos por unas fortificaciones bien

diseñadas; además, el hecho de que la 28ª División fuese la única formación atacante, haría que los alemanes pudiesen acudir con formaciones de primera clase para contrarrestar el movimiento ofensivo. Si bien esto podía considerarse un objetivo en sí mismo, cabe dudar que la 28ª División pudiese sobrevivir a un ataque de cierta entidad por parte de unidades de reserva germanas, especialmente si hacían acto de presencia elementos blindados.

Tampoco se prestó atención a la importancia que tenía el sector para las fuerzas alemanas. Hürtgen se estaba convirtiendo en un escudo para esconder la concentración de fuerzas blindadas alemanas destinadas a la inminente ofensiva de las Ardenas, por lo que los defensores tenían claro que debían resistir para seguir enmascarando dicha agrupación de tropas; además, era un camino que podía llevar a las presas del Ruhr, y aunque los norteamericanos no las contemplasen como objetivo, los alemanes ignoraban este hecho, por lo que se convirtió en otro factor que reforzó su determinación a resistir.[416]Además, decidieron que el núcleo principal de resistencia no lo constituirían las poblaciones, sino las zonas boscosas, dónde la superioridad norteamericana en aviación y carros tendría un impacto significativamente menor.[417]Está claro que los norteamericanos ignoraban qué estaba sucediendo exactamente tras Hürtgen, pero lo cierto es que ya se habían recibido rumores de la concentración de fuerzas del 6º Ejército *panzer*, por lo que bien podían esperar una resistencia mucho más contundente de la que se preveía inicialmente.

Por último, tampoco se prestó demasiada atención a los problemas derivados de la orografía del sector en que se iba a desarrollar el ataque. El terreno estaba plagado de riscos y, evidentemente, zonas arboladas que condicionaban el despliegue de los elementos blindados de apoyo e imponían una demanda muy elevada de la condición física de los infantes, obligados a subir y bajar colinas sin parar frente a un enemigo atrincherado y que dominaba los principales puestos de observación de la zona.[418]

4.2.- El avance inicial de la 28ª División de infantería.

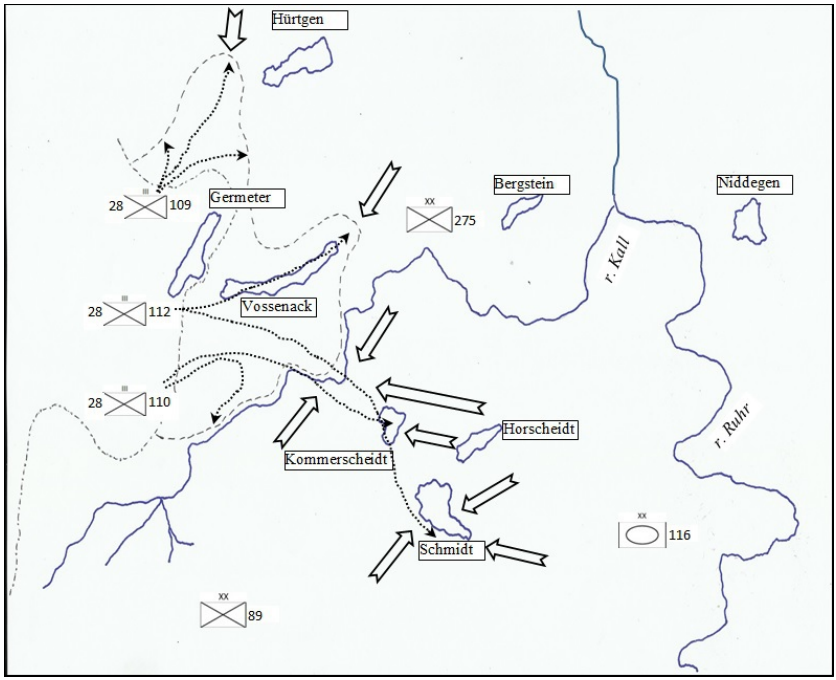
Ante la obligación de aceptar el diseño general propuesto por el cuartel general del 1r Ejército para el ataque, el general Cota tan sólo pudo hacer la asignación de fuerzas para cubrir cada uno de los objetivos tácticos marcados en el camino a Schmidt. Así pues, para

cada regimiento se impartieron las siguientes órdenes:[419]

- 109 Regimiento de infantería: avanzar en dirección norte y establecer una posición de bloqueo contra posibles contraataques alemanes. Captura de la población de Hürtgen.
- 110 Regimiento de infantería: atacar en dirección sur para ocupar Raffelsbrand y amenazar con un ataque sobre el corredor Monschau, habilitando el avance del CCA de la 5ª División blindada sobre Simonskall y Simmerath.
- 112 Regimiento de infantería: se encargaría de llevar a cabo el ataque principal. Avanzaría desde la población de Germeter sobre Vossenack y de aquí sobre Schmidt via Kommerscheidt. Contaría con el apoyo de una compañía de carros blindados y un batallón de ingenieros.

La asignación del batallón de ingenieros al 112 Regimiento se produjo a resultas de un análisis del terreno por el que se iba a desarrollar el ataque. De una forma increíble, se esperaba que el 112 IR avanzase superando la garganta del río Kall y fuese suministrado a través de una única carretera, por la que se suponía que tenían que transitar refuerzos, suministros y material, además de usarse para la evacuación de las bajas.[420] Pero el hecho era que dicha carretera no era más que una pequeña pista de tierra de un par de metros de ancho que bordeaba el cauce del río Kall, por lo que era necesario disponer de ingenieros que pudiesen ampliar dicha ruta o reparar cualquier percance que se pudiera producir. Como veremos más adelante, esta fue una de las razones finales que pusieron en jaque a las fuerzas norteamericanas.

Ni al general Cota ni a sus oficiales les convencía el plan de ataque, en especial porque los objetivos marcados implicaban que los tres regimientos operarían de forma aislada, sin poderse apoyar mutuamente.[421] En palabras del historiador Charles Whiting “Ni uno sólo de los oficiales [de la 28ª División] […] tenía la más mínima esperanza [de que el plan saliese bien]. Muchos de ellos estaban convencidos de que si la operación lograba llevarse a cabo con éxito, se podría considerar como un auténtico milagro”.[422]



Ataque de la 28ª División de infantería. Sería la mayor derrota sufrida por una división norteamericana en toda su historia. Fuente: Elaboración propia.

Como recalca Harry Kemp en su libro *The Regiment*, la planificación efectuada por los estamentos superiores adolecía de demasiados errores y asunciones

> Hay pocas pruebas de que los oficiales que diseñaron el plan tuvieran el más mínimo conocimiento de las condiciones existentes en la zona de combate (enemigo, terreno, climatología). Tal vez fuesen demasiado optimistas tras tres meses de persecución de un enemigo obviamente derrotado. Un concepto apropiado para una dirección tan detallada de esta operación sería "microgestión". En cualquier caso, a Cota y sus oficiales subordinados se les dijo qué tenían que hacer y cómo hacerlo hasta llegar a nivel de batallón y compañía independiente.[423]

Las dificultades para llevar a cabo la misión eran compartidas por los oficiales de las unidades auxiliares como el capitán Hostrup de

la compañía A del 707 Batallón blindado

> Cuando entramos en Hürtgen sabíamos que estábamos allí para relevar a la 9ª División, que había sido machacada [por los alemanes]… Esto produjo una fuerte contrariedad en el coronel Ripple y en mí mismo, puesto que sabíamos que este lugar no era apropiado para las operaciones de los carros de combate y… que los alemanes dominaban el terreno elevado.[424]

Y eso a pesar del optimismo de los informes con los que la inteligencia militar norteamericana proveyó al general Cota, y en los que se indicaba que Hürtgen estaba defendido

> […] por tropas de segunda clase, formadas a partir de los restos de diversas divisiones alemanas desgastadas por los combates, en especial en la zona Germeter-Hürtgen, un área que se encuentra poco defendida con una serie de fortificaciones de campaña más que con posiciones preparadas de carácter más permanente.[425]

La llegada de la 28ª División a sus posiciones de partida puso de manifiesto a sus hombres la dureza de lo que estaba por llegar. La moral de los recién llegados sufrió un severo golpe, como recuerda uno de sus integrantes

> Un compañero me llevó de regreso a una zona arbolada en la que había una manta en el suelo, la retiró y me enseñó un cuerpo que yacía allí, con un agujero en su espalda y que presentaba signos de descomposición. Pensé en la familia de aquel sujeto, ignorante de que permanecía tirado en aquel lugar. Ese fue mi primer contacto con todo lo que representaba un combate.[426]

Otros soldados pensaban que el escenario de combate era más propio de la lucha contra los japoneses que contra los alemanes

> Cuerpos rígidos y congelados de alemanes y de chicos de la 9ª División estaban tirados por doquier. ¿Dónde narices estoy? Si esto es similar a las junglas del Pacífico sur, no quiero ir a pelear en la jungla.[427]

La retirada de la 9ª División había sido tan precipitada que muchos de los cuerpos de los caídos habían sido dejados en la ruta de repliegue. No cabe duda que su descubrimiento por parte de los integrantes de la 28ª División no contribuyó a disipar sus malos presentimientos sobre lo que les esperaba en el interior del bosque. Además, el aspecto de los recién llegados contrastaba con el de las formaciones que reemplazaban

> Las limpias y afeitadas filas de la 28ª contrastaban con el aspecto de otras que surgían del bosque, hombres barbudos con uniformes manchados y convertidos en harapos, avanzando a tumbos como si fueran sonámbulos… los ojos inyectados en sangre, con la inconfundible mirada perdida de los hombres que han entrado en combate… y han visto la muerte en sus múltiples formas.[428]

Incluso cuando los cuerpos eran retirados del campo de batalla provocaban un auténtico *shock* de realidad para los novatos

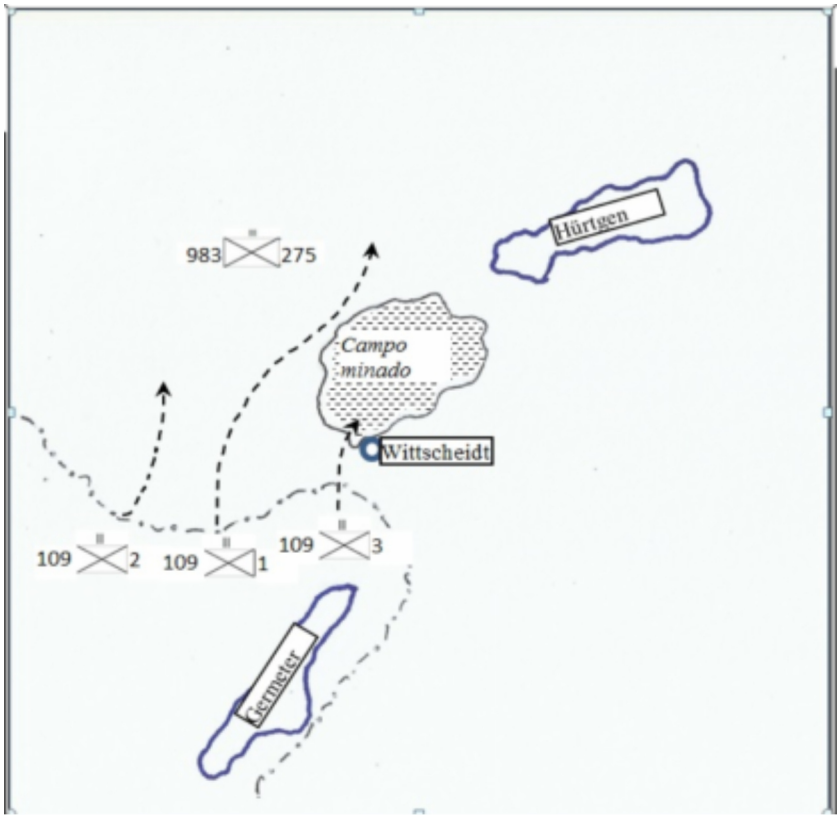
> El servicio de registro de tumbas necesitaba quitar de allí los muertos de la 9ª División, se necesitaron muchos camiones para hacerlo. Había como un metro de nieve, y podías ver que los muertos habían hecho que se formaran bultos en la capa de nieve. La temperatura bajó por debajo del punto de congelación entre los árboles, y esos muertos congelados eran cargados en los camiones rígidos como vigas de madera.[429]

El 29 de octubre dieron comienzo las operaciones preliminares, consistentes en la eliminación de posiciones avanzadas alemanas, algo que no supuso una gran dificultad para la recién llegada división

> Las avanzadillas alemanas habían sido localizadas por patrullas de reconocimiento y fueron fácilmente eliminadas. Cuando llegué a una de ellas, la lucha ya había terminado. Lo que había quedado era una visión desoladora. Los cuerpos de tres alemanes muertos no me molestaban, al contrario de la visión de un alemán herido, casi un niño de no más de 17 años, que lloraba llamando a su madre. Esto era la

> guerra. No debería haberme permitido el lujo de la compasión. Traska, nuestro médico, vino con sus característicos buenos modales y empezó a atenderle. El alemán dejó de llorar, pero no pude borrar de mi memoria durante mucho tiempo la imagen de la cara de este pobre chaval asustado.[430]

El ataque principal se desencadenó el 2 de noviembre con un intenso fuego de artillería procedente de 14 batallones que lanzaron unos 7.300 proyectiles sobre las posiciones alemanas.[431] Sin embargo, el mal tiempo impidió el uso de la fuerza aérea para complementar el bombardeo, cuyos efectos quedaron amortiguados por las fortificaciones y la espesura de los árboles.[432] La única acción aérea de apoyo a las fuerzas de la 28ª División se produjo al finalizar el día, y se acabó concretando en el bombardeo de sus propias fuerzas de artillería, con un balance de siete muertos y diecisiete heridos.[433]Indudablemente, no era la mejor manera de dar inicio a una operación tan complicada, aumentando los funestos presagios de muchos oficiales sobre el destino que le esperaba a la división.

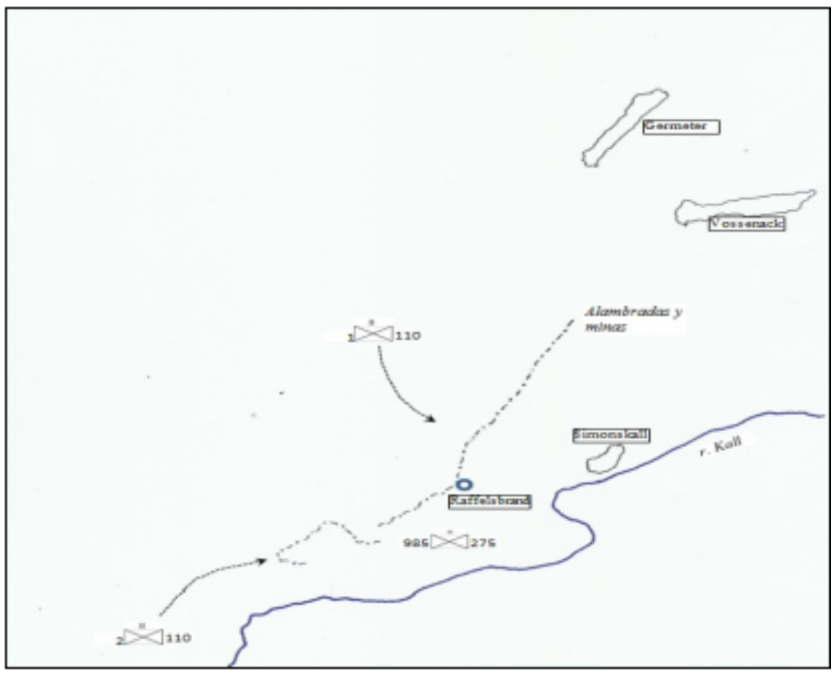


Avance del 109 Regimiento de infantería. El extenso campo minado de Wittscheidt resultó un obstáculo determinante para el fracaso del ataque. Fuente: Elaboración propia.

La potencia artillera de los norteamericanos sorprendía incluso a los veteranos del frente del Este transferidos a la Línea Sigfrido para intentar reforzar la capacidad combativa de las unidades que ya se encontraban empeñadas en combate. En palabras de Fritz Tillmanns de la 89ª División de infantería

> En el frente del Oeste me encontraba aterrorizado por la enorme cantidad de artillería y municiones de que disponían los norteamericanos. Siempre corrías el riesgo de ser herido por un proyectil de artillería y, de hecho, la mayoría de los heridos que tuvimos no lo fueron por las balas, sino por algún tipo de proyectil de artillería. Era una situación muy diferente a la que

> viví en Rusia. En Rusia peleábamos de verdad, aquí no se podía decir lo mismo. Los norteamericanos solamente usaban armamento pesado contra nosotros, ni siquiera caminaban, usaban sus *jeeps* y nos seguían disparando desde la distancia. Era una guerra completamente diferente.[434]



Avance del 110 Regimiento de infantería. Minas y alambradas se conjugaron para convertir el campo de batalla en un macabro remedo de los campos de batalla de la I Guerra Mundial. Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente el 109 IR no encontró demasiada resistencia, siendo el terreno un contrincante más duro que los escasos grupos enemigos que se interpusieron en el avance norteamericano. Sin embargo, no tardaron en complicarse las cosas, ya que los campos de minas, las fortificaciones enemigas y la espesura del bosque hicieron que se perdiera rápidamente la capacidad de control y la fuerza atacante se dividió en pequeños grupos. Especialmente difícil fue el avance del 3/109 IR al norte de Wittscheidt, dónde un extenso campo minado provocó cuarenta bajas a cambio de avanzar tan sólo 300 metros.

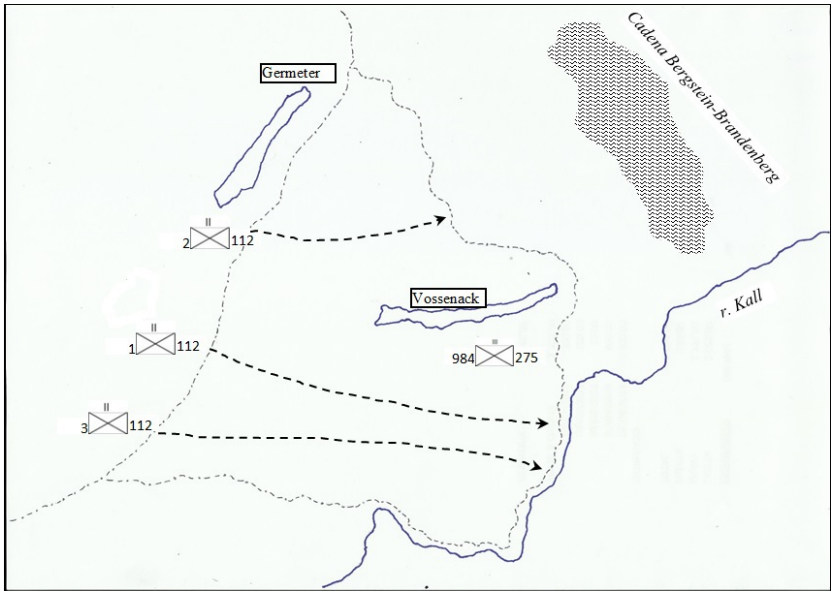
[435]Sin embargo, el 1/109 logró reducir quince casamatas enemigas, capturando más de 200 prisioneros y avanzando casi dos kilómetros en dirección a la población de Hürtgen.[436]

Sin embargo, esta diferencia en el terreno conquistado provocó que la separación entre ambas formaciones se tornase excesiva, por lo que el batallón de reserva, el 2/109 fue inmediatamente enviado a cubrir el hueco entre sus dos formaciones hermanas, a fin de evitar que los alemanes se infiltrasen y aislasen a los diferentes subelementos del regimiento, una táctica que ya habían empleado los defensores contra la 9ª División con excelentes resultados.

Por su parte, el 110 IR topó de forma inmediata con una resistencia germana durísima; las fortificaciones de Raffelsbrand estaban completamente guarnecidas y los norteamericanos se estrellaron una y otra vez contra ellas sin lograr avanzar.[437] Los objetivos iniciales de Simonskall y la cota 396 se antojaron, apenas dos horas después de haber dado comienzo el ataque, como imposibles de conquistar, al igual que quedó demostrado el error de todas las afirmaciones sobre la debilidad de las defensas alemanas y la baja capacidad de combate de unas tropas consideradas de segunda clase.[438]

En el eje central del ataque, el 112 IR logró ocupar rápidamente Vossenack, pero ulteriores avances fueron imposibles debido a una enconada resistencia alemana.[439]Además, no se realizó esfuerzo alguno para controlar las colinas de la cadena Brandenberg-Bergstein que dominaban la población, algo que tendría consecuencias funestas en los días siguientes.[440]A pesar de que la resistencia inicial no fue demasiado consistente, se perdieron rápidamente cuatro cazacarros M10, demostrando su escasa idoneidad en combates en zonas que restringían enormemente su capacidad de movimiento y visión.[441] Dónde sí demostraron su utilidad fue en el combate urbano, ya que la infantería los utilizó como apoyo artillero cercano; el método de conquista de la población fue el ya empleado en Aquisgrán

> A partir de la llegada al pueblo, tan sólo fue cuestión de limpiar cada edificio. El método que usábamos era que los carros abriesen un agujero en la pared y entonces nos lanzábamos al asalto a través de él.[442]



Avance del 112 Regimiento de infantería. El prometedor inicio que supuso la caída de Vossenack no se vio complementado con la captura de las elevaciones al noreste de la ciudad, un error que se revelaría trágicamente clave en los sucesos de los días siguientes. Fuente: Elaboración propia.

Así pues, el primer día de la ofensiva concluyó con un balance completamente insatisfactorio: ni el 109 ni el 110 IRs habían conseguido sus objetivos marcados, mientras que el 112 IR había quedado por debajo de sus expectativas de avance a pesar de la captura de Vossenack.[443]La situación del regimiento distaba mucho de ser la más sólida posible, ya que el 2º Batallón, que debía defender el flanco izquierdo del avance, no había podido ocupar el terreno alto y estaba empezando a sufrir el fuego de la artillería alemana. El 1r batallón se encontraba aún en el margen oeste del río Kall y el 3r batallón claramente sobreextendido, con una de sus compañías en los arrabales de Kommerscheidt y el resto dispersas a lo largo de toda la ruta hasta esa población.

A pesar de todo ello, en el informe sobre las operaciones del primer día enviado al cuartel general del 1r Ejército se indicaba que

> *Resultado de la operación:* el 109 IR ha avanzado sobre su objetivo en el flanco izquierdo, encontrando una

> ligera resistencia enemiga. El progreso en el ala derecha fue lento debido al fuego de artillería pesada, morteros, ametralladoras y armas portátiles […] La operación de la división ha sido un éxito y ha situado a las unidades en posición para futuras acciones.[444]

La fortuna también jugó en contra de los norteamericanos. Justo en el momento en el que se desencadenó el ataque, el mariscal de campo Walter Model se encontraba reunido en su cuartel general con los mandos de varias de las unidades del sector, realizando simulaciones sobre la respuesta a dar ante un eventual ataque norteamericano en la zona; por tanto, ante las noticias que llegaban se actuó con la máxima celeridad y coordinación posibles. La primera reacción fue ordenar el envío de la 116ª División *panzer* al completo en apoyo del 1055 Regimiento de granaderos (89ª División de infantería) que se encontraba en las proximidades de Schmidt.[445] En concreto, en el cuartel general del mariscal Model se encontraban presentes el general Brandenberger, comandante del 7º Ejército, su jefe de estado mayor, el general Gersdorff, el general Köchling, comandante del LXXXI Cuerpo de Ejército, el general Straube, comandante del LXXIV Cuerpo de Ejército, el general Waldenburg, comandante de la 116ª División *panzer*, el general Engel, comandante de la 12ª División de infantería, y el general Lüttwitz, comandante del XLVII Cuerpo de Ejército *panzer*. Es decir, los mandos superiores de todas las principales formaciones del sector del 1r Ejército norteamericano.[446]

Esta rapidez en la respuesta venía condicionada por la creencia de que el objetivo principal del ataque norteamericano era la captura de las presas del Ruhr. Según el general Gersdorff

> Dimos por sentado que para el mando norteamericano era de una importancia capital la captura de las alturas de Bergstein y Schmidt vía Vossenack, a fin y efecto de cruzar el Ruhr en dirección este, capturando las presas del valle del Ruhr de forma simultánea… La profunda penetración en dirección a Hürtgen y Vossenack nos reafirmó que el ataque se dirigía sobre las carreteras de Düren, el Ruhr y las presas… Para garantizar la viabilidad de la ofensiva de las Ardenas, que se estaba planificando en ese momento, las

> intenciones del enemigo debían ser frustradas a cualquier coste.[447]

Por tanto, para los alemanes resultaba vital evitar que los norteamericanos penetrasen en el bosque Hürtgen, algo que dejó bien claro el propio Gersdorff

> A nivel de Ejército, creíamos que el esfuerzo [del contraataque] debía dividirse en dos fases. Primero queríamos aislar y destruir las fuerzas norteamericanas al sureste del Kall, usando principalmente a la 89ª División de infantería y el regimiento acorazado de la 116ª División *panzer*. En segundo lugar, y empleando el resto de efectivos de la 116ª División *panzer*, esperábamos expulsar al enemigo de las alturas de Vossenack y restablecer el frente en la zona boscosa al oeste de Germeter. Para nosotros, suponía una gran ventaja fijar la zona de combate en el bosque, porque limitaba el uso de la fuerza aérea y los carros de combate enemigos.[448]

Al día siguiente el 110IR volvió a intentar atacar las fortificaciones alemanas, tan sólo para obtener el mismo resultado del día anterior. Los combates se estaban desarrollando en una zona boscosa de especial densidad, que ocultaba completamente las casamatas y atrincheramientos alemanes, y que había sido extensamente minada. Además, las alambradas suponían una auténtica pesadilla que los ataques de artillería no habían logrado neutralizar. Los atacantes se estaban enfrentando a una situación muy parecida a la de los contendientes de la I Guerra Mundial, cuando la combinación de alambradas y ametralladoras produjo una verdadera carnicería entre la infantería que intentaba los asaltos sin apoyo blindado. Una vez más, los norteamericanos tuvieron que regresar a sus posiciones de partida sin lograr ninguna ganancia.[449]

Considerando la situación global, el mando de la 28ª División decidió reforzar el ataque del 112 IR con el único batallón de reserva disponible, ya que había sido el sector dónde el avance había resultado más prometedor. Pero, para su sorpresa, la resistencia germana se desmoronó el día 3, logrando el 112IR capturar en rápida sucesión las poblaciones de Kommerscheidt y Schmidt, dónde un único batallón, el 3/112IR, se atrincheró para

defenderlo.[450]Un contraataque alemán sobre las posiciones del 1/112IR en Kommerscheidt fue asimismo rechazado con graves pérdidas para los asaltantes

> En el ataque de esta mañana, las ametralladoras no abrieron fuego hasta que los alemanes estaban casi encima de ellas. Al esperar, mataron muchos más alemanes de lo normal, ellos no podían ver nuestras posiciones y caminaron derechos contra los cañones de las ametralladoras. Algunos cayeron a dos metros de la posición y los servidores de la ametralladora tuvieron que mover los cuerpos para continuar disparando. El observador avanzado lanzó la artillería a unos 90 metros de las posiciones y el ataque fue destruido.[451]

Fue un momento de euforia desatada en el cuartel general de la 28ª División. A pesar de todos los funestos presagios, se habían capturado los objetivos asignados con unas bajas aceptables, y los alemanes no parecían estar en disposición de contestar al ataque norteamericano. Según los testimonios disponibles, parece que incluso el general Cota se permitió un momento de relajación considerándose a sí mismo un "pequeño Napoleón".[452] Por su parte, las exhaustas tropas del 3/112IR también se relajaron. Extremadamente cansados por el avance en un terreno difícil y los continuos combates, los infantes norteamericanos descuidaron la defensa de Schmidt. No se enviaron patrullas por los alrededores para intentar detectar qué estaban haciendo los alemanes, ni se fortificó adecuadamente el pueblo; las minas AT de que se disponía fueron esparcidas por los alrededores sin ni siquiera intentar enterrarlas, y la mayoría de los soldados buscaron un cómodo rincón dónde poder dormir.[453] Dicha relajación es justificada por Raymond E. Fleig que pertenecía al 707º Batallón blindado

> El ataque empezó muy bien, pero no tardó en volverse un desastre, porque los alemanes nos podían ver desde sus observatorios en los riscos, todos y cada uno de los movimientos que hacíamos. Nuestra infantería, especialmente el 3/112IR, había caminado a lo largo de la ruta del río Kall hasta llegar a Schmidt y Kommerscheidt. Esos pobres diablos estaban tan

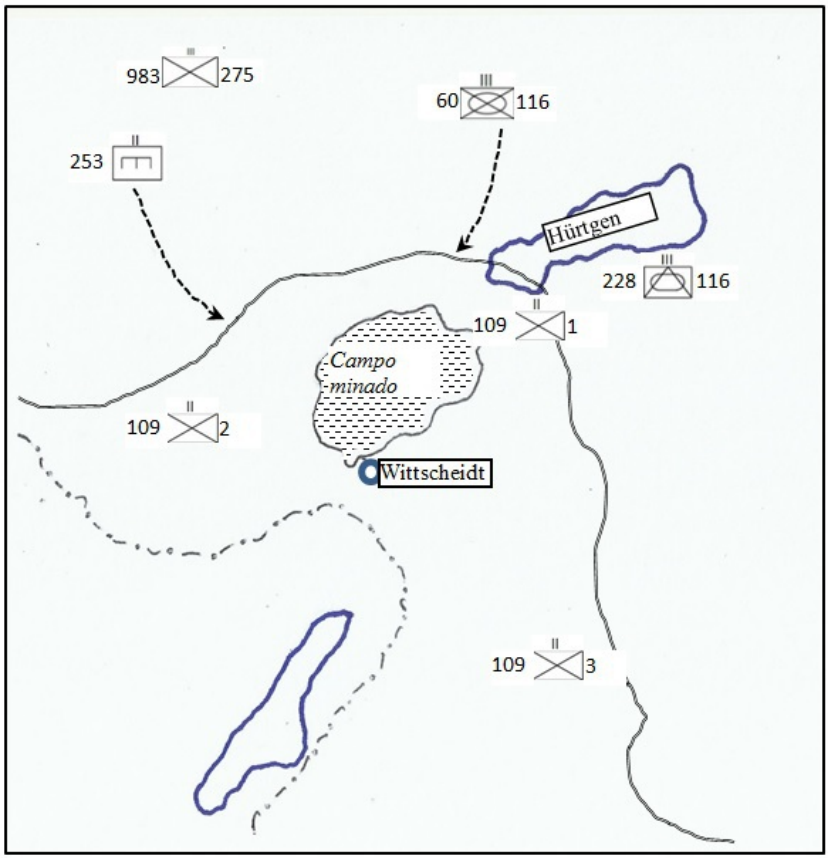
> cansados que no sabían ni siquiera lo que hacían. Habían cargado con munición adicional y raciones extra, además de llevar el sobretodo general y haberse enfrentado al agua helada del río. Por eso estaban totalmente exhaustos. Era una situación imposible. [454]

La euforia entre los mandos de la 28ª División obviaba algunos problemas que se estaban desarrollando y no de forma inadvertida. Por un lado estaba la incapacidad del 109IR por ocupar las alturas que rodeaban su posición, lo que permitía a los alemanes machacar a los infantes norteamericanos con su artillería prácticamente a placer. Además, el hecho de que tanto este regimiento como el 110 IR no pudiesen avanzar dejaba muy expuesto al 112IR, que además, tenía sus líneas excesivamente alargadas desde el río Kall hasta Schmidt, lo que permitía a los alemanes poder planificar un ataque desde los dos flancos simultáneamente, aplicando una superioridad numérica abrumadora sobre los defensores. Pero todo ello fue obviado, tal vez pensando que la captura de Schmidt ponía punto y final al ataque y que los alemanes no iban a desarrollar ningún tipo de contraataque.

A pesar de lo que creía el alto mando de la 28ª División, los alemanes no estaban ociosos. A apenas un kilómetro y medio al este de Schmidt se empezaron a agrupar las primeras unidades de la 89ª División de infantería alemana con la intención de recuperar la población. Estas unidades habían quedado disponibles para un contraataque tras la llegada de la 272 VGD a su sector, un movimiento que pasó inadvertido para la inteligencia militar enemiga, lo que permitió desplazarlas a la zona de actividad norteamericana.[455] Además de estas unidades de infantería, un Grupo de combate de la 116ª División *panzer* fue desplazado para apoyar el ataque, organizando además un segundo asalto sobre las posiciones del 109 IR al norte de Germeter. Dicho Grupo de combate estaba formado por el 156 Regimiento de granaderos *panzer*, el 2º Batallón del Regimiento de artillería acorazada 146, una compañía del batallón acorazado de ingenieros 675, una compañía del 228 Batallón de cazacarros y todos los efectivos disponibles de la 341 Brigada de cañones de asalto.[456] Era, en definitiva, una potente fuerza con la que poder consolidar la defensa y prepara un contraataque que recondujese la situación.

Inicialmente la 89ª División de infantería podía contar con dos regimientos orgánicos, los 1055 y 1056 Regimientos de granaderos, apoyados por el XIV Batallón de fortaleza de la *Luftwaffe* y parte del 860 Regimiento de granaderos, además de los restos de la 341ª Brigada de cañones de asalto, aunque esta unidad fue transferida al mando de la 116ª División *panzer*. Inmediatamente se destacaron como refuerzo el 1/24 y el 2/16 Batallones *panzer* (con 15 vehículos cada uno) y 12 cazacarros *Jagdpanther* del 519 Batallón pesado de cazacarros (*SchwerePanzer-JägerAbteilung*), además de una brigada de artillería autopropulsada equipada con *Hummels*.[457] La concentración de fuerzas alemanas crecía a cada segundo, mientras los norteamericanos seguían durmiendo confiados en sus recién conquistadas posiciones de Kommerscheidt y Schmidt.

Por su parte, para el 109 IR el 3 de noviembre fue un día especialmente activo. Los alemanes intentaron aprovechar la fragmentación del 1r batallón dentro del bosque para infiltrarse sobre la retaguardia de los atacantes y sumir a los norteamericanos en la confusión. Utilizando fuerzas del 253 Batallón de ingenieros y el 60 Regimiento de granaderos *panzer* (116 División *panzer*), se lanzó un contraataque que obligó a acudir en apoyo de los defensores al 3/109 IR, que en esos momentos estaba intentando rodear el campo minado. Con esta ayuda se logró rechazar el contraataque, sufriendo los alemanes fuertes bajas en sus cargas casi del estilo *banzai* japonés.[458]



Contraataque alemán del 3 de noviembre sobre las posiciones del 109 Regimiento de infantería. Sería un mero aperitivo de lo que estaba por venir. Fuente: Elaboración propia.

Los norteamericanos, por su parte, empezaron a experimentar los efectos de los proyectiles de artillería explotando a nivel de las copas de los árboles

> Las impactos de artillería en las copas de los árboles eran la peor cosa con la que teníamos que lidiar… los árboles en esta zona eran tan espesos que era imposible ver a más de 25 metros en cualquier dirección; en muchos lugares la visión se reducía a no más de tres metros….[459]

Para los infantes era una situación completamente nueva. El entrenamiento tradicional especificaba que ante un ataque de

artillería la contramedida más efectiva era la de echarse al suelo, limitando la superficie de exposición corporal a los efectos de la metralla; pero ahora, ese entrenamiento *aumentaba* la exposición al producirse la deflagración a una cierta altura, esparciendo una nube de fragmentos sobre un área mayor. Por tanto, la mejor respuesta era la de permanecer de pie o agachado, algo a lo que debieron acostumbrarse rápidamente los soldados en combate.

Como recuerda el infante Tony Vaccaro, de la 83ª Division de infantería

> Cuando los proyectiles de artillería impactaban en los árboles, era como si cayesen copos, copos de nieve. Pero los copos de nieve son entrañables, estos caían al suelo… ya sabes… a una velocidad tremenda, y tú podías oírlos caer alrededor tuyo, y ver cómo se clavaban en el suelo. Y si te tocaban… bueno hasta ahí habías llegado. Te podían arrancar el brazo de cuajo, o abrirte la cabeza… y eso es lo que sucedía. No sé cómo pude sobrevivir a aquello.[460]

También empezaron a lidiar con otro enemigo desconocido: el pie de trinchera. Esta es una afección de las extremidades provocada por los elevados índices de humedad, en especial cuando resulta imposible cambiarse de ropa o secarla. Las bajas por esta causa empezaron a escalar en los informes médicos, y al final de la campaña sería una de los principales motivos de pérdida de tropas.[461]

El asalto sobre las posiciones del 109IR el 3 de noviembre fue un ataque de escasa entidad, probablemente más un tanteo que un asalto en toda regla, a la espera de la llegada de importantes contingentes adicionales que aparecerían en el sector al día siguiente, 4 de noviembre. Entre estas fuerzas figuraban un segundo grupo de combate de la 116ª División *panzer* y la totalidad de la 89ª División de infantería.[462]Los alemanes estaban cambiando rápidamente el equilibrio de fuerzas en el sector y los norteamericanos lo ignoraban completamente.

Mientras tanto, en el cuartel general del 1r Ejército se estaba clavando el último clavo del ataúd para la 28ª División. Debido a las malas condiciones atmosféricas y el retraso de la 104ª División de infantería en llegar a sus posiciones de partida, el lanzamiento

de *Queen* fue pospuesto, pero nadie consideró avisar a las fuerzas del general Cota, que ahora quedaban como la única fuerza norteamericana activa en todo el sector del general Hodges. [463]Ahora, los alemanes disponían de una superioridad de 4:1 sobre los norteamericanos y no iban a desperdiciar esa oportunidad.

Los alemanes planearon cuidadosamente su contraataque del 4 de noviembre. El 1055 Regimiento de granaderos (89ª División de infantería), apoyado por el 16 Regimiento *panzer* (116ª División *panzer*) atacarían Schmidt y Kommerscheidt, mientras que el 60 Regimiento de granaderos *panzer* (116ª División de infantería) haría lo propio sobre las posiciones del 109 IR norteamericanoen Vossenack con un doble objetivo en mente: cortar la ruta de retirada de las fuerzas norteamericanas desplegadas en Kommerscheidt y Schmidt e interrumpir la línea de suministros enemiga que transcurría por la garganta del río Kall.[464]Mientras tanto, el batallón de reconocimiento de la 116ª División *Panzer* se intentaría infiltrar entre las líneas de los 109 y 112IR y cortaría la ruta de suministros entre el río Kall y Kommerscheidt.

El 109 IR intentaría avanzar de nuevo el 5 y el 6 de noviembre, ignorante de los preparativos enemigos en todo el sector, pero la oposición alemana era demasiado fuerte y las posiciones apenas se movieron. Sometidos a constante fuego de artillería, los norteamericanos se encontraron en un infierno que recordarían por siempre

> Los días eran tan terribles que rezaba para que llegase la noche, y las noches eran tan malas que rezaba para que llegase el amanecer….[465]

Decididos a romper la resistencia en el frente del 110IR, el cuartel general de la 28ª División decidió empeñar el batallón de reserva que debía apoyar el avance del 112 IR en el sector de Raffelsbrand. El objetivo era, una vez más, superar las defensas alemanas en Raffelsbrand, pero esta vez se haría irrumpiendo a través de la población de Simonskall; aunque se logró conquistar este núcleo urbano, la defensa fue demasiado fuerte como para plantearse ocupar Raffelsbrand y el ataque murió en Simonskall.[466] Resulta clarificadora la entrada del diario de operaciones del 1r Ejército del día 5 de noviembre

> El general [Hodges] se ha desplazado a Rott, Puesto

> de Mando de la 28ª División y ha mantenido una reunión con el general Cota, del que ha recibido un informe detallado de los momentos extremadamente duros que está viviendo la "División del cubo de sangre" […]
>
> Los progresos llevados a cabo por la 28ª División en el día de hoy han sido escasos. Por la mañana los 1r y 2º batallones del 110IR han establecido contacto, y por la tarde el 1r batallón ha logrado capturar algunas casamatas y atravesar densas zonas de alambradas en un frente de unos 250 metros. El 112IR ha sido reforzado con 13 carros de combate y 14 cazacarros pero no ha sido capaz de realizar progreso alguno en dirección a Schmidt. En el área situada al suroeste de Hürtgen, el 109IR continua manteniendo las posiciones conquistadas hace dos días, mientras que la propia población de Hürtgen fue duramente bombardeada desde el aire después de detectarse la presencia de carros de combate enemigos en la zona. [467]

Y mientras los norteamericanos se estrellaban en su intento de ocupar Raffelsbrand, los alemanes abrieron las puertas del infierno en Schmidt.

4.3.- Un desastre anunciado.

El 4 de noviembre el cuartel general de la 28ª División era consciente de que la ocupación de Schmidt por un único batallón era un logro que corría un serio peligro de ser de corta duración. La formación constituía la punta de lanza del ataque norteamericano, por lo que era necesario reforzarla inmediatamente para evitar el riesgo de que un contraataque enemigo de cierta entidad lograse hacer retroceder a las fuerzas atacantes. Por tanto, se ordenó que una fuerza blindada reforzarse inmediatamente a las tropas que habían ocupado Schmidt; sin embargo, al intentar llegar hasta la población, los carristas se encontraron con que era imposible conseguirlo, ya que el ancho de la carretera por la que debían circular era inferior en muchos tramos al de sus vehículos. Además, se encontraron con un cráter que cortaba la carretera, y al intentar sobrepasarlo, un carro de combate quedó encallado en él,

bloqueando definitivamente la vía. A ello debía añadirse que otros dos blindados habían caído por el barranco o perdido sus cadenas al intentar forzar el paso en determinados sectores especialmente difíciles.[468] Y todo ello a pesar de que, teóricamente, el batallón de ingenieros había reparado la carretera y eliminado todos los obstáculos que impedían el paso de los carros de combate.

Tiempo después de que finalizase el ataque de la 28ª División, el general James M. Gavin visitó la zona. Según sus palabras

> Caminé cuesta abajo por la ruta Kall, que era absolutamente imposible de transitar por un *jeep*. Había restos de vehículos destruidos y tanques abandonados. Los primeros tanques que intentaron transitar por la ruta habían quedado atascados en el barro y perdido sus orugas. En algunos casos, los tanques habían sido empujados fuera de la ruta y ahora se amontonaban en la garganta del río, entre los árboles. Entre el inicio de la ruta a las afueras de Vossenack y el fondo del cañón, había cuatro cazacarros abandonados y cinco tanques averiados y también abandonados. Además, a todo lo largo de los márgenes de la ruta había muchos, muchos cadáveres que ahora empezaban a aparecer entre la nieve que se fundía. Sus torsos despedazados, llenos de gangrena, estaban rígidos y adoptaban formas grotescas, algunos de ellos con los brazos extendidos hacia el cielo, como si suplicaran por sus vidas.[469]

Mientras los carros de combate se atascaban en la carretera del río Kall, los alemanes atacaron con fuerza Schmidt. A las 7 de la mañana, un demoledor bombardeo de artillería sacudió las posiciones norteamericanas

> Era [un bombardeo] tan potente, tan estruendoso y tan continuo que parecía formar una atmósfera con la que podías acostumbrarte a convivir. Estábamos tan cansados que ni siquiera oíamos llegar los proyectiles cuando impactaban cerca de nosotros….[470]

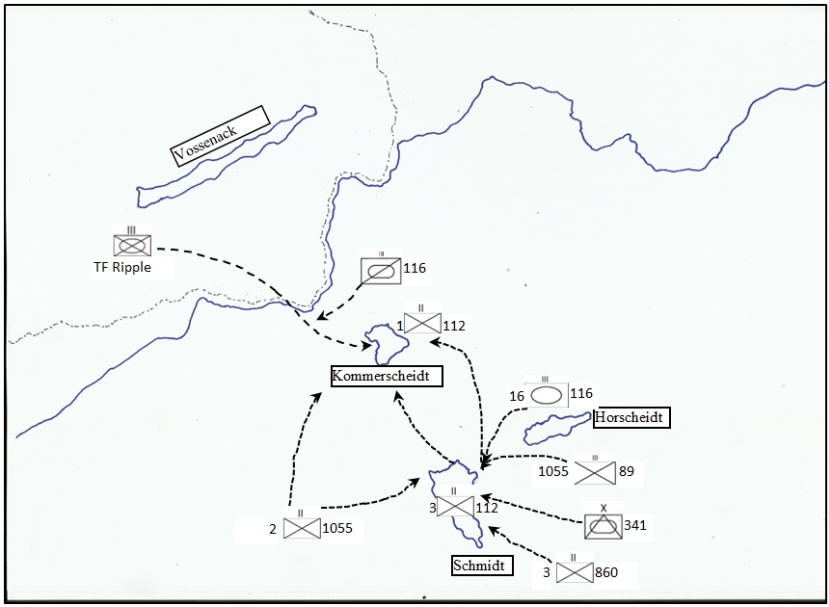
Los blindados alemanes se mostraron invulnerables a los escasos medios anticarro de los norteamericanos, machacando las posiciones defensivas una tras otra mientras sorteaban las minas AT

que tan descuidadamente habían esparcido los defensores. Como recuerda el soldado de primera William F. Mihelich

> El equipo de *bazooka* y seis fusileros de apoyo, situados a unos 180 metros a la izquierda y un poco más adelante del resto de la sección, saltaron de sus pozos de tirador y corrieron hacia nosotros gritando que los tanques se dirigían directamente sobre ellos… La sección pareció desintegrarse: unos pocos abandonaron sus pozos de tirador y se retiraron hacia Schmidt, luego unos pocos más y, finalmente, toda la sección se replegó.[471]

Los alemanes atacaron desde tres puntos diferentes con amplio apoyo de blindados, que incluían cazacarros *Sturmgeschutz III* y *Jagdpanther* y tanques modelo *panzer-IV* y *Panther*; la potencia de fuego que desplegaron los asaltantes era abrumadora, y tras intentar una resistencia desesperada, a los defensores de Schmidt no les quedó otro remedio que retirarse, algo que no tardó en convertirse en una desbandada que incluso sobrepasó las posiciones de Kommerscheidt y que abandonó a muchos heridos por el camino. [472]Como recordaba el infante Preston Jackson, la incapacidad de mantener abierta la ruta del río Kall tuvo un impacto significativo en la derrota

> No había modo alguno de que pudiéramos resistir en Schmidt. Debido a aquella estrecha ruta del valle del río Kall no pudimos traer suficientes blindados para apoyar a nuestros hombres cuando se produjo el contraataque. Un soldado de infantería no puede derrotar a un tanque. Tuvimos muchas bajas cada día que estuvimos allí.[473]



Desastre en Schmidt. La potencia del contraataque alemán resultó en la práctica aniquilación del 112 Regimiento de infantería. Fuente: Elaboración propia.

Al llegar a Kommerscheidt, defendida por el 1/112IR, el pánico se extendió y parte de esta unidad se unió a los restos del 3/112IR en su huida.[474]Los oficiales luchaban por controlar a sus hombres, pero fueron superados por el pánico reinante, aún cuando

> Podíamos ver a nuestros aviones atacando cerca de Kommerscheidt y Schmidt. Vimos un par de P-47s realizando un ataque cercano. La siguiente cosa que supimos fue ver cuatro columnas de infantes desorganizados, dispersos y harapientos que retrocedían sin descanso con una baja moral de combate. Habían recibido una paliza del enemigo, y algunos de ellos estaban tan nerviosos que pensaban que nuestra propia aviación les estaba bombardeando. Logramos detener a algunos, pero la mayoría continuaron retrocediendo hacia la retaguardia.[475]

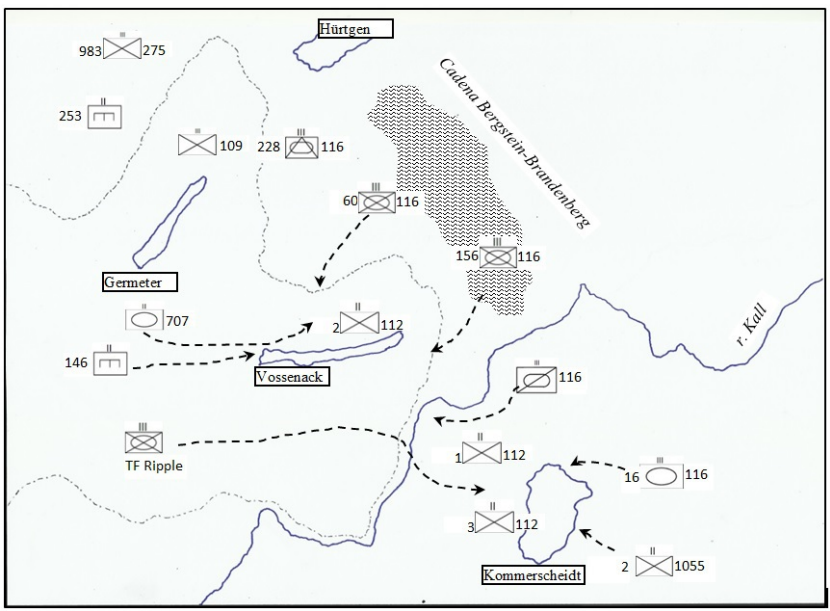
La artillería norteamericana intentó apoyar a su infantería abriendo fuego sobre los asaltantes, pero lo hizo a las 9.00 de la mañana, dos horas después de iniciado el ataque alemán y cuando Schmidt ya

había caído.[476]Tras una breve pausa para reagruparse, los alemanes reiniciaron su avance, atacando Kommerscheidt con una fuerza de unos 200 efectivos del 1056 Regimiento de granaderos apoyados por 8 carros tipo *panzer-IV* del 16 Regimiento *panzer*. Sin embargo, hasta esta población habían logrado llegar tres carros M4 *Sherman* que apoyaron la defensa con sus cañones de 75 mm. Tras ver como cinco de sus carros eran puestos fuera de combate por los defensores, los atacantes se replegaron.[477]Pero no cabía duda de que era tan sólo una retirada para reorganizarse y que volverían al cabo de poco tiempo con mayores fuerzas aún.

La situación solamente podía ser descrita como un caos. En el cuartel general de la 28ª División, el general Cota y su estado mayor habían sido completamente sorprendidos por la intensidad del contraataque alemán, como nos transmite la imagen ofrecida por un oficial presente en aquellos momentos

> Los mandos y sus hombres intentaban descubrir qué estaba sucediendo a las unidades en el infierno que era Huertgen. Intentamos bajar hasta la primera línea entre los árboles, sólo para descubrir que se había convertido en una línea de fuego para las ametralladoras alemanas. Cuando intentamos avanzar directamente a través de la espesa arboleda, nos perdíamos o las explosiones de artillería sobre las copas de los árboles causaban bajas. La lluvia y la nieve convirtieron nuestros pozos de tirador en charcas llenas de barro, y la falta de calzado adecuado empezó a incrementar dramáticamente el número de evacuados por pie de trinchera y enfermedades respiratorias. Las sucias carreteras hacían que nos hundiésemos hasta la rodilla en el lodo, lo que las hacía intransitables para los vehículos, excepto aquellos que se movían sobre cadenas como los M29 *Weasel*, que también prestaron servicio como ambulancias. Las escarpadas laderas nos destrozaron a base de subirlas y bajarlas mientras intentábamos avanzar. No resulta extraño que la fatiga de combate se acabase cebando en aquellos expuestos a unas condiciones tan terribles.[478]

Y mientras los norteamericanos se intentaban recuperar de la sorpresa inicial, los alemanes decidieron llevar a cabo su segundo ataque.Al mismo tiempo que una potente concentración de fuerzas de artillería bombardeaba sin descanso las posiciones del 112 IR desde las colinas que rodeaban Vossenack, las fuerzas del 60 Regimiento de granaderos *panzer* se lanzaron a cortar la carretera Germeter-Hürtgen. Aunque el ataque fracasó en su objetivo final, grupos de fuerzas germanas lograron infiltrarse entre las posiciones norteamericanas, llegando a capturar el cuartel general del batallón. [479]



Situación final para la 28ª División de infantería. La derrota era incontestable. Fuente: Elaboración propia.

Aunque no estaba planeado, las fuerzas del recién llegado 156 Regimiento de granaderos *panzer* (116ª División *panzer*) decidieron aprovechar el impulso de la ofensiva para lanzar otro asalto sobre Vossenack, que logró ser contenido a duras penas tras la llegada de carros de combate desde Germeter.[480]Fue un pequeño milagro, habida cuenta de la inferioridad de los medios blindados norteamericanos, como describía el capitán West del 707 Batallón blindado

> Matamos a un gran número de infantes alemanes,

> pero ellos se cargaron muchos de nuestros carros con sus cañones de 88 mm, que tenían una velocidad mucho mayor y penetraban el frontal de nuestros carros, saliendo por detrás. Teníamos muy poca potencia de fuego. Nuestros proyectiles antiblindaje (AP) rebotaban en los carros alemanes sin causarles daño. Nuestros hombres hicieron un gran trabajo, como se les había entrenado para hacer, pero no era bueno para la moral.[481]

Así pues, el 4 de noviembre finalizó con una tremenda derrota norteamericana, sin que las perspectivas para el día siguiente fuesen mejores. Los alemanes seguían reforzándose, y ese mismo día llegó también el 1056 Regimiento de granaderos (89ª División de infantería) que se desplegó entre el 1055 Regimiento, que se encontraba atacando Kommerschedit, y la población de Simonskall. Y mientras tanto, los carros norteamericanos seguían bloqueados en la carretera a Kommerscheidt.[482]

El 5 de noviembre un rayo de esperanza brilló para los norteamericanos. Aunque el mal tiempo seguía impidiendo el uso de la aviación para apoyar a las tropas de tierra, cinco carros y otros tantos cazacarros lograron pasar por la ruta del río Kall para reforzar las posiciones en Kommerscheidt, que seguían sometidas a continuos ataques por parte de los alemanes, como recordaba el sargento Al Burghardt

> Nos metimos en el valle del río Kall, atravesando un puente de madera que apenas era lo bastante ancho para permitir el paso de un vehículo […] Empezaba a haber bastante luz para ver. Un proyectil cayó muy cerca, justo delante de nosotros. Cuando llegué a la zona, el proyectil parecía haber impactado en la copa de un árbol. Cinco hombres habían resultado alcanzados. Cuatro de ellos estaban muertos. Parecían un puñado de muñecas desparramadas sin orden alguno. Sus brazos y sus piernas estaban retorcidos en posiciones antinaturales, los médicos acababan de llegar a la escena. Al aproximarme a uno de los hombres, vi que estaba agachado, con la mirada fija. No sé si miraba la lluvia que caía y se mezclaba con

> su sangre, que había formado un pequeño reguero. Cuando le sobrepasé miré su cara pero doy gracias por no haberlo reconocido. Tenía que ser uno de mis conocidos. Pude mirar en su interior debido a la enorme herida que tenía en su hombro. Estoy seguro que en el momento en que lo sobrepasé ya estaba muerto debido a la gravedad de la herida. Todo esto ocurrió en apenas unos segundos, pero me parecieron horas.[483]

Los elementos blindados llegaron tras recibir una expeditiva orden del general Cota a los carristas que intentaban abrirse paso a través de una carretera sembrada de carros de combate atascados en el barro o inmovilizados por haber perdido una cadena a consecuencia de las minas alemanas

> [el general] desea darles todo el tiempo posible para recuperar los vehículos, pero la ruta principal de suministro debe estar abierta y operativa al amanecer. Si es necesario, se lanzarán los tanques inmovilizados pendiente abajo, hacia el río.[484]

Finalmente, y ante la imposibilidad de recuperarlos, varios carros fueron lanzados al río siguiendo las órdenes de Cota, como pudo comprobar tiempo después el general Gavin. Esto permitió que cruzase un convoy de suministros formado por cinco transportes M29 *Weasel*, al que seguirían los vehículos del 893º Batallón de cazacarros y los tanques de la compañía A del 707º Batallón blindado.[485]

Mientras tanto, Cota tuvo que lidiar con sus oficiales superiores, preocupados por el cariz que estaba tomando la situación. Ese mismo 5 de noviembre, los generales Hodges, Gerow y Collins se desplazaron al cuartel general de la 28ª División para ser informados sobre las medidas que pensaba tomar Cota para reconducir la situación. Uno tras otro, presionaron al general Cota para que recuperase Schmidt a cualquier precio, demostrando que el comandante de la 28ª División no era el único que había perdido el contacto con la realidad.[486] Cediendo a las presiones, el general Cota ordenó retomar Schmidt, a pesar de las informaciones provenientes de Kommerscheidt que indicaban que ese objetivo era imposible de alcanzar, y que ni tan siquiera se podía garantizar que

un nuevo ataque alemán no sobrepasara las posiciones defensivas establecidas en esa población.[487]Sobre el terreno, para los asediados defensores de Kommerscheidt, ni siquiera las noches eran garantía de poder tomarse un descanso

> No podíamos hacer nada salvo quedarnos sentados, perdiendo hombres minuto a minuto y ver cómo aumentaban las bajas. Todo el mundo permanecía en su agujero, hasta el punto de llegar a cagar en las cajas de raciones K, pañuelos o trozos de papel, lanzándolos fuera del pozo de tirador en cuanto había una oportunidad, porque era algo que, si no tenías cuidado, te podía costar la vida. Durante dos días como mínimo, los hombres no tuvieron nada que comer ni beber, y cada uno tenía su propio infierno personal con el que convivir. Pocas veces nos dejaba en paz la artillería de los *boches*.[488]

A pesar de todo el empeño germano, el frente se había estabilizado en las tres zonas de combate correspondientes a cada uno de los regimientos norteamericanos. Sin embargo, las infiltraciones alemanas sobre la retaguardia enemiga, especialmente en la zona del río Kall, estaban afectando sobremanera la llegada de suministros y refuerzos para la primera línea.[489] Además, los alemanes lograron incluso capturar un hospital de campaña que los norteamericanos habían establecido en la zona del río Kall; tras apostar algunos centinelas permitieron que los sanitarios norteamericanos continuasen con su actividad, brindándoles incluso alguna ayuda mediante la entrega de suministros médicos.[490]Fue una imagen surrealista, con los médicos norteamericanos y alemanes trabajando codo con codo en el cuidado de heridos de ambos bandos sin hacer distinciones por el uniforme que llevaban, mientras guardias alemanes controlaban que los heridos que continuaban llegando fuesen despojados de sus armas individuales. Fue una de esas escenas de humanidad y caballerosidad cada vez más escasas en el frente oeste e impensable completamente en la lucha contra la Unión Soviética.

Obsesionado por no perder una batalla que consideraba había sido ganada con la captura de Schmidt, el general Cota decidió imponer su criterio ordenando la reconquista de la población. Para lograrlo, se constituyó la denomina Fuerza Operativa Ripple, que si bien

sobre el papel parecía una fuerza impresionante,[491] la realidad era bastante diferente. Esta fuerza de combate debía constituirse por el3/110 IR, una compañía de carros medios y otra de carros ligeros y una compañía y un pelotón de cazacarros. Como recuerda el coronel Ripple

> El genera Cota me informó que debía tomar bajo mi mando una Fuerza Operativa… y conducirla a través del 112IR en Kommerscheidt para capturar y mantener la población de Schmidt hasta que el 112 IR pudiera venir y ayudarme a consolidar mi posición.[492]

Pero la realidad era que el batallón de infantería apenas podía reunir 300efectivos en total, exhaustos tras los duros combates contra los alemanes, la compañía de carros medios era en realidad la que estaba peleando en Kommerscheidt y que había quedado reducida a apenas nueve vehículos operativos, y los cazacarros también eran los que estaban en Kommerscheidt y tan sólo podían desplegar siete unidades. Por último, los carros ligeros se encontraban al otro lado del río Kall, en Germeter, y tenían que recorrer aún todo el camino, por lo que no se sabía cuando podrían estar disponibles para incorporarse al ataque.[493] En las órdenes enviadas al 112 IR, se podía leer

> Es imperativo que la población de Schmidt sea asegurada de una vez por todas. La Fuerza Operativa Ripple, bajo el mando del teniente coronel Ripple, ha sido asignada a su mando… Es imperativo que no se malgaste el tiempo en emprender este ataque. De nuevo le advierto que los hombres que estén defendiendo bloqueos de carretera o posiciones sobre el terreno deben atrincherarse… Deben tomarse todas las precauciones para prevenir una repetición del episodio del 3r Batallón.[494]

Como comentaba el historiador Cecil B. Currey

> Incluso considerando la desesperación que invadía su mente, uno no puede dejar de preguntarse como era posible que el general Cota esperase que semejante agrupación de fuerzas pudiese culminar el objetivo de toda la división. Un *regimiento* de infantería, apoyado

> por elementos de un *batallón* blindado y un *batallón* de cazacarros habían sido incapaces de retener Schmidt. Ahora, Cota ordenaba a un *batallón* de infantería tan diezmado ya por la lucha que tenía menos de la mitad de su fuerza total, apoyado por ocho carros de combate y nueve cazacarros, todos ellos inmovilizados frente a superiores fuerzas blindadas enemigas, más otros cuatro cazacarros, conseguir lo que una fuerza mucho más potente había sido incapaz de retener anteriormente.[495]

La Fuerza Operativa Ripple se puso en movimiento el día 5 de noviembre. Al intentar remontar la carretera del río Kall se topó con el batallón de reconocimiento de la 116ª División *panzer*, que aprovechando la confusión reinante había conseguido infiltrarse entre las líneas norteamericanas, cortando la ruta de suministros del 112 IR.[496] El avance se vio detenido durante unas vitales 24 horas, mientras los componentes de la Fuerza Operativa luchaban desesperadamente para despejar el camino y conseguir llegar a Kommerscheidt. Tan sólo tras combatir todo el día se logró hacer retroceder a los alemanes. Con el paso libre, las tropas del coronel Ripple lograron llegar a Kommerscheidt, tan sólo para encontrarse inmediatamente bajo el fuego de los carros de combate alemanes. Al mediodía, seis carros de combate y varios cazacarros ardían por los impactos enemigos; tan sólo quedaban operativos seis *Sherman* y tres M18. Ante la situación que se desarrollaba en la ciudad, Ripple consideró imposible llevar a cabo su misión y abandonó cualquier idea de lanzar un contraataque sobre Schmidt.[497] De hecho, el coronel Ripple fue informado que la situación en la ciudad era “aún peor que SNAFU”.[498]

Mientras tanto, en Vossenack, los componentes del 2/112 IR seguían sufriendo los efectos de un bombardeo artillero continuo que ya se alargaba durante tres días.[499]Los alemanes habían concentrado contra el batallón una impresionante cantidad de artillería, que incluía todas las piezas de la 275ª División de infantería y de la 116ª División *panzer*, el 766º Cuerpo de Artillería del Pueblo (*Volksartillerie*) y el batallón de Granatwerfer 628, una unidad de lanzacohetesmúltiples de 21 cm.[500]El efecto de los bombardeos se iba acumulando poco a poco, hundiendo la moral de los defensores, en especial sobre los que estaban situados en el

perímetro exterior

> El fuego enemigo continuaba siendo tan intenso que un día parecía durar tanto como una era. Los alemanes concentraron su fuego sobre el pueblo y las posiciones al este del mismo, pero el campo al sur recibía también impactos de vez en cuando.[501]

Alrededor de los infantes, incapaces de responder al fuego enemigo, se acumulaba la destrucción. Además, el bombardeo impedía la llegada de suministros, incrementando sus privaciones, como recordaba el soldado Allard

> Veíamos los edificios destruidos alrededor nuestro… nos cubrían salpicaduras de barro provocadas por los proyectiles que impactaban contra el suelo sin explotar; llorábamos y rezábamos, estábamos hambrientos y casi sin munición, pero seguíamos haciendo aquellas cosas que parecían no tener sentido en la instrucción básica y que, sin embargo, parecían tener tanta importancia ahora… nuestra salud y número se iban reduciendo constantemente… manteníamos Vossenack, sólo para acabarnos preguntándonos que podía haber allí que fuese tan importante.[502]

Los alemanes no parecían tener problemas de municiones, ya que, en palabras de un infante destinado en Vossenack

> Era la barrera artillera más potente que he visto jamás, una continua y devastadora lluvia de proyectiles en toda la zona proveniente de una gran concentración de cañones en la cordillera semicircular situada al noreste, este y sudeste. Disparaban proyectiles con espoleta de contacto y antiblindaje… directamente a cada pozo de tirador individual, tal vez treinta o cuarenta obuses para cada posición, y su puntería era mortal. Sus puestos de observación eran tan buenos que tan pronto como un hombre se movía, una concentración de fuego le seguía casi inmediatamente… Estábamos en las últimas.[503]

Ahora, el error de no ocupar las alturas se hizo evidente en toda su

extensión. Finalmente, el 6 de noviembre se produjo un episodio extraño: tras recibirse una pequeña descarga de fuego de fusilería en las posiciones avanzadas, se produjo un estallido de pánico del que se contagió todo el batallón, produciéndose una nueva desbandada, esta vez sin que se hubiese producido contacto directo con el enemigo.[504]El desmoronamiento del 2/112IR se produjo como una bola de nieve que rueda ladera abajo, contagiándose de forma exponencial entre los integrantes del batallón. Primero la compañía G abandonó sus posiciones, arrastrando a la F, que, a su vez, contagiaría el pánico a las compañías D y E.[505] Como explicó un teniente de la compañía E

> Fue la visión más triste que he presenciado nunca. Bajando por la carretera que venía desde el este, llegaban sin parar hombres de las compañías F, G y E, empujándose, abriéndose paso a codazos, desprendiéndose de sus equipos, tratando de superar tanto a la artillería enemiga como a sus propios compañeros en un frenético esfuerzo por intentar escapar. Todos ellos se veían asustados y nerviosos, algunos incluso mostraban señales de colapso por el puro terror. Algunos intentaban ayudar a los heridos leves a caminar, mientras que muchos de los heridos más graves, que probablemente habían sido alcanzados por la artillería, se quedaban tirados en el mismo sitio de la carretera en que habían caído, gritando pidiendo ayuda. Era una escena deprimente que aniquilaba la moral.[506]

Los esfuerzos de los oficiales por contener la extensión del pánico fueron estériles. Como recordaba un capitán de estado mayor

> Aquellos hombres llegaban completamente destrozados… No tenía sentido alguno intentar detener aquello. Era una retirada completa, sin orden alguno. Los hombres lo atropellaban todo en su huida….[507]

Los hombres, simplemente, habían llegado a su punto de ruptura, eran incapaces de resistir más en aquellas condiciones. Como afirmaba un capitán de la compañía E

> Mi opinión es que no hubo ataque alguno o que fue

> de una entidad mucho más pequeña de la necesaria para causar aquella debacle. Creo que los hombres, simplemente, habían soportado más de lo que podían. No era posible aguantar más aquel infierno, permaneciendo en un pozo de tirador a la espera de morir.[508]

Cazados por la artillería alemana durante su huida, los infantes norteamericanos vieron incrementar segundo a segundo sus pérdidas. Vossenack fue parcialmente abandonada, lográndose tan sólo restablecer las líneas defensivas tras la llegada de fuerzas desde Germeter en la forma del 146º Batallón de ingenieros y un pelotón de carros de combate, justo a tiempo para detener el ataque alemán que amenazaba con aniquilar cualquier conato de resistencia por parte de los restos del 2/112IR y partir en dos a la 28ª División.[509] Sin embargo, no todo el apoyo fue efectivo; cuando la artillería norteamericana intentó apoyar la defensa, sus proyectiles cayeron sobre el cuartel general del batallón, dónde unos 60 o 70 efectivos intentaban mantener una desesperada resistencia, provocando que también este grupo, a su vez, iniciase una precipitada huida.[510] La intensidad de los ataques quedó reflejada en el diario de operaciones del 1r Ejército

> El general no ha abandonado el puesto de mando hoy, enteramente ocupado con la lucha que afecta a la 28ª División. El enemigo ha llevado a cabo no menos de cuatro contraataques separados contra la 28ª, todos ellos con fuego de apoyo de artillería pesada. En el sector del 112IR, el 2º batallón en Vossenack ha sido forzado a retroceder 400 metros desde el pueblo por un asalto enemigo de unos 500 infantes apoyados por 10 carros de combate. A las 1400 fueron golpeados por un segundo contraataque que fue rechazado sin pérdida de terreno. No se ha realizado progreso alguno en dirección a Schmidt, y el mal tiempo junto con confusas marcaciones de humo rojo han hecho que el apoyo aéreo fuese de poco valor.[511]

Este nuevo episodio de pánico produjo el colapso final de la confianza en el cuartel general de la 28ª División; ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, se solicitaron refuerzos adicionales, que se concretaron en el 12º Regimiento de la 4ª

División de infantería, enviado a relevar al 109IR para poder trasladar esta unidad, a su vez, en apoyo del resto del frente.[512]

Pero mientras se producía la llegada de esta unidad, la situación seguía empeorando. Decididos a aprovechar el desconcierto norteamericano, los alemanes lanzaron contra Vossenack al 156 Regimiento de Granaderos *panzer*; sin embargo, los defensores contaron con un apoyo masivo de la artillería y una compañía recién llegada del 1340º Batallón de ingenieros, por lo que el ataque fue contenido, estabilizándose a continuación las líneas de combate ante la incapacidad de cualquier bando por superar al contrario.[513] Posteriormente, llegarían cuatro M10s del 893º Batallón de cazacarros, siendo testigos de la dureza de los combates

> Tuvimos tres o cuatro heridos dentro de los vehículos a causa de fragmentos de proyectil. No había ningún médico cerca para tratarlos. Los cuatro cazacarros recibieron, como mínimo, cuatro impactos directos. Nuestro equipo individual, situado fuera de los vehículos, quedó hecho jirones. Al atardecer, mi pelotón ya tenía seis heridos.[514]

Al finalizar el día, las compañías F y G *juntas* apenas listaban tres oficiales y siete fusileros, la compañía E dos oficiales y veinte infantes, y el cuartel general veinte efectivos. A pesar de ello, el comunicado diario de la 28ª División intentaba enmascarar la incómoda situación explicando que

> El 2º Batallón recibió un fuego de artillería extremadamente potente y concentrado, retirándose para reorganizarse y recuperar posteriormente sus posiciones originales.[515]

Los documentos del 1r Ejército nos muestran el progresivo distanciamiento del cuartel general de la realidad sobre el terreno. Seguir afirmando que no se habían realizado progresos en dirección a Schmidt o que el 2º Batallón del 109 IR se había replegado para contraatacar era una descarada mentira o el producto de una mente alterada. Dada la situación, seguir pensando en contraataques y en llevar a cabo la misión de capturar Schmidt era una quimera, y más conforme pasaban las horas y la situación seguía empeorando.

El ataque sobre Vossenack no fue la única acción ofensiva germana.

Ese mismo día 6, fuerzas alemanas intentaron volver a cortar la garganta del río Kall, aunque fueron contenidos por los norteamericanos. Tras una serie de furiosos combates entre la maleza, atacantes y defensores quedaron separados por el río Kall. [516]El agotamiento y el efecto acumulativo de los furiosos combates estaban pasando factura a ambos bandos, por lo que cada vez era más difícil superar al enemigo, aunque los alemanes seguían teniendo casi todos los triunfos en su mano por su superioridad numérica.

Por su parte, el general Hodges siguió demostrando que su percepción de la realidad poco tenía que ver con lo que sucedía sobre el terreno. Su preocupación sobre la suerte de la 28ª División se encontraba directamente relacionada con los efectos que podía tener sobre *Queen* quedando constancia de ello en el diario de operaciones

> El general Hodges regresó al puesto de mando a las 7:30 para encontrar que la situación de la 28ª División había ido de mal en peor. El 12IR ha completado el relevo del 109IR, que se ha desplazado para asistir al 2º batallón del 112IR en las proximidades de Vossenack, que esta noche hemos sabido ha sido ocupado por el enemigo. Los restos del 112IR y el 3r batallón del 110IR han sido forzados a retroceder 400 metros hasta el terreno alto al noroeste de Kommerscheidt bajo una fuerte presión enemiga y continuos contraataques. Los informes de la 28ª División indican que la artillería enemiga frente a nosotros nunca ha sido tan potente, pero el general insiste en que los batallones no han sido adecuadamente desplegados o atrincherados. Dijo que no importaba como de potente fuese la artillería enemiga o las bajas sufridas, no podía perderse más terreno de ningún modo. Esta noche se muestra muy preocupado por la situación general, ya que el empleo del resto de sus divisiones [del 1r Ejército] para el avance en dirección al Rhin descansa hasta cierto punto en el éxito de la 28ª y es posible que se lleven a cabo algunos cambios entre el personal. El general Davis ha recibido el encargo de liderar una fuerza

> operativa en un intento de recapturar Schmidt mañana por la mañana.[517]

La denominada Fuerza Operativa Davis, cuyo objetivo de retomar Schmidt era ya completamente irrealizable, una vez más parecía formidable sobre el papel: estaría constituida por el 1/109IR, el 112IR al completo, el 3/110IR, dos compañías de carros blindados y dos compañías de cazacarros. Pero al igual que ocurría en el caso de la Fuerza Operativa Ripple la realidad era completamente diferente: casi todas las fuerzas de infantería habían sido duramente castigadas, por lo que solamente el batallón del 109 IR tenía alguna potencia ofensiva de consideración; además, los carros de combate estaban dispersos y en muchos casos al otro lado de la garganta del río Kall. A esta situación cabía añadir que el día 8 de noviembre aún se esperaban las órdenes de avance debido a la dificultad de reunir a las dispersas tropas.[518] La Fuerza Operativa Davis jamás logró ni siquiera ponerse en marcha para intentar cumplir su misión.

Los alemanes no estaban dispuestos a esperar a que los norteamericanos estabilizasen la situación. El 7 de noviembre, fuerzas de la 89ª División de infantería lanzaron un potente ataque sobre Kommerscheidt, decididos a romper el punto muerto en esa población. Los infantes alemanes contaron con el apoyo de una docena de *Jagdpanthers* del 519º Batallón pesado de cazacarros y lograron provocar el pánico entre los defensores. Muchas de las posiciones defensivas fueron superadas, mientras que los combates a quemarropa entre medios blindados hicieron que cada bando perdiese media docena de vehículos acorazados. Los testigos recuerdan la ferocidad del asalto alemán

> Un carro de combate y dos ametralladoras abrieron fuego contra nosotros a quemarropa… Vi un proyectil del tanque enviar a un hombre volando por los aires. Conseguimos llegar a un sendero hundido… con el fuego de 88mm zumbando justo sobre nuestras cabezas. Los hombres desaparecían poco a poco. Uno o dos cada vez se desvanecían… el campo estaba blando y parecía costar toda una vida cruzarlo.[519]

Un conato de pánico empezó a extenderse de nuevo entre los norteamericanos y, aunque logró ser contenido por los oficiales, se

tradujo en unos 260 prisioneros para los atacantes, que incluso llegaron a aniquilar al cuartel general del 1/112 IR.La resistencia era ya imposible y las fuerzas norteamericanas se replegaron a la zona boscosa al norte de Kommerscheidt.[520]Solamente quedaban operativos dos cazacarros M10 y un *Sherman*.[521]

Llegados a este punto, el general Cota se vio obligado a reconocer que la situación no podía reconducirse; la presión era ya demasiada sobre los cansados defensores y un hundimiento definitivo podía producirse en cualquier momento. Kommerscheidt tenía que considerarse ya como perdida irremediablemente y se ordenó el repliegue al otro lado del río Kall.[522] El permiso para retirarse fue transmitido al general Cota por el general Gerow, quién remarcó que el general Hodges

> Estaba extremadamente insatisfecho con la situación. Parecía que durante los últimos tres días la única cosa que estaba haciendo la 28ª era perder terreno.[523]

Era un comentario terriblemente injusto para con los hombres de la 28ª División de infantería. Estaban haciendo frente a una fuerza enemiga que les superaba en casi todos los aspectos, intentando cumplir una misión imposible y por la que habían pagado un enorme precio en sangre. Pero nada de eso parecía importar en los escalones más altos del mando norteamericano. El general Hodges también estaba siendo terriblemente presionado por Eisenhower, quien, casualmente, es encontraba realizando una inspección del frente. El 8 de noviembre

> El general [Hodges] desayunó muy temprano y se dirigió al V Cuerpo dónde no encontró al general Gerow, por lo que mantuvo una breve charla con el coronel Mood, que anteriormente había sido el responsable de logística del V Cuerpo y ahora era jefe de estado mayor. En su camino al puesto Holiday (28ª División) se encontró con el general Collins y se detuvo para sostener una breve conversación. Tras la llegada a Holiday, encontró a los generales Eisenhower, Bradley y Gerow conversando sobre la situación con el general Cota, intencambiando algunas bromas con ellos hasta que el grupo de generales se marchó; entonces, el general Hodges hizo

> un aparte con el general Cota para sostener una breve y violenta discusión sobre la falta de progreso de la 28ª División. El principal motivo de queja del general parecía ser que el cuartel general de la división no tenía una idea precisa de la localización de sus unidades y no estaban haciendo nada para corregir esta situación. Desde las ocho de la mañna no habían tenido noticias del general Davis, que con dos coches blindados se había desplazado hasta Kommerscheidt para guiar el regreso y despegarse de los alemanes de los 1r y 3r batallones del 112IR y el 3r batallón del 110IR. El general Hodges, no hace falta decirlo, está extremadamente decepcionado por el rendimiento de la 28ª División y sus sensaciones son compartidas por el general Thorson y el general Kean, que sirvieron durante mucho tiempo con esta división. El general Hodges se detuvo de nuevo en su viaje de regreso en el puesto de mando del V Cuerpo, para decirle al general Gerow que mantuviese la vista puesta en la actuación de la 28ª División y para que recomendase los cambios de personal que creyese necesarios.[524]

La retirada no estuvo exenta de dramatismo; los vehículos blindados que no se pudieron recuperar fueron volados por sus propias tripulaciones, las posiciones se llenaron de bombas-trampa para los alemanes y se intentó no dejar a nadie atrás

> Había unos sesenta heridos que necesitaban ser transportados en camillas. Nos tuvimos que desprender de todas nuestras armas… Nadie sabía dónde debíamos dirigirnos, las órdenes tan sólo decían que teníamos que seguir una carretera en dirección a la retaguardia e intentar contactar con el 109 IR. Todo estaba nevado y lleno de barro, tanto que al final acabamos prácticamente arrastrando las camillas.[525]

La retirada dejó al hospital de campaña situado en el río Kall en zona alemana, puesto que no fue posible organizar una evacuación a tiempo, ni negociar una tregua con los alemanes para su retirada; sin embargo, éstos no molestaron excesivamente a los heridos y el personal sanitario, limitándose a inspecciones regulares para

comprobar que no había armas en la instalación. Finalmente, y tras un infructuoso intento de hacer llegar un convoy para evacuarlo, el 11 de noviembre los alemanes autorizaron a los norteamericanos a llevarse sus heridos.[526] Como recordaba un oficial germano, la escena era dantesca

> Era peor de lo que habíamos imaginado. Entremedio de vehículos y carros de combate abandonados y destruidos estaban los cuerpos de los muertos y heridos de ambos bandos. Amigos y enemigos se agrupaban, hambrientos y calados hasta los huesos, dentro de sus pozos de tirador.[527]

Era el final de la segunda tentativa norteamericana por superar el bosque Hürtgen, y, esta vez, el resultado había sido aún más sangriento que en el caso de la 9ª División de infantería. Ahora, había que buscar un culpable del desastre y todo apuntaba al oficial al mando de la 28ª División, una impresión que parecía confirmarse el 11 de noviembre cuando

> El general Gerow se ha encerrado en la oficina del general [Hodges] desde las dos hasta casi las 5:30. El general [Hodges] sigue sin estar satisfecho con la situación de la 28ª División y se cree que la mayor parte de la reunión se ha centrado en qué pasos debían tomarse con vistas a un renovado avance y a la rehabilitación de la unidad.[528]

Estaba claro que tanto Gerow como Hodges iban a intentar salvar sus propias cabezas frente a Eisenhower por el desastre que había teñido de sangre Hürtgen. Y no eran los únicos. Dos días después, Hodges sostuvo

> Una larga charla sobre la 28ª División con el general Davis. La explicación del general Davis para el fracaso de la 28ª División en mantener la posesión de Schmidt y el pobre rendimiento subsiguiente, fue que no se pudo hacer llegar suficiente apoyo blindado a causa del terreno.[529]

Todos y cada uno de los participantes en la derrota buscaban una excusa para no ser el cabeza de turco, bien asignando la responsabilidad en otros mandos, bien refugiándose en excusas

como el terreno o la meteorología. La sensación era que alguien debía pagar por el fracaso, pero todo el mundo parecía tener una justificación para el pobre papel de la división del cubo de sangre, sin considerar que se le había pedido lo imposible.

Ese mismo día 11, un tribunal militar condenaba a muerte al soldado de primera Eddie Slovik. Este infante, perteneciente a la compañía G del 109 IR, 28ª División de infantería, había desertado a principio de noviembre, entregándose a las autoridades militares afirmando que era incapaz de soportar más los rigores del combate. Slovik se negó a aceptar las peticiones de sus oficiales superiores para que se reintegrase, y solicitó un consejo de guerra, tal vez creyendo que su suerte sería idéntica a la de la totalidad de condenados a muerte por deserción que habían sido juzgados antes que él; de hecho, ni uno solo de los condenados a muerte había sido ejecutado, sino que siempre se había cambiado la condena por una larga condena en una prisión militar. Sin embargo, esta vez iba a ser diferente.

Con el impacto de la derrota sufrida por su división, el general Cota desestimó conmutar la pena y trasladó el caso al general Eisenhower, quien ratificó la condena, negándose a leer una carta de Slovik en la que solicitaba clemencia, tal vez pensando que su muerte sería un aviso para nuevos desertores. El 31 de enero de 1945, las balas de los doce hombres que formaban el pelotón de ejecución acababan con la vida del soldado Slavik, el único ejecutado por deserción, oficialmente, en el ejército norteamericano durante la II Guerra Mundial. Era la última víctima de la derrota de la 28ª División en la batalla de Schmidt.[530]

4.4.- El impacto de la derrota.

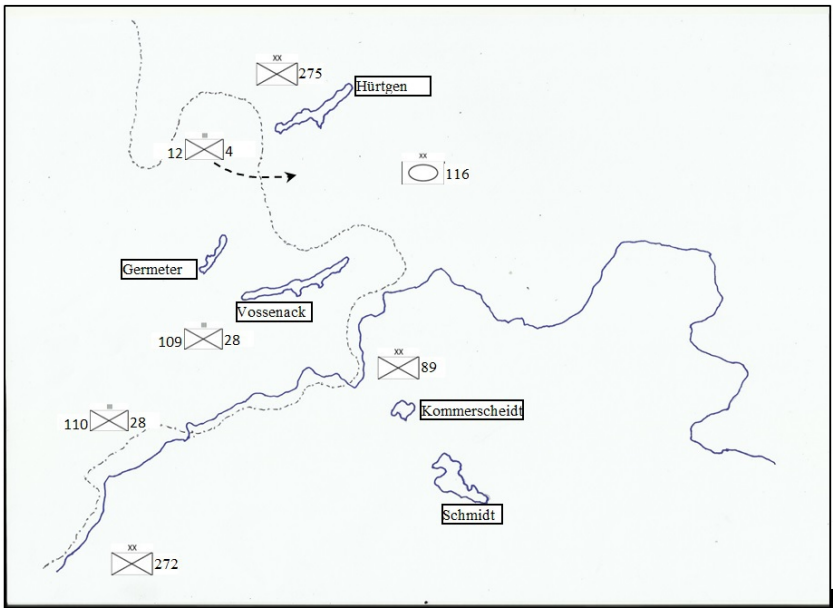
De los 2.200 efectivos del 112IR que cruzaron el río Kall apenas regresaron poco más de 300; de la compañía A del 707º Batallón blindado, integrada en la Fuerza Operativa Ripple, tan sólo regresó uno de los 16 *Shermans*.[531]En total, la 28ª División y sus unidades auxiliares sufrieron más de 6.000 bajas, 16 cazacarros M10 de un total de 24 empeñados en el ataque, y 31 carros de combate *Sherman* de los 50 que se movilizaron. Esto suponía un 65% de sus efectivos totales al inicio de la batalla; si excluimos el personal no combatiente, este porcentaje ascendería hasta un 90%, una cifra que deja bien patente que dicha unidad podía considerarse como

aniquilada.[532]No cabe duda de que la división había justificado su sobrenombre, *la división del cubo de sangre*, llenándolo con la de sus integrantes.Por su parte, las bajas alemanas se estimaron en unas 3.000, a las que se añadirían unos 15 medios blindados.[533]

La retirada de la 28ª División dejó una profunda impresión en los testigos que presenciaron su llegada al otro lado del río Kall, como el periodista del *Philadelphia Inquirer* Cy Peterman

> Se agazapaban en sus vehículos, la mirada fija en el horizonte. Si se habían producido actos heroicos, algún otro debería contarlos. Los hombres de esta unidad (28ª de Infantería) no lo iban a hacer. Demasiados de sus compañeros se habían quedado atrás, demasiados habían muerto o sido heridos. Demasiados heridos graves y soldados con los nervios y la moral rotos. Si nunca volvían a ver el bosque de Hürtgen eso les complacería… Ya habían tenido suficiente.[534]

Ni siquiera la retirada al otro lado del río Kall supuso para la vapuleada 28ª División un descanso, ya que se ordenó que el 110 IR siguiese atacando las posiciones alemanas, algo que llevó a cinco días más de inútiles combates, hasta que el general Davis canceló el ataque tras una visita a las exhaustas tropas del regimiento. En las compañías de fusileros no quedaba ni uno sólo de los oficiales con los que habían iniciado el avance dos semanas antes, y uno de los batallones había quedado reducido a apenas cincuenta y siete efectivos, y eso considerando que había recibido noventa y cinco reemplazos unos días antes. Era una locura que rayaba el crimen continuar atacando, pero tanto Cota como Gerow seguían pensando que tras una pausa para reorganizarse, y con el apoyo de la 5ª División blindada, la 28ª División podría volver a capturar los objetivos.[535] Afortunadamente, Hodges desautorizó ese movimiento y ordenó el pase a la defensiva de la vapuleada división. Poco tiempo después todos los efectivos fueron evacuados a una zona tranquila de Luxemburgo para poder descansar y recuperarse. Desgraciadamente para ellos, apenas unas semanas después esa zona se encontraría situada en el camino de las fuerzas blindadas alemanas durante su ofensiva de las Ardenas.



Ataque del 12 Regimiento de infantería. Lo único que lograría sería quedar destrozado. Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el recién llegado 12º IR recibió también órdenes de atacar para intentar mejorar las posiciones norteamericanas en el antiguo sector del 109IR. Siguiendo el patrón habitual, el ataque empezó el 10 de noviembre sin apenas encontrar resistencia, pero casi de inmediato la artillería alemana centró su fuego sobre el 1r batallón, en lo que fue calificado posteriormente como el mayor bombardeo sufrido por el regimiento en toda su historia.[536] Al mismo tiempo, fuerzas alemanas se introdujeron entre los batallones norteamericanos y cortaron su línea de suministros. El día finalizó sin variaciones sin que apenas se hubiera logrado avance alguno. Pero el 11 de noviembre fue aún peor. Los alemanes lograron rodear y aislar a las compañías F y G hasta el punto que el 2º Batallón tuvo que acudir en apoyo del 1º para evitar su aniquilación; el 14 de noviembre, tras tres días de lucha entre los árboles, se dio la orden de repliegue a las posiciones iniciales, pero la fluidez de las líneas norteamericanas era tal que el regimiento había quedado fragmentado en cinco grupos independientes que apenas lograron replegarse a las posiciones de partida tras sufrir 1.600 bajas, un 50% de los efectivos iniciales del regimiento.[537]

Si se le añaden las bajas no directamente relacionadas con el combate, el total ascendería a casi 2.100 efectivos. A todos los efectos, el 12IR había dejado de existir como fuerza de combate, como atestiguaba el coronel Sibert poco tiempo después

> Dios, hacía frío. Estábamos hambrientos y sedientos…. Esa noche rezamos… La mañana siguiente parecía que Dios había escuchado nuestras oraciones. Nevó durante toda la noche, y toda la zona estaba cubierta de niebla, lo que era perfecto para retirarse… La línea de suministro estaba cubierta de muertos. Los hombres que se replegaron conmigo estaban tan exhaustos que caminaban por encima de los cuerpos de los caídos, estábamos demasiado cansados para rodearlos.[538]

Estaba claro que romper el punto muerto iba a necesitar de muchos más medios y que estos no podían provenir de una agotada división como era la 28ª. Sin embargo, a pesar de la paliza recibida, aún se le encargaron a la agotada unidad pequeñas operaciones de limpieza en la orilla oeste del río Kall, con los infantes luchando en un paisaje desolado

> Cuando cruzamos el pequeño río y penetramos en el bosque, nos dimos cuenta que todas las copas de los árboles habían desaparecido a resultas de los bombardeos de artillería. En la cima de la colina, había cuatro camilleros que habían estado llevando a un herido, aplastados en un informe montón, congelados en el mismo lugar en el que cayeron, aparentemente víctimas de la explosión de una mina.[539]

El 19 de noviembre, finalmente, se ordenó a la 28ª División retirarse del frente, siendo reemplazada por la 8ª División de infantería.[540] Incluso en ese momento, el general Cota seguía pensando en términos de una victoria

> Estoy muy, muy orgulloso de la batalla que habéis librado y los resultados conseguidos. El coste ha sido alto en muertos y heridos. Los que habéis sobrevivido a esta lucha sabéis bien la dureza y los sinsabores que deben soportar los soldados durante la batalla. Ha

> sido duro y desagradable. La historia recordará que vosotros, los hombres de la 28ª División de infantería, habéis demostrado ser capaces de poder con todo. Os felicito por un trabajo bien hecho.[541]

Para los supervivientes del ataque, esas palabras eran casi un insulto, al igual que lo fueron las palabras del general Eisenhower en sus memorias, publicadas en España bajo el título *Cruzada en Europa*. En ellas se puede leer la siguiente afirmación, cuando menos sorprendente, en relación a la operación *Schmidt*: "Un tanteo de la 28 división no dio resultado satisfactorio, y se inició otro intento más a fondo a base del I Ejército el 13 de diciembre".[542] Más de 6.000 bajas resultan un número demasiado elevado para dar credibilidad a la afirmación del general norteamericano, y más cuando en la página inmediatamente anterior se puede leer que

> Por el flanco derecho, el I Ejército se vio comprometido en el bosque de Hurtgen, escenario de una de las batallas más porfiadas de toda la campaña. El enemigo poseía todas las ventajas de un terreno ideal para la defensiva, y los atacantes americanos habían de pelear casi exclusivamente con armas de infantería por la espesura del arbolado. El tiempo era terrible y la guarnición alemana sumamente obstinada, pero al fin se impuso la tenacidad yanqui. A partir de entonces, cuando los veteranos de las divisiones americanas 4ª, 9ª y 28ª hablaban de luchas duras, lo hacían en términos de comparación con la batalla del bosque de Hurtgen, que para ellos era el prototipo de tal concepto.[543]

La destrozada división se encontraba con una moral bajo mínimos, algo que se intentó paliar mediante unos recursos bastante típicos: música, entrega de correo y donuts.[544]Para aquellos aquejados de neurosis de combate, el tratamiento se complementó con su envío a centros hospitalarios dónde se les indujo sueño durante tres días, tras los cuales volvieron a ser enviados al frente.[545] La necesidad de efectivos en ese momento era demasiado grande como para permitirse el lujo de un tratamiento más prolongado que cicatrizase definitivamente las heridas de la mente y del sistema nervioso, por más que esa cura incompleta fuera la receta óptima para que, al poco tiempo, el mismo soldado volviese a ser evacuado por la

mismas razones que antes.

La ofensiva de la 28ª División fue un desastre sin paliativos, la mayor derrota sufrida hasta la fecha por una división norteamericana. La victoria tiene muchos padres, pero la derrota es huérfana, y los mando superiores se empezaron a plantear a quién culpar del desastre. No tardaron en encontrar un responsable en la figura del general Cota.

A pesar de su oposición al plan de ataque que le había sido marcado por el cuartel general del V Cuerpo de Ejército, el general Cota cargó con la responsabilidad de la derrota. No cabe duda de que la capacidad de liderazgo de Cota en Hürtgen quedó muy por debajo de la esperada, pero también es cierto que afrontaba una misión poco menos que imposible. Tal vez lo más increíble fuera la pérdida de contacto con la realidad que sufrió a partir de la conquista de Schmidt. Su insistencia en seguir atacando, incluso cuando ya se habían replegado sus fuerzas al otro lado del río Kall, sólo puede ser considerada como un auténtico desequilibrio mental o una neglicencia criminal. Pero no toda la culpa es achacable al comandante de la 28ª División; la información suministrada por la inteligencia militar minusvaloraba enormemente la capacidad combativa de las fuerzas alemanas en un terreno perfecto para la defensa que además negaba la movilidad a los carros de combate de los que dependían los atacantes para superar las fortificaciones.

La resistencia alemana fue mayor de la esperada, pero esto no podía constituir una sorpresa a tenor de lo sucedido en septiembre con la 9ª División de infantería, cuya experiencia se descartó.[546] Lo que sí fue algo para lo que no estaban preparado en absoluto los norteamericanos eran las condiciones en las que se desarrolló la lucha. La ferocidad de los combates sobrepasó todo lo conocido hasta el momento por muchos de los fusileros, como se reflejaba en un informe posterior

> Se perdían patrullas y pelotones enteros; los proyectiles de los morteros, al caer sobre los equipos de asalto que transportaban cargas explosivas, hacían que estas estallasen y que los hombres saltasen por los aires; el infalible tableteo de las ametralladoras barría los árboles cada vez que alguien se movía. Uno de los hombres, un reemplazo, sollozando histéricamente,

> intentó cavar un hoyo en el suelo con sus manos. A última hora de la tarde, este batallón tuvo que volver deprisa y corriendo a su punto de partida.[547]

Para algunos oficiales, como el general Gersdorff, las condiciones de la lucha en Hürtgen fueron percibidas como

> Un hecho contrastado que la dureza y la intensidad de la lucha, aumentadas por las condiciones del terreno y el clima, tuvieron un gran efecto sobre todas las fuerzas; había una gran similitud entre esta lucha y la de los últimos años de la I Guerra Mundial.[548]

Por otro lado, el poner todo el peso de la línea de suministros en una carretera tan poco apta para ese cometido como era la vía del río Kall fue un error de enormes proporciones. Como reconocía un informe del 893 Batallón de cazacarros

> En apoyo del ataque de la 28ª División de infantería sobre Vossenack, Kommerscheidt y Schmidt, las compañías "B" y "C" prestaron apoyo de fuego directo. Esta acción no tuvo éxito a la hora de mantener todo el terreno conquistado inicialmente debido a una inadecuada ruta para los suministros y los refuerzos y la incapacidad para mantener la ruta en uso abierta frente a la reacción enemiga a nuestro ataque. El terreno conquistado en Kommerscheidt y Schmidt tuvo que ser abandonado. La mayor parte del equipo fue abandonado.[549]

El fracaso del ataque de la 28ª División sobre Schmidt impulsó incluso la creación de una comisión de investigación que concluyó que

> … a pesar de la naturaleza divergente de la operación Schmidt, la planificación táctica era correcta bajo las circunstancias del momento. Muchos de los éxitos conseguidos por las fuerzas armadas norteamericanas… habían empezado como apuestas arriesgadas. Schmidt fue una de estas apuestas que fracasó.[550]

Para los alemanes, las razones últimas de su triunfo fueron explicitadas por el general Gersdorff en una entrevista con sus

captores norteamericanos, finalizada ya la II Guerra Mundial

> Las tres razones principales para nuestro éxito en esta batalla fueron: la poca idoneidad de vuestra ruta de suministros desde Vossenack a Kommerscheidt, la disponibilidad para nosotros de carreteras que podían soportar un contraataque blindado y el efecto derivado de la concentración masiva de nuestro fuego de artillería.[551]

Algún historiador ha afirmado que los anteriores factores no fueron las razones últimas del fracaso norteamericano, sino que la razón de la derrota cabe buscarla en que

> Cuando la baja moral se extiende de forma importante en una organización militar, la derrota es casi segura. Este fue el caso de la 28ª División cuando hubo de hacer frente a una fuerte resistencia alemana en el bosque Huertgen en noviembre de 1944.[552]

Con todos mis respetos hacia el teniente coronel norteamericano que escribió el anterior texto, aunque los factores morales pueden contribuir a una derrota o hacer que los soldados lleven a cabo grandes proezas, en el caso de Hürtgen no fue el factor determinante. La superioridad de la planificación y de los medios puestos en juego por los alemanes o los errores de la inteligencia militar y los altos oficiales norteamericanos, fueron factores mucho más determinantes que una baja moral que se produjo *a resultas* de la lucha en Hürtgen y en el momento en que chocaron ambos ejércitos, como fue el caso del batallón destacado en Vossenack. Incluso la propia historia oficial del ejército norteamericano sobre la lucha en Europa recogía la siguiente afirmación

> Durante ciertos períodos de combate activo, una división de infantería sufrió un 100% de bajas en sus regimientos de infantería cada tres meses. A pesar de que los huecos producidos por esas pérdidas fueron, generalmente, rellenados por un flujo continuo de reemplazos, las divisiones sufrieron una pérdida de eficiencia debido a esa elevada tasa de rotación de infantería. Una fuerte presión mental fue impuesta sobre el soldado individual, especialmente el fusilero, quién sentía que no importaba durante cuanto tiempo

> luchase o cuanto tiempo llegase a sobrevivir a los peligros del combate, simplemente debía seguir en acción hasta ser retirado por convertirse en una baja más. Los casos de neurosis de combate se multiplicaron por esta razón. O los hombres, simplemente, se agotaron, y cuando están en ese estado resulta más fácil que mueran, sean heridos o capturados.El flujo de reemplazos, por tanto, inundó lo que podría definirse como un barco con importantes vías de agua. Si se hubiese dispuesto de más unidades para reemplazar a aquellas que estaban en combate, no sólo el flujo de reemplazos habría sido menor, sino que también se hubiese podido ahorrar recursos humanos.[553]

Por último, cuando se produjo el retraso en la fecha de desenlace de la operación *Queen*, el ataque de la 28ª División debería haber sido cancelado, o, como mínimo, pospuesto. Lo contrario solamente podía conducir, como fue el caso, a un desastre mayúsculo.

Capítulo 5.- Operación *Queen*.

5.1.- Grandes esperanzas.

Como ya comenté en el capítulo anterior, a mediados de octubre se celebró en el cuartel general de Eisenhower una reunión destinada a dibujar las líneas generales de una nueva ofensiva con la que se esperaba quebrantar la resistencia alemana en el frente del oeste.[554]Incluso, para algunos oficiales como el general Bradley, la ofensiva podía "acabar la guerra, con la fuerza aérea podemos lograr atravesar el Rhin en unos días".[555]La captura de Amberes hizo concebir esperanzas de una mejora inmediata de la situación de los suministros, a pesar de que, como ya hemos visto, la incapacidad de las fuerzas británicas para limpiar el estuario del Escalda impidiera que estas esperanzas se transformaran en realidad. Además, la llegada del invierno estaba impulsando la necesidad de una última ofensiva antes de que el frío, la lluvia y la nieve impusieran la parálisis total del frente. Aunque algunos oficiales argumentaron que, dado el cansancio de las tropas y el desgaste sufrido, era mejor detenerse, los argumentos en contra de esta opción decantaron la balanza a favor de un último esfuerzo. En concreto, se dieron tres razones principales:[556]

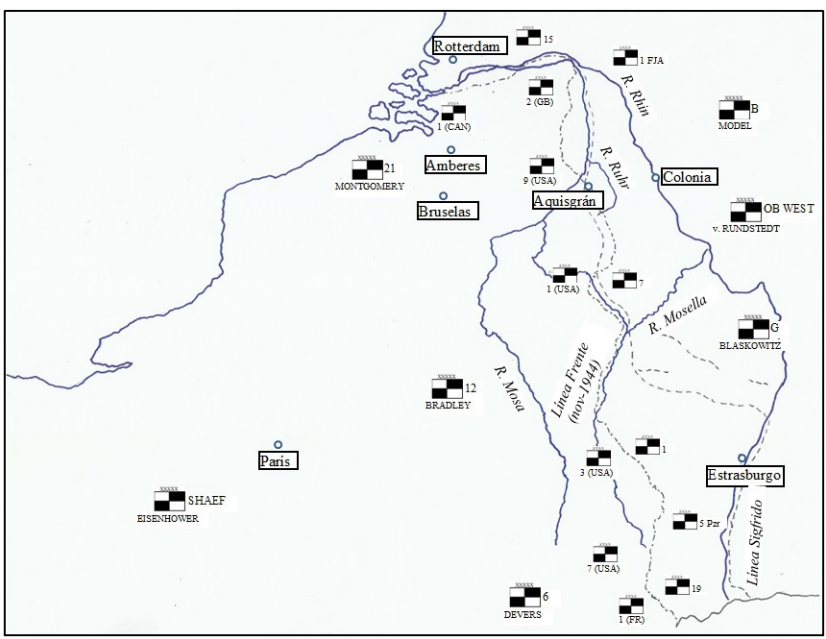
- Los alemanes estaban sufriendo un desgaste estimado de 4.000 efectivos al día y no se pretendía dejar de erosionar sus decrecientes reservas humanas
- Una pausa permitiría al enemigo reponer sus unidades con nuevos equipos y efectivos, con lo que la resistencia sería mucho mayor al reiniciar el ataque en primavera.
- La detención de las operaciones les daría a los alemanes más tiempo para incrementar significativamente su producción de cazas a reacción, que era lo único que podía impedir una total supremacía aérea aliada.

El frente estaba repartido entre los dos grupos de ejércitos principales, el 21r Grupo de Ejércitos del mariscal Montgomery, empeñado aún en la limpieza del estuario del Escalda, y el 12º Grupo de Ejércitos del general Bradley, que había integrado al 9º Ejército del general Simpson junto al 1r Ejército del general Hodges y el 3r Ejército del general Patton.[557] De hecho, el 9º Ejército se desplegó en el ala izquierda del 12º Grupo de Ejércitos ante la

posibilidad de que fuese transferido al 21r Grupo de Ejércitos de Montgomery; Bradley se negaba a que dicha posibilidad supusiese la transferencia del mucho más potente 1r Ejército de Hodges, por lo que se situó estratégicamente al 9º Ejército como frontera entre ambos grupos de ejército. En sus memorias, Bradley declaró

> Razoné que este ejército [el que estuviera situado en contacto con las fuerzas de Montgomery] podía ser fácilmente transferido; por tanto, antes que perder el Primer Ejército en favor de Monty, inserté al Noveno Ejército entre ambos.[558]

A estas fuerzas se uniría en breve el 6º Grupo de Ejércitos del general Devers, que avanzaba desde el sur de Francia tras la operación *Anvil*, y que constaba del 7º Ejército norteamericano del general Patch y del 1r Ejército francés del general de Lattre de Tassigny.[559]



El frente occidental en noviembre de 1944. Fuente: Elaboración propia.

Dada la situación en Holanda tras el fracaso de Market-Garden y los problemas en completar la limpieza del estuario del Escalda, el esfuerzo principal a la hora de lanzar la gran ofensiva en el 12º Grupo de Ejércitos, a los que el general Bradley asignó los

siguientes objetivos:[560]

- 9º Ejército del general Simpson. Ataque secundario de apoyo al esfuerzo principal mediante un asalto al norte de Aquisgrán, con el XIX Cuerpo de Ejército cruzando el Ruhr en Linnich y protegiendo así el flanco izquierdo del 1r Ejército, con esfuerzo principal en la zona de Geilenkirchen.
- 3r Ejército del general Patton. Continuar presionando las defensas alemanas en Lorena.
- 1r Ejército del general Hodges. Se encargaría del ataque principal, siendo su punta de lanza el VII Cuerpo de Ejército en el corredor Stolberg, mientras el V Cuerpo de Ejército seguirá atacando a los alemanes en Hürtgen.

El plan de operaciones del 1r Ejército era escasamente imaginativo, ya que se trataba de un asalto frontal utilizando toda la potencia de fuego disponible. Una vez más, se insistía en las zonas ya atacadas anteriormente, como era el corredor Stolberg y se continuaba con la obsesión por dominar el bosque Hürtgen. Tanto Stolberg como Hürtgen eran los sectores más potentes de la defensa alemana, algo que se despreció, y, además, justo detrás se encontraba la principal fuerza de reserva alemana, el 6º Ejército *panzer* de las *Waffen-SS* que se estaba concentrando para la ofensiva de las Ardenas, aunque este último hecho era ignorado por los norteamericanos, ya que solamente habían llegado algunos rumores hasta los servicios de inteligencia.[561]

La opción elegida por Bradley no puede calificarse de afortunada. Como mínimo existían otras dos posibilidades más favorables, como eran el sector del XIX Cuerpo de Ejército, que se prestaba mucho mejor a operaciones blindadas, y las Ardenas, en especial en la zona de Losheim, lo que habría situado a las fueras norteamericanas cerca del objetivo de las presas del Ruhr.[562] Pero una vez más se pretendía romper por la zona más fortificada (el corredor Stolberg) y por la que el terreno mejor se adaptaba a las necesidades defensivas del enemigo (bosque Hürtgen). Aún así, el general Bradley esperaba que el 1r Ejército coronase con éxito un plan de operaciones que ordenaba

> […] atravesar Düren con Simpson en su ala izquierda. En aquel punto forzaría el cruce del Ruhr 25 kilómetros al este de Aquisgrán y atravesaría la

> barrera que representaba el río hasta alcanzar Colonia, 40 kilómetros detrás del río. Nuestro objetivo primario en esta ofensiva era la destrucción de la fuerzas enemigas al oeste del Rhin. Si podíamos derrotarlas tal y como hicimos en Normandía, podríamos superar el Rhin a la carrera, al igual que sucedió con el Sena. Para ralentizar la llegada de refuerzos al área al oeste del Rhin, bombardeamos los puentes de ese río. Todos ellos habían sido preparados para su demolición en caso de verse forzados [los alemanes] a replegarse, y el 5 de noviembre, cuando un piloto logró un impacto cercano en uno de ellos, la explsión detonó las cargas de demolición. Ante los incrédulos ojos del piloto, la estructura se colapsó y cayó sobre las aguas del río.[563]

No se puede decir que el alto mando aliado no fuese consciente de los peligros, pero se creyó que había un recurso que, explotado adecuadamente, permitiría superar todo lo que los alemanes pudiesen hacer para contrarrestar el asalto norteamericano: el poder aéreo. Durante las operaciones en Normandía, un ataque masivo por parte de bombarderos pesados británicos y norteamericanos, denominado operación *Cobra*, había pulverizado las defensas alemanas y permitido romper definitivamente la situación de punto muerto. Ahora se pretendía repetir la acción pero a mayor escala aún.[564]

La idea era que una fuerza aérea combinada anglonorteamericana lanzase un devastador bombardeo de saturación que aislase el campo de batalla en los compases iniciales de la ofensiva;[565] a continuación, la aviación táctica continuaría machacando a las reservas alemanas que se intentasen desplazar a los sectores atacados, desgastándolas antes de que llegasen al campo de batalla.

Sin embargo, la experiencia de Cobra jugó en contra de los planificadores aliados. Durante aquella operación, el bombardeo se produjo muy cerca de las posiciones aliadas, por lo que se produjeron varios episodios de lo que se conoce eufemísticamente como “fuego amigo”; para evitar una repetición de estos incidentes, se estableció una zona de seguridad demasiado profunda, situando los objetivos principales demasiado a retaguardia de las líneas

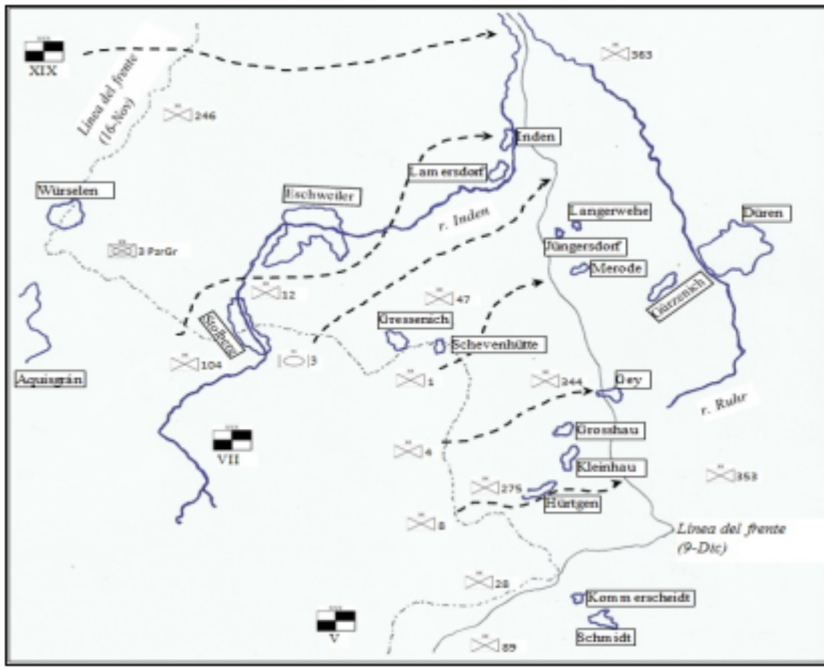
germanas, por lo que, como veremos, los efectos del bombardeo fueron mucho menores a lo esperado.[566]

El esfuerzo principal del asalto aéreo se realizaría frente a las posiciones del VII Cuerpo con 1.200 bombarderos pesados de la USAAF y otros tantos de la RAF, que deberían devastar las zonas industriales de Eschweiler-Weisweiler y de Langerwehe-Juegersdorf.[567] Por su parte, la IX Fuerza aérea táctica concentraría sus ataques en el sector del 9º Ejército, con 900 bombarderos de tipo medio; además, 750 cazabombarderos prestarían apoyo directo y otros 800 se dedicarían a tareas de protección de los bombarderos. En total, más de 4.500 aparatos se destinarían a la ofensiva aérea.[568] No se esperaba resistencia alguna por parte de la *Luftwaffe*, aunque siempre estaba presenta la posibilidad de que hiciesen acto de presencia algunos cazas enemigos, pero, dada la superioridad de medios aliada, existía la firme convicción de que serían derribados antes de que pudiesen causar alguna pérdida significativa. Mayor preocupación causaba, sobre todo para los pilotos de los cazas y bombarderos medios, el fuego antiaéreo enemigo, por lo que se prepararon misiones de fuego específicas para la artillería y la aviación destinadas a acabar con las baterías antiaéreas enemigas conocidas en la zona.

Una vez más se subestimó la capacidad de resistencia germana, a pesar de los antecedentes de Hürtgen, Aquisgrán y *Market-garden*. Los alemanes habían, mal que bien, construido una línea defensiva continua entre la costa holandesa y la frontera suiza desplegando en la zona de ataquelos 15º (von Zagen) y 7º Ejércitos (Brandenberger). El 15º Ejército constaba de los Cuerpos de Ejército LXXXI y XII *Waffen-SS*, con el XLVII Cuerpo (constituido únicamente por la 9ª División *panzer*)en reserva, y sería el que absorbería la mayor parte del impacto del ataque aliado. Su despliegue era el siguiente:[569]

- XII Cuerpo de las *Waffen-SS* en la zona de Geilenkirchen, dónde se situaba la 183ª VGD, con su flanco derecho defendido por la 176ª División de infantería.
- Frente alXIX Cuerpo norteamericano,perteneciente al 9º Ejército, se situaba el LXXXI Cuerpo de Ejército, que comprendía los restos de la vapuleada 246ª VGD, la 3ª División de granaderos *panzer* al norte de Stolberg y la 12ª

VGD en esa misma zona, aunque se esperaba su próximo relevo por la 47ª VGD. Por tanto, recibiría el ataque tanto del 9º como del 1r Ejército.



Operación Queen. Avance del 1r Ejército norteamericano del general Hodges. Fuente: Elaboración propia.

El sector del bosque Hürtgen estaba defendido en su mayor parte por el LXXIV Cuerpo de Ejército, perteneciente al 7º Ejército, y que desplegaba las mermadas 275ª y 89ª Divisiones de infantería, con la 344ª División como apoyo más a retaguardia. Aunque la 116ª División *panzer* también figuraba en el orden de batalla del LXXIV Cuerpo, estaba empezando su proceso de retirada para participar en la ofensiva de las Ardenas.[570] Como refuerzo, llegaron a principios de noviembre las 212ª y 272ª VGD que se desplegaron a la izquierda de la 89ª División.[571]

Para la operación *Queen*, el 1r Ejército perdió el control sobre el XIX Cuerpo de Ejército, traspasado al 9º Ejército, recibiendo en su sustitución el VIII Cuerpo. Así pues, esta formación quedó conformada con las siguientes unidades, cuyo número de efectivos se situaba en 318.000 hombres:[572]

- V Cuerpo de Ejército: 5ª División blindada, 102º Grupo de caballería y 8ª, 28ª y 99ª Divisiones de infantería. Debido a la anterior lucha en Hürtgen la 28ª División no podía considerarse en modo alguno apta para operaciones ofensivas. Además, la 99ª División era una formación bastante novata, con lo que no podía asumir un papel principal en la inminente ofensiva. En principio, solamente la 8ª División asumiría un papel de ataque en Hürtgen, juntamente con una división del VII Cuerpo de Ejército.
- VII Cuerpo de Ejército: 3ª División blindada, 103º Grupo de caballería y 1ª, 4ª y 104ª Divisiones de infantería. A la 4ª División se le asignó la misión de hacer retroceder a las fuerzas alemanas en Hürtgen hacia Düren, proporcionando cobertura al ataque en el corredor Stolberg por parte del resto del cuerpo. Los objetivos principales consistían en la captura de la cordillera Hamich, la carretera Hürtgen-Kleinhau-Gey y la ocupación de la zona industrial al noreste de Stolberg, enlazando así con el 9º Ejército.
- VIII Cuerpo de Ejército: 9ª División blindada, 14º Grupo de caballería y 2ª, 9ª y 83ª Divisiones de infantería.

De nuevo, y al igual que sucedió en el ataque de octubre, ni siquiera se contemplaron las presas del Ruhr entre los objetivos para la ofensiva,[573] si bien es cierto que era un movimiento ofensivo que, en caso de éxito, hubiera roto por completo la defensa alemana, por lo que las presas tendrían un valor como objetivo menor. Pero, en todo caso, podrían haberse considerado un objetivo necesario para evitar una posible inundación de la ribera del Ruhr, acción que comprometería el avance de las fuerzas norteamericanas.La obsesión por llegar al Rhin aniquilando a todas las fuerzas alemanas al oeste del río dominaba completamente la planificación norteamericana; para los generales aliados, la situación era una repetición de lo que se habían encontrado en Normandía, y al igual que en el norte de Francia, la aplicación del poder aéreo les iba a permitir salir del embrollo en que estaban inmersos. Las enormes diferencias existentes en la situación (climatología, terreno, estado de las fuerzas propias y enemigas) fueron desechadas, tan convencido estaba el alto mando aliado en la inevitabilidad de la victoria de sus tropas.

La fecha establecida para el inicio de las operaciones era el 5 de noviembre, pero la climatología adversa impidió la acción aérea, por lo que fue retrasado hasta el 16 de noviembre,[574] con los funestos resultados que ya hemos visto para la 28ª División de infantería.

Los preparativos para la gran ofensiva no pasaron desapercibidos para los alemanes, cuyas defensas eran mucho más potentes que en el pasado mes de septiembre.[575]El método para complementar los efectivos disponibles volvía a ser el ya habitual a esas alturas de la guerra, como admitía el general Koechling

> A fin de reponer las pérdidas en efectivos y territorio y poder continuar luchando, fue necesario tomar algunas medidas de dudosa efectividad: hacer entrar en combate a batallones de inexpertos reemplazos, unidades provenientes de escuelas de entrenamiento de suboficiales, personal procedente de la fuerza aérea, hombres sacados del servicio de defensa civil de retaguardia, tropas que estaban en las estaciones de tren con permiso, batallones de afectados de enfermedades estomacales, etc.[576]

Sin embargo, para no comprometer la inminente ofensiva de las Ardenas, Hitler ordenó mantener la línea del Ruhr sin usar ni una sola división asignada para el contraataque germano. De hecho, el dictador alemán incluso aceptó la necesidad de sacrificar algo de terreno a fin de preservar el máximo de unidades para *Wacht am Rhein*,[577] algo realmente extraño a esas alturas de la guerra. El general Straub indicó claramente a sus captores norteamericanos la necesidad desesperada de los alemanes de mantener sus posiciones al oeste del Ruhr

> Era fundamental evitar la llegada del enemigo al Ruhr. En algunos lugares como Linnich, Juelich y Dueren ya se estaban aproximando al río. Estaban llevando a cabo preparativos para una gran ofensiva con la que atravesar el río y [avanzar] sobre Colonia y el Rhin. Si tenían éxito a la hora de establecer cabezas de puente en la orilla este del Ruhr antes del inicio de nuestra ofensiva, nos veríamos obligados a

> desviar a tareas defensivas una parte de las fuerzas que reservábamos para las operaciones de ataque. Bajo estas condiciones, el Cuerpo tuvo que pedir el mayor de los esfuerzos a sus diezmadas formaciones.[578]

A pesar de que se esperaba el ataque, los alemanes creían que se desarrollaría al norte de Hürtgen, no que los norteamericanos volverían a insistir en una zona en la que dos divisiones ya habían sido destrozadas en sendos ataques.[579]Como afirmaba tiempo después el general Koechling, comandante del LXXXI Cuerpo de Ejército, el alto mando alemán esperaba

> Un ataque, posiblemente al sur y al norte del bosque… lo que habría dejado copadas a las fuerzas alemanas que luchaban en el bosque Hürtgen.[580]

Para los norteamericanos resultó toda una sorpresa que, a pesar de sus tentativas de enmascaramiento, los movimientos de sus unidades fueran detectados por su enemigo, como recuerda el cabo Wilson de la 4ª División de infantería

> Durante la noche del 9 al 10 de noviembre, bastante después de oscurecer, la 4ª División avanzó a saltos unos 48km en dirección norte a lo largo de la frontera germanobelga. Era una maniobra de alto secreto, así que se adoptaron múltiples precauciones para eliminar todos nuestros símbolos identificativos. Los números de pertenencia al regimiento y la división fueron tapados en todos los vehículos, y la insignia de los cuatro tréboles de nuestro hombro, de la cual estábamos tan orgullosos, fue eliminada de nuestros uniformes. Todas las cartas personales que contenían el número de la división fueron quemadas.
>
> Nuestros camiones tomaron largos y confusos desvíos hacia nuestra retaguardia para despistar a los agentes enemigos locales, y llegamos a nuestra nueva posición justo antes del amanecer, sin dormir y hechos polvo. Sufrimos una especie de shock cuando esa misma mañana oímos las emisiones de propaganda en inglés de Berlin Sally, dando la bienvenida a la 4ª División a sus nuevas posiciones en el bosque Hürtgen.[581]

Por otro lado, el 9º Ejército afrontaba su misión con bastantes problemas. A la ya generalizada falta de suministros se le añadía lo reciente de su entrada en línea y, sobre todo, una falta de unidades de combate, ya que solamente tenía disponibles las tres divisiones del XIX Cuerpo de Ejército; el XIII Cuerpo de Ejército había transferido la 104ª División de infantería al 1r Ejército, la 7ª División blindada se encontraba apoyando a los británicos en Holanda y la 102ª División de infantería no disponía ni de artillería ni de transporte orgánico, con lo que solamente podía adoptar una postura defensiva.[582] Un problema añadido era la necesidad de proteger el expuesto flanco izquierdo del 9º Ejército al avanzar, algo que podría solucionarse en el caso de recibir a tiempo la 84ª División de infantería, que aún se encontraba en tránsito; como alternativa, los británicos podían encargarse de la seguridad del flanco eliminando la presencia alemana en las marismas del Peel.[583] Finalmente, y habida cuenta del retraso en el inicio de las operaciones, se decidió que únicamente atacaría el XIX Cuerpo de Ejército, mientras que las dos divisiones del XIII Cuerpo (113º Grupo de Caballería y 102ª División de infantería) se encargarían de la defensa del flanco. En el momento en que llegasen la 84ª División de infantería y la 7ª División blindada se unirían a la ofensiva, siguiendo la estela del avance del XIX Cuerpo de Ejército.[584]

5.2.- Un nuevo baño de sangre en Hürtgen.

Tras varios aplazamientos por el mal tiempo que impedía la acción aérea, el 16 de noviembre dio comienzo la operación *Queen*. En este capítulo nos centraremos en las acciones que se desarrollaron en el bosque Hürtgen, dejando para más adelante el resto de combates en otros sectores.

Como estaba previsto, el fuego fue roto por un gigantesco bombardeo aéreo anglonorteamericano, que incluía, en el sector del 1r Ejército, cazabombarderos de la IX Fuerza Aérea Táctica y un millar de bombarderos pesados de la RAF, junto con otros 1.100 bombarderos pesados de la 8ª Fuerza Aérea de la USAAF.[585]En total, 4.100 toneladas de bombas fueron lanzadas en el sector Eschweiler-Weisweiler y otras 5.400 sobre las ciudades de Düren, Heinsberg y Jülich; sin embargo, sus efectos fueron

mucho menores de los previstos por las precauciones adoptadas para evitar episodios de fuego amigo.[586]El optimismo es palpable incluso en la entrada del 16 de noviembre del diario de operaciones del 1r Ejército

> El gran ataque que el general Hodges ha estado esperando pacientemente y que el general Bradley cree que será la última gran ofensiva necesaria para poner de rodillas a Alemania empezó hoy a las 1245 con un ataque coordinado de las divisiones 104ª, 3ª Acorazada, 1ª y 4ª.
>
> Dio comienzo con un uso de poder aéreo sin precedentes; 1100 bombarderos pesados realizaron un bombardeo de saturación en el área próxima a Eschweiler y Langerwehe a partir de las 1115. Entre la 1:30 y las 3:30, 700 de nuestros bombarderos medios atacaron otros ocho objetivos y la RAF colaboró por la tarde enviando otros 1150 Lancasters. Aunque podíamos oir a los bombarderos pesados norteamericanos, no podíamos verlos. No fue hasta que se disiparon las nubes, dejando paso a un tenue sol por la tarde, que pudimos ver a bombarderos Lancaster británicos volando bajo por encima de nuestro puesto de mando. También se usaron cohetes en el ataque preparatorio, y los informes indicaron que, por primera vez, no se habían producido "cortos".[587]

La mayor parte de las unidades alemanas no se vieron afectadas por el ataque, algo que iban a notar rápidamente las fuerzas norteamericanas, que estaban convencidas de que el bombardeo habría aniquilado toda oposición frente a ellas. Quien sí recibió gran parte del ataque, fue la población civil. En Düren, en 20 minutos murieron 3.500 de sus habitantes. La destrucción de la ciudad alcanzó al 90% de las edificaciones. A todos los efectos, Düren había sido borrada del mapa, como atestiguó August Scholl al regresar de un campo de prisioneros tras la finalización de la guerra

> Llegamos a la estación de tren de Düren con las primeras luces del día. Era una preciosa mañana de

> verano. Cuando bajamos del tren, nos quedamos frente a la estación, mirando en dirección a la ciudad. Los dos nos quedamos sin habla, literalmente. Podías ver toda la ciudad. No quedaba nada de lo que nos era familiar: iglesias, plazas… nada de lo que conocíamos quedaba en pie. Miramos a nuestros alrededor y Martin me dijo: "Pero el letrero dice que estamos en Düren". […] Esto era la representación del caos en su sentido más puro.[588]

Las expectativas sobre los efectos de este bombardeo eran muy altas y el optimismo reinaba entre muchos oficiales, como se reflejaba en el diario de un oficial de estado mayor del V Cuerpo de Ejército

> 9 de noviembre. Hoy tenemos una conferencia para el gran espectáculo en el cuartel general del V Cuerpo de Ejército con los generales Hodges, Gerow y Collins. Los informes meteorológicos a largo plazo para el período del 11 al 16 de noviembre no parecen muy prometedores en este momento. El general Hodges le ha dicho a la prensa que la escala del ataque sobrepasará cualquier cosa que se haya lanzado sobre los *boches* desde el día-D. Las 8ª y 9ª Fuerzas Aéreas al completo, más bombarderos pesados británicos, precederán al ataque por tierra.[589]

Hodges no se encontraba entre los más optimistas, según el mismo oficial del anterior extracto, aunque creía que se había realizado

> Una planificación cuidadosa de este ataque e incesantes esfuerzos para obtener más munición. Como era costumbre, el general Collins era extremadamente optimista sobre el éxito del ataque. El general Hodges, aunque prevé una dura lucha, no cree que los *boches* puedan resistir mucho ante un golpe tan concentrado y coordinado.[590]

Por otro lado, la moral de los soldados más novatos, como era el caso de los recién llegados de la 4ª División, se vio bastante afectada por la visión de sus compañeros de la 28ª División

> Mientras esperábamos, vimos emerger del bosque a dos hombres, balanceándose sin mochilas ni fusiles, sus cabezas agachadas. Estaban sucios, sin afeitar y parecía como si ni siquiera pudieran avanzar un pie tras otro. No parecieron vernos. Un compañero y yo avanzamos hasta uno de ellos y le preguntamos dónde iba y dónde había estado. No obtuvimos respuesta alguna. Uno de ellos me miró un instante, pero su cara era como la de un zombie, sin expresión alguna. Simplemente siguió caminando en dirección oeste por el camino. Creo que había visto demasiada guerra. No fue hasta después cuando nos llegaron noticias de las terribles bajas que había sufrido la 28ª División que provocaron el miedo y el pánico hasta provocar lo mismo que estaban haciendo esos hombres.[591]

El propio general Bradley reconocería años más tarde la poca efectividad del bombardeo aéreo preparatorio

> Aunque el bombardero aéreo había alcanzado a una división enemiga y removido el terreno cercano [a las tropas norteamericanas], fracasó en su objetivo de abrir un agujero en las líneas defensivas enemigas a través del que nuestra infantería y carros blindados pudieran lanzarse sobre el Rhin. Los alemanes habían desplegado con maestría sus defensas en profundidad y tras una alfombra de minas y fortificaciones de campaña. Con el Rhin a sus espaldas, ahora luchaban por cada miserable cruce de caminos y cada pueblo como si se tratase de la mismísima puerta de Brandenburgo en Berlín. Mientras tanto, Goebbels había advertido a las tropas de von Rundstedt en el Rhin que esta era una lucha hasta la aniquilación, una lucha en que la debilidad llevaría a la derrota y a un eventual exilio a los campos de trabajo de Siberia.[592]

La primera unidad en avanzar contra los defensores de Hürtgen fue la 4ª División de infantería, que contaría con el apoyo del 70º Batallón blindado y el 803ª Batallón de cazacarros, ya cuyos tres regimientos se asignaron los siguientes objetivos:[593]

- 8º Regimiento en el ala izquierda. Mantener el contacto con

la 1ª División de infantería que avanzaba en el corredor Stolberg.

- 22º Regimiento en el centro. Avanzar por el bosque Hürtgen, atravesarlo y salir del mismo por la zona de Grosshau.
- 12º Regimiento en el ala derecha. Debido a las bajas sufridas durante las operaciones en apoyo de la 28ª División, solamente podía adoptar una posición defensiva en un sector de 5 kilómetros de extensión y hasta haber recibido suficientes reemplazos como para devolverle la capacidad ofensiva.[594]

La 4ª División recibió un mensaje del general Eisenhower en el que el máximo responsable militar aliado se permitió un momento de euforia, en el marco más amplio de la Operación *Queen*

> Esta es la gran ofensiva de la guerra para romperle la espalda a los alemanes. Es perfectamente plausible que la guerra esté acabada por Navidad.[595]

La defensa en el sector de ataque correspondía a la 275ª División de infantería, que los servicios de inteligencia norteamericanos estimaban como muy debilitada por anteriores combates. La realidad era que esta división disponía de unos 6.500 efectivos (4.500 fusileros, siendo el resto personal no combatiente), apoyados por 106 piezas de artillería de campaña, 23 piezas anticarro (22 de 75 mm y 1 de 88 mm) y 21 cañones de asalto, aunque cabe decir que la composición de la unidad era tremendamente heterogénea, incluyendo restos de 37 unidades diferentes. Se encontraba desplegada entre Schevenhutte y la llanura de Germeter con el siguiente orden de batalla[596]

- 984º Regimiento. Dos batallones de infantería más los restos (25-30 efectivos) de un batallón de policía.
- 985º Regimiento. Dos batallones de infantería (uno de ellos era el antiguo Batallón de Fortaleza XVIII de la *Luftwaffe*)más los restos (50 efectivos) del batallón de fusileros 275.
- 983º Regimiento en reserva. 250 efectivos.
- Regimiento von Bottlenberg: restos de varios batallones,

incluyendo el 252 de zapadores.

La 275ª División carecía de fuerzas de reserva y tampoco podía esperar demasiada ayuda de la desgastada 89ª División de infantería o de la 116ª División *panzer*, que el mando alemán había decidido retirar para reconstituirla de cara a la inminente ofensiva de las Ardenas. Por tanto, y al menos inicialmente, solamente podía contar con sus propios recursos para contener una hipotética renovación del avance norteamericano;[597]los principales activos para lograr su objetivo eran las fortificaciones que llevaban tres semanas preparando y el propio terreno que favorecía la defensa.[598]

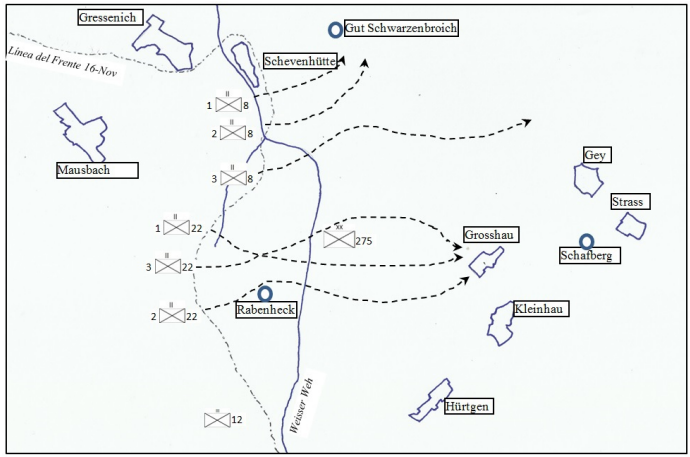
Los infantes norteamericanos se contagiaron del optimismo del cuartel general cuando asistieron a la visión del bombardeo aéreo, impresionados por

> El aullido de los proyectiles podía oírse por encima de nuestras cabezas, impactando contra los árboles y llenando toda la zona de fragmentos. El bosque estaba siendo, literalmente, pulverizado por las explosiones de las bombas. Los árboles caían uno encima del otro, convirtiendo en inexpugnables amplias zonas. A pesar de ello, y como iba a hacerse evidente muy pronto, los alemanes estaban tan bien atrincherados que sufrieron tan sólo ligeras pérdidas.[599]

Sin embargo, el avance del 8º Regimiento se convirtió en una pesadilla nada más comenzar. No se había realizado bombardeo de artillería previo para conseguir un efecto sorpresa mayor sobre los alemanes,[600] pero los campos de minas y las alambradas detuvieron en seco el avance norteamericano

> Nos lanzamos al ataque, avanzando unos 900 metros sin oposición, pero entonces se abrieron las puertas del infierno. Los alemanes habían preparado y ocupado una gran posición defensiva. Tenían rollos de alambre de espino desplegados en tres niveles, dos a ras de suelo y otro encima. Las ametralladoras enemigas estaban situadas a intervalos de quince metros con campos de fuego que cubrían los huecos entre los árboles. Frente a las alambradas había minas, con morteros con campos de tiro prealineados

justo delante de ellas.[601]



Avance de la 4ª División de infantería. Fuente: Elaboración propia.

La carnicería no se hizo esperar, y las compañías E y F sufrieron los efectos de las inteligentemente preparadas defensas alemanas. Detenidos por las minas y la artillería,

> […] Los hombres que intentaban atrincherarse eran volados en pedazos allí dónde estaban situados. Si alguien se levantaba era casi seguro que sería alcanzado por el fuego de las ametralladoras, incluso si lograba escapar de la artillería y los morteros. Las secciones de apoyo de las compañías E y F fueron lanzadas al combate, pero fueron detenidas tan pronto como llegaron a los campos de minas y las alambradas. Los oficiales y suboficiales, demostrando el más alto liderazgo y valentía, se movían a lo largo de la línea animando a los hombres e intentando encontrar alguna manera de avanzar hasta que, simplemente, quedaron unos pocos que no habían muerto o caído heridos. Sin embargo, ninguna de las dos compañías consiguió avanzar. No se nos habían suministrado torpedos Bangalore o cualquier otro medio para crear huecos a través de las minas y las alambradas, ya que la información disponible antes del ataque no había advertido que nos encontraríamos este tipo de obstáculos.[602]

La desesperación por superar la defensa enemiga impulsó auténticos actos de heroísmo, como relata el infante William E. Ley

> Algunos hombres sacrificaron sus vidas poniendo una mina en un palo para intentar volar por los aires un trozo de alambrada para que pudiésemos superarla. Pero los alemanes concentraban su fuego sobre el agujero que habíamos creado, así que llegó un teniente y dijo “Hey chicos, los malos están concentrando su fuego sobre este sector, así que ¿por qué no se mueve alguien un poco más allá y vuela otro trozo de alambrada dónde menos se lo esperen?”. Pidió voluntarios para esa tarea, pero el chico que lo intentó resultó alcanzado; a pesar de ello, siguió con su misión. Se tiró encima de la alambrada y se hizo volar con ella. No consiguió volver, pero sí logró hacer un agujero lo bastante grande para que el resto de nosotros consiguiéramos pasar.[603]

Por su parte, los alemanes también sufrieron fuertes pérdidas, como mostraba el diario de un sanitario muerto que hallaron los norteamericanos

> Es domingo, Dios mío, domingo. Una lluvia de proyectiles cae con el amanecer sobre nuestra porción de bosque. La tierra tiembla. La conmoción nos deja sin aliento. Me traen dos heridos a mi agujero, uno de ellos ha perdido ambas manos. Estoy considerando amputar el resto del brazo. De momento lo dejaré intacto. Qué valientes son. Solamente espero que todo este sufrimiento no sea en vano.[604]

A pesar de que el ataque había logrado destruir la conexión de la 275ª División con la 12ª VGD a su derecha, eso era todo lo que pudo lograr el 8º Regimiento.[605]Durante tres días se sucedieron los intentos de superar una feroz resistencia germana, que no pudo ser doblegada a pesar de contar con apoyo blindado.[606] Solamente la imposibilidad de reponer sus pérdidas hizo que la resistencia alemana se quebrase.El ataque pareció que, en algunos momentos, podía llegar a comprometer toda el ala derecha de la división germana, como reconocía el

general Hans Schmidt

> El 17 de noviembre continuaron los ataques enemigos en todo el frente de la división. La penetración en el ala derecha del Reg. 984 se amplió. La situación era crítica, ya que no había reservas disponibles para impedir el progreso del ataque enemigo, llevado a cabo con importantes fuerzas y apoyo blindado […] No se puede establecer contacto con nuestra división vecina, desde hoy la 47ª División, así que tenemos que lidiar con la posibilidad de que nuestra ala derecha sea rodeada.[607]

La falta de información fue un aspecto clave en el escaso éxito conseguido. Desplegados ante las posiciones alemanas cerca del monasterio en ruinas de Gut Schwarzenbroich, que tenían casi tres kilómetros de profundidad,[608]los atacantes apenas disponían de una información sobre las defensas

> […] muy limitada, solamente sabíamos que incluían alambradas de una extensión desconocida y bunkers de madera de los que se desconocía la ubicación. No se disponía de información sobre campos de minas, excepto que la carretera en dirección este desde Schevenhutte estaba minada y bloqueada.[609]

Tampoco el reconocimiento directo podía aportar demasiada información sobre el enemigo. Como reconocía Bill Burke, del 803º Batallón de cazacarros

> Hürtgen era el peor lugar del mundo para el reconocimiento. El movimiento de los vehículos estaba limitado a unas pocas carreteras, caminos y cortafuegos, la mayoría de las cuales estaban minadas y en el punto de mira de los 88mm alemanes.[610]

Por tanto, los norteamericanos estaban atacando prácticamente a ciegas un enorme dispositivo defensivo germano, en el cuál

> Las posiciones que los alemanes habían preparado eran extremadamente buenas, con emplazamientos enterrados para las ametralladoras. Detrás había trincheras de comunicación y posiciones de fuego. Esos emplazamientos habían sido excavados a lo largo

> de los límites norte y este del campo. Detrás de esas posiciones encontramos refugios para la tropa parcialmente enterrados y cubiertos por tres capas de troncos y barro que proporcionaban una excelente protección incluso contra el fuego, extremadamente bien camuflados y ocultos a la vista.[611]

Durante los combates se produjeron algunos conatos de pánico, como recuerda el fusilero Coleman

> En un momento concreto estábamos efectuando una especie de retirada a través de los setos. Estábamos con la compañía de fusileros y nos habíamos movido a través de un campo de unos 250 metros de ancho con un pequeño riachuelo hacia el final y una zanja o canal por el medio. Estábamos bajo el fuego de artillería pesada y ametralladoras cuando empezó a oírse que todo el mundo saliese del claro como mejor pudiese. Más tarde se dijo que la orden había sido un error, pero perdimos varias ametralladoras y equipos.[612]

Al mismo tiempo empezaron a producirse cada vez más casos de fatiga de combate, que las unidades intentaban tratar como mejor podían. El capellán Bill Boice recordaba los casos que se amontonaban en las instalaciones médicas. No puedo dejar de transcribir el testimonio a pesar de ser algo largo por ser un vívido reflejo de la situación en que se encontraron cientos de reclutas

> El tratamiento habitual para aquellos aquejados de agotamiento o fatiga de combate era la narcoterapia. Este tratamiento consistía en suministrar suficiente pentotal sódico (un derivado de los barbitúricos) para tener al hombre durmiendo durante tres días. Solamente se levantaba para ir a las letrinas y, en muchos casos, tenía que ser ayudado incluso para esto. Frecuentemente se les suministraban inyecciones intravenosas de salino en lugar de darles de comer. Durante este tiempo era horrible la situación de su subconsciente, ya que revivía una y otra vezsus más terribles experiencias de combate. Cuando el sujeto se

levantaba, tenía la mirada vacía y la cara desdibujada; el shock sobre su estado físico y su sistema nervioso había sido tremendo. Se le llevaba a las duchas, dónde podía disfrutar de una larga y revitalizante ducha de agua caliente, quizás por primera vez en semanas.

A continuación lo que había era un problema para tratar con cuidado, quizás de psicoanálisis, pero acababa dándoseles un tratamiento fugaz, debido al elevado número de hombres afectados y el escaso número de psiquiatras. Se hacía un intento por rehabilitarle para devolverle a las líneas del frente, lo que nunca funcionaba. Al haber sido evacuado una vez por fatiga de combate, el soldado, instintivamente, sabía que la etiqueta médica en la que se leía "fatiga de combate" representaba la seguridad para él por el alejamiento del peligro. Frecuentemente, algunos soldados hacían el recorrido del centro de recuperación a las líneas del frente tres o incluso cuatro veces. Era otro de los infiernos de la guerra. Los psiquiatras no tenían otra opción [que devolverlos al frente] ya que no había ningún otro lugar dónde enviarlos a no ser que fuese declarado inútil físicamente o inestable mental. Si simplemente estaba exhausto, se le devolvía al frente.

Era horrible ver los casos genuinos de fatiga de combate en las tiendas de campaña del centro de descanso. Era la hora de la comida y se estaba sirviendo, una comida caliente. Un avión de observación de la artillería pasó por encima de nuestras cabezas. El efecto fue terrible y espectacular. Un soldado se tiró una taza de café caliente sobre su cabeza. Otro tumbó su kit de raciones C en su regazo. Un tercero intentó tirarse de cabeza a la letrina y tuvo que ser inmovilizado. Algunos de los otros se arrastraron debajo de los catres buscando instintivamente protección. Las tiendas con piernas y brazos destrozados eran malas, pero los hospitales con mentes vacías y errantes eran aún peor.[613]

El 22 de noviembre, casi una semana después de haber iniciado su ataque, el 8º IR aún se encontraba a un kilómetro del monasterio en ruinas; en otras palabras, en seis días de furiosos combates apenas se había avanzado un kilómetro y medio.[614]

Por su parte, el 22º Regimiento se vio comprometido por la falta de vías de suministro. Inicialmente apenas hubo resistencia, tan sólo campos de minas y fuego de artillería, por lo que se consiguió rápidamente el objetivo inicial de ocupar la colina Rabenheck.[615]Pero a partir de ese punto todo avance ulterior resultó imposible, por lo que el objetivo de cruzar el Weisser Weh se demostró irrealizable, quedando detenido el avance a unos doscientos metros.[616]El primer día apenas logró avanzar un kilómetro y medio, y la situación fue a peor el 17 de noviembre, cuando empezaron a toparse con posiciones fortificadas alemanas que hicieron que las bajas se disparasen.[617] De hecho, alcanzaron un punto en el que el soldado Don Warner afirmaba

> Estábamos allí para morir, y lo mejor era aceptarlo lo antes posible. Dios sabe que estábamos cayendo como moscas.[618]

El soldado George Morgan le contó su experiencia a un corresponsal de guerra

> No puedes conseguir campos de fuego claros. La artillería corta los árboles como si fuera una guadaña. Todo es confusión. Apenas puedes caminar. Todo el mundo está empapado y tiene frío, mientras la mezcla de lluvia y aguanieve sigue cayendo. Entonces atacamos de nuevo y pronto solamente quedamos un puñado de los antiguos.[619]

Solamente se pudo cruzar el Weisser Weh la noche del 18 de noviembre, tras los primeros colapsos de la defensa. Los continuos combates y la sobreextensión de sus líneas hicieron que, tras dos días de combates sin tregua, el desgate de la 275ª División fuese excesivo para seguir manteniendo una resistencia tan firme como hasta el momento.[620] A partir de aquí el avance prosiguió a pesar del lamentable estado de los infantes

> No hubo manera de mantenerse seco, ni yo ni

> cualquier otro de los muchachos, durante las dos siguientes semanas. La profundidad del barro provocó que muchos de los chicos perdiesen su calzado, y la constante lluvia y aguanieve nos hicieron estar cada vez más mojados y con más frío. No es tan malo cuando te mueves durante el día, pero al llegar la noche no es agradable dormir con los calcetines empapados en un pozo de tirador lleno de agua.[621]

El 19 de noviembre la situación podía calificarse, de forma magnánima, como complicada. Los tres comandantes de batallón del regimiento habían muerto, en 48h se habían sufrido más de 300 bajas y apenas quedaban oficiales que no hubiesen caído muertos o heridos; además, las vías de suministro seguían siendo incapaces de soportar el tráfico de recursos, hombres y vehículos y el enemigo era un fantasma entre los árboles que buscaba constantemente explotar los expuestos flancos del regimiento por su separación de los 8º y 22º IRs.[622] Por tanto, no quedó otra alternativa que suspender el ataque e intentar reorganizar las filas lo mejor posible.

El 22IR reinició su ataque el 20 de noviembre. Aunque inicialmente el ataque progresó adecuadamente, capturándose unos 50 prisioneros, enseguida la confusión volvió a apoderarse de los atacantes al chocar con un contraataque alemán. Las comunicaciones de radio entre los atacantes dejan bien claro la problemática situación a la que se enfrentaban

- [2º Batallón] Hemos iniciado el ataque… estamos recibiendo fuego de morteros, ametralladoras, armas individuales y artillería. Avance escaso.
- [1r Batallón] Necesitamos cañones antitanque [Lanham] dice que llegarán reemplazos hoy y que serán usados para llevarnos suministros.
- [2º Batallón] Los Krauts han atacado al mismo tiempo que nosotros. Mucho fuego de armas ligeras.
- [1r Batallón] Hemos avanzado unos 400 metros. Nos hemos topado con casamatas, mucho fuego de mortero y armas ligeras.
- [2º Batallón] Mucho fuego de fusilería y armas automáticas a la derecha del puesto de mando.

- [CG 22º IR] El problema principal son los suministros y la evacuación de bajas
- [Lanham a Barton] El enemigo no retrocede. No creo que podamos movernos mañana.[623]

Poco tiempo después de estas comunicaciones, un pequeño grupo de alemanes logró infiltrarse entre las líneas norteamericanas y atacó el cuartel general del regimiento, generando aún más confusión

> Fuego de ametralladoras y morteros sobre el puesto de mando del regimiento, fuego continuo de artillería y morteros sobre los batallones, el fuego procede del sureste. Cinco tanques delante de la compañía G.[624]

El avance se había convertido en una lucha despiadada entre los árboles, pero el avance era imposible ante una resistencia tan obstinada. En cinco días, el 22IR había registrado más de seiscientas bajas, parcialmente cubiertas por la llegada de unos 350 reemplazos.

Finalmente, el 23 de noviembre los atacantes alcanzaron el límite de la población de Grosshau. Al día siguiente se recibieron nuevos reemplazos que hicieron que el regimiento volviese a tener su plantilla numérica al concreto, por lo que se decidió que el 25 de noviembre se asaltaría Grosshau.[625]

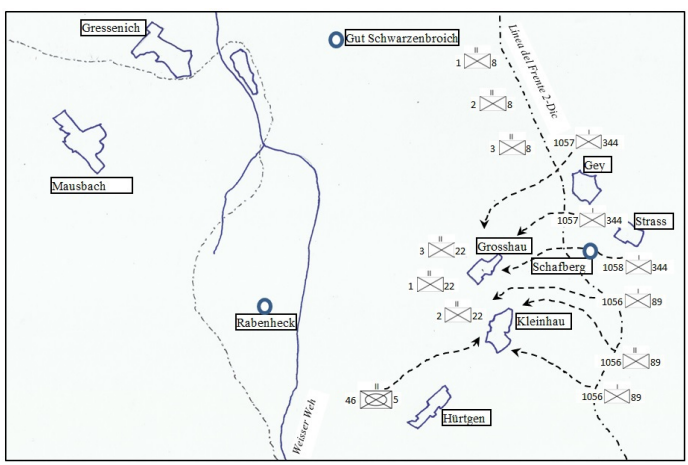
La falta de un objetivo concreto y reconocible por el que luchar y morir también pasó factura a los soldados y oficiales de la 8ª División. El historiador Charles Whiting, ya citado anteriormente, reproduce la escena de una conversación entre el capitán Swede y el coronel Lanham después de que el capitán le dijese al oficial superior que la batalla se había sumido en la confusión más absoluta. Aunque algo extensa, creo que merece la pena ser reproducida aquí

- Está bien Swede. Sé lo que es cuando ves a un montón de tus amigos caer. Pero tienes que tratar a tus oficiales superiores con más respeto.
- Coronel, señor. No me importa si me arresta por ello. Mantengo lo que dije anoche, aunque desconocía que usted estuviera en el otro lado de la línea telefónica. Ese pequeño grupo de árboles por los que estamos

luchando no significan nada para nadie. Nada para los alemanes. Nada para nosotros. Este es el más condenadamente sangriento rincón de toda Europa y usted me hace pelear por él. Eso no está bien.

- No hay nada en el mundo me gustase hacer más que decirle a todos tus muchachos que cancelasen el ataque y volviesen a casa. Lo sabes, Swede. Pero no puedo hacerlo. La única manera de acabar con todo esto es matando *Krauts*. Y para hacerlo debes llegar hasta ellos.[626]

Los alemanes, mientras tanto, decidieron reforzar a la 275ª División, reducida en esos momentos al equivalente de un *kampfgruppe*. La primera unidad en llegar fue un destacamento de la 116ª División *panzer*, compuesto de unas pocas decenas de granaderos y que quedó insertado entre la 275ª División y la 12ª VGD.[627]La noche del 18 al 19 de noviembre llegó el 1058 Regimiento de granaderos perteneciente a la 344ª VGD, incrementando la capacidad de resistencia ante los continuos asaltos norteamericanos.



Los alemanes pusieron todo su empeño en detener el avance de la 4ª División de infantería, pero ellos también estaban llegando al límite de sus fuerzas. Fuente: Elaboración propia.

En palabras del general Schmidt

> Hacia la medianoche han llegado las dos primeras compañías del Reg. 1058 y han sido enviadas

> inmediatamente al frente para cerrar la brecha creada al oeste de Grosshau. Nuestra satisfacción por este incremento de fuerzas no duró mucho, ya que en su marcha hacia la posición, ambas compañías fueron desperdigadas por un ataque de artillería enemigo y sólo al día siguiente pudieron ser reunidas de nuevo en una posición de reserva al oeste de Gey.[628]

Los asaltantes, en cinco días de furiosos combates han logrado avanzar dos kilómetros y medio a costa de 1.500 bajas y cientos de evacuados.[629] Era un nuevo desastre sin paliativos por haber subestimado, una vez más, la capacidad de resistencia alemana.

5.3.- La carnicería que no cesa.

Ante el estancamiento de la situación y el desgaste sufrido, ambos bandos decidieron reforzar sus unidades. Los norteamericanos enviaron a la 8ª División, una unidad fresca y recién llegada de la captura de Brest, para conseguir superar la resistencia y capturar la ciudad de Hürtgen, mientras que los alemanes completaron el relevo de la castigada 275ª División, dividiendo su antiguo sector entre las 344ª VGD y 89ª División de infantería.[630]Posteriormente, y como veremos, también se enviaría a la 353ª VGD para relevar a la 344ª VGD, especialmente por la amenaza que se desarrollaba en el sector de Grosshau y el desgaste sufrido por la división.[631]Hürtgen seguía cobrándose su tributo de sangre y otra división norteamericana iba a pagar su cuota.

La situación en el momento de la llegada de la 8ª División era, recordémoslo, la siguiente:

- 12IR en posición defensiva en el flanco derecho del avance
- 8IR situado a un kilómetro del Gut Schwarzenbroich; había cortado la conexión de la 275ª División con la 47ª VGD pero ahora lidiaba con los refuerzos alemanes de la 116ª División *panzer*.
- 22IR situado frente a Grosshau y preparando el asalto a la ciudad.

Por su parte, los alemanes afrontaban una fuerte amenaza sobre Grosshau y un posible colapso de la defensa por parte de la 275ª

División. Por tanto, el envío de refuerzos debía solventar tanto la situación de esta desgastada unidad como fortalecer la capacidad de resistencia para evitar que los norteamericanos saliesen de Hürtgen. También existían otros puntos de preocupación en el corredor Stolberg, pero de ellos hablaremos en el próximo capítulo.

Con el fin de asegurar el flanco derecho y la línea de comunicación del 22 IR, se ordenó al 12 IR que abandonase su actitud defensiva y avanzase, pero esa unidad se encontraba tan debilitada que necesitó cuatro días para alcanzar las posiciones designadas. Y eso a pesar de no encontrar demasiada resistencia, ya que la atención de los alemanes estaba concentrada sobre la amenaza que se proyectaba sobre Grosshau.[632]

El 25 de noviembre el 22 IR lanzó su asalto sobre Grosshau. Sin embargo, la deficiente coordinación con los carros de apoyo hizo que el ataque finalizase en un estrepitoso fracaso.[633] Tras una pausa para acumular fuerzas y evaluar opciones, el 29 de noviembre se volvió a atacar la ciudad, mientras la 8ª División se lanzaba sobre la población de Kleinhau.[634] Sin embargo la pausa no estuvo exenta de problemas, puesto que la artillería alemana concentró su fuego sobre las fuerzas norteamericanas, provocando 250 bajas en tan sólo dos días.[635] Las órdenes para el asalto fueron terminantes

> No tomen demasiados prisioneros. Si quieren luchar hasta la muerte, asegúrense que eso es lo que reciben.[636]

El primer asalto volvió a ser una repetición del efectuado el 25 de noviembre. Se atacó con una única compañía con el apoyo de dos carros de combate y un cazacarros, y en menos de quince minutos los blindados estaban ardiendo y la infantería clavada sin poder avanzar. Un sanitario alemán recordaba el impacto de ese primer ataque sobre los defensores

> A nuestra izquierda empiezan a cantar las ametralladoras y aquí llegan los Amis [americanos]. En amplias oleadas, puedes verlos cruzar el campo. Les rodean los tanques de apoyo que abren un fuego salvaje… No puedo sacar mi cabeza del agujero.

> Finalmente llegan tres cañones de asalto alemanes. A los pocos disparos podemos ver arder varios carros enemigos. Densas columnas de humo ascienden hacia el cielo. El ataque se ralentiza. Los hemos detenido. [637]

Dos horas después los norteamericanos volvieron a atacar, esta vez con ocho carros de combate, pero la mitad quedaron inutilizados antes de salir del bosque y el ataque volvió a fracasar, aunque cada vez resultaba más difícil para los agotados defensores mantener sus posiciones

> Resulta increíble que con tan sólo un puñado de hombres podamos seguir resistiendo ante estos ataques… nuestros hombres caen como moscas agotadas…
>
> De repente hordas de Amis salen del bosque. Un fuego mortífero les da la bienvenida, pero siguen avanzando sin ni siquiera preocuparse de buscar cobertura. Disparamos hasta que los cañones de nuestras armas se deforman por el calor… pero no vamos a poder contenerlos mucho más.[638]

La aparición de un segundo batallón norteamericano en la retaguardia alemana tras una maniobra de flanqueo y la llegada de más carros y cazacarros al frente de combate permitió superar la resistencia germana. Tras un furioso último combate entre las ruinas de la ciudad, el 22 IR logró, por fin, reducir la ciudad al anochecer.[639] Sin embargo, para el coronel Lanham fue

> Un momento de angustia mental que superaba cualquier posible descripción. Mi magnífica unidad había dejado prácticamente de existir.[640]

También el capellán del 22 IR recordaba el dramatismo de la lucha que concluyó con la captura de Grosshau

> Cientos de hombres habían perdido sus vidas por un trozo de bosque y el montón de ruinas que era Grosshau. Quizás en el análisis final el sacrificio que se demandó por Hürtgen se aceptase como necesario, nosotros no podíamos saberlo. Solamente éramos los

> hombres que libraban las batallas, los que nos abrazábamos a la tierra con el corazón encogido mientras los proyectiles llegaban aullando, quienes yacíamos entre el lodo noche tras noche, a los que se les congelaban los pies, quienes no salíamos del pozo de tirador lo bastante siquiera para comer […] Una parte de nuestra unidad murió en el bosque, y allí quedó una parte de nuestra razón, alma y corazón. Nunca lo olvidaremos. Somos incapaces de olvidar. [641]

Las elevadas pérdidas sufridas por la 4ª División indujeron al general Hodges a reforzar su ataque con el envío del CCR/5ª División blindada en apoyo de la 8ª División.[642]Por su parte, los alemanes decidieron reforzar la defensa con la 353ª VGD. [643]En su conjunto, la situación no invitaba al optimismo, como recogía el historiador oficial de la campaña Charles MacDonald

> ¿Cómo se podía conquistar el último kilómetro y medio hasta la salida del bosque? Las tropas estaban exhaustas. Debido a que los oficiales debían moverse continuamente para animar a sus hombres, estaban siempre entre los primeros en caer. Un flujo constante de reemplazos mantenían los batallones en un nivel de fuerza aceptable, pero los novatos no tenían la capacidad de combate de aquellos que sustituían. A pesar de los esfuerzos sin descanso de los ingenieros y los limpiadores de minas, grandes secciones de las carreteras y vías de comunicación estaban aún infestadas de artefactos explosivos. […] Cada día desde el 20 de noviembre había traído consigo o lluvia o aguanieve que aumentaba el barro en el suelo del bosque. Para llevar los suministros a las unidades combatientes y evacuar las bajas a la retaguardia los hombres se arrastraban durante un kilómetro y medio bajo la amenaza constante de proyectiles que estallaban a la altura de las copas de los árboles y del fuego de tropas enemigas que habían quedado superadas por el avance y que podía materializarse en cualquier momento desde las profundidades del bosque.[644]

La entrada en Hürtgen de la 8ª División fue recibida con temor por sus integrantes, a cuyos oídos ya habían llegado los rumores sobre el funesto destino que habían sufrido todas y cada una de las unidades que habían osado penetrar en el bosque. En su diario, el jefe de estado mayor de la 8ª División anotó, al recibir la orden de traslado:

> Los informes indican que nuestro nuevo sector es de una dureza extrema, y que ya ha sido la tumba de otras dos divisiones.[645]

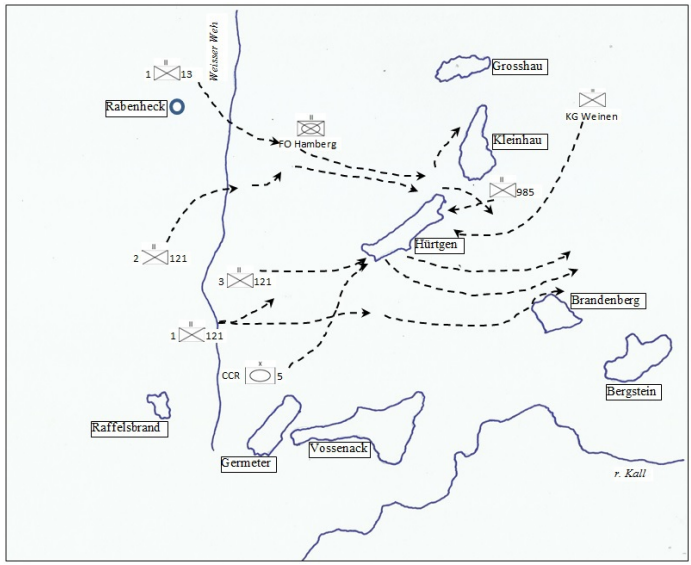
Los temores se vieron incrementados cuando pudieron hablar con alguno de los supervivientes de la 28ª División con los que se encontraron en el tránsito hacia sus nuevas posiciones. En palabras del oficial Paul Boesch, del 121 IR, un teniente de la 28ª División definió el bosque como

> El infierno. Un infierno puro, sin adulterar. Es la única palabra que puede definirlo. Es el infierno. No habéis oído nada sobre ello porque [los oficiales] están demasiado asustados para hablar sobre él. Los alemanes han destrozado nuestra división. Destrozado. También se han cargado un montón de otras buenas unidades. He estado con esta división desde que desembarcamos en Francia y nunca he visto nada ni remotamente parecido. Hay artillería, tanques, minas. Minas por todos lados. Dios bendito, esas minas. Y *Jerries*. Por todos lados hay *jerries* que resisten sin ceder un metro de terreno.[646]

La visión de la densa arboleda que iba a constituir el campo de batalla tampoco contribuyó a mejorar la moral de la tropa

> Minutos después nos dimos cuenta de que nos aproximábamos a un vasto bosque de hojas ondulantes que se extendía hacia el este hasta dónde la vista podía alcanzar. El día moría con rapidez, incluso en los claros, pero en cuanto entramos en la zona arbolada, la noche cayó sobre nosotros con una alarmante rapidez. A ambos lados de la estrecha carretera enormes árboles de grandes y goteantes ramas casi nos sumergían. Era tenebroso, frío, desagradable. Por primera vez, el camión que

habíamos maldecido día y noche nos parecía cálido y amigable. Nos desembarcaron para que camináramos hacia el interior de esta nada desconocida.[647]



Avance de la 8ª División de infantería. La resistencia alemana seguiría siendo tan enconada como las semanas anteriores. Fuente: Elaboración propia.

El interior del bosque era una auténtica pesadilla hecha realidad, llena de funestos presagios sobre lo que aguardaba a los recién llegados

> A medida que la visibilidad se incrementaba, mirábamos alrededor nuestro con desazón. La lucha aquí, a ambos lados de la carretera, había sido, obviamente, fiera, amarga y destructora. Los una vez magníficos árboles ahora se aparecían retorcidos y rotos; era difícil encontrar un solo árbol que no hubiese sido dañado de una manera u otra. Trozos mutilados de los árboles creaban una grotesca alfombra sobre el suelo del bosque. El terreno estaba lleno de colinas, casi como una montaña rusa, con inclinadas pendientes que en algunos lugares empezaban casi en el lateral de la carretera.
>
> Por todos lados vimos equipos tirados - máscaras de

> gas, cartucheras, cascos, fusiles – […] Un soldado pateó una bota ensangrentada fuera de su camino y se nos revolvió el estómago al ver que aún había un pie dentro de ella.[648]

La 8ª División avanzó con el objetivo de capturar las alturas que rodeaban la población de Hürtgen, acción a la que seguiría la captura de la población, para después proseguir el avance y conquistar Kleinhau, abriendo el camino al CCR de la 5ª División blindada.[649]

La orden transmitida a las fuerzas atacantes era taxativa sobre la necesidad de capturar rápidamente sus objetivos para abrir paso a los carros de combate

> A fin de llevar a cabo las órdenes del cuerpo de ejército, se planea dividir la acción en dos fases. Durante la Fase I, el 121 Regimiento de Infantería, reforzado, atravesará las posiciones del 12º Regimiento, 4ª División de Infantería, y comenzando a las 210900 de Noviembre, capturará su primer objetivo, las porciones norte y este del bosque al sur y oeste de HURTGEN.[650]

Como apoyo al avance del 121 IR se le asignó toda la artillería orgánica de la división, el 12º Batallón de zapadores, dos compañías de morteros químicos y la compañía A del 644º Batallón de cazacarros.[651]Pero incluso antes de empezar el ataque ya aparecieron dificultades, como reflejaba el diario de Tom Cross

> Solamente un batallón [el 3º] del 121IR ha llegado a tiempo para descansar por la noche y llevar a cabo la preparación para el ataque. Los 1r y 2º batallones han llegado demasiado tarde. El último no ha llegado a sus posiciones hasta las 3.30 de la madrugada. Los hombres no han dormido apenas las dos últimas noches. El ataque debería haber sido pospuesto 24 horas que se podrían haber dedicado al descanso de la tropa y a realizar tareas de reconocimiento a nivel de sección y compañía. Los comandantes de batallón del 121IR lo recomendaron así y yo lo trasladé al general al mando, pero sin conseguir permiso para posponer

el ataque.[652]

Los miembros del 121IR pasaron una noche de pesadilla justo antes de embarcarse en el ataque que se suponía iba a romper definitivamente la resistencia alemana en Hürtgen

> Nunca olvidaré los destellos de la artillería de aquella noche. Era algo continuo y nos alumbraba lo suficiente para ver los pozos de tirador que la 28ª había estado usando. Lo que más desmoralizó a muchos de nuestros hombres fue encontrar cuerpos en los agujeros que estaban intentando ocupar. Era una manera terrible de empezar una operación. Para ser honesto, nunca supe de dónde procedía el fuego de artillería. Asumí que era alemán, y era muy peligroso a causa de las explosiones a nivel de la copa de los árboles. Mi impresión era que nos habían convertido en carne de cañón y no parecía que tuviésemos capacidad para decidir nada.[653]

Una vez más se iba a repetir el patrón de los combates: un extenso campo minado detuvo el avance del 121 IR, a pesar del apoyo blindado con el que contaba, y durante tres días apenas pudo avanzar.[654] El ataque se volvía a desarrollar en la zona al norte de Germeter, dónde otros tres regimientos ya habían fracasado anteriormente, pero el alto mando norteamericano seguía insistiendo en patrones de avance repetitivos y que, inevitablemente, volvían a estrellarse contra las defensas germanas.[655]Las minas eran un enemigo terrible e invisible, como ya les habían advertido los veteranos de la 28ª División,y dejó su impronta en las tropas atacantes

> El terror real del bosque Hürtgen radicaba tanto en el número de bajas que sufríamos como en el tipo de heridas que se recibían. Los alemanes habían sembrado extensamente todo el bosque con minas. La mayoría eran del tipo *Schuh* y de caja, dispersadas sin un patrón aparente. Las minas contenían media libra de TNT, lo suficiente para volarle a un hombre un pie o una pierna. Era imposible intentar encontrarlas con las bayonetas o los cuchillos, ya que la zona era demasiado extensa, y tampoco podíamos utilizar los

> detectores de minas, ya que estaban hechas de plástico o madera y no las podían detectar. Estos aparatos tan sólo captaban la presencia de metal enterrado, por lo que no reaccionaban al pasarlos por encima de estas minas. Además, había tantos fragmentos de proyectiles que los detectores de minas se volvían locos a cada segundo, aunque no hubiese ninguna mina.[656]

También se produjeron ahora errores en los servicios de inteligencia de los atacantes. Desconociendo la llegada de la 344ª División de infantería alemana a la zona, se estimó la defensa en cuatro batallones de la 275ª División, bastante desgastados por los anteriores combates.[657] El error no tardó en quedar de manifiesto al avanzar los tres batallones del 121 IR el 21 de noviembre, cuando la combinación de minas, vegetación y posiciones camufladas detuvieron el ataque, tal y como había sucedido en el caso de la 4ª División o en el de la 28ª.

Aunque el ataque se había estancado casi completamente, el informe oficial del cuartel general del 1r Ejército del 20 de noviembre era optimista, demasiado si tenemos en cuenta la situación real sobre el terreno

> […] El general Hodges se ha desplazado para reunirse con el general Stroh [comandante de la 8ª División] esta tarde. Ha regresado muy complacido con la planificación táctica y con el desarrollo de la acción. El general Hodges destacó especialmente que el general Stroh opina que tiene un apoyo adecuado, especialmente destacable en lo referido a artillería, con 18 batallones, y confía plenamente en el éxito de la acción.[658]

Tal vez la respuesta a dicho optimismo se encuentre en el mismo diario de combate, en la entrada correspondiente al día siguiente, 21 de noviembre

> El general [Hodges] ordenó el ataque del 121IR en dirección a Hürtgen. El general ordenó al general Stroh atacar en un frente estrecho para evitar en la medida de lo posible las bajas a causa de las minas.

> Consecuentemente, no quedó decepcionado con los avances de 80 metros realizados por el 3r batallón o por los aún menores de los 1r y 2º batallones. El general Hodges informó haber hablado con el general Canham, ayudante del comandante de la división y dijo que estaba muy complacido con el avance. Nadie, salvo los más optimistas soñadores podían esperar romper las líneas alemanas en menos de 24 horas y avanzar sobre el Rhin al estilo de la ruptura de Saint Lô. No hay nada más que la lucha más extrema y una oposición tremenda en todo nuestro frente, por lo que los pequeños avances que se han registrado han satisfecho, consecuentemente, a todo el mundo.[659]

Iba a ser la tónica de los combates durante tres días. Un oficial anotó en su diario personal

> Dura resistencia frente al 121 de Infantería, los avances se miden en metros. El 8º y el 22º de Infantería han logrado pequeños avances en el, posiblemente, peor terreno al que quizás se haya enfrentado el 1r Ejército, sin excluir los setos de Normandía.[660]

Apenas un par de días después, el 23 de noviembre, Hodges cambió de parecer. El estancamiento del ataque y los rumores sobre la llegada inminente de refuerzos alemanes a la zona provocaron que el comandante del 1r Ejército cargase contra el general Stroh. Durante una reunión con Gerow, Collins y otros altos oficiales para analizar la evolución del ataque, Hodges defendió que el plan de ataque era excelente, y que la falta de resultados se debía a un mal liderazgo en la 8ª División.[661] Obviamente, Hodges empezaba a verle las orejas al lobo y estaba buscando un cabeza de turco ante un previsible fracaso de la gran ofensiva en el bosque Hürtgen. Sus iras se dirigieron, pues, contra el general Stroh, anunciándole

> […] a grito pelado que él [Hodges] no estaba en absoluto satisfecho con los progresos realizados, que los campos de minas no habían demostrado ser un obstáculo tan grande como la gente temía, y que el progreso, o, mejor dicho, la falta del mismo, realizado

> por la división demostraba una falta de confianza y una mala dirección de la misma.[662]

Ese mismo día, y mientras Stroh soportaba la lluvia de improperios de Hodges, los hombres de la 8ª División fueron los involuntarios protagonistas de una desgraciada decisión. Dado que era el Día de Acción de Gracias, a alguien se le ocurrió que una cena caliente a base de pavo supondría un impulso moral para las fuerzas norteamericanas, así que se ordenó a todas las unidades dejar de combatir contra los alemanes y recoger su cena. Pero estaba claro, al menos para muchos de los oficiales de menor rango, que a los alemanes les importaba un comino que fuese una festividad especial y la cena que tuviesen preparada para los infantes. Dicho y hecho, en cuanto se formaron las colas para recoger el pavo, la artillería alemana lanzó una lluvia de proyectiles sobre el valle, golpeando especialmente a los hombres de la compañía G, que quedó fuera de combate durante veinticuatro horas, hasta que llegaron reemplazos para cubrir las pérdidas.[663]

A pesar de que el 24 de noviembre se logró cruzar el Weisser Weh y pareció que por fin se lograba triunfar sobre la resistencia enemiga, no tardaron los alemanes en contraatacar y rechazar a los norteamericanos de nuevo a sus posiciones de partida. La lucha se desarrolló a distancia de granada de mano, con frecuentes combates cuerpo a cuerpo entre los árboles y con un fuego de artillería de apoyo para ambos bandos.[664] La lucha seguía siendo despiadada, tal y como recuerdaFritz Tillmanns

> Disparamos hacia el bosque y vimos soldados norteamericanos avanzando. Recuerdo que uno llegó muy cerca de dónde estábamos y le grité “Manos arriba”, pero no reaccionó. Y entonces, cuando tuve la ametralladora lista de nuevo, volví a disparar sobre el bosque. A continuación empezamos a recibir fuego de artillería desde Vossenack, justo sobre nosotros. Corrimos a través del humo hacia el cráter de un proyectil, que alguien había aprovechado para aliviarse. Salté dentro de él, en aquel momento no me importó lo más mínimo lo que había en el fondo del cráter […] no recuerdo lo siguiente que pasó, creo que fuimos alcanzados, porque recuperé la

consciencia en un hospital.[665]

Al finalizar el día, el 121IR y sus unidades de apoyo ya acumulaban más de 600 bajas, un 20% de sus efectivos totales.[666] Pequeñas unidades desaparecían en el fragor de los combates, como recordaba Norris Maxwell

> Mi compañía simplemente desapareció, no pude encontrar a nadie. El soldado norteamericano puede oler el desastre y, simplemente, desaparecieron. Mi opinión era que se trataba de una situación imposible.[667]

De la misma manera, el CCR había creado la denomina Fuerza Operativa Boyer, constituida por la compañía B del 47º Batallón de infantería mecanizada y su homónima del 10º Batallón blindado; esta fuerza fue enviada en apoyo del 121 IR para desatascar la situación, pero se vio detenida, primero, y, posteriormente rechazada por una combinación de minas y cañones anticarro el 25 de noviembre.[668]El reducido tamaño de la fuerza atacante no vino provocado por falta de efectivos, sino por la creencia de que una gran fuerza atraería demasiado la atención y sería un objetivo prioritario para la artillería alemana. Pero no fue el único factor para su fracaso.[669]Al igual que sucedió en el valle del río Kall, los blindados norteamericanos intentaron avanzar por una única carretera que estaba cortada por un cráter que los ingenieros no habían rellenado; al pararse la columna blindada, los cañones alemanes se cebaron sobre los blindados y la infantería mecanizada. La inmovilizada columna recibió inmediatamente apoyo aéreo y artillero, mientras los ingenieros trataban de rellenar el cráter para permitir el avance de los carros. Cuando lo consiguieron, el carro de vanguardia pisó una mina que le dejó inmovilizado, mientras que el vehículo de recuperación que trataba de arrastrarlo fuera del camino fue alcanzado por un proyectil anticarro. La carretera quedaba de nuevo cortada y la fuerza norteamericana se retiró a Roetgen tras sufrir 150 bajas.[670] Parecía como si las defensas alemanas fueran completamente inexpugnables, y que cada árbol y cada claro cobijase una mina que hacía estallar el suelo bajo los pies y las orugas de los atacantes. La carretera se había convertido en una escena digna del infierno de Dante, como recordaba el capitán Faulkner

> Dirigí a mi compañía a través de los árboles en dirección a Grosshau, topándonos con la escena de una terrible carnicería. Había muchos, muchos heridos a lo largo de la carretera y entre los árboles, Krauts y GIs americanos. Algunos gemían, otros ya estaban muertos.[671]

En tan sólo un día, la compañía B del 47º Batallón de infantería mecanizada había pasado de 275 a 80 efectivos.[672]

Mientras tanto, una fuerte discusión estallaba en Londres, cuando en el transcurso de una reunión de jefes de estado mayor, el mariscal de campo Sir Alan Brooke afirmó que

> Eisenhower, aunque se supone que está dirigiendo esta batalla terrestre, está en un campo de golf de Rheims, completamente desconectado y prácticamente sin tomar parte en la dirección de esta guerra.[673]

El 26 de noviembre el 121 IR volvió a atacar tras haber recibido el 1r batallón del 13 IR como refuerzo, además de contar con un gran número de piezas de artillería como apoyo. El bombardeo consiguió su objetivo de debilitar las defensas alemanas y el avance pudo reiniciarse, alcanzándose la población de Hürtgen al día siguiente, en gran medida porque los alemanes se habían replegado para evitar el bombardeo. Pero en la ciudad que daba nombre al bosque los alemanes iban a plantear una dura defensa, evitando su captura por los norteamericanos hasta el atardecer del 28 de noviembre, dejando a los atacantes exhaustos. Inicialmente se había informado que la ciudad estaba sin defensas, pero no tardó en demostrarse que esta información era errónea, provocando un sensible efecto sobre la moral de los atacantes que no esperaban el duro combate que se desarrolló durante los dos días siguientes.[674]Los combates, una vez más, habían sido terribles, tal y como explicaba el observador de artillería adjunto al 121IR Arthur Wagenseil

> En nuestro camino hacia la ciudad vimos muchos cuerpos, el suelo estaba anegado en sangre. Nos detuvimos para examinar a algunos de los muertos. Había dos muy jóvenes, más jóvenes que yo, que por aquel entonces tenía 25 años. A uno le habían volado

> la parte superior de la cabeza y podías verle los sesos. Nos dimos cuenta de que llevaba un emblema en el hombro, en el sobretodo, de la Fuerza Aérea. Esos pobres chicos nunca tuvieron una oportunidad. Ni siquiera habían tenido tiempo de coserse el emblema de la 8ª División antes de morir. Probablemente nunca habían recibido entrenamiento de infantería. Estaba tan enfadado que podía haber gritado, tan sólo de pensar que el ejército había enviado a esos pobres chicos al bosque de Hürtgen [es posible que la insignia correspondiese a equipo proveniente de los stocks de la fuerza aérea].[675]

Otro oficial narraba la escena del asalto desde la perspectiva del participante en el ataque en el interior de la ciudad

> La lucha fue salvaje, terrible, te dejaba sin aliento… Nos arrastramos, luchábamos por pasar de un edificio a otro, disparando, ensartando con la bayoneta, a puñetazos. Las granadas de mano volaban por todos lados, los incendios surgían por doquier, los edificios a izquierda y derecha ardían, llenándolo todo de un humo que te ahogaba. Polvo, humo y pólvora llenaban nuestros pulmones haciéndonos toser y escupir. Las armas automáticas escupían muerte mientras el estruendo de los morteros y la artillería te dejaba sordo. Los heridos y los muertos –hombres con uniformes de ambos bandos– yacían en posturas grotescas en cada esquina. De muchos de los cuerpos aún salía la sangre de sus heridas.[676]

Obviamente, tamaña lucha dejaba pocos resquicios para la piedad, como relataba el coronel Stroh

> La batalla por Hürtgen fue la lucha más amarga que había podido contemplar desde que llegué a Europa. Los nazis que encontramos eran fanáticos. Era un problema sacarlos de sus escondites. Uno de nuestros hombres fue tras un Jerry. Mató a nuestro hombre y luego trató de rendirse. Naturalmente no aceptamos su rendición.[677]

La captura de Hürtgen fue celebrada en el puesto de mando del

1r Ejército como una victoria clave a la hora de salir por fin del infierno en que se había convertido el bosque. En la entrada del diario de operaciones se registró en los siguientes términos

> La gran noticia del día es que Hürtgen, que durante tantas semanas fue una espina clavada en nuestro costado, ha caído poco antes del anochecer. Rodeados completamente por nuestras tropas, los boches desplegaron una resistencia terrible desde los sótanos del destrozado pueblo, pero cuando las cosas empezaron a ponerse calientes de verdad, trataron de escapar, sólo para ser abatidos por nuestros hombres, enfurecidos con los boches porque habían abierto fuego sobre el personal de la Cruz Roja y, en general, por la dura e inacabable lucha anterior. Finalmente, se capturaron unos 200 prisioneros, con un número de alemanes muertos bastante superior.[678]

Ante el estancamiento de los avances y la incapacidad de la 8ª División para ocupar los objetivos asignados, el general Stroh fue relevado de sus funciones de mando. Oficialmente, el comandante de la 8ª División se tomó un permiso médico para recuperarse del trauma moral sufrido al recibir la noticia de la muerte de su hijo, piloto de caza de la fuerza aérea, cuando estaba prestando apoyo a la división de su padre. Sin embargo, a pesar de que era una baja temporal, nunca volvió a recuperar el mando de su unidad y no fue hasta febrero de 1945 cuando le fue asignado un nuevo destino en el frente.[679]Con motivo de su petición de baja temporal, Eisenhower escribió al general Marshall que

> Le envío a casa para ver si es posible recuperar su ánimo y que pueda sentirse de nuevo capaz de liderar una división.[680]

Según el diario de operaciones del 1r Ejército, el relevo de sus funciones del general Stroh se produjo en los siguientes términos

> El general Stroh, completamente destrozado por dos años de servicio continuo en mando de combate, y profundamente entristecido por la muerte de su hijo, un piloto de fortaleza volante (sic), ha solicitado un

> permiso temporal de 20 días para regresar a los EE.UU. La petición ha sido aprobada por el general Gerow, que cree que, bajo las actuales circunstancias, el general Stroh no puede hacer frente a las tareas propias de un mando divisional; trasladada dicha petición al general Hodges, éste ha recomendado al general Bradley que se le otorguen dos meses como mínimo en los EE.UU.[681]

El 29 de noviembre, y mientras la 4ª División atacaba, como hemos visto, Grosshau, la Fuerza Operativa Hamberg se lanzó sobre Kleinhau, logrando, de forma sorprendente, capturar rápidamente la ciudad. Esta agrupación de tropas se había constituido en torno al 47º Batallón de infantería mecanizada y el 10º Batallón blindado, usando las compañías A y C de los dos batallones, y fue desplegada en el flanco izquierdo del asalto del 121 IR, en lugar de seguir la ruta de la Fuerza Operativa Boyer, un significativo cambio que le permitió disponer de mejores carreteras para el suministro y evacuación de pérdidas. Recordemos que tan sólo cuatro días antes, los componentes de la Fuerza Operativa Boyer habían sido repelidos con relativa facilidad, sufriendo especialmente la compañía B del 47º Batallón de infantería mecanizada, que había quedado reducida a unos 80 efectivos tras su fallido intento de apoyo al 121 IR. Cuatro días después se iba a intentar de nuevo usando el doble de efectivos.

El asalto vino precedido de un devastador bombardeo aéreo, incluyendo el uso de napalm,[682] y artillero que arrasó por completo la población.Aunque los alemanes intentaron resistir

> La mera presencia de los aviones causó una apreciable reducción del fuego de la artillería enemiga.[683]

A pesar de ello, los norteamericanos perdieron seis carros de combate, un cazacarros y trece transportes semioruga, con un total de sesenta bajas. La caída de Kleinhau era un signo de que la resistencia alemana estaba empezando a colapsarse, pero los norteamericanos habían sufrido ya 1.250 bajas en nueve días de combates casi continuos, y estaban agotando su impulso.[684] A pesar de ello, las presiones del alto mando forzaron a la Fuerza Operativa Hamberg a continuar avanzando sobre las presas del

Ruhr, que ahora, finalmente, aparecían como un objetivo de consideración, situándose a menos de 3,5 km de los atacantes. La idea del ataque era progresar por el eje Brandenberg-Bergstein para alcanzar la salida de Hürtgen y ocupar las presas antes de que los alemanes pudieran abrir las compuertas y anegar el valle fluvial del Ruhr.

De hecho, existía un gran optimismo en el cuartel general aliado, con los generales norteamericanos convencidos de que los alemanes estaban agotados y no podían continuar resistiendo mucho más. Pero lo que no apreciaban era que sus hombres también estaban próximos al colapso, como afirmaba un comandante de batallón de la 8ª División

> Los hombres de este batallón están físicamente exhaustos. Su espíritu y su voluntad de lucha siguen ahí, pero la capacidad física para continuar avanzando se ha evaporado… Esos hombres tienen que ayudarse mutuamente a llevar su equipo individual. Creo firmemente que todos y cada uno de los hombres aquí presentes deberían ser evacuados por recomendación médica.[685]

El cuartel general aliado tampoco creyó que fuese un motivo de preocupación la "desaparición" de numerosas fuerzas alemanas de la primera línea de combate. En los mapas del servicio de inteligencia se desvaneció completamente el 5º Ejército *Panzer* del general von Manteuffel, así como la práctica totalidad de las divisiones de las *Waffen-SS*.[686] A nadie, salvo quizás algún oficial de inteligencia, parecía preocuparle la posibilidad de que los alemanes estuviesen agrupando todas sus formaciones de élite para un posible contraataque. No tardarían en lamentar su desidia.

Brandenberg cayó el 2 de diciembre, contando los norteamericanos con un fuerte apoyo aéreo que frustró en gran medida las capacidades de resistencia germanas.[687] A pesar de ello, la situación de la carretera de Germeter volvió a repetirse cuando un carro pisó una mina, bloqueándose la carretera y cayendo sobre la columna el fuego de la artillería alemana. No tardó en recibirse en el cuartel general de la 5ª División blindada un clarificador mensaje: "Las cosas están bastante

jodidas".[688] A pesar de los esfuerzos de los ingenieros por limpiar de minas el camino y de la infantería del 121 IR por eliminar las fuerzas enemigas presentes entre la maleza, costó otras 48 horas de combates romper la defensa alemana.[689]

Al día siguiente, 3 de diciembre, se produjo una *rara avis* en aquel 1944: un ataque aéreo de la *Luftwaffe*; sin embargo, la otrora temible fuerza aérea alemana apenas consiguió ningún resultado tangible, sufriendo por su parte fuertes pérdidas. De los 70 aparatos que tomaron parte en el ataque se reclamaron 19 como derribos confirmados y otros 10 como probables, aunque la realidad era que los alemanes tan sólo perdieron 18 aparatos.[690]Estas diferencias entre derribos reclamados y realidad, al igual que en muchos otros casos, respondían al hecho de que varias baterías antiaéreas reclamaban el mismo derribo o haber alcanzado al mismo aparato enemigo, lo que llevaba a duplicar o triplicar los efectos reales sobre el adversario. Los atacanates pertenecían a los *Grüppen* I, III y IV de la *Jagdgeschwader 4*, que aportaron, respectivamente, 30, 20 y 20 aparatos, sufriendo cada uno de estos *Grüppen* las siguientes pérdidas:

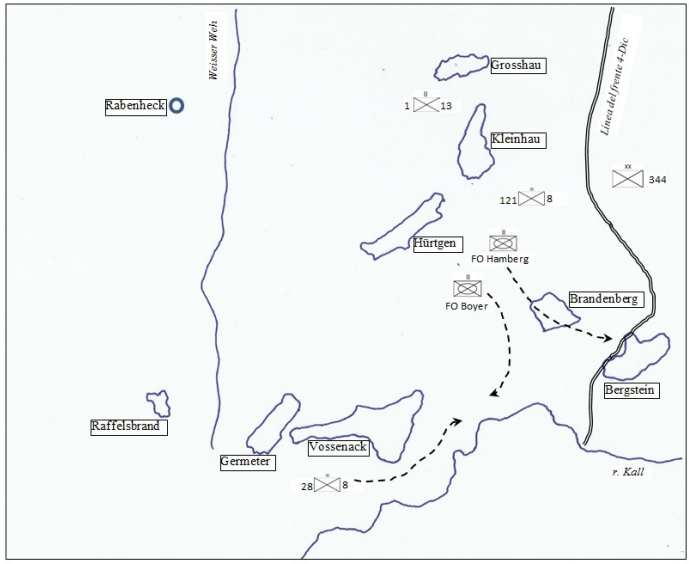
- I/JG.4: 10 aparatos derribados, con cinco pilotos muertos, dos capturados y tres heridos.
- III/JG.4: sin pérdidas. Sus componentes no llegaron a participar en el ataque debido al mal tiempo y volvieron a la base sin mayores contratiempos.
- IV/JG 4: 8 aparatos derribados, con cuatro pilotos muertos (incluyendo el comandante de ala) y cuatro capturados.

Así pues, si descontamos los 20 aparatos del III/JG.4, podemos observar que de los 50 aviones que realizaron el ataque se perdieron 18, un 36%, un duro castigo para un ataque que no consiguió prácticamente nada. Muy lejos quedaban ya los tiempos en que los pilotos de la *Luftwaffe* eran capaces de infligir elevadas pérdidas a sus adversarios en tierra con apenas unos pocos aparatos, excepción hecha de los *experten* como Rüdel, el soldado más condecorado de la II Guerra Mundial, cuyo número era cada vez más escaso.

El mismo patrón de ataque se repetiría al inicio de la ofensiva de las Ardenas, aunque a una escala mucho mayor y bajo el

nombre en clave de *Operación Boddenplatte*. La *Luftwaffe* intentaría acabar con la mayor cantidad posible de aparatos aliados atacando los aeródromos, pero para decepción del *Reichsmarshall* Herman Göring, los resultados quedarían muy lejos de las expectativas y las fuertes pérdidas que sufrieron los atacantes resultaron el último clavo del ataúd de la otrora todopoderosa *Luftwaffe*.

El 4 de diciembre la Fuerza Operativa Hamberg se aproximó a Bergstein, una posición rodeada de montañas que permitían a los alemanes disponer de excelentes observatorios para su artillería. En esos momentos, la fuerza norteamericana había sufrido ya grandes pérdidas,pero el CCR seguía dispersando sus esfuerzos, como, por ejemplo, enviando la Fuerza Operativa Boyer (Compañía B del 10º Batallón blindado y Compañía B del 47º Batallón de infantería mecanizada) en apoyo del 28ª Regimiento de infantería en un ataque menor en la zona de Vossenack.[691]En lugar de concentrar todos los esfuerzos en una punta de lanza que atravesase las defensas enemigas, se seguía intentando acabar con cualquier mínima resistencia enemiga que entorpeciese el avance, en buena medida por el temor a dejar libre alguna via de ataque para el enemigo sobre los flancos de la penetración que repitiese la situación de la 28ª División. Como podemos observar, aquella derrota tuvo efectos mucho mayores que la destrucción de la unidad.



Final del avance de la 8ª División de infantería. Una vez más, los alemanes habían conseguido estabilizar el frente. Fuente: Elaboración propia.

Ambos bandos estaban sufriendo los efectos acumulativos del combate. El desgaste entre las tropas era tal que los norteamericanos no tardaron en notar una cada vez mayor frecuencia en los intentos de deserción

> Nos hemos dado cuenta que los veteranos se hunden bajo este clima. Cuando vemos que están a punto de hundirse cogemos a un buen grupo de ellos y los traemos a retaguardia a hacer trabajos no combatientes, ahorrándonos así los consejos de guerra por deserción y casos de fatiga de combate.[692]

Pero los alemanes no eran inmunes al agotamiento, como describía un oficial alemán tiempo después

> Sufrimos muchas pérdidas a causa del frío y la congelación. En algunos casos se han encontrado soldados muertos en sus pozos de tirador de puro agotamiento.[693]

El 5 de diciembre el CCR atacó Bergstein mediante un ataque combinado de infantería y blindados por tres puntos distintos.

La resistencia fue considerable, pero al anochecer la población había caído, salvo por pequeñas bolsas de resistencia y los inevitables francotiradores. Con la caída de Bergstein parecía que los atacantes habían conseguido desmantelar por completo la estructura defensiva y la voluntad de resistencia germana, pero no era más que un espejismo. La propia Fuerza Operativa Hamberg había quedado reducida a 140 infantes, 11 carros medios M4 y 5 cazacarros. Las peticiones de refuerzos fueron rechazadas por el alto mando argumentando que toda la 8ª División estaba ya empeñada en combate y que la 4ª División estaba en proceso de ser relevada.[694]

El 6 de diciembre los alemanes contraatacaron la población con dos regimientos de la 272 VGD apoyados por cinco cazacarros tipo Stug-III. Esta era una división recién llegada al bosque, y que, como en el caso de la 353ª VGD, tenía la misión de evitar el progreso norteamericano en dirección a las presas del Ruhr. [695] La reacción de los defensores, con el envío de sus propios blindados, logró frustrar el contraataque y mantener la posesión de la ciudad, aunque las disminuidas fuerzas alemanas lanzaron otros dos asaltos antes de finalizar el día, con idénticos resultados. La lucha en el interior de la población se convirtió en un juego mortal del gato y el ratón entre la infantería y los blindados, como recordaba el suboficial Wegener de la 14ª compañía, 980 Regimiento de granaderos

> [Al entrar en el pueblo] nos encontramos en el mismísimo infierno. Tanque contra tanque, combates cuerpo a cuerpo, carros ardiendo… el sargento Brockman disparó contra un *Sherman* con su *Panzerfaust*, pero el proyectil se desmontó a mitad de su recorrido, quedando inutilizado. Inmediatamente fue abatido por el tanque… sordas explosiones de los duelos entre hombres armados con *panzerfausts* y tanques… carros ardiendo y explotando, hombres cayendo por todas partes… mi tropa alcanzó a un Sherman, que empezó a arder. Uno de la tripulación logró salir y se arrastró al lado de su tanque en llamas. Grité ¡no disparéis! ¡Está indefenso! Entonces ordené a alguien que le trajese a lugar seguro antes de que el tanque volase por los aires. Me lo trajeron y

> parecía que no tenía herida alguna, aunque estaba ciego. Nuestras fuerzas habían sufrido demasiadas bajas intentando recuperar el pueblo, así que tuvimos que retirarnos.[696]

Al finalizar el día apenas quedaban operativos 7 de los 16 carros de combate norteamericanos.[697] La continua sangría había dejado reducido el CCR a apenas 70 hombres de los 750 iniciales, 8 M4s de los 58 que iniciaron la operación y un único cazacarros.[698] La infantería estaba exhausta, según el testimonio de un observador norteamericano

> Virtualmente, todos los hombres del CCR estaban en estado de shock. Sus nervios estaban destrozados, su energía hacía tiempo que había desaparecido. Se agazapaban aturdidos en sus pozos de tirador y en los sótanos, cargando sus armas y esperando el regreso de los alemanes. No podrían resistir otro contraataque similar al anterior. Simplemente no quedaban suficientes hombres… El contraataque se había cobrado un elevado tributo de vidas.[699]

Afortunadamente para los defensores, los alemanes no renovaron sus ataques, por lo que los agotados miembros de la Fuerza Operativa Hamberg pudieron descansar. Sin embargo aún quedaba un punto clave que resistía a los intentos norteamericanos de ocuparlo: el castillo de Bergstein, que se asignaría como objetivo al 2º Batallón *Ranger,*[700] una unidad fresca y que se encontraba situada a retaguardia. Encargar la conquista a los agotados componentes del CCR o del 121 IR hubiese sido una tarea suicida, dadas las pérdidas que ya habían sufrido y el agotamiento acumulado.

La noticia del empleo de los *ranger* en una misión de infiltración y asalto fue recibida con alegría por los componentes de esta unidad, que estaban especializados en este tipo de acciones; cansados de ser usados como infantería de línea, el asalto al castillo de Bergstein era visto como una misión excitante. Sin embargo, su entrenamiento no los había preparado para lo que presenciaron al llegar a sus posiciones de partida

> En la puerta de entrada al puesto de mando de las compañías C y D (una bodega en el centro de la

> destruida ciudad) había el cuerpo decapitado de un alemán, con la demacrada parte trasera de un gato saliendo de su estómago, su cola moviéndose lentamente a un lado y otro mientras se comía el interior del estómago del hombre. El cabo Lisko, que vio la terrible escena, pateó el gato mientras le gritaba "Ves y cómete un caballo muerto, hijo de puta". [701]

Los *rangers* llegaban procedentes de Vossenack, dónde su misión de guarnición y defensa de la población los había crispado en extremo

> Definitivamente Vossenack no era un trabajo para los Ranger. Los Rangers atacaron, murieron y se replegaron para esperar otro trabajo. La filosofía Ranger era la golpear duramente – rápida y duramente – y entonces replegarse. En Vossenack, el 2º Batallón se sentía como el hombre de la atracción de feria que tiene que sacar su cabeza a través de un agujero y dejar que la gente le golpee con pelotas de béisbol. [702]

Al igual que en el caso de otras unidades, los *ranger* fueron testigos de la crudeza de los combates anteriores en la zona

> Durante nuestro camino pasamos al lado de muchos tanques y vehículos completamente destruidos. Este mudo testimonio de la dura batalla que nuestros gallardos soldados habían librado era prueba suficiente de la dura tarea que nos esperaba más adelante. Retorcidos restos de grandes carros de combate cubrían los campos adyacentes y los laterales de la carretera. Vehículos de todo tipo de ambas naciones mostraban su patetismo mientras yacían en las posiciones en que la muerte los había sorprendido. [703]

La ocupación del castillo fue un fiel reflejo de la filosofía *ranger* de atacar lo más rápidamente posible. El castillo fue capturado mediante un asalto directo el 7 de diciembre; dos compañías atacaron directamente la posición mientras otras dos se empleaban para proporcionar cobertura. A pesar del reducido

tamaño de la fuerza atacante, se logró capturar la cota 400 en apenas 30 minutos y al precio de cuatro heridos, expulsando a los defensores de la 272ª VGD.[704]

Todos los sufrimientos de Vossenack tuvieron su reflejo en el asalto Ranger. Como describía uno de los participantes, el ataque

> Fue un juego de niños. Los malditos alemanes corrían alejándose de ti… Corrían o trataban de rendirse. Pero teníamos demasiadas cuentas pendientes desde Vossenack y el gatillo fácil. [705]

La rapidez de la acción no evitó el caos intrínseco a cualquier acción de combate, como explicaba el *ranger* Bill Petty al alcanzar la cima de la colina

> Encontramos que la situación era un auténtico caos. Había gente intentado ayudar a los heridos, otros dudaban en seguir avanzando... No había ningún tipo de organización, los miembros de las diferentes secciones estaban entremezclados, cada hombre miraba por sí mismo… Debería haber tratado de organizarlos. No lo hice. Creo que mi adrenalina estaba a un nivel tal que solamente me permitía reaccionar de forma individual. [706]

Los alemanes no estaban dispuestos a perder una posición clave tan fácilmente. Los *Ranger* quedaron aislados por el fuego de artillería y tuvieron que sufrir constantes asaltos de la infantería.[707] En palabras de uno de los que sufrieron los embates enemigos, la concentración de fuego de artillería

> Era tan elevada que parecía haber un “redoble de tambor” continuo, con el sonido de las explosiones ocultado el ruido de aproximación del siguiente proyectil. [708]

El duro suelo de roca impedía a los norteamericanos poder cavar trincheras, por lo que estaban completamente expuestos a la metralla alemana.A pesar de todo, los *ranger* siguieron resistiendo ataque tras ataque

> Sufrimos fuertes pérdidas, pero mantuvimos nuestro

> objetivo. Toda la mañana ese puñado de resueltos *rangers* sufrió asalto tras asalto. El enemigo les estaba echando encima todo lo que tenía, hasta el punto que si un fregadero hubiese caído encima suyo, los hombres en la colina no se habrían sorprendido mucho. Esas concentraciones de artillería eran generalmente seguidas de oleadas de infantería, pero los valientes *rangers* rechazaron todos y cada uno de los ataques. Cada intento de los *Krauts* por conquistar un punto de apoyo en el terreno que habían perdido fue derrotado. Nuestra propia artillería estaba proporcionando un excelente apoyo y fue de una utilidad tremenda a la hora de mantener al enemigo confundido y desperdigado. Los muertos de los hunos se apilaban en montones por toda la colina pero aún así seguían viniendo a por más. Los *rangers* les correspondieron dándoles todo lo que querían. [709]

Al atardecer apenas quedaban 25 *rangers* de los 135 que habían lanzado el ataque y los alemanes se permitieron el lujo de atacar simultáneamente la colina y la ciudad de Bergstein. [710]Solamente el fuego de artillería impidió que los alemanes aniquilasen completamente a los defensores, que fueron relevados por el 1/13IR el 8 de diciembre.[711] Y mientras se desarrollaban los ataques alemanes sobre la colina, el CCR se retiró de Bergstein, incapaz de poder mantener sus posiciones ante un nuevo contraataque alemán.[712] La colina por la que tantos *ranger* habían muerto volvería a manos alemanas dos días después, quienes la mantendrían bajo su control hasta febrero de 1945.[713]

En apenas dos días de combates los *Ranger* habían perdido 130 hombres, un 25% de su fuerza en la lucha por la posesión del castillo Bergstein; las pérdidas conjuntas desde el inicio de las operacionesen el sector Brandenberg-Bergstein de la 8ª División, el CCR y el 2º *Ranger*ascendieron a más de 4.000 efectivos.[714] Además de con las bajas directas, los norteamericanos también tuvieron que lidiar con el conocido como “síndrome del superviviente”, que Paul Boesch nos muestra gráficamente al relatar su encuentro con un compañero anegado en lágrimas

> ¿Por qué les ha pasado a ellos? Dejó caer su cabeza entre sus manos y empezó a sollozar de nuevo. ¿Por qué no me ha pasado a mí? McCarthy ha perdido las dos piernas. Los hombres mueren y caen heridos a mi alrededor. Esos dos sargentos estaban conmigo desde que llegué, les ascendí yo mismo a sargento. Ahora están muertos. Joe ha perdido su pierna. ¿Por qué no me ha pasado a mí? ¿Por qué, maldita sea, por qué? [715]

Muchos *ranger* compartirían la afirmación del teniente Lomell, un veterano que durante el desembarco en las playas de Normandía había atacado Point du Hoc, tal vez la acción más recordada de los *ranger*. Para el oficial

> El 6 de junio de 1944 no fue mi día más largo. El 7 de diciembre de 1944 fue mi día más largo y más miserable sobre la faz de la tierra que he vivido en mis 75 años. [716]

La picadora de carne en que se había convertido Hürtgen había reclamado dos nuevas víctimas, que esta vez habían adoptado la forma de la 8ª División de infantería y el 2º Batallón *ranger*. No tardaría en incrementarse la lista con una nueva unidad machacada hasta la saciedad.

5.4.- Una luz al final del túnel.

Mientras la 8ª División y el CCR de la 5ª División blindada pagaban su cuota de sangre, sudor y sufrimiento, el 22 IR de la 4ª División de infantería volvía a avanzar, aprovechando el ataque de una nueva unidad, el 46º Batallón de infantería mecanizada, llegado el 30 de noviembre.[717]

Esta unidad había sido enviada para reforzar el avance del 22 IR abriendo una nueva vía de asalto. En concreto, debía avanzar con los 2ª y 3ª batallones del 22 IR para capturar la carretera Kleinhau-Schafberg y limpiar la porción de bosque al norte de esta última población, abriendo así una ruta de avance para el CCA de la 5ª División blindada.[718]

Sin embargo, su éxito fue desigual, en especial cuando toparon con las fortificaciones alemanas de la colina 401. Según los informes, dichas posiciones se encontraban ocupadas por

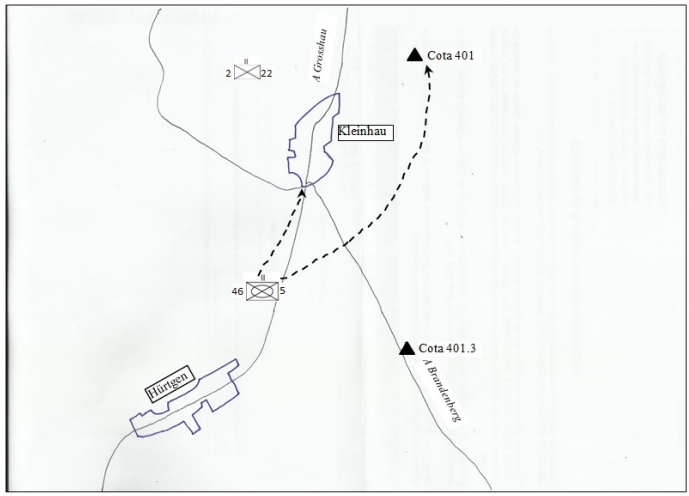
fuerzas amigas, pero al aproximarse el 46º BIM topó con un intenso fuego de artillería y armas portátiles.[719]

> Mientras avanzábamos por la pendiente descubierta, mantuve a mis hombres en orden abierto mientras miraba a las colinas con desconfianza. Me parecía extraño no poder ver a las fuerzas norteamericanas que se suponía ocupaban las alturas. Los primeros 250 metros de nuestro avance fueron un paseo… y entonces sucedió. El cielo cayó sobre nuestras cabezas y nos encontramos en el infierno. Artillería y morteros alemanes, ametralladoras y fusiles, además del mortífero fuego directo de los cañones de 88 mm de los carros de combatese cebaron con nosotros, todos a la vez. Todo el mundo se tiró al suelo y se arrastró hacia el agujero más cercano. No había tiempo para pensar, simplemente reaccionamos. Nuestros infantes empezaron a devolver el fuego con sus M1 y el teniente Caldwell llamó a la artillería para que atacase a los Krauts, que estaban bien atrincherados. Ahora estábamos pagando el precio de la estupidez de un capitán de carros de combate que no sabía leer un simple mapa.
>
> Esta batalla siguió, increíblemente, alocadamente, durante horas, mientras nos movíamos lentamente hacia adelante. En mis cinco meses de considerable experiencia de combate de todos los tipos, nunca tuve que soportar una barrera de balas y obuses tan precisa, despiadada y abundante.[720]

Tras reorganizarse, la compañía C atacó la colina 401, logrando ocuparla, aunque sufrió importantes pérdidas. Por su parte, la compañía A se vio sometida a un importante fuego de artillería y francotiradores en su tránsito hacia Kleinhau. Aunque lograron entrar en el pueblo, las pérdidas del batallón en un único día de combates ascendían ya a 14 muertos, 87 heridos y 14 desaparecidos.[721] El balance de los combates era desolador. Como recordaba el teniente Wilson de la compañía F

> Empezamos aquella mañana con unos 140 fusileros, un par de médicos, tres suboficiales, cuatro oficiales,

un oficial de artillería adjunto y un sargento de la compañía H. Perdimos todos los médicos, todos los suboficiales, tres de los cuatro oficiales y el observador de la artillería. Y además habíamos perdido noventa fusileros. Ese fue, y aún es, el día más terrible de mi vida. Aquel sufrimiento estuvo fuera de cualquier medida de la resistencia humana, y aún hoy no entiendo como logramos sobrevivir cincuenta de nosotros.[722]



El 46º Batallón de infantería mecanizada resultó prácticamente aniquilado en sus intentos por apoyar el avance de la 4ª División de infantería. Fuente: Elaboración propia.

Al día siguiente, 1 de diciembre, el batallón volvió a avanzar, entrando en contacto con el enemigo de forma casi inmediata. Aunque logró avanzar unos 400 metros, las bajas eran tan elevadas que las dotaciones de las piezas antitanque tuvieron que ser empleadas como fusileros. Dada la situación, el mando ordenó la retirada del batallón a sus posiciones iniciales, dónde lograron rechazar un contraataque alemán a nivel de compañía; esa misma noche, además, tuvieron que emplearse a fondo para evitar los intentos de infiltración de pequeñas partidas enemigas sobre la retaguardia. Increíblemente, se ordenó al batallón avanzar de nuevo al día siguiente en coordinación con la Compañía B del 34º Batallón blindado, pero los carros de combate nunca aparecieron, por lo que, afortunadamente para

los vapuleados y exhaustos soldados del 46º BIM, el ataque fue cancelado. En esos momentos, el batallón había quedado reducido a un 50% de sus efectivos originales, por lo que, incapaz de seguir avanzando, se ordenó su pase a retaguardia para reconstituirlo.[723] Su sacrificio había permitido que la 4ª División, por fin, lograse salir del bosque tras 16 días de lucha que la habían llevado al límite de sus fuerzas, ya que al centrarse la atención de los alemanes en el 46º BIM, el 22 IR logró avanzar hasta la linde del bosque.[724]

Pero los alemanes no iban a limitarse a una defensa estática, aceptando las pérdidas de ciudades y porciones de Hürtgen, sino que el 2 de diciembre desencadenaron un fuerte contraataque sobre Grosshau.El ataque, llevado a cabo por el 1/963 Regimiento de granaderos, logró introducir una cuña de 400 metros entre las 2ª y 3ª compañías del 22 IR. La ferocidad del asalto fue tal que se ordenó al 12IR enviar un batallón en apoyo desu regimiento hermano, pero, aún así, solamente la llegada de apoyo blindado y la acción de la artillería pesada norteamericana permitieron forzar el repliegue de los alemanes. [725]

En esos momentos se constató que la 4ª División ya era incapaz de cualquier nuevo esfuerzo ofensivo, por lo que se ordenó su relevo por la 83ª División el 3 de diciembre.[726] La 4ª División había sufrido más de 7.500 bajas en menos de tres semanas de combates, y aunque había logrado llegar al otro extremo del bosque, el objetivo final de ocupar Düren parecía tan lejano como el propio Berlín.[727]

Así pues, el gran ataque que fue la operación *Queen* en Hürtgen generó un panorama que mezclaba esperanzadoras promesas con funestas realidades. La 4ª División había sido destrozada y reemplazada, pero había conseguido llegar a las lindes del bosque Hürtgen; la 5ª División blindada había sufrido enormes pérdidas, pero seguía siendo capaz de apoyar un ataque en dirección a las presas del Ruhr y, por último, la 8ª División había probado la fortaleza de las defensas alemanas, quedando a medio camino de sus objetivos finales.

Por su parte, los alemanes habían sufrido también graves pérdidas. La 275ª División había tenido que ser retirada del

frente, al igual que la 344ª VGD que la reemplazó y que, a su vez, fue reemplazada por la 353ª VGD tras ser prácticamente destruida en apenas dos semanas de combates. Sin embargo, la progresión norteamericana en dirección a las presas del Ruhr y la zona de concentración de las fuerzas que iban a lanzar *Wacht am Rhein* había sido contenida en su mayor parte, y ahora solamente quedaba la tarea de resistir dos semanas hasta que se desencadenase la ofensiva alemana. La duda era si las castigadas unidades en Hürtgen podrían hacerlo o sus defensas serían rotas por un nuevo asalto norteamericano.

Capítulo 6.- Operación Queen, el ataque del VII Cuerpo de Ejército.

Mientras en el bosque Hürtgen se sucedían los acontecimientos narrados en el capítulo anterior, más al norte, en el corredor Stolberg, los norteamericanos lanzaron un poderoso ataque como parte de *Queen*. Una vez más, el 1r Ejército intentaba forzar las defensas alemanas en un terreno poco favorable, con una alta densidad de defensas, como si las experiencias previas no hubieran servido de nada y descartando el más propicio terreno para las operaciones blindadas al norte de Aquisgrán.Más de setenta años después, sigue sorprendiendo la insistencia norteamericana en los ataques frontales sobre los puntos fuertes enemigos, que recordaba, salvando las distancias en cuanto a escala, a los terribles combates del frente occidental durante la guerra de 1914-1918.

6.1.- Los objetivos del VII Cuerpo de Ejército.

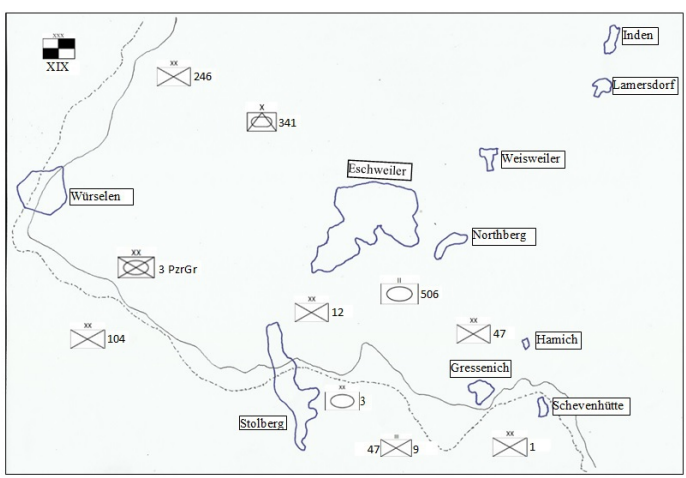
El ataque en Hürtgen constituía el denominado sector Sur del avance norteamericano, quedando los sectores centro y norte bajo la responsabilidad directa del VII Cuerpo de Ejército, y que constituirían el esfuerzo principal de la *Operación Queen*. En concreto, la 104ª División de infantería avanzaría sobre el complejo industrial formado por las ciudades de Eschweiler y Weisweiler (sector norte), mientras que la 1ª División de infantería atacaría las alturas que rodeaban la población de Hamich (sector centro). Esta última formación contaría con el apoyo del 47 IR de la 9ª División de infantería y un grupo de combate de la 3ª División blindada.[728] En total, más de 300 carros de combate y 32 batallones de artillería apoyarían el asalto de las fuerzas de infantería.

Una vez más, el optimismo presidía el ataque, llegándose a creer, firmemente, que el ataque pondría de rodillas a Alemania.[729] Era una constante de cada ataque norteamericano durante el otoño de 1944, la creencia de que cada asalto sería el definitivo para finalizar la guerra, independientemente de que la experiencia demostrase que estas esperanzas solían acabar destrozadas ante el fuego de las posiciones defensivas germanas.

La oposición alemana estaba centrada en el LXXXI Cuerpo de

Ejército, formado por tres divisiones: la 246ª VGD se situaba en el ala derecha del despliegue, quedando frente al 9º Ejército norteamericano. En el centro se desplegaba la 3ª División de Granaderos *panzer*, y en el corredor Stolberg la 12ª VGD. [730]También estaban desplegados, en segundo escalón, los restos de la 341ª Brigada de cañones de asalto y del 506º Batallón pesado de carros de combate. Todas las formaciones habían sido duramente castigadas por los anteriores combates y aunque habían recibido algunos reemplazos y material, distaban mucho de situarse al 100% de su fuerza teórica de combate, además de contar con una muy escasa dotación de piezas de artillería.

La 246ª VGD estaba calificada como de cuarta clase, es decir, apta solamente para misiones defensivas limitadas; y eso a pesar de que tras la absorción de los restos de la 49ª División de infantería podía desplegar más de 11.000 efectivos. El problema era que gran parte de sus infantes eran adolescentes de dieciséis o diecisiete años con apenas seis semanas de instrucción y sin experiencia alguna de combate.



El sector del VII Cuerpo de Ejército a las puertas del lanzamiento de la Operación Queen. Fuente: Elaboración propia.

En situación análoga se encontraba la que, tal vez, fuera la unidad alemana más potente sobre el terreno, la 3ª División de granaderos *panzer*, cuyos efectivos también eran de algo más de 11.000 hombres. Considerada como una unidad de tercera

clase, se confiaba en que podía llevar a cabo cualquier tipo de misión defensiva, en especial porque disponía de unidades blindadas orgánicas que, aunque mermadas, reforzaban a su débil infantería.

Por último, y situada en el corredor Stolberg, se encontraba la 12ª VGD con unos 6.000 efectivos; calificada como unidad de segunda clase, apta para operaciones ofensivas limitadas, a esas alturas ya había perdido más de la mitad de los efectivos con los que entró en línea. No obstante, su experiencia y la alta moral que aún mantenía hacían que el alto mando depositase en ella una gran parte de su confianza para repeler un nuevo ataque norteamericano.Además, estaba desplegada en el sector con mayor número de defensas permanentes que podían reforzar su capacidad de combate defensivo.

Lo que faltaba en efectivos se compensaba por la potencia de las defensas, con cuatro líneas fortificadas complementadas con extensos campos de minas que, una vez más, iban a constituir un enemigo formidable para los atacantes. Como apoyo adicional, las fuerzas germanas disponían de unas 180 piezas de artillería y 54 cañones de asalto.[731]Estos elementos blindados eran las únicas reservas que se habían podido crear, y consistían, básicamente, en las siguientes unidades:

- 506º Batallón de carros pesados, equipado con vehículos del tipo Tiger I, y situado tras la 12ª VGD.
- 341ª Brigada de cañones de asalto desplegada al oeste de Jülich en apoyo de la 246ª VGD.

La artillería también se desplegó mayoritariamente en apoyo de las 12ª y 246ª VGDs, agrupada en el 466º Grupo de artillería pesada y, sobre todo, en el 766º Cuerpo de Artillería del Pueblo (*Volksartilleriekorps*).[732] Esta última formación desplegaba 18 piezas FK 40 de 75 mm, 18 piezas leFH de 105 mm, 36 obusres pesado sFH de 150 mm, 3 cañones K18 de 170 mm y 6 lanzadores *newelberfer* de 210mm. Si los norteamericanos confiaban en la potencia de fuego que les proporcionaba su artillería, los alemanes no les iban a la zaga, y consideraban que el 766º Cuerpo era una de sus grandes bazas a la hora de poder rechazar un ataque enemigo.

Sin embargo, la inminente ofensiva de las Ardenas seguía

comprometiendo la defensa en el resto de sectores. La 12ª VGD era una división inicialmente asignada a esta ofensiva, por lo que se trazaron planes para relevarla y poderla enviar a una zona de retaguardia dónde pudiese ser reconstituida; para reemplazarla, se eligió a la 47ª VGD, una vieja conocida del sector de Aquisgrán, dónde ya había actuado durante la lucha del pasado mes de septiembre. Duramente castigada por los combates, fue nuevamente retirada del frente para reconstituirla con reclutas procedentes de prácticamente todas las armas de la *Wehrmacht*, y devuelta al sector que había abandonado dos meses antes.[733]En las mentes de los pocos veteranos que quedaban, se agolpaban funestos presagios y recuerdos sobre la potencia de combate enemiga, una avalancha de artillería y blindados que ahora ellos debían contribuir a detener.

6.2.- La *Gran Uno Rojo* avanza

El 16 de noviembre los defensores alemanes recibieron una lluvia de bombas. 1.200 bombarderos pesados británicos atacaron simultáneamente Jülich, Düren y Heinsberg, mientras una cifra equivalente de sus homólogos norteamericanos hacía lo propio sobre el sector industrial de Schweiler-Weissweiler y otros 80 bombarderos de tipo medio se centraban sobre las presuntas concentraciones de tropas alemanas en las cercanías de Eschweiler. Aunque los atacantes toparon con un intenso fuego antiaéreo, tan sólo se perdieron 12 aparatos de todos los tipos, mientras que las ciudades germanas quedaban reducidas a un puñado de ruinas humeantes.[734]

A pesar de la espectacularidad del ataque y de la gran cantidad de medios empleados, en líneas generales el bombardeo fue completamente inefectivo a la hora de *ablandar* la defensa enemiga. Si bien es cierto que las líneas de comunicación alemanas se vieron seriamente afectadas, la mayoría de unidades de primera línea apenas sufrieron los efectos del bombardeo, en gran medida por la limitación impuesta en la forma de distancia de seguridad respecto a las líneas norteamericanas para evitar problemas de *fuego amigo*. La única unidad alemana que sufrió significativamente los efectos del bombardeo fue la 47ª VGD, que se encontraba en tránsito para reemplazar a la 12ª VGD. Uno de sus batallones de artillería

orgánica se encontraba en la estación de Jülich cuando atacaron los bombarderos, siendo virtualmente aniquilado en apenas unos minutos; sus unidades de comunicaciones y cuartel general se encontraban en Düren y también sufrieron mucho por el asalto aéreo.[735] Los efectos del bombardeo resultaron rápidamente evidentes para los mandos alemanes de la vapuleada unidad, como reconocía un suboficial en una entrevista tras la guerra con sus captores norteamericanos

> Jamás vi algo parecido. Esos chicos… seguían sordos y desorientados 45 minutos después de finalizar el bombardeo. Fue una suerte que vuestras tropas de tierra no nos atacasen hasta el día siguiente. No hubiera conseguido hacer nada con mis chicos ese mismo día.[736]

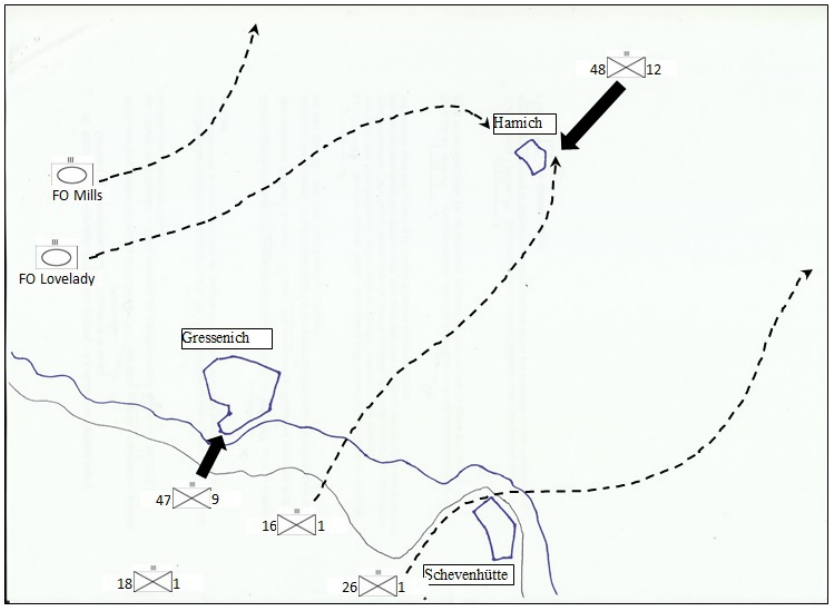
Justo al finalizar el ataque aéreo, 1.200 piezas de artillería de todos los calibres abrieron fuego, apoyadas por morteros y carros de combate, lanzando más de 40.000 proyectiles sobre las líneas germanas.[737] Una vez más, la 47ª VGD fue un objetivo prioritario para el fuego norteamericano.[738] La experiencia de la llegada de la 12ª VGD durante el mes de septiembre, cuando su despliegue había logrado contener el asalto norteamericano, había hecho que cualquier unidad que se identificase como recién llegada se convirtiese en objetivo prioritario para evitar que fortaleciese la defensa. Al menos en este aspecto los norteamericanos parecían haber aprendido de sus anteriores experiencias.

A pesar de la anterior afirmación del suboficial germano, las fuerzas de tierra norteamericanas no esperaron hasta el 17 de noviembre para atacar, sino que avanzaron a mediodía del 16 de noviembre. La primera unidad en atacar fue la veterana 1ª División de infantería, a la que se asignaron los siguientes objetivos:[739]

- 16º Regimiento de infantería: ocupar la cota 232 al noroeste de la ciudad de Hamich, negando así a los defensores su mejor punto de observación para la artillería.
- 26º Regimiento de infantería: limpieza del linde norte del bosque Hürtgen, para después cortar la carretera Schevenhuette-Langerwehe y, finalmente, capturar las

poblaciones de Jügensdorf y Langerwehe.

- 47º Regimiento (9ª División) de infantería: captura de Gressenich para abrir la carretera a Hamich
- 18º Regimiento de infantería: quedaría en reserva para consolidar las capturas realizadas por el resto de unidades.



La captura de Hamich resultó más problemática de lo esperado, en línea con lo que sucedía en el resto del frente. Fuente: Elaboración propia.

Los escasos efectos del bombardeo aéreo y artillero quedaron patentes nada más iniciar su avance el 16º Regimiento de infantería. Lejos de las expectativas generadas, los infantes norteamericanos se toparon con una durísima resistencia en su avance sobre la cota 232; solamente el empleo masivo de carros de combate permitió superar las defensas avanzadas de los alemanes, pero cada metro de terreno era duramente contestado por los defensores y al llegar a la población de Hamich, justo delante de la cota 232, una fuerte concentración de fuego de artillería obligó a detener todo el avance. Según las estadísticas norteamericanas, el 70% de las bajas que estaba sufriendo la 1ª División de infantería eran provocadas por el fuego de artillería alemán, por lo que se puso especial énfasis en el fuego de contrabatería a cargo de 15 batallones de artillería, que lanzaron otros 35.000 proyectiles sobre

la cota 232 y las posiciones de los cañones alemanes.[740]

A pesar de ello, el 48º Regimiento de granaderos de la 12ª VGD lanzó un contraataque que, aunque fue rechazado, puso de manifiesto que la lucha iba a ser mucho más dura de lo esperado.[741] Por otro lado, las fuerzas de la 47ª División fueron lanzadas al combate tal y cómo iban llegando al escenario de la lucha, una medida dictada por la necesidad de contener de forma inmediata el avance norteamericano y que recordaba lo sucedido con la 12ª VGD en septiembre.[742]No cabe duda de que el impacto de la llegada de la nueva división fue menor de lo esperado por la premura con que fue lanzada al combate, pero la delicada situación que afrontaban sus compañeros de la 12ª VGD dejaba escaso margen de acción.

La dura lucha por la posesión de Hamich se desarrolló a pesar de que los alemanes se habían visto sorprendidos por la inclusión de Hürtgen en la ofensiva norteamericana; los defensores del *Reich* esperaban un ataque, pero al norte de Aquisgrán, un terreno mucho más propicio para su superioridad blindada y aérea.[743] Pero una vez más los norteamericanos insistían en atacar en el interior del bosque, concediendo todas las ventajas de la defensa a los alemanes. A pesar de la sorpresa inicial, los germanos no tardaron en recuperarse y decidieron aceptar el combate entre los árboles, conscientes de que la lucha en semejante terreno les permitiría desgastar enormemente a las fuerzas enemigas.

Por su parte, el 47º Regimiento no encontró demasiada resistencia hasta llegar a la población de Gressenich, dónde las fuerzas germanas, consistentes en apenas un centenar de efectivos, se habían atrincherado. La atención de los defensores se había concentrado en las fuerzas de la 3ª División blindada que intentaban avanzar sobre esa misma población desde Maubach, permitiendo a la infantería llegar hasta la población sin demasiados contratiempos. El avance se vio detenido durante toda la tarde, con la infantería norteamerica y la alemana peleando a bayoneta calada por la posesión de cada edificio. Solamente al caer la noche y, temiendo quedar copada, la guarnición germana se replegó, permitiendo a los norteamericanos apoyar el avance del 16º Regimiento sobre Hamich.[744]

El 17 de noviembre se decidió lanzar un asalto sobre la población utilizando tanto fuerzas del 16º Regimiento como fuerzas blindadas

procedentes desde Gressenich. Las órdenes fueron tajantes

> Debíamos avanzar a despecho de las bajas que pudiéramos sufrir… si nos alcanzaba el fuego de artillería, debíamos dejar nuestros muertos y heridos allí dónde hubiesen caído y seguir avanzando.[745]

Sin embargo, la resistencia enemiga fue mucho mayor de la esperada. El ataque se convirtió en una pesadilla de fuego cruzado alemán apoyado por cañones de asalto procedente de posiciones elevadas que dominaban las rutas de aproximación; las compañías de asalto del 16º IR quedaron reducidas a una tercera parte de sus efectivos y el ataque tuvo que ser cancelado de nuevo.[746]Los mensajes desde el 16º Regimiento dejaban bien a las claras la difícil situación en la que se encontraba la unidad

> Enviadnos más camilleros, los que tenemos no dan abasto con el flujo de bajas […] estamos utilizando los semiorugas alemanes para evacuar los heridos.[747]

El parte de bajas vino a confirmar las impresiones generadas por el tráfico de mensajes de radio: la compañía A había perdido 60 hombres, las compañías B y C un centenar cada una de ellas. El avance era imposible, por mucho que el mando de la división presionase en ese sentido[748] y se imponía la necesidad de descansar y volver a acumular medios para un ataque decisivo que permitiese superar a los defensores.

Vista la intensidad del ataque norteamericano, los alemanes decidieron cancelar el relevo de la 12ª VGD por la 47ª División; esta última formación pasaría a constituirse como reserva del LXXXI Cuerpo de Ejército junto a un Grupo de Combate de la 116ª División *panzer*, que, una vez más, se convertía en una especie de unidad de bomberos con la que se intentaba apagar cualquier fuego que amenazase con colapsar la resistencia.[749]

Decididos a superar el punto muerto, los norteamericanos planificaron un nuevo asalto a Hamich el 18 de noviembre. Muy desgastadas por los combates anteriores, las fuerzas alemanas fueron incapaces de oponer el mismo nivel de resistencia y fueron desalojadas de la población y de la cota 232.[750] A dicha pérdida le seguirían los ya habituales contraataques de pequeñas formaciones alemanas para intentar reconquistar las posiciones perdidas, pero

carecieron de suficiente entidad como para conseguir su objetivo,[751] aunque en algún momento estuvieron a punto de provocar el derrumbe norteamericano, como se puede observar en los mensajes enviados desde Hamich al cuartel general de la división

> La situación en Hamich no tiene buena pinta… la tropa pide a gritos munición anticarro y *bazookas*.[752]

El fracaso de estas acciones impulsó un nuevo cambio en el planteamiento defensivo alemán, ya que se abandonó el proyecto de constituir una reserva con la 47ª VGD y se decidió hacerla entrar en línea reduciendo el sector defendido por la 12ª VGD, una medida que permitiría incrementar las posibilidades de resistencia ante ulteriores avances norteamericanos y, con el concurso del grupo de combate de la 116ª División *panzer*, lanzar un ataque de mayor entidad que permitiese recuperar tanto la población de Hamich como la cota 232.[753] Las órdenes recibidas fueron terminantes:

> Todos los cañones dispararán hasta el último proyectil, y una vez que este último proyectil haya sido disparado, las dotaciones de los cañones pelearán como infantería. Solamente cuando no haya más munición disponible para las armas individuales se ordenará destruir los cañones. Incluso en el caso de que se de dicha orden, una investigación determinará si era necesaria. Si se encuentra que dicha orden no era absolutamente necesaria, se tomarán las oportunas acciones contra las personas responsables.[754]

Al amanecer del 19 de diciembre, los alemanes lanzaron su ataque; sin embargo, la falta de coordinación de las unidades atacantes y el intenso fuego de la artillería norteamericana hicieron que finalizasen en fracaso tanto el asalto sobre la cota 232 como el ataque a Hamich. Las formaciones de infantería sufrieron fuertes pérdidas, a las que se añadieron cinco carros de combate.[755] Fue un combate librado casi cuerpo a cuerpo en el que las unidades atacantes y defensoras quedaron entremezcladas

> Fue una lucha a muerte en la oscuridad, con granadas volando por todos lados y procedentes de Dios sabe dónde… y fuego cruzado en todas direcciones por ambas partes.[756]

La situación volvía a estar en un punto muerto por agotamiento de ambos bandos, como reconocía el coronel Frederick W. Gibb, el comandante del 16º IR en un mensaje al cuartel general de la división

> Necesito 500 reemplazos adicionales. Tenemos 491 evacuados y entre 120 y 125 bajas mortales. Necesito desesperadamente líderes de unidad. En la compañía B solamente quedan dos oficiales y treinta y dos hombres. La compañía C dispone de tres oficiales y treinta y cinco hombres.[757]

Mientras tanto, el 26º Regimiento se vio sumergido en la pesadilla del bosque Hürtgen, a pesar de que solamente debía atravesar una pequeña franja de territorio arbolado. La falta de identificación de objetivos precisos hizo que no se llevase a cabo ningún bombardeo previo y los combates siguieron el patrón habitual de la lucha en el bosque sangriento: intercambios de fuego a corta distancia con un enemigo invisible, múltiples heridos por las astillas de los árboles al explosionar los obuses en sus copas, apoyo artillero y de carros limitado por las condiciones del terreno… nuevamente los avances volvían a ser escasos y a costa de grandes bajas que obligaban a una rotación contínua de las unidades a nivel de compañía. En dos días de durísimos combates, los norteamericanos apenas lograron avanzar un kilómetro y medio, y los objetivos marcados para el regimiento empezaron a verse como una quimera más, mientras que la leyenda negra de la lucha en el bosque seguía incrementándose.[758] Tampoco pudo resultar sorprendente que el 19 de noviembre los alemanes contraatacasen utilizando un batallón de infantería del 115 Regimiento (47ª VGD), lo mismo que había sucedido en multitud de ocasiones desde que las fuerzas norteamericanas entraron por primera vez en el bosque de Hürtgen.[759]

El contraataque alemán fue rechazado tras una furiosa lucha, pero esta vez los norteamericanos encontraron la fuerza para aprovechar la derrota germana y se lanzaron en persecución de los derrotados atacantes. Su impulso les llevó a superar las defensas alemanas y se aproximaron al castillo de Langerwehe, lo que se tradujo en un renovado optimismo entre el alto mando norteamericano

> Se estima que las unidades enemigas identificadas… no serán capaces de evitar nuestro avance en

> dirección noreste. Se cree que no existen reservas disponibles de entidad suficiente como para fortalecer la defensa enemiga… al oeste del río Ruhr.[760]

Este optimismo se contraponía al escaso avance conseguido por los regimientos norteamericanos, apenas unos tres kilómetros y al coste de más de un millar de bajas,[761] pero los altos mandos se agarraban a cualquier situación susceptible de ser presentada como una victoria y que alejase la posibilidad de una nueva lucha de desgaste. Muy lejos quedaban las esperanzas depositadas en el gran ataque que debía romper la defensa alemana y llegar hasta el Ruhr, a pesar de la insistencia en comunicados como el anteriormente transcrito sobre la incapacidad de los alemanes para resistir el avance enemigo, que más parecía un deseo que la realidad conque se encontraban los infantes sobre el terreno. Como afirmaba Charles McDonald

> Este era el sector del esfuerzo principal del VII Cuerpo de Ejército, dónde la 1ª División debía atacar siguiendo la estela de un bombardeo preliminar histórico para efectuar un rápido avance hasta el Ruhr. Los generales Hodges y Collins habían apostado por una espectacular ruptura, pero tras cuatro días de lucha, desde el 16 hasta el 19 de noviembre, parecía como si solamente hubiesen obtenido un nuevo y monótono intercambio de golpes.[762]

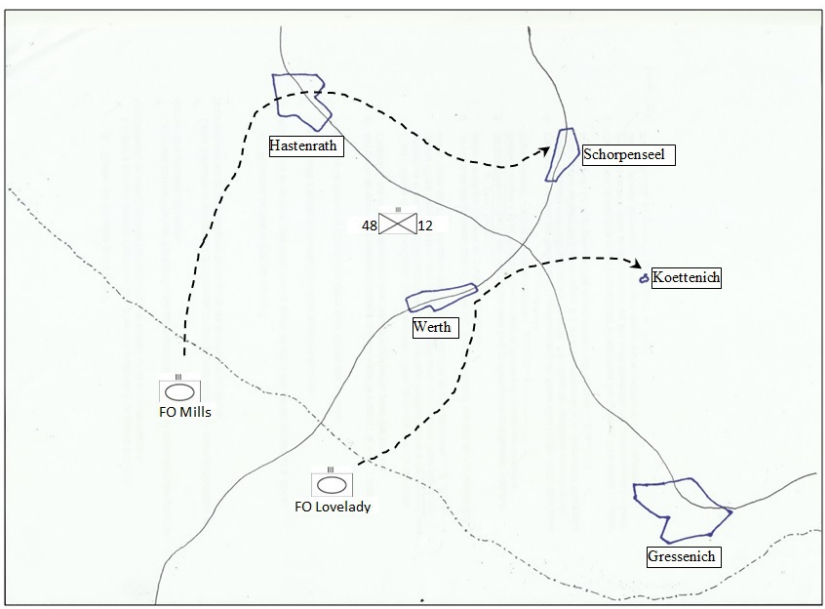
Y mientras la 1ª División de infantería se sumergía en los duros combates por la posesión de Hamich y Langerwehe, el resto de unidades del VII Cuerpo seguían intentando superar la resistencia alemana, igualmente decidida, a todo lo largo del frente.

6.3.- Un nuevo asalto en el corredor Stolberg

Además de prestar apoyo a la 1ª División de infantería, a la 3ª División blindada le fue encomendada una misión propia de avance en el corredor Stolberg, que correría a cargo del Mando de Combate B. Esta fuerza operaría en un terreno que se consideraba como apto para el empleo de fuerzas blindadas y tendría la función de enlace entre las 1ª y 104ª Divisiones de infantería. El objetivo principal se estableció en la captura de las poblaciones de Werth, Koettenich, Schorpenseel y Hastenrath, todas ellas situadas en un arco a 3km desde el punto de partida del ataque.[763]

Para llevar a cabo el ataque, el Mando de Combate B se dividió en dos fuerzas operativas: la primera de ellas, nombre en clave *Lovelady*, se encargaría de la captura de Werth y Koettenich, mientras que Schorpenseel y Hastenrath serían ocupadas por la fuerza operativa *Mills*. Ambas agrupaciones de combate disponían de los mismos efectivos, consistentes en un batallón de carros de combate y una compañía de infantería mecanizada.[764]

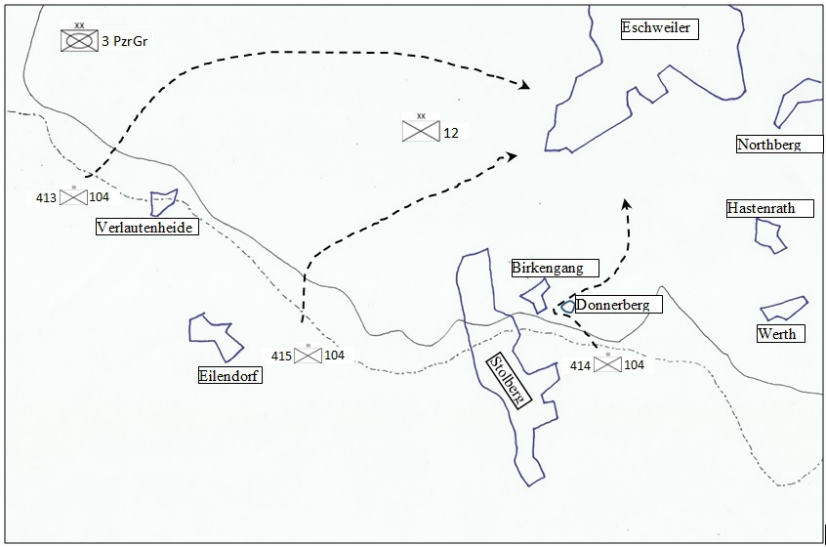
Al igual que en el caso del ataque de la 1ª División de infantería, la fortuna de ambas fuerzas operativas fue dispar en su asalto del 16 de noviembre. La fuerza operativa *Lovelady* apenas encontró oposición y ocupó las dos poblaciones asignadas sin problemas ese mismo día; los únicos contratiempos surgieron por el fuego enemigo proveniente de la cota 232 cerca de Hamich que, recordémoslo, no caería hasta el 18 de noviembre.



Las dos fuerzas operativas de la 3ª División blindada tuvieron una suerte dispar. Mientras Lovelady apenas encontró resistencia, Mills tuvo que pelear duramente contra el terreno y los alemanes. Fuente: Elaboración propia.

De hecho, el avance de la Fuerza Operativa *Lovelady* tuvo un efecto inesperado sobre la defensa alemana. Como he explicado en el apartado anterior, la irrupción de los carros de combate en un

movimiento ofensivo hizo que la atención de los defensores de Gressenich se centrase en esta fuerza blindada, prestando menos atención al avance de la 1ª División de infantería, que logró llegar hasta la población sin problemas. Tal vez fuese el mayor éxito de la jornada para el Mando de Combate B.



Ataque de la 104ª División de infantería. Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, la fuerza operativa *Mills* se enfrentó a una situación completamente diferente. El terreno por el que tenía previsto avanzar resultó ser un mar de barro que ocultaba un extenso campo minado, tras el que los alemanes habían situado una potente fuerza de cañones antitanque. Atascados en el barro, ni los carros de combate ni la infantería de acompañamiento pudieron aprovechar su mayor movilidad para superar las defensas alemanas, y el ataque fue cancelado tras sufrirse la pérdida de 15 blindados.[765]

A la imposibilidad de la fuerza operativa *Mills* para avanzar se unió la incapacidad de la 104ª División de infantería para desalojar de sus posiciones a los alemanes, como veremos más adelante. Esto hizo que los defensores pudiesen establecer un mortífero fuego cruzado norte-sur durante todo el 17 de noviembre, mientras que los refuerzos quedaban clavados por el fuego de artillería y los campos de minas. A cada hora que pasaba el número de bajas se incrementaba, hasta tal punto que a las 24 horas de haber iniciado su ataque, el Mando de Combate B informaba que había perdido ya

la mitad de sus carros de combate.[766] La oposición del 89 Regimiento de granaderos estaba demostrando ser mucho mayor de la esperada, y solamente el 18 de noviembre, tras la llegada de refuerzos y el desalojo de los alemanes de la cota 232 se pudo superar su defensa. El coste fue extremadamente elevado, ya que las bajas ascendieron a la mitad de la infantería de acompañamiento, 42 carros medios y 7 ligeros.[767]

El desempeño de la 104ª División de infantería había comprometido el avance en el corredor Stolberg. Según la planificación inicial, esta formación debía realizar un ataque en dos fases; en la primera, su 414º Regimiento de infantería atacaría y conquistaría el Donnerberg y el bosque de Eschweiler, habilitando un ataque convergente, en una segunda fase, de los 414º y 413º Regimientos, que deberían ocupar la ciudad de Eschweiler. Una vez capturada la población, proseguirían su avance de forma conjunta asegurando el flanco de la 3ª División blindada e incorporando al 415º Regimiento que hasta el momento se habría mantenido en reserva.[768]

La defensa no se estimaba como especialmente potente, ya que provendría de la desgastada 12ª VGD, aunque también se esperaba el concurso de algunas unidades de la 3ª División de granaderos *panzer*.[769] En conjunto, se creía que la mayor potencia de las fuerzas norteamericanas, que avanzarían simultáneamente por el corredor Stolberg, junto con el potente bombardeo aéreo y artillero, podrían superar fácilmente la resistencia frente a la 104ª División. Una vez más, la subestimación de la capacidad defensiva germana iba a cobrarse un alto tributo en vidas y comprometer todo el desarrollo de la operación.

Al igual que en el resto de sectores del 1r Ejército, el bombardeo quedó lejos de tener el impacto que se esperaba, por las razones ya comentadas. Aemás, el realizado por la artillería fue demasiado ligero para afectar significativamente a los defensores. Por tanto, el bosque de Eschweiler se convirtió en otro infierno para los atacantes, que tuvieron que emplear casi inmediatamente el 415º Regimiento en apoyo del 414º. A la maleza que limitaba los movimientos y la visión de los atacantes se unieron los campos de minas y las alambradas disimuladas entre la vegetación y el ataque quedó empantanado durante dos días, con los resultados ya expuestos para la fuerza operativa *Mills*.[770] Solamente el 18 de

noviembre se consiguió superar la defensa alemana, pero esto se produjo por el repliegue de los defensores, a cuyo desgaste, combinado con la ausencia de reservas y la necesidad de rectificar sus líneas para acomodarlas a las penetraciones norteamericanas, se unió un decreciente stock de proyectiles de artillería. Hasta ese momento, los avances dentro del bosque de Eschweiler podían medirse en metros, pero el repliegue alemán permitió la conquista del Donnerberg, aunque la ciudad de Eschweiler seguía lejos del alcance norteamericano.[771]

La resistencia desplegada por los alemanes frente a la 104ª División de infantería constituyó una auténtica sorpresa para los atacantes, que eran conscientes que les hacía frente una división desgastada por meses de continuos combates y que llevaba en el frente desde el mes de septiembre sin haber sido relevada. En inferioridad numérica y de potencia de fuego, los veteranos combatientes de la 12ª VGD solamente retrocedieron cuando otras posiciones cedieron y los suministros de municiones empezaron a escasear. La incredulidad de los altos mandos norteamericanos por cómo se estaba desarrollando el ataque debió alcanzar límites que rallaban en la histeria, pero no iba a ser la última decepción que se iban a llevar los generales aliados.

6.4.- La obsesión por el corredor Stolberg

Tras cuatro días de movimientos ofensivos, *Queen* aparecía claramente lejos de los objetivos marcados y había defraudado las grandes esperanzas depositadas en ella. Sin embargo, la dinámica de la ofensiva ya era del todo imposible de detener, y el alto mando norteamericano seguía empecinado en romper a cualquier coste la defensa germana para alcanzar el Ruhr; tal vez la lógica dictase la necesidad de reevaluar los planes de ataque a la vista del fracaso de la acción aérea y de la fuerza de la resistencia alemana, pero, al igual que en el caso del bosque Hürtgen, el forcejeo por el corredor Stolberg había superado cualquier mínima racionalidad que impusiese un análisis de los costes y beneficios derivados de dicha acción. E incluso a despecho de la enorme resistencia desplegada por los alemanes, el cuartel general del 1r Ejército seguía instando a sus fuerzas a avanzar, evaluando la situación como satisfactoria, y rechazando cualquier pretensión de los comandantes divisionales de detenerse para consolidar sus posiciones

> La 104ª División, espoleada por el general Hodges y el general Collins, ha realizado excelentes avances en el flanco izquierdo de la 1ª División y ha avanzado seis kilómetros. Otros elementos al oeste de Stolberg han avanzado 1.800 metros. Se lucha casa por casa en las afueras de Eschweiler. La 1ª División continúa avanzando a pesar de la dura resistencia. Se dice que hoy el general Collins ha abroncado al general Huebner [comandante de la 1ª División] cuando este último comentó que la 1ª División estaba rechazando los ataques enemigos: "Rechazar los ataques enemigos" protestó el general Collins. "No necesito que hagas eso. Quiero que avances. Esto es una ofensiva". La 1ª División avanzó en algunos puntos más de un kilómetro y medio, mientras que el 1r batallón del 47º Regimiento lideró el avance sobre la colina 187 al norte de Northberg. El 18º Regimiento ha entrado en línea entre los 16º y 26º Regimientos, y su 3r batallón ha avanzado hasta las afueras de Wenau. La 4ª División continúa encontrando extensas zonas de alambradas y minas con pocos cambios en la línea del frente. Esta noche el 3r batallón asaltó una posición fortificada enemiga, capturando 40 prisioneros y causando fuertes pérdidas al enemigo. Hoy la 8ª División asume oficialmente la responsabilidad del sector de la 28ª División, y el 1r batallón del 109º Regimiento, el último elemento de la 28ª División presente, empezó su retirada.[772]

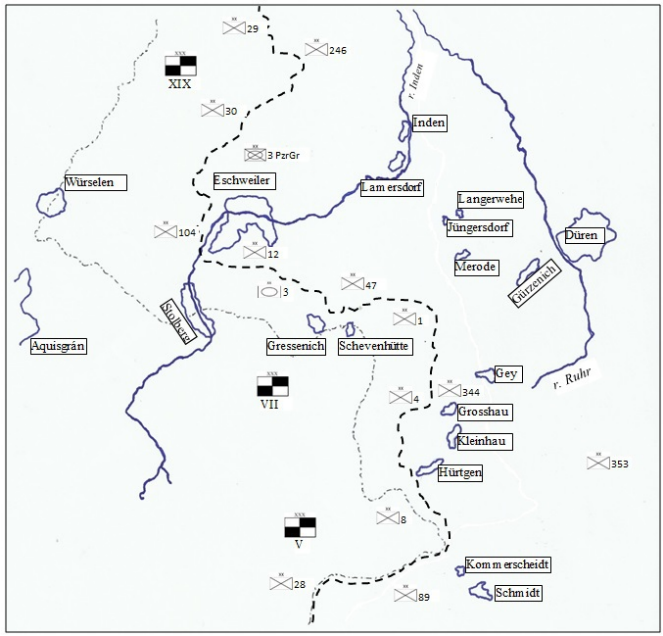
Como puede observarse en el anterior documento, existía en el ambiente una necesidad urgente de coronar con éxito la operación. Ni siquiera cuando la situación táctica derivada de los incesantes contraataques e infiltraciones enemigas aconsejaba la consolidación de líneas se mostró la más mínima intención de detener el asalto. De Hodges para abajo, todos los generales estaban siendo presionados para llegar al Ruhr a despecho de todo lo que pudiesen encontrar sus tropas frente a ellas. El 20 de noviembre el conjunto de la situación que afrontaban las fuerzas norteamericanas podía resumirse *grosso modo* como:[773]

- La 104ª División había conseguido hacer retroceder a los

defensores alemanes y capturar las alturas que rodeaban Stolberg, pero ni mucho menos se había logrado romper la coherencia de las unidades germanas ni provocar el colapso de su capacidad de resistencia, por lo que cualquier nuevo avance se sabía sería duramente resistido.

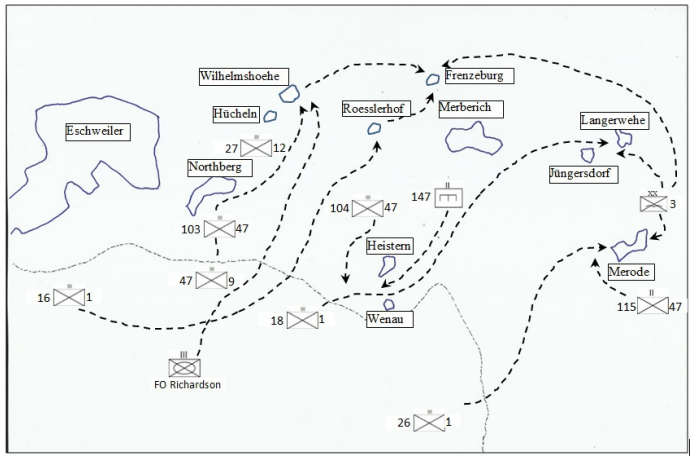
- La 3ª División blindada había sufrido grandes pérdidas y, aunque podía seguir apoyando a las unidades de infantería, quedaba descartado un avance en solitario sin contar con el apoyo de las unidades a pie.
- El corredor Stolberg había sido limpiado de defensores hasta la cordillera Hamich, pero estas elevaciones seguían constituyendo una formidable posición defensiva alemana, y un observatorio de primera clase para su fuego de artillería. A pesar de que el 104 Regimiento de granaderos, perteneciente a la 47ª VGD había sido prácticamente aniquilado, los alemanes seguían disponiendo de fortificaciones que multiplicarían el valor combativo de sus unidades; además, la 3ª División de granaderos *panzer* había sufrido relativamente poco hasta la fecha y seguía teniendo una capacidad defensiva elevada.

Por tanto, se decidió hacer recaer el esfuerzo principal de la continuación del ataque en la 1ª División de infantería y la 3ª División blindada, habida cuenta de las dificultades sufridas por la 104ª División de infantería a la hora de superar las posiciones defensivas alemanas. Decidido a forzar la salida del bosque y capturar la ciudad de Langerwehe, el alto mando de la 1ª División ordenó que entrase en línea el 18º Regimiento, la reserva de la división, que llevaría el peso del ataque; a su derecha, el 26º Regimiento avanzaría, manteniendo el contacto con la 4ª División de infantería, y el ala izquierda sería cubierta por el 16º Regimiento. Para el 47º Regimiento se reservaba la tarea de limpiar las colinas de Hamich y ocupar las poblaciones de Huecheln y Wilhelmshoehe.[774] En esos momentos, las pérdidas acumuladas de los alemanes ascendían a más de 12.000 efectivos, mientras que los norteamericanos habían sufrido casi 20.000 bajas, además de 320 vehículos blindados.[775]



Situación general el 20 de noviembre de 1944. Los alemanes estaban demostrando que las expectativas de Queen eran demasiado elevadas. Fuente: Elaboración propia.

El despliegue de un regimiento fresco como era el 18º IR logró una revigorización del ataque. El 20 de noviembre esta unidad ocupó la población de Wenau, pero su avance quedó detenido por el intenso fuego de artillería alemán; a pesar de que las líneas germanas se habían visto desequilibradas por la pérdida de Hamich y de la cota 232, seguían resistiendo con ferocidad. Sin embargo los defensores no estaban exentos de cometer errores. Ese mismo 20 de noviembre, un batallón del 115 Regimiento de granaderos de la 47ª VGD lanzó un desesperado contraataque contra el 26º IR; el ataque era de una entidad demasiado escasa como para poder impactar significativamente sobre los norteamericanos, y los alemanes sufrieron fuertes pérdidas que provocaron el colapso de su defensa en el sector de Laufenburg en cuanto el 26º IR se lanzó al ataque.[776] La captura de Wenau por parte del 18º IR había mejorado las líneas de suministros norteamericanos y, junto con las inasumibles pérdidas provocadas por el fútil contraataque, provocó la pérdida de la población.[777]



Demolición de la estructura defensiva alemana. A pesar del fuerte impacto del ataque, la continua resistencia germana acabaría por detener el avance norteamericano en Merode. Fuente: Elaboración propia.

Al intentar reiniciar su avance, el 26º IR se topó con una renovada resistencia germana; cada posición resistía hasta el final, y las pérdidas entre los atacantes se acumulaban peligrosamente. Sin embargo, la posibilidad de lograr salir del bosque daba ánimos a los atacantes, ya que se encontraban a apenas un kilómetro y medio de Merode, y aunque los alemanes resistían con una determinación que rozaba el fanatismo, poco podían hacer para detener el avance norteamericano, cuyo mayor problema era la velocidad del avance del 26º IR, que había dejado atrás a las unidades que se suponía debían cubrir sus flancos, la 4ª División de infantería a su derecha, y el 18º IR a su izquierda.[778] Por tanto, el 22 de noviembre se ordenó detener el avance.La posibilidad de que los alemanes aprovechasen la separación de las unidades norteamericanas para aislar su punta de lanza era demasiado grande ya, y el riesgo de la aniquilación de un significativo contingente de las tropas atacantes era un riesgo que no se podía despreciar.

El 18º IR tenía problemas para seguir avanzando más allá de los ya comentados por el fuego de la artillería alemana, dado que la oposición proveniente del 104º Regimiento de granaderos se vio reforzada por el despliegue del 147º Batallón de zapadores. Estaba claro que los alemanes estaban activando cualquier

unidad de reserva posible para evitar nuevos avances del regimiento, en especial intentando impedir la captura de la población de Heistern. A fin de no perder el terreno conquistado por el 26 IR, se presionó al 18º IR para que capturase Heistern y estabilizase de ese modo las líneas de avance; aunque los alemanes resistieron con su ya característica dureza y a pesar de contar con un eficaz apoyo artillero, la población cayó el 21 de noviembre. Los norteamericanos siguieron presionando sin descanso, espoleados por las órdenes de avance, hasta alcanzar la zona de Langerwehe, población que fue asaltada al atardecer de ese mismo día.

El asalto, llevado a cabo por un único batallón, se estrelló contra la defensa alemana en la cota 207, lo que forzó una maniobra de flanqueo por parte de los asaltantes, operación en la que se invirtió todo el día 22 y parte del 23. A pesar de que el día 23 se logró tomar la cota 207, el batallón había quedado demasiado debilitado para poder realizar un asalto directo contra Langerwehe, a lo que se unía, otra vez, una ruta de suministros demasiado tenue.

Con el fin de mejorar dicha línea y hacer llegar refuerzos al desgastado batallón, se decidió que el batallón de reserva del regimiento realizaría una operación de limpieza de la carretera del Weh Creek, centrándose en su margen izquierdo. Pero, al igual que sucedió con la carretera del rio Kall y la 28ª División de infantería, la operación de limpieza se convirtió en un infierno de combates entre la espesura, para después proseguir con otra serie de defensas en la base de la cota 203 y en la propia montaña, un punto de observación clave para la posesión de Langerwehe.[779] Conscientes de la importancia de dicha elevación, ambos bandos se aferraron a ella con todas sus fuerzas. El primer ataque norteamericano se realizó el 23 de noviembre, pero incluso contando con apoyo blindado fueron incapaces de desalojar de sus posiciones a los defensores. El 25 de noviembre se seguía peleando por la colina sin que hubiese indicios de un proximo éxito, mientras las laderas se iban cubriendo de cadáveres y cráteres de proyectiles de la artillería de ambos bandos.[780] La resistencia alemana se prolongó aún tres días más, hasta que, finalmente, el 28 de noviembre los norteamericanos lograron ocupar Langerwehe. Habían sufrido

más de 400 bajas.[781]

Al mismo tiempo que los 18º y 26º IRs se empeñaban en combate, los 47º y 16º IRs recibieron la orden de reiniciar su avance. El objetivo asignado al 47º Regimiento fue la captura de las posiciones restantes germanas en la cordillera Hamich para después proseguir con la captura de las poblaciones de Huecheln y Wilhelmshoche; por su parte, el 16º Regimiento debía fortalecer la conexión entre los 47º y 18º IRs mediante la captura del castillo Roesslershof y una zona boscosa situada al sur de la línea de ferrocarril Aquisgrán-Düren.[782]

El avance del 16º Regimiento dio inicio el 19 de noviembre, en un terreno que volvía a beneficiar enormemente a los defensores. El sector elegido para el ataque era la frontera entre el bosque Hürtgen y la planicie del Ruhr, y se encontraba salpicado por granjas, pequeñas poblaciones industriales, líneas de ferrocarril, zonas arboladas y pequeñas elevaciones que los alemanes habían fortificado denonadamente. La captura de Hamich y la cota 232 había provocado, como vimos, el repliegue alemán, y el 16º Regimiento intentó aprovechar el movimiento de retroceso de los defensores para superar las posiciones defensivas antes de que estuviesen adecuadamente ocupadas; consiguió un cierto éxito con esta estrategia, ya que al día siguiente se encontraba a menos de 3 kilómetros del castillo Roesslershorf. A pesar de ello, la resistencia alemana no daba muestras de ceder, incluso cuando el objetivo era tan sólo un puñado de edificaciones aparentemente carentes de cualquier valor estratégico

> Tan pronto como dejamos el bosque, los alemanes abrieron fuego sobre nosotros con ametralladoras cuyos campos de fuego habían sido cuidadosamente preparados. Habíamos empezado el avance con unos 170 hombres. Unos 100 consiguieron llegar a las casas. Detrás nuestro el campo estaba lleno de muertos y heridos que habíamos dejado atrás. Tuvimos la satisfacción de acabar con aquellos ametralladores. Las casas no estaban ocupadas, por lo que situé a mis hombres en ellas, ya que esperábamos que los alemanes intentaran hacernos retroceder.

> Entonces empezó a oírse un ruido sordo por la carretera que atravesaba el pueblo, y los alemanes atacaron enviando tanques e infantería por la carretera, aplastándonos con fuego de ametralladora […] No tuvimos ninguna oportunidad. Un par de carros de combate se detuvieron frente al pueblo y empezaron a disparar a las casas que flanqueaban la carretera. Ví a una casa explotar en llamas. Los chicos que había dentro no pudieron salir. Se quemaron vivos. Otro tanque apareció detrás de la casa en la que me encontraba, apuntando con su cañón a la puerta de entrada trasera. Disparó un par de veces, llenándolo todo de pedazos de madera y matando a uno de mis hombres. […] Decidí que todo había acabado y nos rendimos.[783]

El problema principal vino dado por la falta de avance del 47º Regimiento. A pesar de que la defensa recaía en el muy desgastado 103º Regimiento de granaderos (47ª División), el terreno logró compensar la escasez de tropas defensoras. Las posiciones en las cotas 187 y 167 lograron resistir el asalto inicial norteamericano, bloqueando cualquier posible nuevo avance el 20 de noviembre. Al día siguiente, la cota 187 fue bombardeada por todas las piezas a nivel de división y cuerpo de ejército que podían alcanzarla, aunque sin llegar a realizarse un asalto directo, probablemente confiando en que la intensidad del bombardeo provocaría el repliegue alemán.[784]

En total, 20 batallones de artillería lanzaron sus obuses sobre las posiciones germanas, pero los defensores estaban empeñados en defenderse de una forma agresiva, y diversos grupos de tropas germanas intentaron movimientos de flanqueo de los asaltantes, siendo rechazados todos ellos. La lucha por una simple colina se había convertido en un sangriento forcejeo estático en el que ambos bandos se empecinaban en atacar y defender cada metro de terreno conquistado. Finalmente, la superior potencia de fuego y el menor desgaste inclinaron la balanza del lado norteamericano. El 22 de noviembre una patrulla logró alcanzar la cima de la cota 187, hallando tan sólo a unos 80 supervivientes del bombardeo en estado de *shock*; durante la noche, y tras el fracaso de los intentos de flanqueo

germanos, los defensores habían optado por abandonar las posiciones en ambas colinas y replegarse a otras nuevas.[785] Sin embargo, esa retirada fue, una vez más, realizada sin que el enemigo se enterase, por lo que el informe de la captura de la colina 187 era más optimista que la situación real

> La artillería había liquidado a todos los *krauts* de la colina, excepto unos pocos que vinieron hacia nosotros gritando y gimiendo; estaban cansados de la guerra… [la artillería] hizo temblar, literalmente, el suelo.[786]

Para los norteamericanos, la artillería parecía ser ahora la respuesta para superar las líneas defensivas germanas. La misma táctica empleada en la cota 187 se llevó a cabo contra la población de Bovenberg, que quedó devastada por los obuses de los atacantes, forzando un nuevo repliegue alemán, aunque solamente después de haberse entablado un terrible duelo de artillería que ocasionó 355 bajas entre los atacantes.[787] Pero la satisfacción por los avances del 22 de noviembre quedó en nada al día siguiente, cuando el 47º Regimiento se aproximó a Northberg, una pequeña población situada en el camino a Huecheln. La población estaba defendida por el 27º Regimiento de fusileros de la 12º VGD, que había camuflado de una forma magistral sus posiciones. El reconocimiento previo norteamericano no detectó presencia alguna del enemigo, por lo que los infantes fueron sorprendidos por las descargas a bocajarro de la infantería alemana, bien parapetada y a cubierto del fuego de respuesta. Inmediatamente se llamó en apoyo de la infantería a la artillería, pero su fuego fue poco efectivo contra un enemigo bien atrincherado y demasiado próximo a las fuerzas norteamericanas como para permitir un bombardeo de interdicción en fuerza. Ante la imposibilidad de continuar avanzando, los norteamericanos se detuvieron a la espera de refuerzos que les permitiesen superar el obstáculo y seguir avanzando sobre Huecheln.[788]

La ayuda tomó la forma de la denominada Fuerza Operativa Richardson, compuesta por un batallón del 47º Regimiento de infantería, un batallón de carros medios del Mando de Combate A (3ª División Blindada), un batallón de artillería

autopropulsada y elementos de ingenieros y cazacarros. Su objetivo era llevar a cabo un asalto blindado sobre la población de Hoecheln para después proseguir hasta Frenzerburg.[789] Aunque inicialmente su avance quedó detenido por los omnipresentes campos de minas, una vez que se hubo limpiado un pasillo la fuerza blindada no tuvo demasiados problemas para reducir a los defensores de la población. El 24 de noviembre Hoecheln fue capturado, aunque poco después hubo de detenerse de nuevo el avance; al entrar en campo abierto las fuerzas blindadas y la infantería que las acompañaba se situaron en el punto de mira de la artillería alemana y las bajas empezaron a acumularse peligrosamente.[790]

Mientras el 47º Regimiento y la Fuerza Operativa Richardson se abrían paso en dirección al Ruhr, el 16º IR se encontró con mayores problemas de lo esperado. Los restos de la 47ª VGD se habían agrupado en el denominado Grupo de Combate Eisenhuber y estaban presentando una férrea resistencia que no fue posible superar hasta el 23 de noviembre, fecha en que fue capturado el castillo Roesslershorf.[791] En otras palabras, avanzar los últimos tres kilómetros que separaban al regimiento del castillo había costado 3 días.

Con ambos regimientos superando las defensas alemanas, se preparó un ataque conjunto sobre Frenzerburg a cargo de la Fuerza Operativa Richardson y la compañía K del 16º IR el 26 de noviembre. Ambas fuerzas debían converger sobre la población en un movimiento en pinza para obligar a los defensores a dividir sus esfuerzos, pero la artillería alemana estableció una cortina de fuego imposible de superar para los blindados, lo que acabó provocando que la infantería atacase sin apoyo de los carros. De forma casi milagrosa, los infantes norteamericanos lograron llegar hasta el castillo de Frenzeburg, dónde se entabló una dura lucha por la posesión de la antigua fortaleza.[792] Pero en ese punto afloró un nuevo problema para los asaltantes.

La falta de artillería de asalto para provocar una brecha en las murallas, como explicó uno de los integrantes de la compañía K, forzó a la infantería a intentar diferentes métodos para ganar acceso al interior del castillo

> Le dije al soldado Sheridan [especialista de *bazooka*]que se subiese a la balaustrada y lanzase su mejor disparo sobre las bisagras que sostenían la puerta de entrada al castillo. Cuando hubiese disparado debía permanecer en su posición hasta que yo determinase si había un agujero lo bastante grande para permitirnos el paso. Llegó a la balaustrada sin problemas, apoyó su *bazooka* en el parapeto y disparó. Alcanzó exactamente el punto al que apuntaba, produciendo una gran nube de humo y polvo que cubrió toda la puerta, por lo que tuve que esperar a que se disipara antes de tomar una decisión. En aquel momento Sheridan se puso en pié, miró a su alrededor y dijo "Bien, ¿vamos para adentro o no?". Le alcanzaron con un disparo y cayó muerto. La puerta había perdido una de sus bisagras, pero aún bloqueaba el paso, por lo que no consideré que fuese una buena idea atacar. Realmente era una mala idea, porque en aquel momento debíamos tener más o menos los mismos efectivos que ellos.[793]

La proximidad de norteamericanos y alemanes impedía el apoyo de sus respectivas artillerías, un hecho que tenía mayor importancia para los atacantes que para los defensores, bien parapetados en la fortaleza y desde la que desencadenaban un fuego mortífero. Para mayor confusión aún, al poco tiempo los norteamericanos se encontraron intentando rechazar un contraataque de infantería y blindados alemanes, acción que llevó a cargo, para su sorpresa, la 3ª División de paracaidistas alemana (FJD). Esta unidad había llegado recientemente al sector de Frenzeburg sin ser detectada por los servicios de inteligencia aliados, por lo que en lugar de encontrarse con los castigados restos de la 47ª División se toparon con elementos de una unidad fresca y que desplegó una resistencia mucho mayor de la esperada. La lucha adquirió un carácter desesperado, hasta que, finalmente, el 27 de noviembre los defensores fueron expulsados.[794]

La 3ª División paracaidista fue la única unidad enviada como refuerzo por el OKH a la zona de combate. Absolutamente concentrado en la inminente ofensiva de las Ardenas, el alto

mando alemán se negó a enviar cualquier tipo de refuerzo, ya que se consideraba una distracción de los esfuerzos de preparación de la ofensiva, para la cual serían necesarias todas las unidades disponibles; sin embargo, la práctica destrucción de la 47ª División y la amenaza que suponía la llegada de los norteamericanos al Ruhr obligaron a enviar a la formación aerotransportada en un intento de estabilizar una situación que amenazaba con comprometer la concentración de tropas para *Wacht am Rhein*. Como contrapartida, se ordenó la transferencia de una o dos divisiones de infantería a retaguardia para reconstituirlas y destinarlas a las Ardenas en sustitución de la 3ª FJD. Las dos divisiones seleccionadas serían la 12ª VGD y la 47ª División de infantería, ambas prácticamente aniquiladas: en el caso de la 12ª VGD, su 27º Regimiento apenas disponía de 120 efectivos capaces de combatir; por lo que respecta a la 47ª División, y tras tan sólo ocho días de combate, el 104º Regimiento informaba de unos efectivos de apenas 215 hombres, el 103º Regimiento de 60 y el 115º Regimiento de tan sólo 36. [795] De hecho, y mientras se lograba estabilizar la situación para poder relevar a ambas divisiones, los elementos de combate supervivientes de ambas formaciones fueron combinados en el denominado Grupo de Combate Engel, que continuó oponiendo una tenaz resistencia a la 1ª División de infantería y bloqueando la carretera a Düren.[796]

No puede decirse que la elección de la 3ª FJD fuese especialmente acertada. Se trataba de una unidad de reciente creación e inexperta, muy lejos de las capacidades combativas que a principios del conflicto poseían las fuerzas de élite aerotransportadas alemanas. Su material humano estaba formado, básicamente, por jóvenes reclutas adolescentes de tan sólo quince o dieciséis años, que se iban a ver lanzados a una zona de combate extremadamente dura sin apenas preparación. A pesar de su alta moral, la realidad del combate no tardó en hacer trizas su entusiasmo, como afirmaba uno de los veteranos suboficiales de la formación: “los corazones de acero de esos chavales no tardaron en licuarse en sus pantalones”.[797] En Frenzeburg, el avance de un batallón fue triturado por la artillería norteamericana, mientras que otro batallón, destinado a la zona de Langerwehe, y que debía oponerse a un avance

conjunto de los 16º y 18º Regimientos de infantería norteamericanos, fue destrozado por el asalto enemigo. Langerwehe cayó el 28 de noviembre, seguido inmediatamente por la captura de Juengersdorf.[798]

Todo el sector defendido por la 3ª FJD amenazaba con colapsarse a los tres días del despliegue de la unidad. El avance norteamericano apuntaba cada vez más hacia Merode, punto focal del despliegue de la división germana, que volvió a sufrir una nueva derrota el 29 de noviembre en Luchem. Solamente la fanática determinación de los defensores evitaba que se hundieran bajo la presión norteamericana, para cuyos hombres Merode significaba la posibilidad de salir de una vez por todas del infierno de Hürtgen.[799] Sin embargo, las cosas no iban a ser tan fáciles.

El asalto sobre Merode fue encargado a un único batallón del 26º Regimiento de infantería. Como dicha unidad estaba bastante desgastada por los contínuos combates, se decidió compensar esta debilidad con un fuerte bombardeo de artillería que eliminase la mayor parte de las posiciones defensivas alemanas. Inicialmente todo resultó como estaba previsto, y el avance fue superando los atrincheramientos alemanes sin demasiados problemas y logró entrar en la propia ciudad de Merode, dónde los defensores, pertenecientes a la 5ª Compañía de la 3ª FJD,[800] intensificaron su resistencia, como recordaba el soldado de primera clase Alvin Bulau desde el interior de su carro de combate

> La compañía de asalto está recibiendo de lo lindo. Los hombres son alcanzados a derecha e izquierda. Un sargento frente a nosotros es alcanzado en una pierna y le veo arrastrarse hasta una zanja. Entonces un proyectil cae justo dónde se había refugiado. Fue un impacto directo. Ni siquiera me atrevo a mirar en aquella dirección porque sé qué es lo que voy a ver. Unos bultos informes de colores. Algunos de ellos son tierra removida, otros restos destrozados de un cuerpo humano. Por todos lados se repite la misma escena, hombres alcanzados que quedan detenidos y luego son destrozados por la despiadada metralla. Podemos

> oir el golpe sordo de los proyectiles que intentan perforar nuestro blindaje. Doy gracias a Dios por disponer de esa protección.
>
> Los hombres no están luchando sólo contra el enemigo, sino también contra la fatiga y contra un deseo abrumador de salir corriendo y esconderse en un agujero. Pero no, esos chicos tienen un par de cojones. Continúan avanzando hasta que son abatidos por el acero que vuela por todas partes.[801]

Como reconocía el carrista anterior, los norteamericanos peleaban no solamente contra los alemanes, sino contra su propio agotamiento

> Era extremadamente difícil mantener la moral de los hombres, ya que parecía que nunca íbamos a salir del bosque. Tuvimos a un soldado que se automutiló disparándose en el pie… era un caso de pura desesperación.[802]

No tardaron en responder los defensores a la pérdida de Merode utilizando su artillería para copar a las dos compañías de infantería norteamericanas que habían entrado en la población, aislándolas de su apoyo blindado. La transmisión del puesto de mando del batallón al cuartel general divisionario no dejaba lugar a dudas sobre la dureza de los combates

> Esta [Merode] es la posición más dura contra la que nos hemos batido desde el inicio de la operación. Temo que los hombres que han entrado en el pueblo van a recibir una auténtica paliza, pero no podemos hacer nada al respecto. Nuestras pérdidas de hoy han sido demasiado elevadas y aún seguimos recibiendo más heridos.[803]

Seguidamente, los alemanes contraatacaron con sus propios medios blindados, en una repetición a pequeña escala del desastre de la 1ª División paracaidista británica en Arhnem. La última transmisión de las fuerzas en Merode dejó claro a sus compañeros la inminente aniquilación de los infortunados que habían quedado aislados

> Hay un tanque *Tiger* bajando por la calle ahora

> mismo, disparando con su cañón contra todas las casas. Está a tres casas… sigue abriendo fuego…aquí viene.[804]

El ataque fue cancelado tras la aniquilación de la punta de lanza norteamericana, registrándose un total de 165 bajas.[805] Con sus fuerzas agotadas, el alto mando norteamericano decidió detener toda acción ofensiva; el Ruhr aún se encontraba a cinco kilómetros de distancia y la resistencia era demasiado elevada. En quince días de ofensiva, la 1ª División de infantería había sufrido casi 4.000 bajas, sin contar las debidas a pie de trinchera ni las atribuidas a la fatiga de combate, logrando avanzar apenas seis kilómetros y medio, por lo que fue relevada junto a la 4ª División, sustituidas ambas formaciones por la 9ª División de infantería el día 5 de diciembre.[806]

La batalla por Merode debía haber supuesto el punto final de las esperanzar por llegar al Ruhr antes de Navidad, ya que la batalla del bosque Hürtgen había supuesto para los norteamericanos más de 31.000 bajas sin ningún beneficio apreciable.[807] El mayor objetivo estratégico, las presas del Ruhr, no había sido capturado, y las formaciones norteamericanas habían quedado exhaustas. Como activo, tan sólo podía considerarse el desgaste sufrido por los alemanes en algunas de sus formaciones destinadas a la ofensiva de las Ardenas, un ataque que iba a imponer un alto en cualquier ulterior intento de avance. Pero antes, el alto mando aliado iba a realizar un último intento por llegar al Ruhr utilizando las recién llegadas 9ª y 83ª Divisiones de infantería.

6.5.- Una lucha sin final

El 10 de diciembre una nueva descarga de artillería anunció el último intento norteamericano por llegar al Ruhr. Treinta mil hombres, correspondientes a las 9ª y 83ª Divisiones de infantería atacaron con el apoyo de fuerzas de las 3ª y 5ª Divisiones blindadas. Frente a ellos, entre cinco y seis mil defensores se agazapaban ante el diluvio de obuses.[808]

A pesar de la diferencia numérica, las posiciones alemanas iban a demostrar ser de nuevo un hueso duro de roer para los norteamericanos. La enorme diferencia numérica quedaba compensada, parcialmente, por las posiciones defensivas y el

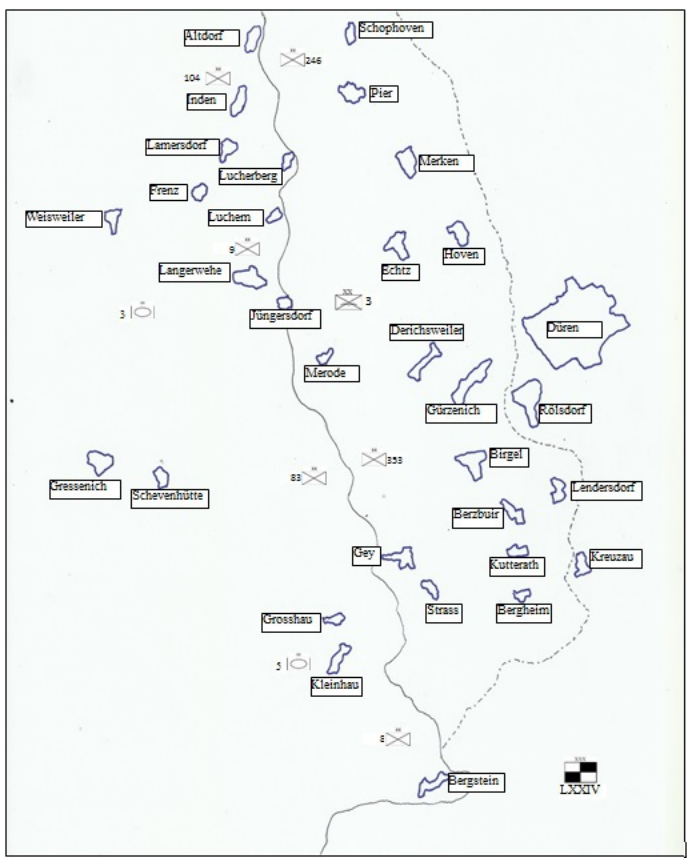
terreno favorable a los alemanes, además de por el presentimiento de que algo importante estaba a punto de suceder, como recordaba años después Heinz Luetgens

> Obviamente no sabíamos exactamente lo que iba a suceder. Los jefazos lo mantuvieron todo en secreto durante aquel mes de Diciembre. Pero de repente había disponibles grandes cantidades de munición y de gasolina en retaguardia, y las carreteras fueron cubiertas de paja para amortiguar el ruido de los convoyes de suministro que se desplazaban por la noche. De hecho, todas y cada una de las carreteras tenían asignado un oficial especial para comprobar que todo el tránsito discurría de forma rápida y segura. Y de un compañero que acababa de llegar de Wittlich, supe que aquel lugar estaba lleno de tropas recién llegadas y que cada día llegaban más y más a la estación… Había algo en el ambiente, todos lo sabíamos, y era como recibir una palmadita en el hombro. Tras tres semanas en el Hürtgen, todos necesitábamos apoyo moral, puedo asegurarlo.[809]

Como ya era rutina, el avance de la 9ª División de infantería dio comienzo con escasa oposición y pocas bajas, pero no tardó en hacer frente a los primeros contraataques alemanes.[810] Su ataque apuntaba en dos direcciones principales: el 60º Regimiento con el apoyo de la Fuerza Operativa Hogan se convirtió en la punta de lanza de la ofensiva en dirección al Ruhr, mientras que el 39º Regimiento volvía a atacar Merode. Ambos regimientos lograron sus objetivos, aunque en el caso del 39º Regimiento la lucha por el castillo de Merode fue mucho más dura que en el avance del 60º Regimiento. Al igual que en el caso de la fortaleza de Frenzeburg, la lucha fue despiadada; Merode y el castillo tuvieron que ser conquistados casa por casa, habitación por habitación, y solamente la mayor potencia de fuego y número de los asaltantes permitieron desalojar a los alemanes, lo que no evitó que el 39º Regimiento acabase completamente agotado.[811]

Por su parte, a la 83ª División de infantería le fue asignada la captura de las poblaciones de Gey y de Strass, de las que debían

ocuparse, respectivamente, sus 331º y 330º Regimientos, que contarían con el apoyo de un mando de combate de la 5ª División blindada. Tras la captura de ambas poblaciones, la 5ª División blindada avanzaría con su Mando de Combate A a través de Gey y tomaría la cota 211 que dominaba la población de Kreuzau, mientras que el Mando de Combate B atravesaría Strass para tomar la cota 253, situada entre las cotas 211 y 400; el 329º Regimiento, hasta ese momento en reserva, se encargaría de tomar el Hof Hardt, Gürzenich y llegaría hasta el Ruhr, capturando los puntos de cruce al oeste de Düren.[812]



Situación el 10 de diciembre de 1944. Fuente: Elaboración propia.

El asalto de los 330º y 331º Regimientos, iniciado el 10 de diciembre, topó con una decidida resistencia alemana desde el primer momento. Aunque el 330º IR logró capturar

rápidamente Strass, un fuerte contraataque alemán con apoyo blindado les desalojó de la población y forzó su retirada al punto de partida; por su parte, el 331º IR logró llegar a Gey, dónde se entabló una furiosa batalla casa por casa, sufriendo ambos bandos grandes pérdidas.[813] El intento de reconducir la situación empeñando al 744º Batallón blindado en la lucha por ambas poblaciones se saldó también en un estrepitoso fracaso; como ya era prácticamente una rutina, los carros de combate quedaron detenidos por un campo minado del que se desconocía la existencia, perdiéndose tres vehículos antes de ordenar el alto del avance. A las minas se sumó el fuego de artillería alemán, lo que obligó a los blindados a dar media vuelta. La llegada de refuerzos alemanes a las asediadas poblaciones hizo que la situación se estabilizase y acabase en tablas, sin que ninguno de los dos bandos consiguiera imponerse definitivamente sobre el otro.[814]

Aunque un nuevo asalto norteamericano consiguió expulsar de nuevo a los alemanes de Strass, las fuerzas germanas cortaron la única carretera que conducía a la ciudad; tras rechazar tres asaltos enemigos, la situación de los suministros para los defensores se había vuelto crítica, y, mientras tanto, los alemanes no cejaban de lanzar ataques por todo el sector, a los que los norteamericanos respondían con contraataques en los que los dos bandos se negaban a entregar el terreno conquistado.[815]Especialmente problemática para los norteamericanos resultó la infiltración de formaciones alemanas en el bosque entre Schafberg y Strass, logrando rodear al tercer batallón del 330º Regimiento; además, el Mando de Combate B quedó detenido a 150 metros al este de Schafberg, población que no lograrían conquistar hasta el día siguiente, 12 de diciembre.[816] Solamente la asignación prioritaria de medios para la ofensiva de las Ardenas impidió a los alemanes aniquilar al rodeado batallón norteamericano que, finalmente, pudo volver a enlazar con sus compañeros, evitando así una repetición del episodio de Merode..[817]

Se entró en una fase de guerra posicional dónde la artillería y los morteros reinaban de forma casi despótica en el campo de batalla

> Durante el tiempo que permanecimos allí vimos caer

> a los hombres como moscas, mientras los proyectiles de mortero caían con un ritmo y precisión increíbles; resultaba prácticamente imposible para nadie resistir aquel martirio. Los refuerzos seguían llegando de forma constante, pero no podían igualar el ritmo de las terribles pérdidas que estábamos sufriendo.[818]

En una creciente espiral, el alto mando norteamericano decidió incrementar su apuesta, ordenando el despliegue de dos nuevas divisiones: la 106ª División de infantería se desplazaría a las Ardenas, al sur de Hürtgen en misión defensiva, mientras que la 78ª División fue lanzada directamente contra Schmidt el 13 de diciembre, y con el objetivo último de capturar las presas de Urft y Schwammenauel.[819]Este ataque era una solución alternativa al problema estratégico que suponían las presas del Ruhr, el único objetivo realmente valioso que existía tras Hürtgen.

Inicialmente se había tratado de eliminarlas mediante la acción aérea, realizándose un primer ataque el 4 de diciembre sobre la presa de Urft sin resultados apreciables. Cuatro días después, el 8 de diciembre, se volvió a atacar el mismo objetivo, además de los embalses de Schwammenauel y Paulushof, a pesar de las protestas de la RAF que consideraban estos ataques un desperdicio de recursos necesarios para otras misiones; Eisenhower, desdeñando las protestas, ordenó que se continuase atacando las presas, tanto por aire como por tierra, justificando ante el general George C. Marshall la necesidad de continuar presionando en Hürtgen

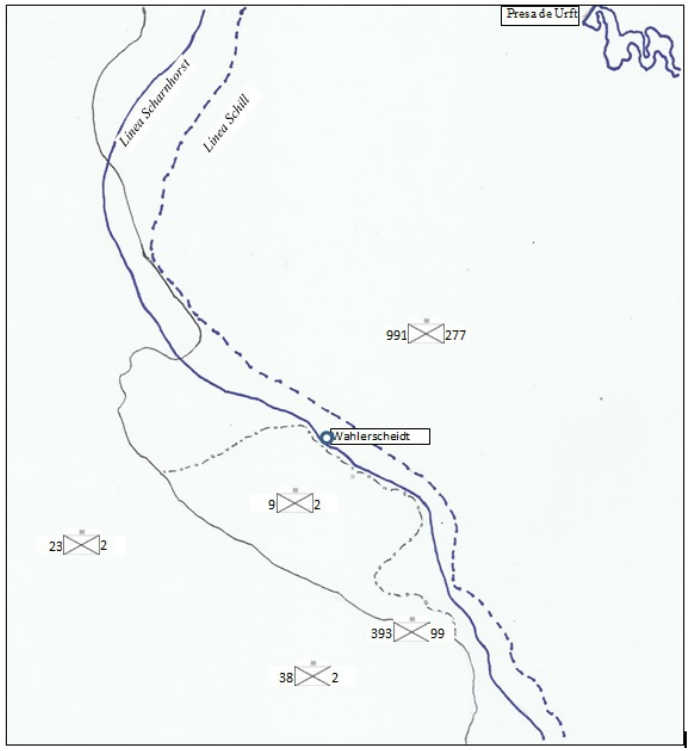
> No cabe duda alguna del valor de las presentes operaciones… nuestro problema es que debemos continuar atacando, ya que estamos obteniendo resultados muy positivos, mientras que, al mismo tiempo, debemos prepararnos para una ofensiva total en cuanto las condiciones meteorológicas sean favorables… [los alemanes] poseen la capacidad de producir una repentina subida del nivel de los ríos mediante la voladura de las presas cerca de Schmidt. Bradley ha llegado a la misma conclusión, que debemos ocupar esa área a pesar de las dificultades de lanzar un ataque desde el oeste y el suroeste.[820]

Realmente no se entiende a lo que se refería el general Eisenhower al decir “resultados muy positivos”. La sangría que estaba sufriendo el 1r Ejército del general Hodges en Hürtgen había reducido en gran medida su capacidad ofensiva, por lo que necesitaría un período de detención de forma imperativa antes de poder adoptar nuevamente acciones ofensivas en masa. Además, las fuerzas norteamericanas seguían lejos del Ruhr, incapaces de superar la defensa alemana en las cercanías de Düren. Ese último tramo estaba resultando especialmente duro para la 83ª División de infantería, cuyas bajas no cesaban de aumentar sin que se visualizase un final próximo para la lucha.

Por tanto, y habida cuenta de los problemas para eliminar desde el aire la amenaza que representaban las presas, se decidió seguir presionando desde tierra, utilizando la 78ª División de infantería para su captura. Esta división era una unidad con poca experiencia de combate, lo que provocó que su propio comandante, el general Edwin P. Parker, trasladase al general Hodges sus dudas sobre el rendimiento de la división en un sector tan complicado como era Hürtgen. La respuesta de Hodges no dejó lugar a dudas de lo que esperaba de la 78ª

> Una vez tras otra se ha demostrado que nuestros métodos de instrucción en los EE.UU. no son tan sólo los correctos, sino que son completamente adecuados para derrotar a los *boches*.[821]

El avance de la 78ª División se vería complementado por otro simultáneo realizado por la 2ª División de infantería, cuyo objetivo sería la presa de Urft, que atacaría atravesando el bosque de Monschau.[822]La defensa enemiga se estimaba en unos 22.000 efectivos, correspondientes a los restos de la 85ª y 89ª Divisiones de infantería (LXXIV Cuerpo de Ejército) en el norte y el LXVII Cuerpo de Ejército en el sector Kommerscheidt-Wahlerscheid, que incluía la 272ª VGD en el corredor Monschau y la 277ª VGD en el área de Hollerath, con la 326 VGD más al sur.[823]



El fracasado ataque de la 2ª División de infantería demostró que los alemanes no estaban ni mucho menos acabados. Fuente: Elaboración propia.

El ataque de la 2ª División de infantería mostró nuevamente una terrible subestimación de la capacidad de defensa alemana. Según el plan de operaciones, un único regimiento, el 9º, debía capturar las posiciones enemigas en la ciudad de Wahlerscheidt para, a continuación, permitir el avance en masa del 38º Regimiento que alcanzaría la presa de Urft; como protección de los flancos, se desplegaron los tres batallones del 393º Regimiento, 99ª División de infantería.

Siguiendo el patrón ya habitual, el ataque no encontró demasiada resistencia inicialemente, pero la falta de carreteras para el tránsito de suministros, el frío y la nieve, así como el terreno poco propicio para un avance rápido hicieron que el asalto perdiese rápidamente impulso, hasta el punto que se detuvo a las 24 horas de haberse iniciado.[824] Al intentar

ocupar la ciudad de Wahlerscheidt, comenzaron los problemas de verdad. Las defensas alemanas eran mucho más fuertes de lo previsto, y las pérdidas empezaron a acumularse peligrosamente. El avance era ya imposible, aunque durante dos días más el 9º Regimiento siguió intentando atravesar las defensas alemanas; pero el 991º Regimiento de granaderos de la 277ª VGD estaba demasiado bien atrincherado y el avance degeneró rápidamente en un sangriento forcejeo al que se puso fin el 15 de diciembre con unas ganancias mínimas y sin ni siquiera haberse logrado acercar a su objetivo.

Por su parte, el ataque de la 78ª División se realizó sin bombardeo previo, esperando poder sorprender así a los defensores; los quince batallones de artillería designados como apoyo del ataque guardaron silencio hasta que su infantería entró en contacto con los defensores en Rollesbroich, momento en el cual abrieron fuego, aplastando la ligera resistencia con que se toparon los atacantes en las afueras de la población; el avance continuó tras desalojar a los defensores en una serie de combates casa por casa.[825]

Sin embargo, este rápido progreso fue compensado por las noticias provenientes de la 5ª División blindada y la 83ª División de infantería. El 14 de diciembre, y a pesar de las pérdidas sufridas, el Mando de Combate B lanzó un nuevo asalto combinado de infantería y blindados desde Kleinhau esperando poder romper definitivamente las posiciones defensivas del enemigo.[826] Sin embargo, los alemanes desencadenaron un auténtico infierno sobre los atacantes, como se recogía en la historia oficial de la 5ª División blindada

> Artillería, morteros y ametralladoras abrieron fuego sobre el terreno abierto a través del que nuestros hombres intentaban avanzar. El ataque se tornó una tarea imposible. Nada podía sobrevivir más de unos pocos segundos en aquel campo abierto. Lentamente, nuestros soldados empezaron a retroceder desde el terreno expuesto de vuelta a los árboles, llevando a sus heridos con ellos.[827]

La formación acorazada informó que uno de sus batallones había quedado reducido a apenas 4 oficiales y 170 soldados de

un total inicial de 18 oficiales y 735 infantes, mientras que la 83ª División había quedado prácticamente detenida en su avance, que se podía medir en metros.[828]Irónicamente, los norteamericanos veían ahora en el bosque que tanto habían maldecido un refugio contra la artillería enemiga que les segaba en cuanto aparecían en un claro.

La lucha estaba degenerando en un auténtico caos de unidades que perdían el contacto entre ellas y con unas cifras de desgaste extremadamente elevadas, en gran parte debidas a la obsesión norteamericana por salir de una vez por todas de Hürtgen. La insistencia en los ataques rayaba en la obsesión; el 14 de diciembre el 34º Batallón blindado (Mando de Combate A) fue rechazado en su intento de captura de Kufferath, pero repitió su asalto el día 15 y logró entrar en la población, además de apoderarse de la cota 211; la misma pauta se repetiría ese mismo día cuando las compañías B y C del 15º Batallón de infantería mecanizada atacaron las cotas 253 y 266, además de las poblaciones de Bergheim y Bilstein. La multiplicidad de objetivos para tan escasas fuerzas resultó excesiva, y, a pesar del gran apoyo artillero y aéreo que se les prestó, el ataque fue rechazado. El 15 de diciembre volvieron a atacar, logrando romper la principal línea de defensa alemana, muy castigada por los bombardeos; la cota 253 caería al día siguiente 16 de diciembre.[829] Por fin se había logrado alcanzar el Ruhr, pero a costa de 2.800 bajas en la 83ª División y otras 800 en la 5ª División blindada, tan sólo para comprobar que los alemanes habían erigido defensas en el margen oriental del río que imposibilitaban el cruce.[830]

La detención del avance de la 83ª División el 12 de diciembre había propiciado que se enviase el 329º Regimiento contra Gurzenich, dónde recibieron un consejo de los infantes de otras unidades que ya se encontraban por la zona:

> Quiero advertiros que no será la infantería enemiga la que os detendrá, sino el fuego de artillería que el enemigo situará frente a sus posiciones. Dile a tus hombres que no se tiren al suelo, sino que usen toda la protección que puedan encontrar para sus cabezas, porque esas explosiones entre las copas de los árboles causan un montón de heridos.[831]

Gürzenich cayó ante el nuevo asalto la tarde del 13 de diciembre, prosiguiendo el avance hasta alcanzar la población de Birgel dónde los atacantes se toparon con un batallón alemán de la 47ª VGD que fue capturado sin demasiada resistencia; al día siguiente, 14 de diciembre, los alemanes, siguiendo la pauta habitual de acción-reacción, contraatacaron, sólo para ser rechazados.[832]

La captura norteamericana de Birgel se consideró extremadamente problemática por los alemanes, ya que introducía una cuña entre los LXXXI y LXXIV Cuerpos de Ejército, amenazando uno de los flancos del proyectado avance en las Ardenas, por lo que se ordenaron nuevos contraataques para reconducir la situación.[833] Seis carros de combate atacaron con apoyo de infantería las posiciones del 3/329º IR, logrando recapturar la población, pero fueron inmediatamente expulsados por un nuevo contraataque norteamericano que contó con el apoyo de cuatro carros de combate del 774º Batallón blindado.[834] Ambos bandos quedaron agotados, por lo que los norteamericanos decidieron atrincherarse a la espera de recuperar fuerzas.

Era un nuevo fracaso que se vio incrementado al día siguiente, cuando la 78ª División de infantería informó que sus fuerzas ya habían sufrido más de 1.200 bajas, es decir, que había perdido un 20% de su fuerza de combate en apenas 24 horas. A pesar de la facilidad inicial de avance, el patrón de la lucha en Hürtgen volvió a repetirse: campos de minas, artillería, francotiradores y posiciones ocultas entre la maleza empezaron a cobrarse un enorme tributo en vidas.

La consternación por el desarrollo de los acontecimientos quedaba reflejada en el diario de operaciones del 1r Ejército el 14 de diciembre

> Hoy parece ser que el ataque del V Cuerpo de Ejército, que desde cualquier punto de vista había empezado tan bien ayer, ha quedado detenido. Resultó imposible obtener del cuartel general del Cuerpo cualquier información relativa a las posiciones o localizaciones de las tropas, y no fue hasta que oficiales de enlace de este cuartel general regresaron

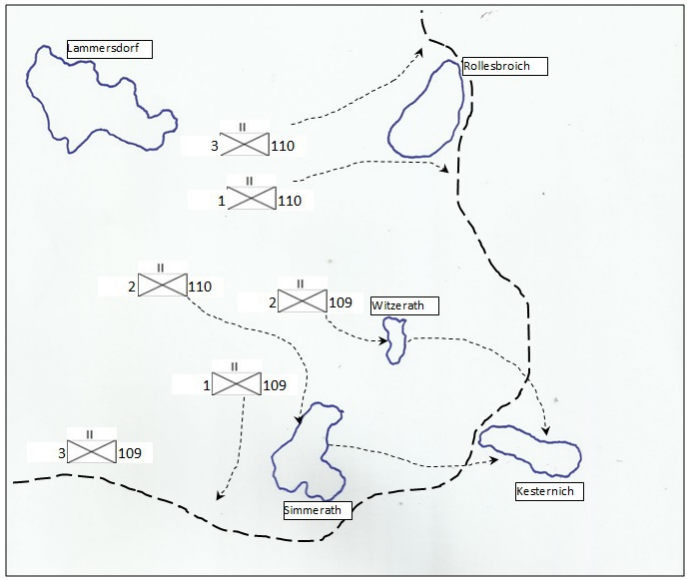
> al anochecer que el general pudo determinar, con cierta exactitud, el desarrollo de los acontecimientos. Incluso entonces la situación de la 78ª División resultó estar envuelta en la oscuridad, por decir algo. Todo lo que se podía decir con seguridad sobre sus posiciones era que el informe de anoche en el que se afirmaba que había capturado Kesternich era demasiado optimista o, directamente, falso, ya que hoy dos batallones se encuentran aún atacando esta población e intentando entrar en ella. Uno de los batallones ataca desde el suroeste, el otro desde el norte. Dada la confusa situación y la falta de conocimiento sobre la situación exacta de las tropas, el general teme que esta división, que aún no había tenido su bautismo de fuego, sea destrozada por los boches al igual que sucedió con la 28ª División en Schmidt, por lo que ordenó al Cuerpo, en un lenguaje tremendamente explícito, que se enterara de cómo estaba la situación y se preocupase de arreglarla. Por todo ello, la 78ª División no realizó avances apreciables en el día de hoy.[835]

Aunque el 309º Regimiento logró capturar Witzerath, la defensa alemana estaba centrada en Kesternich, atacado por el 2º batallón. Sin embargo, la 78ª División siguió avanzando, sin importar el coste, presionada desde el alto mando, deseoso de salir de una vez por todas del infierno verde de Hürtgen. Era un objetivo que el 13 de diciembre parecía estar al alcance de la mano al alcanzarse la población de Kesternich, pero logró resistir el primer asalto norteamericano.[836]Las minas y morteros clavaron a los atacantes como recuerda el sargento William Ryan

> Se suponía que iba a ser un ataque en secreto y por sorpresa sobre las tropas alemanas. Me encontraba situado en el lado izquierdo de la carretera. No habíamos recibido la orden de cargar nuestros fusiles, por lo que los dejamos descargados. Nos dieron la orden de calar bayonetas y empezamos a avanzar. Nunca llegó la orden de cargar los fusiles. Poco después, delante y a nuestra izquierda, el cielo

empezó a llenarse de bengalas alemanas.

> En algún lugar del campo a mi izquierda pude oir gritos pidiendo ayuda. Recuerdo que pensé para mis adentros que las bengalas indicaban que la "sorpresa" acababa de evaporarse, y pensé aquello de "hacia el infierno caminaron los 200"[837][Compañía F] y pedí a Dios que me protegiese.[838]



Ataque de la 83ª División de infantería. Fuente: Elaboración propia.

El avance quedó convertido en un desastre casi total, forzando a los norteamericanos a empeñar al 2/310º Regimiento en apoyo del 2/309º. Esta última formación había demostrado que aún estaba muy *verde*, ya que había llevado a cabo el ataque sin reconocimiento previo de las posiciones enemigas, lo que aprovecharon los defensores para infringirle un castigo enorme, sufriendo el batallón un 25% de bajas.[839]Pero tampoco el 2/310º consiguió avanzar de forma decisiva a pesar de contar con el apoyo del 744º Batallón blindado, ya que la carretera estaba cortada por la acumulación de nieve y restos de los combates; se solicitó un *bulldozer* para abrir camino, pero a su llegada su dotación informó que

> […] no avanzarían por delante de los carros de combate, y los tanques no iban a avanzar sin un *bulldozer* por delante suyo para que les abriera camino… por lo tanto, nadie avanzó, excepto la infantería.[840]

Cualquier indicio de contención y las peticiones de cuartel desaparecieron en la desesperada lucha por capturar la ciudad, como recordaba el teniente Ray T. Fortunato

> El 13 de diciembre atacamos a través de un campo salpicado de montones de heno que resultaron ser casamatas camufladas alemanas; tan pronto como entramos en campo abierto, abrieron fuego. Respondimos con un volumen de fuego tan grande que pronto empezaron a aparecer banderas blancas. Sin embargo, cuando algunos alemanes salieron de las casamatas para rendirse, algunos de nuestros hombres, llenos de rabia por la muerte o las heridas de algunos de sus amigos, empezaron a disparar sobre los soldados enemigos que querían rendirse. No hace falta decir que las banderas blancas desaparecieron y la batalla continuó con toda su intensidad.[841]

El 15 de diciembre se volvió a intentar un asalto conjunto de los dos batallones con apoyo blindado y de artillería; sin embargo, las tropas estaban agotadas y, además,los movimientos de los blindados de apoyo fueron detectados por los alemanes y bombardeados por su artillería, por lo que el ataque no tardó en colapsarse y la moral se hundió.[842]Incluso el general Hodges pareció perder su confianza cuando empezó a recibir informes que hablaban de una situación confusa y de falta de conocimiento exacto sobre lo que estaba ocurriendo en la zona.Una vez más, su respuesta fue insistir en que la división debía ocupar sus objetivos sin perder el tiempo y a despecho de la oposición que pudiese encontrar.Los oficiales ordenaron a sus hombres atrincherarse para pasar la noche y les aseguraron que al día siguiente la población caería, aunque no hubo ocasión de probar lo acertado de dicha predicción. El 16 de diciembre a primera hora de la mañana, los alemanes desencadenaron *Wacht am Rhein*, la ofensiva de las Ardenas.

6.6.- Interludio: la ofensiva de las Ardenas

La Operación Queen había supuesto para el VII Cuerpo de ejército más de 18.000 bajas en apenas un mes de combates, mientras que el tributo de sangre del V Cuerpo de Ejército se había situado en más de 7.000. Junto a estas elevadas pérdidas, se había producido un agotamiento de las formaciones implicadas en la gran operación, que habían quedado exhaustas, listas para ser puestas a prueba en la mañana del 16 de diciembre, el día en que los alemanes desencadenaron su gran ofensiva en las Ardenas.

Escapa a los objetivos de este libro el análisis de *Watch am Rhein*, por lo que limitaré este apartado a los combates que afectaron a la zona del bosque Hürtgen y a una visión general sobre lo que supuso la fallida ofensiva para la defensa alemana, tanto para los norteamericanos como para la defensa de la frontera occidental del *Reich*.

Como ya habíamos comentado, varias formaciones veteranas de Hürtgen habían sido trasladadas a la zona de las Ardenas al considerarse que esta área no estaba amenazada por ningún ataque germano y que, por tanto, constituía una zona perfecta para poder reponer pérdidas y proporcionar un merecido descanso a varias unidades. Entre las formaciones que conformaban la tenue línea de defensa norteamericana estaban las 28ª y 4ª Divisiones de infantería. Es de destacar la mala suerte de la unidad del general Cota, ya que después de la paliza recibida en su fracasado ataque sobre Schmidt, se encontró directamente bajo ataque enemigo en el sector central de la ofensiva.

Mientras la 28ª División intentaba, fútilmente, resistir el embate del 5º Ejército *panzer* de las *Waffen-SS* bajo el mando del general Hasso von Manteuffel, la 4ª División recibía el ataque del 7º Ejército del general Erich Brandenberger que formaba el ala izquierda del ataque germano.

La zona de Hürtgen solamente se vio afectada muy tangencialmente en el sector defendido por la 2ª División de infantería, en su extremo sur, al coincidir con la extrema ala derecha del ataque alemán. De hecho, la batalla de las Ardenas apenas tuvo incidencia directa en los combates en Hürtgen,

aunque sí supuso el traslado inmediato a la zona amenazada de la 1ª División de infantería y el cese de cualquier movimiento ofensivo hasta la derrota de las fuerzas alemanas que habían penetrado el dispositivo norteamericano.

El fracaso de *Wacht am Rhein* tuvo dos efectos principales sobre las fuerzas alemanas que defendían la frontera occidenal del *Reich*. Por un lado, ahora ya no había que economizar tropas en la defensa para reservarlas para un contraataque; por el otro, las pérdidas sufridas habían hecho que las posibilidades de refuerzo para la defensa se hubiesen visto enormemente comprometidas. En realidad, ahora el problema para el alto mando alemán era el encontrar fuerzas con que apuntalar la tambaleante defensa del *Reich*, ya que las demandas de los múltiples frentes eran completamente imposibles de complacer.

Obviamente, dada su proximidad Berlín, el frente oriental era el prioritario a la hora de destinar los escasos recursos y producción disponibles, tal y como llevaba sucediendo desde 1942; por tanto, el frente occidental debía conformarse con las sobras de la asignación prioritaria otorgada al Este y lidiar con las contínuas transferencias de tropas para intentar contener al Ejército Rojo en su imparable avance sobre el corazón del *Reich*. Por ejemplo, los restos del 6º Ejército *panzer* de las *Waffen-SS* fueron transferidos en enero de 1945 a la zona de Hungría, privando al frente occidental de una buena parte de sus recursos blindados.

Para los cada vez más menguados defensores en la zona de Hürtgen y, por extensión, de toda Alemania, el futuro era una imagen tenebrosa en la que era mejor no pensar. Tan sólo quedaba la opción de seguir resistiendo en espera del inevitable final.

Capítulo 7.- Final de partida.

A pesar de sus menguantes efectivos, las demandas sobre los defensores del *Reich* no cesaron, sino que incluso se incrementaron, reclamándose una defensa fanática sin ceder un solo metro de terreno; sin esperanzas de conseguir la victoria, esta lucha solamente tenía por objetivo retrasar lo máximo posible la derrota final, confiando, como última brizna de luz en medio de la oscuridad, en que un colapso de la alianza enemiga permitiese a Alemania negociar una paz honorable. La posibilidad de una repetición del milagro de la casa de Brandenburgo, que salvó a Federico el Grande en su lucha durante la guerra de los Siete Años, se convirtió en el clavo ardiendo al que se agarró Adolf Hitler en los últimos meses de la guerra, llegando a ser una auténtica obsesión para el *Führer*.

Por su parte, los norteamericanos seguían decididos a romper las defensas alemanas y sobrepasar el Rhin. Pero ahora la amenaza que suponía la voladura de las presas del Ruhr se hacía cada vez más patente, ya que podían convertir el cruce del Ruhr en una misión imposible por el incremento de caudal fluvial y hacer ganar algunos meses al tambaleante *Reich de los Mil Años*. Por tanto, se decidió realizar un nuevo intento para eliminar dicha amenaza, encargándose el renovado asalto, principalmente, a la 78ª División de infantería y a la 82ª División paracaidista del general James M. Gavin, y que se estructuraría en tres fases:[843]

1.- Limpieza del corredor al sur de la presa de Urft. Correría a cargo de la 78ª División de infantería, el Mando de Combate A de la 5ª División blindada, el 736º Batallón blindado, el 893º Batallón de cazacarros y una compañía de carros *crocodile* británicos. La 9ª División de infantería ocuparía posiciones al sur del ataque principal como escudo para las fuerzas que avanzarían para evitar contraataques de flanco por parte de los alemanes.

2.- Ocupación de la planicie de Schmidt. Esta fase sería responsabilidad de la 78ª División de infantería, un regimiento de la 82ª División paracaidista y el Mando de Combate R de la 7ª División blindada.

3.- Captura de la presa de Schwammenauel.

No se esperaba una oposición demasiado consistente por parte de las fuerzas alemanas presentes en la zona, ya que, correctamente, se estimó que se encontraban muy desgastadas, sin carros de combate, escasa artillería y municiones y, sobre todo, una moral muy comprometida por el fracaso de *Wacht am Rhein*. Básicamente la defensa estaba encomendada a la 62ª VGD, los restos de la 272ª VGD (con unos efectivos estimados de entre 5 y 6.000 hombres) y la 85ª División de infantería.[844]

Quien no participaría en este ataque sería el general Gerow del V Cuerpo de Ejército, que fue "promocionado" al mando del recientemente formado 15º Ejército, una agrupación de tropas que aún se encontraba en Gran Bretaña.[845] Dada la serie de continuas derrotas sufridas por las tropas bajo su mando, así como su incapacidad para obtener los resultados deseados por sus superiores, la promoción de Gerow no puede verse más que como una manera de apartarlo del servicio activo, asignándolo a un Ejército que se dudaba llegase a entrar en combate y, mucho menos, tener un papel decisivo en la fase final de la lucha por Alemania. Fue reemplazado por el general Huebner, que hasta ese momento había ostentando el mando de la 1ª División de infantería.

La planificación del nuevo asalto, que debía llevarse a cabo la última semana de enero, demostró que los norteamericanos habían aprendido, finalmente, las lecciones de las anteriores derrotas. Los atacantes iban a contar con el apoyo de un mando de combate blindado en cada una de las dos fases iniciales, toda la artillería del V Cuerpo de Ejército y todos los aparatos disponibles de la XIX Fuerza Aérea Táctica.[846] En otras palabras, iban a lanzar sobre los agotados defensores una descomunal potencia de fuego en un sector relativamente reducido, asegurándose que ni un solo metro de terreno quedaba libre de recibir un proyectil. La única duda que parece desprenderse del plan de operaciones podría venir del hecho de que la 82ª División paracaidista atacaría siguiendo la misma ruta que la malograda 28ª División de infantería había utilizado el pasado noviembre, mientras que la 78ª División lo haría desde el sur;[847] en condiciones normales la separación de ambas unidades podía invitar al desastre, pero era tanta la superioridad norteamericana que el resultado parecía estar garantizado.

La primera fase se inició el 30 de enero. Tras una breve preparación artillera, las fuerzas de las 78ª y 9ª Divisiones de infantería asaltaron las posiciones de la 62ª VGD, que fueron rápidamente sobrepasadas. La 272ª VGD logró resistir, pero la desproporción de medios era abrumadora y el 1 de febrero se batió en retirada, perdiendo en el proceso muchos efectivos que quedaron rodeados por los norteamericanos, en especial el 1r batallón del 981º Regimiento de Granaderos, que quedó completamente aniquilado en su intento de retrasar el avance del 3r batallón del 311º Regimiento de infantería.[848]

Especialmente destacable resultó la resistencia en la población de Kesternich, cuya guarnición logró detener el avance enemigo durante dos días. Las fuerzas del 2/980º Regimiento de Granaderos desplegaron una fuerte resistencia apoyadas en los edificios en ruinas de la ciudad; los alemanes demostraron una vez más su maestría en la lucha urbana y, aunque el 2/980º quedó reducido a menos de 100 hombres que se vieron obligados a abandonar la población el 31 de enero, los atacantes pagaron cara la conquista de la ciudad. El 2/311º Regimiento sufrió 190 bajas de los 224 efectivos que lo componían al iniciar el asalto; además, de los 15 carros *Sherman* que lo apoyaban, 7 quedaron ardiendo en las calles de Kesternich.[849] Sin embargo el alto precio pagado por la captura de Kesternich demostró pronto que estaba justificado; el 1 de febrero el 2/310º Regimiento llegó, por fin, al Ruhr, creando una ruptura de 5 kilómetros entre las 62ª y 272ª VGDs.[850]

Tras un fallido contraataque sobre la 9ª División de infantería, que incluyó cargas estilo *banzai* por parte de la infantería alemana, los alemanes se vieron obligados a replegarse al margen oriental del Ruhr el 3 de febrero.[851] Ahora solamente quedaba para los norteamericanos la captura de las presas para evitar complicaciones adicionales a la hora de cruzar el río en fuerza.

Aunque inicialmente se estimó que la segunda fase ataque podría desencadenarse la primera semana de febrero, diversos problemas de suministro y la necesidad de desplegar adecuadamente las tropas y contar con una meteorología favorable lo retrasaron hasta la segunda. Dicha pausa se

aprovechó para reunir más información sobre los defensores y sus posiciones, pertenecientes al 8º Regimiento paracaidista recientemente desplegado en la zona de Schmidt.[852]

El bosque Hürtgen causó una fuerte impresión al general Gavin, al mando de la 82ª División paracaidista. Su unidad fue desplegada en el margen occidental del río Kall, y recordaba su llegada al escenario de los combates anteriores en los siguientes términos

> La zona estaba llena de restos de vehículos destruídos y carros de combate abandonados. Los primeros carros que intentaron bajar por la carretera habían, de una forma bastante evidente, resbalado en el barro y perdido sus orugas. En algunos casos los tanques habían sido empujados fuera de la carretera, y en el fondo del cañón se veían cuatro cazacarros abandonados y cinco carros fuera de servicio y abandonados.
>
> A lo largo de los lados de la carretera, y dado que la nieve empezaba a fundirse, emergían muchos, muchos, cuerpos… Sus cuerpos pútridos, destrozados y retorcidos estaban rígidos y en grotescas posturas, algunos de ellos con sus brazos apuntando al cielo, como si suplicasen. Llevaban el distintivo rojo de la 28ª División de infantería, el cubo de sangre.[853]

Como movimiento complementario al ataque de la 78ª División, un regimiento de la 82ª División paracaidista cruzó el río Kall para cortar la retirada de los defensores alemanes una vez la infantería atacase en dirección a la ciudad de Schmidt,[854] cuya captura constituía el gran objetivo táctico de la segunda fase de la operación. El cruce del Kall no constituyó una misión del agrado del general paracaidista por las dificultades de suministro que preveía una vez reconocido el terreno y consciente de que ese problema ya fue una de las claves del fracaso del ataque de la 28ª División de infantería

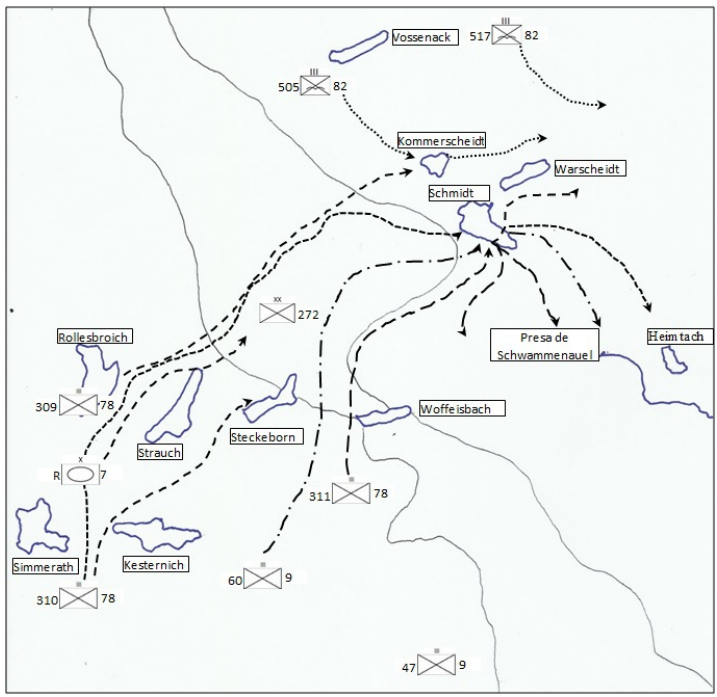
> Me resultó obvio que el regimiento no podía ser suministrado a través de la garganta del rio Kall, especialmente si el enemigo hacía acto de presencia en la ruta o desencadenaba fuego de artillería de

> interdicción. Además, la carretera resultaba absolutamente intransitable para los vehículos. Podía haber ocurrido una nueva catástrofe como la de otoño de 1944. No podía entender por qué los cuerpos de los caídos no habían sido retirados y enterrados. Ni el cuartel general del Cuerpo ni el del Ejército debían estar al tanto de las condiciones en que se encontraba la garganta. De otro modo, los cadáveres habían sido enterrados y los vehículos destruídos retirados de la zona.[855]

La impresión del general Gavin era plenamente compartida por sus hombres. Cuando el 505º Regimiento de infantería paracaidista llegó a sus posiciones, no tardó en darse cuenta del infierno que habían soportado las anteriores unidades desplegadas en esa misma zona. En palabras del sargento Bill Dunfee

> Pronto bautizamos aquella zona como el "Valle de la Muerte". Había camiones, tanques, *jeeps*, remolques y cazacarros alineados parachoques contra parachoques, todos ellos destruídos. Había visto las carnicerías que puede ocasionar la guerra a través de mi experiencia en cuatro operaciones aerotransportadas (Sicilia, Italia, Normandía y Holanda), pero nunca ví nada que se le pudiese comparar. Los cuerpos de soldados recientemente abatidos con varias tipologías de desmembramiento resultan una visión espeluznante para cualquiera con un estómago medio, pero lo que allí había eran cuerpos que surgían de la nieve en el deshielo. Habían estado allí desde Noviembre, por lo que su carne se había podrido y se desprendía de los esqueletos. Algunos aún reposaban en sus literas. Deseé que hubiesen muerto inmediatamente y que no hubiesen sido abandonados a su suerte hasta morir por congelación. Nuestra columna marchaba en completo silencio, cada soldado luchando contra ese horror a su modo. Para mí fue la experiencia más terrible de la guerra. Si alguien necesitaba un incentivo para luchar, este escenario se lo dio.[856]

A pesar de todos los temores del general Gavin, apenas hubo resistencia alemana, más allá de algún tiroteo esporádico y la presencia de patrullas enemigas.[857] Los defensores estaban demasiado agotados y dispersos para plantear una oposición significativa, y prefieron concentrarse en el previsible ataque de la 78ª División de infantería al estimarlo como una amenaza mayor.



La captura de la presa de Schwammenauel. Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, el 5 de febrero de 1945 la 78ª División inició su asalto sobre Schmidt.[858] Al igual que en la mayoría de ataque anteriores, la oposición inicial fue escasa, pero no tardó en escalar en intensidad conforme los norteamericanos intentaban forzar el perímetro defensivo de la ciudad.[859]El gran problema era que los alemanes habían reaccionado, una vez más, con su característica velocidad para afrontar la crisis, enviando a la 272ª VGD desde sus posiciones al este del río Ruhr para reforzar la defensa de Schmidt.

Una vez más, los combates casa por casa ralentizaron el avance norteamericanoobligando a los atacantes a reducir todos y cada uno de los focos de resistencia en el interior de la población

> La batalla perdió toda su coordinación y la lucha se convirtió en una serie de pequeños combates. Resultaba extremadamente difícil identificar los edificios con los que figuraban en los planos de la ciudad. Muchos de ellos estaban completamente en ruinas o habían perdido su forma hasta el punto de resultar irreconocibles. Muchos elementos de las compañías de infantería estaban tan dispersos que resultaba extremadamente difícil establecer contacto con ellas. La coordinación entre tanques e infantería no era satisfactoria. Los carros de combate parecían esperar que la infantería les guiase, y la infantería tenía tendencia a esperar la llegada de los carros para que les abriesen paso y poder avanzar.[860]

De hecho, la situación no dejó de agravarse hasta el punto que se decidió enviar al 2º Batallón *ranger* para que cruzase el río Ruhr y ocupase las presas, pero dada la incapacidad de la 78ª División para tomar Schmidt, se canceló el movimiento, ya que las fuerzas *ranger* podían verse copadas al otro lado del Ruhr; era un riesgo demasiado alto y se decidió esperar a la captura de la ciudad.[861]

El 6 de febrero los 309º y 310º Regimientos de la 78ª División se lanzaron sobre Schmidt, pero el ataque se convirtió en un pequeño desastre cuando las fuerzas norteamericanas se perdieron en la oscuridad y acabaron dispersas entre posiciones abandonadas de los alemanes, solamente para sufrir a continuación un fuerte contraataque que a punto estuvo de acabar con el 1r y el 2º batallón del 310º Regimiento.[862] No quedó otra opción que replegarse, lo que se tradujo en el enésimo enfado del general Hodges. Según uno de sus ayudantes, el comandante del 1r Ejército

> No estaba para nada satisfecho con los progresos conseguidos ese día en dirección a Schmidt. La zona estaba fuertemente minada y defendida por casamatas, pero, a pesar de ello, el general creía que

> con todas las fuerzas presentes en el área se debían haber realizado ganancias mucho mayores. Esa noche las fuerzas de vanguardia apenas habían avanzado unos 2.700 metros desde sus posiciones de partida. [863]

El enfado de Hodges con la 78ª División estaba condicionado también por las noticias procedentes de la 9ª División de infantería; ese mismo día, la 9ª División había informado de la captura de la presa de Urft.[864] Además, el retraso en la captura de Schwammenauel podía comprometer el lanzamiento de la operación *Veritable*, nombre en clave para el cruce del Ruhr,por parte del 1r Ejército canadiense, cuyo inicio estaba previsto para el 8 de febrero.[865] La presión sobre Hodges, era, por tanto, inmensa, y ordenó a Huebner que lanzase al ataque a los tres regimientos de la 78ª División a la vez para romper definitivamente la resistencia alemana.

El 7 de febrero el 310º Regimiento logró capturar la cota 493, una posición que dominaba la ciudad de Schmidt, pero la sensación era que el avance resultaba demasiado lento, por lo que Huebner ordenó al 744º Batallón blindado atacar directamente la ciudad en apoyo del 311º Regimiento.[866]Ambos bandos estaban cediendo a la presión de sus mandos superiores. La insistencia del cuartel general aliado por alcanzar los objetivos establecidos para el ataque lo antes posible resultaba especialmente extenuante para el general Huebner, de ahí su decisión de empeñar a un batallón de carros en una lucha urbana en la que los blindados perdían gran parte de su efectividad.

A pesar de que la resistencia no fue especialmente dura, los defensores lograron incendiar el primer carro de combate que penetró en la ciudad, lo que provocó una incomprensible retirada del resto de los blindados.[867] Una vez más, el ataque norteamericano se había colapsado sin lograr sus objetivos.Resulta especialmente destacable la rapidez con que las fuerzas norteamericanas abandonaron el asalto, un indicador del nivel de agotamiento de las tropas aliadas.

Por su parte, el mariscal de campo Model seguía rebañando todos los recursos posibles para reforzar las posiciones en el

margen occidental del Ruhr. Sin embargo, se había alcanzado un punto en que apenas se disponía de tropas que envíar, solamente formaciones *ad-hoc* procedentes de la *Kriegsmarine*, personal de tierra de la *Luftwaffe*, convalescientes, etc. Eran, en su mayoría tropas de escaso nivel combativo, con graves déficits de armamento e instrucción y que apenas podían rellenar los huecos producidos por las bajas en las unidades regulares, a costa de disminuir su potencial global de combate.[868]E incluso estos recursos humanos de emergencia se iban agotando con rapidez, de manera que hubo que disolver algunas divisiones para rellenar huecos de otras o bien mantener activas a formaciones que apenas eran una sombra de su fuerza teórica.

Ante el estancamiento del ataque de la 78ª División sobre Schmidt, Huebner decidió hacer entrar en liza a la 82ª División paracaidista. El 9 de febrero, la unidad aerotransportada recibió la orden de avanzar sobre la ciudad germana para desbordar a sus defensores mediante la creación de un nuevo eje de asalto que les obligase a dividir aún más sus decrecientes recursos.[869] Además, se ordenó el envío del 60º Regimiento de la 9ª División de infantería para apoyar a la 78ª División, encargándose de la limpieza de la retaguardia para permitir a los atacantes centrarse en la captura de la ciudad.[870]

El primer asalto de las fuerzas aerotransportadas fue confiado al 517º Regimiento de infantería paracaidista. Se trató de una operación escasamente planificada y muy precipitada, influida sin duda por las prisas por capturar Schmidt. Como afirmaba el teniente coronel Dick Seitz del 2º Batallón

> Los estrategas de los escalafones superiores del mando pueden trabajar con mapas y fotografías procedentes del reconocimiento aéreo, pero es un axioma de las operaciones militares que los batallones o las compañías nunca deben avanzar sin tener un conocimiento de primera mano del terreno. Nunca tuvimos la oportunidad de hacer un reconocimiento a pie. El plan ordenaba un ataque nocturno, lo que convierte la necesidad de tener un buen conocimiento del terreno en algo vital e imperativo. El plan especificaba que el avance se realizaría con dos

> batallones en línea. No pudimos planificar adecuadamente la operación. Los manuales insisten en que debe planificarse todo adecuadamente y avanzar en un frente estrecho. Violamos todos esos principios y avanzamos a la hora exacta que se nos ordenó hacerlo.[871]

Las fuerzas paracaidistas no tardaron en extraviarse en el bosque, para sufrir a continuación una tormenta de fuego procedente de posiciones camufladas enemigas y fuego de mortero concentrado. Durante tres días los hombres del 517º RIP lucharon por superar la resistencia enemiga que volvía a justificar el sobrenombre del *infierno verde*; en palabras del oficial médico John Chism

> Cuando finalmente pude llegar frente a la zona elegida para establecer nuestra estación de primeros auxilios y miré al horizonte, sentí como si estuviese contemplando el infierno de Dante. Por la noche, Bergstein-Schmidt se iluminaba con una claridad amarillenta debido al uso continuado de varios tipos de bengalas. Las grandes, utilizadas por la artillería, desaconsejaban cualquier movimiento de tropas. Las pequeñas enviaban mensajes sobre la captura de un objetivo o instrucciones para la artillería. El terreno absorbía constantemente proyectiles de todos los tipos. Estaba iluminado con preciosas, aunque mortales, ráfagas de trazadoras de armas de pequeño calibre. La combinación de todos esos arcos de fuego proporcionaba profundidad al infierno que se desarrollaba sobre el removido barro. El terreno se estremecía y saltaba por los aires con cada impacto, convirtiéndose en una masa informe de cráteres de obús. Estos embudos proporcionaban una cobertura temporal a las tropas que eran atrapadas en campo abierto. Era temporal porque solamente podías avanzar o retroceder para seguir vivo. Permanecer allí significaba convertirse con seguridad en una baja.[872]

Las minas y el fuego enemigo provocaron más de doscientas bajas entre los paracaidistas, que se vieron imposibilitados de

seguir avanzando, para consternación del mando norteamericano que, decidido a no renunciar a la captura de Schmidt, ordenó un nuevo ataque, esta vez a cargo de cuatro regimientos completos en pinza sobre la ciudad: el 311º atacaría frontalmente las defensas alemanas, mientras que el 310º lo haría desde el sureste y los 309º y el 505º RIP lo harían desde el noroeste, partiendo de Kommerscheidt.[873]

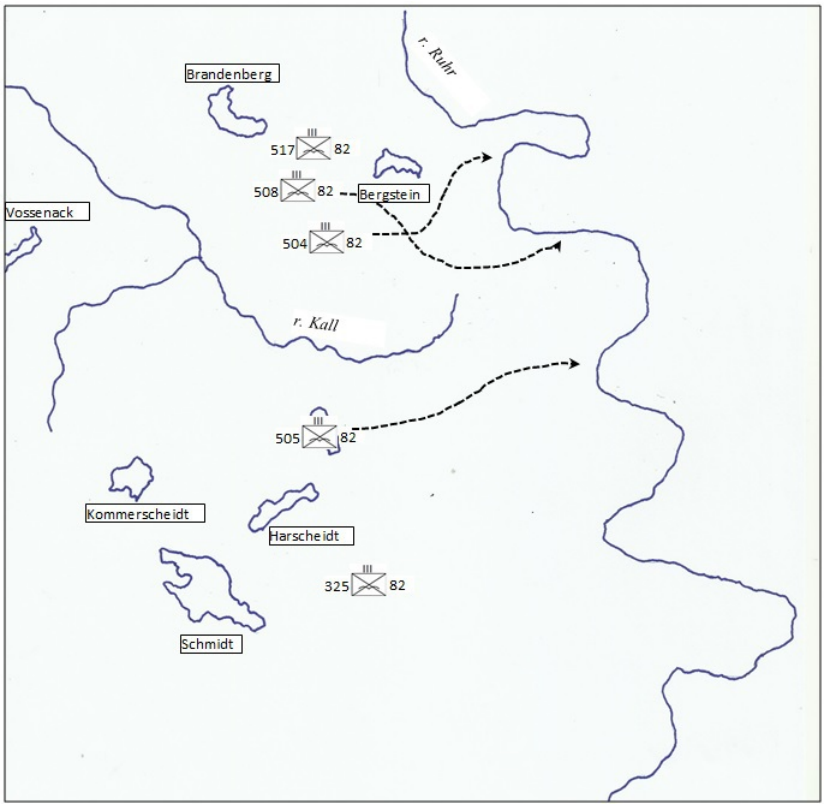
Este ataque resultó ser el decisivo. Solamente ahora pudieron los norteamericanos romper la resistencia de la 272ª VGD, que quedó prácticamente aniquilada en su defensa de la ciudad.[874] Con los ataques simultáneos de las 78º y 82ª Divisiones, la defensa se colapsó el 9 de febrero, logrando enlazar ambas unidades en la ciudad ese mismo día. La lucha había sido tan dura como en los meses anteriores, a pesar de los menguantes recursos defensivos alemanes. En palabras del general Gavin

> Hürtgen fue una de las batallas más costosas, improductivas y mal ejecutadas de la historia de nuestras fuerzas armadas.[875]

Ahora el objetivo final estaba al alcance de la mano de los norteamericanos y se dio orden de seguir avanzando. A medianoche del 10 de febrero los primeros infantes norteamericanos del 1/309º Regimiento alcanzaron la presa de Schwammenauel. Sin embargo, y a pesar de lo esperado, los alemanes no desplegaron una gran resistencia para evitar la ocupación de la presa. El motivo no tardó en hacerse evidente: los ingenieros germanos habían abierto las compuertas y obstruido los mecanismos de cierre, provocando la tan temida inundación del valle del Ruhr,lo que obligaría a un cambio en los planes operativos del 9º Ejército del general Simpson para el cruce del río Ruhr.[876]La decepción del general Hodges por el estado de la presa al ser capturada era evidente

> Hemos capturado la presa esta noche, o, más concretamente, la mitad de ella. El 1r batallón del 309IR está ahora atrincherado en el medio de la presa, incapaz de cruzar un hueco de 15 metros que es el resultado de la voladura efectuada esta mañana por los alemanes del camino que discurre por encima de la presa. Aparentemente las esclusas de la presa

han sido abiertas y saboteadas, con el resultado práctico equivalente a la voladura completa de la presa. El nivel del agua está creciendo rápidamente a lo largo de toda la cuenca del Ruhr. Aunque esto no implica peligro alguno para nuestras tropas, llevará de tres a cuatro días que descienda hasta su nivel habitual. Nadie pensó que pudiéramos llegar a capturar la presa intacta y, por tanto, el daño causado no ha constituido una sorpresa. Hemos capturado las presas, dañadas o intactas, y ese era el objetivo. El éxito de esta operación debe atribuirse tanto a la 78ª División como a la 9ª.[877]



El avance final de la 82ª División paracaidista. Fuente: Elaboración propia.

Una vez más, el texto parece completamente autojustificativo. No se entiende el esfuerzo norteamericano para capturar las

presas si daba igual que estuvieran dañadas o intactas; el objetivo, dijese lo que dijese Hodges, era capturarlas *intactas* para evitar la inundación del valle del Ruhr y el retraso en el cruce del río por las fuerzas aliadas. Cualquier otro resultado era, simplemente, una derrota en la consecución de los objetivos de la operación.

Sin embargo, la historia oficial de la campaña calificaría la captura de la presa de Schwammenauel como la victoria final sobre la resistencia alemana al oeste del Ruhr

> Los comandantes aliados podían respirar de nuevo. Las presas que habían costado, directa e indirectamente, tantas vidas, por fin estaban en manos aliadas. Habría sido mejor, naturalmente, poder capturar Schwammenauel intacta, evitando así el cambio de planes del 9º Ejército para su cruce del Ruhr; sin embargo era suficiente con que los alemanes se hubiesen visto obligados a quemar sus reservas de tropas y armamento antes de que las tropas aliadas hubiesen cruzado el río.[878]

Tras la captura de las presa de Schwammenauel y Urft, solamente quedaba la necesidad de reducir la cuña que representaban las fuerzas alemanas comprendidas entre los ríos Kall y Ruhr. Básicamente se trataba de los restos de la 89ª División de infantería que defendían los últimos resquicios del bosque Hürtgen y que separaban a la 78ª División del resto del 1r Ejército que había avanzado hasta alcanzar el margen del Ruhr en la ciudad de Düren. A fin de eliminar dicho saliente, se encargó a la 82ª División paracaidista su reducción, partiendo de las posiciones capturadas durante el ataque de apoyo a la 78ª División y que se extendían hasta la ciudad de Bergstein. El día D se estableció para el 10 de febrero, y ante la posibilidad de que los alemanes desplegasen una resistencia semejante a la de meses anteriores, se decidió reforzar a la 82ª División con un quinto regimiento (el 508º de infantería paracaidista) que se sumaría a sus cuatro regimientos orgánicos (el 325º Aerotransportado y los 504º, 517º y 505º Paracaidistas).

Sorpresivamente, el ataque no encontró ningún tipo de resistencia, salvo por las inevitables minas y el esporádico fuego de artillería desde la otra orilla del Ruhr. Los alemanes, conscientes de la

inutilidad de mantener sus posiciones actuales, decidieron replegarse al margen oriental del Ruhr, dónde confiaban en que la barrera natural que suponía el río les permitiría resistir en mejores condiciones. En menos de 24 horas, las fuerzas paracaidistas del general Gavin cubrieron los últimos metros que les separaban del río Ruhr. Fue un anticlímax de toda la campaña anterior en la que el sacrificio de miles de hombres y los avances medidos en metros dejaron paso a lo que fue un paseo bajo los esqueletos de los árboles de Hürtgen, mudo testimonio de la ferocidad de anteriores combates.

Durante la campaña del bosque Hürtgen, las fuerzas norteamericanas habían sufrido casi 35.000 bajas, mientras que las alemanas se situaron en unas 25.000.[879] Ahora, los aliados afrontaban la tarea de cruzar dos nuevas potenciales líneas defensivas alemanas situadas en los ríos Ruhr y Rhin. Libres del obstáculo que durante seis meses había supuesto Hürtgen y tras la destrucción de las reservas estratégicas alemanas en la batalla de las Ardenas, se afrontaba con optimismo renovado este asalto que llevaría a las fuerzas aliadas a penetrar en el corazón de Alemania, aunque serían las fuerzas soviéticas del mariscal Zhukov las que finalmente acabarían plantando su bandera sobre las ruinas del *Reichstag*, poniendo fin a la II Guerra Mundial en Europa.

Conclusiones

Setenta y cinco años después de haber sido librada, la campaña del bosque Hürtgen sigue estando rodeada de un cierto halo de misterio. Resulta extremadamente difícil determinar por qué se libró dicha campaña, así como lo que impulsó a los norteamericanos a empeñarse en un combate posicional al estilo de la I Guerra Mundial en la que todas sus ventajas quedaban anuladas. Las contradictorias versiones de los protagonistas y los documentos existentes hacen que dicha tarea solamente pueda reducirse al terreno de la especulación.

Aunque, inicialmente, las sospechas del alto mando norteamericano de que Hürtgen podía servir como zona de concentración de fuerzas enemigas con las que realizar un ataque de flanco a su avance por el corredor Stolberg pudieran tener una cierta lógica, no se entiende la insistencia en seguir enviando una división tras otra al infierno verde. Los sucesivos asaltos bien pudieran haber sido sustituidos por operaciones de reconocimiento con fuerzas de menor tamaño destinados a comprobar si se estaba produciendo dicha acumulación de tropas enemigas. En realidad, los norteamericanos estaban combatiendo contra sus propias ideas preconcecibas de lo que iban a hacer los alemanes, sin atender a la información que provenía del terreno. Y lo peor era que cada nuevo combate en el interior de Hürtgen reafirmaba la idea de los generales aliados de que allí dentro había algo que les amenazaba.

Fue la insistencia norteamericana en desplegar importantes formaciones en la zona de Hürtgen la que provocó la respuesta alemana de enviar, a su vez, unidades de combate para contrarestar el interés aliado por el bosque. Pero esta decisión venia, por otro lado, motivada por una interpretación errónea de las intenciones enemigas; los alemanes creyeron firmemente durante los meses de combates que el objetivo final norteamericano era la captura de las presas del Ruhr, el único objetivo auténticamente estratégico que existía en la zona de Hürtgen. Tal vez sea esta interpretación de las intenciones enemigas la que muestre más claramente el concepto de *niebla de guerra* acuñado por el tratadista militar Carl von Clausevitz.

Los sucesivos combates que tuvieron lugar entre septiembre de

1944 y febrero de 1945 constituyeron una concatenación de errores recurrentes del generalato norteamericano. Una y otra vez enviaron a sus hombres a luchar en unas condiciones que distaban mucho de ser las ideales. Es cierto que muchas veces las operaciones de combate han de sobreponerse a las condiciones del terreno, pero en el caso de Hürtgen los norteamericanos eligieron pelear en el terreno que más le convenía al enemigo, una clara violación de la lógica militar básica y que se tradujo en un sufrimiento innecesario para sus hombres. Los sucesivos asaltos mostraron escasa planificación y grandes errores de subestimación del enemigo, siendo el más claro ejemplo de ello el desastroso ataque de la 28ª División de infantería sobre Schmidt. Una de las capacidades que se espera de los altos oficiales de una unidad de combate es que sea capaz de adaptarse a las cambiantes situaciones que se producen durante la lucha, pero en el caso de la 28ª División el general Norman Cota demostró estar pobremente capacitado para ello. Sus instrucciones a las sucesivas Fuerzas Operativas y subagrupaciones bajo su mando para que retomasen Schmidt solamente pueden considerarse como una auténtica locura.Y no puede constituir excusa alguna el hecho de que la operación fuese planificada desde los escalafones superiores, lo que constituye otra violación de los principios operacionales básicos, ya que el desarrollo táctico de la planificación de los ataques debe dejarse en manos de las unidades que van a operar sobre el terreno.

Pero Cota no fue el único general que se empeñó en sostener una batalla contra todos los dictados tácticos. Hodges, y en menor medida Bradley y Eisenhower, también cayeron en el error de insistir en ataques que no podían lograr su objetivo. La experiencia de las divisiones de infantería 4ª y 8ª dejaron bien patente que era una batalla cuyo coste no iba a quedar compensado por las pérdidas sufridas. Pero siguieron insistiendo, enviando una división tras otra a pelear entre los árboles, solamente para ser machacadas por una extraordinaria resistencia alemana. No resulta, por tanto, demasiado chocante que muchos de los veteranos que dejaron su testimonio en artículos y documentales culpen más a sus propios altos oficiales que al enemigo del destino sufrido por tantos compañeros que quedaron para siempre en la espesura de los bosques que asaltaban.

El triste resultado de la campaña queda en evidencia por los

esfuerzos de todos aquellos que se vieron implicados en intentar justificar el ataque o bien por desvincularse del mismo. La construcción *a posteriori* de la justificación del ataque para intentar capturar las presas no resiste el más mínimo análisis de la secuencia de acciones o de los documentos existentes. Solamente en noviembre de 1944, y tras dos meses peleando en el bosque, empezaron a mencionarse las presas del Ruhr como un *posible objetivo*.

La lucha en Hürtgen se enmarcó dentro de un contexto mucho más amplio que fue el intento aliado por superar las defensas de la Línea Sigfrido y acabar lo antes posible con el conflicto. Fue una lucha salpicada de derrotas que afectaron a prácticamente todos los generales; Montgomery provó la hiel de la derrota con su Operación *Market-Garden*, Hodges en Hürtgen, y Patton en el embrollo que le supuso el ataque en la zona de Metz y que demoró su avance durante meses, en una situación muy similar a la de Hodges más al norte. Lo que el alto mando aliado esperaba que fuese un momentáneo parón de apenas un par de semanas, se acabó convirtiendo en un sangriento forcejeo de varios meses de duración, al que, curiosamente, sólo puso final la fallida ofensiva alemana de las Ardenas.

Las condiciones de la lucha fueron especialmente penosas para los infantes norteamericanos en Hürtgen. La llegada de las lluvias convirtieron el campo de batalla en un cenagal que inmovilizaba los suministros y el desplazamiento de tropas, una situación que, dados los problemas de suministro, acabó generando una enorme cantidad de bajas por pie de trinchera, una afección prácticamente desconocida entre las tropas aliadas hasta ese momento. Y la situación empeoró aún más con la llegada de la nieve y el frio invernal. Continuar los ataques bajo esas condiciones climatológicas era un auténtico desatino, pero las órdenes siguieron llegando a las unidades de primera línea, generando un ataque tras otro por distintos motivos y que no lograron más que pequeñas ganancias de terreno a un coste terrible.

A pesar de la dura lucha, siempre persistió en la mente de los principales responsables aliados la idea de que el siguiente sería el último ataque. Cada ofensiva era saludada como la decisiva de la guerra, la que iba a romper definitivamente la defensa alemana y

que permitiría entrar en las llanuras occidentales del Reich. Por eso no resulta extraño el destino sufrido por los generales Cota y Stroh; la incapacidad para cumplir con las expectativas generadas acababa provocando la necesidad de encontrar un culpable, y estos dos generales lo vivieron en primera persona.

La campaña de Hürtgen fue una terrible derrota para las tropas norteamericanas. Esta afirmación puede parecer un contrasentido, habida cuenta que finalmente consiguieron llegar al Ruhr, pero muchas veces una derrota no tiene porqué suponer la aniquilación de los atacantes o que el defensor quede como dueño y señor del campo de batalla. En términos estratégicos, los alemanes lograron detener a los aliados durante *cinco meses*hasta verse forzados a retirarse al margen oriental del Ruhr. Lo que debía ser una operación breve y a cargo de una única división, acabaría involucrando a no menos de diez divisiones de infantería (9ª, 28ª, 83ª, 2ª, 1ª, 4ª, 8ª, 104ª, 99ª y 82ª Aerotransportada) y dos acorazadas (3ª y 5ª), además de multitud de unidades de apoyo. El 1r Ejército norteamericano sufriría unas 52.000 bajas frente a las poco más de 30.000 alemanas, y la destrucción de la 28ª División de infantería pasaría a la historia como la mayor derrota a nivel divisional de una unidad norteamericana en toda su historia.

Llegados a este punto, no podemos dejar de preguntarnos si no había alternativa posible a la sangría de Hürtgen. La influencia de la batalla de Argonne durante la I Guerra Mundial resulta evidente en los temores de Hodges y Eisenhower a lo que Hürtgen podía enmascarar, pero habida cuenta de la superioridad numérica, material y aérea de los aliados occidentales a finales de 1944, bien podían haber elegido desplegar una fuerza de contención en la zona de Hürtgen y forzar la ruptura de las defensas enemigas en la zona al norte de Aquisgrán, en el sector del XIX Cuerpo de Ejército. Una vez conseguida la penetración, todo el dispositivo de defensa enemigo se vendría abajo, ya que los norteamericanos tendrían varias opciones a su favor, todas ellas demoledoras: avanzar sobre Colonia, dirigir sus fuerzas hacia el sur, copando a los defensores de la Línea Sigfrido y enlazando con el 3r Ejército de Patton o dirigirse al norte para eliminar la resistencia frente al 21r Grupo de Ejércitos de Montgomery. Tal vez esta última fuese la menos probable, habida cuenta de la antipatía que generaba el mariscal de campo británico entre la mayoría de generales norteamericanos.

Lo realmente sorprendente es que la oportunidad de atacar en el sector del XIX Cuerpo de Ejército estuvo *siempre* presente, pero fue ignorada constantemente en beneficio del choque de carneros que supuso Hürtgen. En cierta manera, la lucha entre los árboles recuerda al típico enfado entre chavales que dura varios días, y que cuando le preguntas a los dos por qué se han enfadado ya no les es posible recordarlo. Para los norteamericanos ya se había convertido en una especie de cuestión de orgullo el desalojar a los alemanes de Hürtgen, a pesar de que éstos no lograban entender el empeño enemigo en ocupar una masa boscosa sin valor estratégico alguno.

Por otro lado, los alemanes sí tenían fuertes razones para impedir el paso a los norteamericanos. En primer lugar, durante los críticos meses de septiembre y octubre de 1944, era una forma de ganar tiempo para la reconstrucción de la defensa del frente occidental. Después, el argumento fue escudar la concentración de fuerzas para la ofensiva de las Ardenas y, por último, la defensa de las presas del río Ruhr que proporcionaban energía eléctrica a la cada vez más disminuida capacidad industrial alemana. Sin embargo, las hipótesis alemanas sobre *por qué* los aliados intentaban expulsarles del bosque no se correspondían, como ya he comentado, con la realidad del otro lado.

Así pues, debemos concluir que, a nivel general, la campaña del bosque Hürtgen no consiguió prácticamente nada para los norteamericanos. La sucesión de ataques no logró su objetivo, tantas veces esperado, de romper la Línea Sigfrido y llegar al Rhin para acabar rápidamente la lucha contra Alemania. Mucha mayor importancia tuvo, para la capacidad alemana de sostener una defensa coherente en el margen occidental del Rhin, la fracasada ofensiva de las Ardenas, que se tradujo en el agotamiento de las posibilidades defensivas germanas. A partir del momento en que dicha ofensiva consumó su fracaso, el colapso de la defensa fue prácticamente inevitable. La última apuesta de Hitler en el frente occidental fue, pues, la razón última del desmantelamiento de la defensa del Rhin. Borrada prácticamente de la memoria colectiva por los relatos triunfales del día D o la bolsa del Rhur, la campaña del bosque Hürtgen quedará presente en los relatos de historia como uno de esos episodios que jamás debieron haberse producido.

Índice de mapas y tablas

Tablas

Tabla 1.- Situación de las fuerzas alemanas en agosto de 1944 (7)

Tabla 2.- Evolución de la producción alemana de aviones y carros de combate (33)

Tabla 3.- Evolución de la producción soviética de aviones y carros de combate (33)

Tabla 4.- Evolución de la producción norteamericana de aviones y carros de combate (34)

Mapas

Mapa 1.- El avance aliado. Agosto-Septiembre de 1944. (9)

Mapa 2.- Operación *Market-Garden*. (21)

Mapa 3.- Plan de avance del 1r Ejército norteamericano. (43)

Mapa 4.- Defensa alemana en el sector del 1r Ejército de los EE.UU. (45)

Mapa 5.- Plan de ataque del V Cuerpo de Ejército. (48)

Mapa 6.- Avance de la 5ª División blindada. (54)

Mapa 7.- Avance en el corredor Stolberg. (57)

Mapa 8.- Despliegue del XIX Cuerpo de Ejército. (67)

Mapa 9.- Disposición final del XIX Cuerpo de Ejército. (69)

Mapa 10.- Frente occidental a finales de septiembre de 1944. (71)

Mapa 11.- El XIX Cuerpo de Ejército atraviesa la *Línea Sigfrido*. (77)

Mapa 12.- La caída de Aquisgrán. (82)

Mapa 13.- El contraataque de Verlautenheide. (83)

Mapa 14.- El primer ataque en Hürtgen. (94)

Mapa 15.- El asalto de la 9ª División de infantería. (102)

Mapa 16.- Ataque de la 28ª División de infantería. (113)

Mapa 17.- El avance del 109 Regimiento de infantería. (117)

Mapa 18.- El avance del 110 Regimiento de infantería. (118)

Mapa 19.- El avance del 112 Regimiento de infantería. (119)

Mapa 20.- Contraataque alemán del 3 de noviembre. (125)

Mapa 21.- La caída de Schmidt y Kommerscheidt. (129)

Mapa 22.- Situación final de la 28ª División de infantería. (131)

Mapa 23.- El ataque del 12 Regimiento de infantería. (145)

Mapa 24.- Frente occidental en noviembre de 1944. (152)

Mapa 25.- Operación *Queen*.(155)

Mapa 26.- Avance de la 4ª División de infantería (163)

Mapa 27.- La lucha por Grosshau. (170)

Mapa 28.- Avance de la 8ª División de infantería (175)

Mapa 29.- La captura de Bergstein. (186)

Mapa 30.- La destrucción del 46º Batallón de infantería mecanizada. (193)

Mapa 31.- El VII Cuerpo de Ejército durante *Queen*. (196)

Mapa 32.- La captura de Hamich. (199)

Mapa 33.- El ataque de la 3ª División acorazada (204)

Mapa 34.- El avance de la 104ª División de infantería. (205)

Mapa 35.- Situación el 20 de noviembre de 1944. (209)

Mapa 36.- La destrucción del frente alemán. (210)

Mapa 37.- Situación el 10 de diciembre de 1944. (219)

Mapa 38.- El ataque de la 2ª División de infantería. (223)

Mapa 39.- El ataque de la 83ª División de infantería. (227)

Mapa 40.- La captura de la presa de Schwammenauel. (234)

Mapa 41.- El avance final de la 82ª División paracaidista. (239)

FUENTES PRIMARIAS

- *2nd Bn. 13th Inf. Rg. 8th Inf Div Combat History.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *Commitment of the 3rd PanzerGrenadier Division in the Ardennes Offensive.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *3rd PanzerGrenadier Division (from 28 Dec 44 to 25 Jan 45).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *3rd Panzer Grenadier Division in the defense of the INDEN Bridgehead.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *3rd Panzer Grenadier Division in the battle for AACHEN.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *46th Arm. Inf. Battalion After Action Report. August-December 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *47th Arm. Inf. Battalion After Action Report.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *47th Volks Grenadier Division. 6 Jan – 31 Mar 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *116th Panzer Division. 1-9 November 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *116th Panzer Division in the Huertgen Forest.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *116th Panzer Division. 16 January to 3 March 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *275th Infantry Division (15 Sep – 1 Oct 1944).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *275th Infantry Division. Fighting in Rhineland.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1947.
- *75th Arm. Medical Battalion, 5th Armored Division After Action Report.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1946.
- *326th VolksGrenadier Division. Ardennes, 16 December 1944 to 25 January 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *347th Infantry Division. Northern France and Belgium, 1 to 14 September 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *629th Tank Destroyer Bn. After Action Report Jul-44 to June-45.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *635th Tank Destroyer Bn. After Action Report June 1944 thru*

May 1945. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *893rd Tank Destroyer Bn. After Action Report Jul-44 to Apr-45.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *Anti-Aircraft Artillery Notes.* EE.UU.: Headquarters ETO, 1945.
- *After Action Report Rcn Platoon, 82nd Airbone Division.* EE.UU.: Headquarters ETO, 1945.
- *Capture of Aachen.* Command and Staff College, Fort Leavenworth, EE.UU. 1946.
- *Combat operations in the AACHEN sector in September-November 1944 (10 volumes).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Comments on the Seventh Army Journal.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Commitment of the 3rd Panzergrenadier Division in the ARDENNES Offensive.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Defense of the Siegfried Line.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.
- *Defense of the West Wall.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1949.
- *Fighting in the Forest West of Huertgen. The (German) 353 Infantry Division.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1947.
- *Fôret de Parroy.* Combat Studies Institute, Fort Leavenworth, EE.UU. 1984.
- *German Tank Strenght and Loss Statistics.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Interview to S. Westphal.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *I SS Pz Corps in the West in 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *LXXIV Corps (German) from September to December 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *Operations of the 3rd Motorized Division (from October 1944 to 13 April 1945).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Order of Battle of the German Seventh Army.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *Order of Battle of LXXXI Corps from September 1944 to April*

1945. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Report on the Rhineland and South Germany Campaign.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1947.
- *Report on the Commitment of the 347th Infantry Division from 15 November 1944 until 24 March 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948.
- *Report covering the period from July 1944 to January 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Report of Colonel Reichhelm concerning his activity as operations officer of Army Group B during operations in the West from Fall 1944 to Spring 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Report on combat operations of 353rd Infantry Division west and east of the Rhine, south of Cologne. Period: 2 March – 22 March 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *Report of Operations 12th Army Group (vol. III).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. s.f.
- *Roer River crossing. General Report.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945
- *Selected Intelligence Reports. December 1944-May 1945.* 1st U.S. Infantry Division, Czechoslovakia, 1945.
- *Seventh Army (German) from 16 December 1944 to 16 January 1945.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *"Soixante-Dix". A history of the 70th Tank Battalion.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *The First Battle Near AACHEN, 16 september to 22 september 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *The VolksGrenadier Division and the Volkssturm (vol. 1).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *The VolksGrenadier Division and the Volkssturm (vol. 2).* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1951.
- *The battle of the Huertgen Forest.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. s.f.
- *The 85th Infantry Division (German). Feb-Nov 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950.
- *The Victory Division in Europe:Story of the Fifth Armored Division.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945.

BIBLIOGRAFIA

ANÓNIMO. *The Victory Division in Europe*. EE.UU.: Engelhard, 1945.

ANÓNIMO. *History of the Fifteenth United States Army*. EE.UU.: U.S. Army Command and General Staff College, s.f.

ADAMS, JOHN A. *The Battle for Western Europe.* EE.UU.: Indiana University Press, 2010.

ASTOR, GERALD. *The Bloody Forest*. EE.UU.: Presidio Books, 2000.

ATKINSON, RICK. *Los cañones del atardecer*. España: Crítica, 2014.

BATTISTELLI, PIER PAOLO. *Panzer Divisions 1944-1945*. Reino Unido: Osprey Publishing, 2009.

BAUMER, ROBERT W. *Aachen*. EE.UU.: Stackpole Books, 2015.

BAYER, CRAIG. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle*. EE.UU.: Loyola University, 2002.

BEEVOR, ANTONY. *La Segunda Guerra Mundial*. España: Pasado y Presente, 2012.

—, *Ardenas 1944. La última apuesta de Hitler*. España: Crítica, 2015.

BOESCH, PAUL. *Road to Huertgen*. EE.UU.: Createspace Independent Pub, 2014.

BRADBEER, THOMAS G. *General Cota and the Battle of the Hürtgen Forest*. En: Army History, primavera, 2010.

BRADLEY, OMAR N. *A soldier's history*. EE.U.: Henry Holt and Co, 1951.

BERGSTRÖM, CHRISTER. *The Ardennes 1944-1945*. EE.UU.: Casemate Publishers, 2014.

BLUMENTRITT, GUENTHER. *Von Rundstedt. El soldado y el hombre*. España: Ediciones Altaya, 2008.

CADDICK-ADAMS, PETER. *Snow & Steel. The Battle of the Bulge 1944-45*. EE.UU.: Penguin Books, 2015.

CHRISTIANSON, THOMAS E. *The destruction of the 28th Infantry Division in the Huertgen Forest, November 1944.* En: SPILLER, ROGER J. *Combined Arms in Battle Since 1939.*EE.UU.: U.S. Army Command and Staff College Press, 1992.

CLARK, CAREY A. *Armor in the Hürtgen Forest*. EE.UU.: Fort Knox, 1949.

CURREY, CECIL B. *Follow me and die*. EE.UU.: Stein and Day, 1984.

EISENHOWER, DWIGHT D. *Cruzada en Europa*. España: Los libros de nuestro tiempo, 1949.

FERRELL, BRUCE K. *The Battle of Aachen*. En: ARMOR, noviembre-diciembre, 2000.

FONTENOT, GREGORY. *The Lucky Seventh in the Bulge: A case study for the airland battle*. EE.UU.: Kansas State University, 1980.
GAVIN, JAMES M. *«Bloody Huertgen: The Battle that Should Have Never Been Fought»*. En: American Heritage Magazine, diciembre de 1979.
—, *On to Berlin*. EE.UU.: Bantam Books, 1978.
GIL FEITO, F. *En el infierno verde*. España: HRM Ediciones, 2014.
GRAHAM FUSCHAK, K. *The 43rd Infantry Division: Unit cohesion and neuropsychiatric casualties*. EE.UU.: U.S. Army Command and General Staff College, 1999.
GREIS, RAYMOND C. *The Operations of the 2nd Bn. 329th Inf (83rd Inf. Div) Hurtgen Forest and Roer Valley. 10/17 Dec. 1944 (Rhineland Campaign)*. EE.UU.: The Infantry School, Fort Benning,1947.
GROVE, ADAM R. *Re-forging the Iron Division: The Reconstitution of the 28th Infantry Division between the Hürtgen and the Ardennes*. EE.UU.: USAC & GSC, Fort Leavenworth, 2015.
GUDERIAN, HEINZ GÜNTHER. *From Normandy to the Ruhr*. EE.UU.: The Aberjona Press,2001.
HAASLER, TIMM. *Hold the Westwall*. EE.UU.: Stackpole Books, 2011.
HASTINGS, MAX. *Armagedón*. España: Crítica, 2005.
HEICHLER, LUCIAN. *The Germans Opposite VII Corps in September 1944*. EE.UU.: Fort Leavenworth, 1953.
HEIBER, HELMUT & GLANTZ, DAVID M. *Hitler and his Generals. Military Conferences 1942-1945*.EE.UU.: Enigma Books, 2002.
HERUBEL, MICHEL. *La batalla de las Ardenas*. España: Inédita Editores, 2006.
HIGGINS, DAVID R. *The Roer River Battles*.EE.UU.: Casemate Books, 2010.
HINMAN, JADE E. *When the Japanese Bombed the Huertgen Forest*. EE.UU.: School of Advanced Military Studies, USAC & GSC, 2011.
HODGES, COURTNEY H. *Normandy to Victory*. EE.UU.: The University Press of Kentucky, 2008.
HOLT, JEFFREY P. *Operational Performance of the U.S. 28th Infantry Division, September to December 1944*. EE.UU.: Fort Leavenworth, 1994.
KADET, BRENDA J. *NCOs of American Army (1925-1945)*. *The Battle of Hurtgen Forest.* EE.UU.: USASMA, 2004.
KADIDAL, AKHIL. *The Green Hell*. EE.UU.: Autoedición, 2011.
KERSHAW, IAN. *The End. Germany 1944-45*. Reino Unido: Penguin Books, 2011.

MACDONALD, CHARLES B. *The Siegfried Line Campaign*. EE.UU.: Center of Military History, 1993.
MCANDREW, BILL; RAWLING, BILL & WHITBY, MICHAEL.*Liberation. The Canadians in Europe*. Canadá: Art Global, 2005.
MCGINNIS, THOMAS M. *Unit Collapse: A Historical Analysis of two Divisional Battles in 1918 and 1944*. EE.UU.: U.S. Military Academy, 1974.
MCNAMARA, JAMES C. *History of the III (Phantom Corps)*. EE.UU.: U.S. Army, s.f.
MELLER, WILLIAM F. *Bloody Roads to Germany*. EE.UU.: Brekley Caliber, 2012.
MILLER, EDWARD G. *A Dark and Bloody Ground*. EE.UU.: Texas U. Press, 1995.
MITCHAM, SAMUEL W. *The Siegfried Line*. EE.UU.: Stackpole Books, 2009.
—, *German order of Battle. Volume 1: 1st-290th Infantry Divisions in WWII*. EE.UU.: Stackpole Military Boks, 2007.
—, *German order of Battle. Volume 2: 291st-999th Infantry Divisions, Named Infantry Divisions and Special Divisions in WWII*. EE.UU.: Stackpole Military Boks, 2007.
—, *German order of Battle. Volume 3: Panzer, Panzer Grenadier and Waffen SS Divisions in WWII*. EE.UU.: Stackpole Military Boks, 2007.
MURRAY, WILLIAMSON&MILLETT, ALLAN R.*La guerra que había que ganar.*Barcelona: Ed. Crítica, 2005.
NASH, DOUGLAS E. *Victory Was Beyond Their Grasp*. EE.UU.: Casemate Books, 2015.
NEWLAND, SAMUEL J & CHUN CLAYTON K.S. *World War II. The European Campaign. Its Origins and Conduct*. EE.UU., U.S. Army, 2011.
PORTIS, STONEY L. *Unit reconstitutions: Combat stress as an indicator of unit efectiveness*. EE.UU., West Point, 2004.
PRICE, ROBERT E. *The Battle of Aachen*. EE.UU., CSI, 1984.
PRINCE, M. *Overseas and then Over the Top*. EE.UU., Command and General Staff College, 1948.
ROBERTS, KENT. *The war against Germany. Europe and adjacent areas*. EE.UU.: Center of Military History, 1989.
RUSH, ROBERT S. *Hell in Hürtgen Forest*. EE.UU.: University Press of Kansas, 2001.
QUISTORff, ALISSA. *The Us Army's 2nd Ranger Battalion: Beyond D-*

Day. EE.UU.: Florida State University, 2005.
SHIRER, WILLIAM L. *Auge y caída del III Reich*. España: Luis de Caralt, 1962.
SHORT, NEIL. *Hitler's Siegfried Line*. Gran Bretaña: Sutton Publishing, 2002.
SIMS, LYNN L. *They have seen the Elephant*. EE.UU.: Fort Leavenworth, 1985.
SPARKS, ELMER V. *Victory. The History of the 628th TD Bat*. Alemania: U.S. Army, 1945.
SPILLER, ROGER J. (ED). *Combined Arms in Battle Since 1939*. EE.UU.: Fort Leavenworth, 1992.
SULLIVAN, MIKE. *«Armor Against the Huertgen Forest: The Kall Trail and the Battle of Kommerscheidt»*. En: ARMOR, mayo-junio de 2002.
TAYLOR, BENJAMIN G. *«Operation SCHMIDT»*. En: Military Review, vol. 34, n. 5, Agosto de 1954.
TOBEY, NELSON W. *History 7th Artillery Battalion World War II*. EE.UU.: Command and Staff College, Fort Leavenworth, 1993.
TULLY, JOHN N. *Conversations with General J. Lawton Collins*. EE.UU.: Texas University, 1981.
U.S. ARMY. *Eight Infantry Division, a combat history by regiments and special units [U.S. Army. 13th Infantry Regiment]*. EE.UU., U.S. Army, 1946.
U.S. ARMY. *Huertgen Forest*. EE.UU., U.S. Army, 1984.
TURNER, BARRY. *Countdown to Victory*. EE.UU.: Harper Collins Publishers, 2005.
U.S. ARMY. *Hürtgenwald and the Kall Trail Battlebook*. EE.UU., U.S. Army, s.f.
VV.AA. *Employment of Four Tank Destroyer Battalions in the ETO*. EE.UU.: Fort Knox, 1950.
WADE, GARY. *Conversations with General J. Lawton Collins*. EE.UU.: Combat Studies Institute, U.S. Army. 1983.
WARLIMONT, WALTER. *Inside Hitler's Headquarters 1939-1945*. EE.UU.: Presidio Press, 1991.
WESTPHAL, SIEGFRIED. *The German Army in the West*. Reino Unido: Cassell and Company, 1951.
WHITING, CHARLES. *The Battle of Hurtgen Forest*. Gran Bretaña: Pan Books, 2003.
WILSON, DAVID S. *Evolution of Artillery Tactics in General Lawton Collins' US VII Corps in World War II*. EE.UU.: Norwich University, 1985.

ZABECKI, DAVID T. & MILLER, EDWARD G. *«Battle of Hurtgen Forest: Fight for Schmidt and Kommerscheidt»*. En: WWII Magazine, noviembre de 2000.
ZALOGA, STEVEN J. *En la línea Sigfrido*. España: RBA, 2008.
—, *Entrando en el III Reich*. España: RBA, 2008.
ZUMBRO, DEREK S. *La batalla del Ruhr*. España: Crítica, 2007.

RECURSOS DE INTERNET

http://www.historynet.com/battle-of-hurtgen-forest.htm

http://www.sturmpanzer.com

http://www.feldgrau.net

http://www.lexikon-der-wehrmacht.de

http://www.army.mil

http://home.scarlet.be/~sh446368/1st-bn-hamich-ridge.html

https://9thinfantrydivision.net/

http://www.oldhickory30th.com/

"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s

"From tree to tree – One man's account of The Battle of Hürtgen Forest" https://www.youtube.com/watch?v=CLe6Wzp5jMY

"You enter Germany 2: Westwall – Aachen – Hürtgenwald, 1944" https://www.youtube.com/watch?v=l5BAmmbsdsQ

"Battle of the Bulge/Hurtgen Forest Recollections" https://www.youtube.com/watch?v=PTE9BPmiZNo

"The Last Defense of the German Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=vfWUjJ-jrlA

ANEXO I

Órden concerniente a la Fuerza Operativa Ripple

MENSAJE AL: Oficial al mando del 112º Regimiento de Infantería

1. Es imperativo que la población de SCHMIDT sea asegurada de una vez por todas. La Fuerza Operativa "R", bajo el mando del Teniente Coronel RIPPLE, será puesta a su mando con efecto inmediato a su llegada a KOMMERSCHEIDT.
2. Usará esta Fuerza Operativa como punta de lanza de su ataque para capturar SCHMIDT. El resto de las fuerzas bajo su mando que ahora mismo se encuentran en KOMMERSCHEIDT seguirá el avance de esta Fuerza Operativa y ocupará y defenderá la ruta de aproximación a SCHMIDT en todas direcciones, con especial atención al terreno elevado al SO de la población. SCHMIDT, cuando sea capturado, será defendido y mantenido a toda costa.
3. Los detalles de la operación serán acordados entre usted y el Teniente Coronel RIPPLE.
4. […] Es imperativo que no se desperdicie ni un solo momento en comenzar este ataque, que debe ser lanzado antes de las 061200A Noviembre 1944.
5. […] Se deberá remitir un informe al DHQ (Cuartel general de la división) cada media hora.
6. Nuevamente le recuerdo que los hombres que defiendan bloqueos de carretera o accidentes del terreno deben atrincherarse y ser capaces de luchar desde el pozo de tirador que excaven. Deben tomarse grandes precauciones para prevenir una repetición del episodio del 3r Batallón.
7. Todas las instrucciones previas relativas a la Fuerza Operativa "R" que entren en conflicto con este mensaje quedan rescindidas.
8. "AVANCEN"

Fdo: COTA

---

[1] Currey, Cecil B. *Follow me and die*. EE.UU.: Stein and Day, 1984,

pp. 43-44; Herubel, Michel. *La batalla de las Ardenas*. España: Inédita Editores, 2006, p. 31; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*. Gran Bretaña: Sutton Publishing, 2002, p. 87. [2] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*. EE.UU.: Stackpole Books, 2009, p.25; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign*. EE.UU.: Center of Military History, 1993, p. 5. [3] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp.28-31; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 5. [4] Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle*. EE.UU.: Loyola University, 2002, p.1; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 14-15; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.34; Higgins, David R. *The Roer River Battles*. EE.UU.: Casemate Books, 2010, p. 7. [5]Westphal, Siegfried. *The German Army in the West*. Reino Unido: Cassell and Company, 1951, p. 170; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 18. [6]Bradley, Omar N.*«A soldier's history*», EE.UU.: Henry Holt & Co, p. 409. [7] Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 17. [8] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 3-4. [9] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 5-6. [10] VV.AA. *Employment of Four Tank Destroyer Battalions in the ETO*. EE.UU.: Fort Knox, 1950, pp. 27-28. [11] Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 1. [12] VV.AA. *Employment of Four*, *op. cit.*, p. 28. [13] Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 18. [14] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 6. [15]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*. EE.UU.: Presidio Books, 2000, p. 1; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*. EE.UU.: Autoedición, 2011, p.1; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*. EE.UU.: Casemate Publishers, 2014, p. 24; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*. EE.UU.: Texas U. Press, 1995, p. 2. [16] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 14. [17] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 5. [18] Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*. Gran Bretaña: Pan Books, 2003, pp. 14-15. [19] Murray, Williamson & Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar*. Barcelona: Ed. Crítica, 2005, p. 506. [20] Citado en Kadet, Brenda J. *NCOs of American Army (1925-1945). The Battle of Hurtgen Forest.* EE.UU.: USASMA, 2004, p. 2. [21] Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 9. [22] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.20. [23]VV.AA. *Employment of Four*, *op. cit.*, p. 28. [24]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.32; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25; Holt, Jeffrey P. *Operational Performance of the U.S. 28th Infantry*

Division, September to December 1944. EE.UU.: Fort Leavenworth, 1994, p. 35; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 4-5; VV.AA. *Employment of Four*, *op. cit.*, p. 28;Adams, John A.*The Battle for Western Europe*, EE.UU.: Indiana University Press, 2010, pp. 9-10. [25]Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 45. [26] Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 87; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 11; Turner, Barry.*Countdown to Victory*. EE.UU.: Harper Collins Publishers, 2005, p.3. [27]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics in General Lawton Collins' US VII Corps in World War II*. EE.UU.: Norwich University, 1985, p.41. [28]Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 10. [29] Murray, Williamson & Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar*, *op. cit.*, p. 505; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 2. [30] Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest: Fight for Schmidt and Kommerscheidt».* En: WWII Magazine, noviembre de 2000, p. 1; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*. En: ARMOR, noviembre-diciembre, 2000, p. 1. [31]Eisenhower, Dwight D. *Cruzada en Europa*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo, 1949, pp. 342-343. [32]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 89-90. [33]Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 88-89. [34]Adams, John A. *The Battle for Western Europe*, *op.cit.*, pp. 104-106; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*. España: RBA, 2008, p.12. [35] Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign. Its Origins and Conduct*. EE.UU., U.S. Army, 2011, p. 2. [36] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 10; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 18; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 12. [37]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 125-126. [38] Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 44; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 56-57. [39]Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 59. [40]Eisenhower, Dwight D. *Cruzada en Europa*. Barcelona: Los libros de nuestro tiempo, 1949, pp. 342-343. [41]Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 1; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 28. [42]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 93. [43] Westphal, Siegfried. *The German Army in the West*, *op. cit.* p. 170; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p.13. [44] Blumentritt, Guenther. *Von Rundstedt. El soldado y el hombre*. España: Ediciones Altaya, 2008, p. 204. [45]

Westphal, Siegfried. *The German Army in the West*, *op. cit.* p. 172. [46] Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 6. [47]VV.AA. *Employment of Four*, *op. cit.*, p. 29. [48] Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 9-10; Herubel, Michel. *La batalla de las Ardenas, op.cit.*, p. 30. [49] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 6. [50] Westphal, Siegfried. *The German Army in the West*, *op. cit.* p. 170. [51] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 27; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 12-16; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 11. [52]Bradley, Omar N.*«A soldier's history»*, *op.cit.*, p. 408. [53]*Combat operations in the AACHEN sector in September-November 1944*, volume 9. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, pp. 10-11; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 29; Turner, Barry.*Countdown to Victory, op.cit.*, p.1. [54]*Report of Colonel Reichhelm concerning his activity as operations officer of Army Group B during operations in the West from Fall 1944 to Spring 1945*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, pp. 11-12. [55]Bradley, Omar N.*«A soldier's history»*, *op.cit.*, pp. 415-416. [56] Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest »*, *op. cit.*, p. 1; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 29. [57]*Report of Colonel Reichhelm, op. cit.*, p. 8. [58] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.26. [59] Citado en Shirer, William L. *Augey caída del III Reich*. España: Luis de Caralt, 1962, p. 461. [60] Citado en Warlimont, Walter. *Inside Hitler's Headquarters 1939-1945*. EE.UU.: Presidio Press, 1991, p. 478. [61] Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 43-44; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 2-3. [62]*347th Infantry Division. Northern France and Belgium, 1 to 14 September 1944*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 1. [63]*347th Infantry Division, op.cit.*, p. 5. [64]*347th Infantry Division, op.cit.*, p. 7. [65]*347th Infantry Division, op.cit.*, p. 6. [66]*347th Infantry Division, op.cit.*, p. 5. [67]*347th Infantry Division, op.cit.*, p. 6. [68]Mitcham, Samuel W. *German order of Battle. Volume 2: 291st-999th Infantry Divisions, Named Infantry Divisions and Special Divisions in WWII*. EE.UU.: Stackpole Military Boks, 2007, pp. 55-58. [69]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 119; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 21. [70]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 38; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25. [71]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign,*

op. cit., p. 16. [72]*The VolksGrenadier Division and the Volkssturm (vol. 1)*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1951, pp. 15-17. [73]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*. EE.UU.: Casemate Books, 2015, p. 11. [74]Citado en Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 28. [75]Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 2-3. [76]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.45. [77]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 13. [78]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 18 [79]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, pp. 6-7. [80]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 27. [81]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p.16. [82]Turner, Barry.*Countdown to Victory, op.cit.*, p.11. [83]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 3. [84]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.11. [85]Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25. [86]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 19. [87]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.22. [88]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 27. [89]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.25. [90]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 32. [91]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, pp. 14-15; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.13-16. [92]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 31. [93]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, pp. 32-33; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.17. [94]*The VolksGrenadier Division, op. cit.*, p. 19. [95]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p.12; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 2-3; Kershaw, Ian. *The End. Germany 1944-45*. Reino Unido: Penguin Books, 2011, p. 79. [96]https://ww2-weapons.com/german-arms-production/ [97]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 30-35; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p.18. [98]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 49; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 7; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 20. [99]Kadet, Brenda J. *NCOs of American Army, op. cit.*, p. 3; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 8; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 149-150. [100]Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 2; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 7; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 22. [101]*Defense of the West Wall.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1949, p. 6; Herubel, Michel. *La batalla de las Ardenas, op.cit.*, p. 30; *I SS Pz Corps in the West in 1944.* Historical Division,

U.S. Army. EE.UU. 1950, p.11. [102]1 pie equivale a unos 30 cm. [103]Meller, William F. *Bloody Roads to Germany*. EE.UU.: Brekley Caliber, 2012, p. 63. [104]Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle*, *op.cit.*, p.2. [105]*First United States Army Report of Operations.* Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*. EE.UU.: Stackpole Books, 2015, p. 9. [106] Sullivan, Mike. *«Armor Against the Huertgen Forest: The Kall Trail and the Battle of Kommerscheidt»*. En: ARMOR, mayo-junio de 2002, p. 25. [107]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 16; *Defense of the Siegfried Line.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945, p. 5. [108]Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25. [109]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.22; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 1; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 20. [110]VV.AA. *Employment of Four*, *op. cit.*, p. 29; Westphal, Siegfried. *The German Army in the West*, *op. cit.* p. 170. [111]*I SS Pz Corps in the West in 1944, op.cit.*, pp.7-8. [112] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 6. [113]*LXXIV Corps (German) from September to December 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948, p. 3. [114]*I SS Pz Corps in the West in 1944, op.cit.*, p.7. [115]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*. EE.UU.: The Aberjona Press, 2001, p. 139. [116]*Defense of the Siegfried Line, op. cit.*, pp. 5-6; *Defense of the West Wall, op.cit.*, pp. 6-7; *LXXIV Corps, op.cit.*, p. 4. [117] Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 25; Zumbro, Derek S.*La batalla del Ruhr*. España: Crítica, 2007, p.44. [118] Blumentritt, Guenther. *Von Rundstedt. El soldado y el hombre*, *op.cit.*, p. 205. [119] Blumentritt, Guenther. *Von Rundstedt. El soldado y el hombre*, *op.cit.*, p. 205. [120]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line, op. cit.*, pp. 87-88; *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 3-4. [121]Bradley, Omar N.*«A soldier's history»*, *op.cit.*, p. 434. [122]Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest »*, *op. cit.*, p. 1. [123]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 28; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 9-10. [124]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 19; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 8; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*. EE.UU., CSI, 1984, p. 10. [125]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 21; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 13-14. [126]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 20; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 12. [127]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 20-3.

[128]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 23-4; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 45; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 3; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 12-13. [129]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 144. [130]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 145. [131]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 28-30. [132]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 18. [133]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen: The Battle that Should Have Never Been Fought»*. En: American Heritage Magazine, diciembre de 1979, p. 5. [134]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 36. [135] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 37; Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest »*, *op. cit.*, p. 1; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 10; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp.97-98. [136] Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 129. [137]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 38; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 3; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 15-16; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 11-12. [138]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 38; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 15. [139]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 6; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 17; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p.13; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 9. [140]*Seventh Army (German) from 16 December 1944 to 16 January 1945*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, pp. 12-13; *Defense of the Siegfried Line, op. cit.*, p. 7; http://www.lexikon-der-wehrmacht.de. [141]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p.17. [142]*I SS Pz Corps in the West in 1944, op.cit.*, pp.8-10; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 17. [143]*I SS Pz Corps in the West in 1944, op.cit.*, pp.12-13. [144]Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 161-162. [145]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.38; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 89; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 28; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 35-36. [146]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.39. [147]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 40; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 88. [148]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 40.

[149]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 40; Adams, John A.*The Battle for Western Europe,op.cit.*, p. 169. [150]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 41-42. [151]*Report of Colonel Reichhelm, op. cit.*, pp. 10-11. [152]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, EE.UU.: The University Press of Kentucky, p. 129. [153]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 44; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 89-90. [154]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp.40-41; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 45-46. [155]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 45-46. [156]Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 36. [157]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 47; Adams, John A.*The Battle for Western Europe,op.cit.*, p. 171. [158]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 47-48. [159]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 48. [160]Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 36-37. [161]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 35. [162] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 47-48; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 89-90; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 28; Bradbeer, Thomas G. *General Cota and the Battle of the Hürtgen Forest*. En: *Army History*, primavera, 2010, p.6; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 36-39; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*. España: Crítica, 2014, p. 316; Adams, John A. *The Battle for Western Europe*, *op.cit.*, p. 170. [163]Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 39. [164]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 45; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 28-31. [165]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 31. [166]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 49-51. [167]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 52-53. [168]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 53-55; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 90-91. [169]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 35. [170]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 56-58; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 92. [171]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp.41-43; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 59. [172]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.43; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 60. [173]MacDonald, Charles B. *The Siegfried*

Line Campaign, op. cit., p. 60. [174]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 61-62; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 93. [175]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.43. [176]Citado en Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.43. [177]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 63; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 93. [178]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.44; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 64-65. [179]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 20. [180] Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.47; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 129; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 33; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 16. [181]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 163. [182]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 66; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 129; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 164. [183]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 154. [184]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 154. [185]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 151. [186] Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 7; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, pp. 4-5; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 164. [187]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 66; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 94; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 129; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 317. [188]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 67; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, pp. 33-34. [189]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 68; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, pp. 4-5; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 163. [190]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.47. [191]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 69-70; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 164. [192]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 71; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 33; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 17. [193]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 165. [194] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 49. [195]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 96; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 20; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 21-23; Adams,

John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 164; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 49. [196]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 74; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.50; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 129; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 21-23. [197] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 30. [198]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.51; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 167; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 26-31; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 165-166. [199]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 32. [200] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 26. [201]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 74; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 167. [202]Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 5. [203]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 97-98; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 5. [204]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 96; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 23-26. [205]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 96; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 27. [206] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 35. [207]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 75-76; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 96. [208]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 77; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 97; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 167. [209]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 79; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 51; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 68; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 33-34; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 18. [210]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 86; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.51; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 135; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 319; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 28; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 166. [211]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 1, *op.cit.*, p. 4. [212]*Defense of the Siegfried Line, op. cit.*, p. 7. [213]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 87-89; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p.52; *Combat operations in the AACHEN sector in September-November 1944*, volume 1. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 4; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op.*

cit., p. 5; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 166-167; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 17. [214] Baumer, Robert W. *Aachen, op.cit.*, p. 73. [215]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 91; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 171-172. [216] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 103. [217]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 95; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 1, *op. cit.*, p. 9; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 23. [218]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 168-169. [219]Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 99; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 167; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 50. [220]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 177. [221] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 96; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 152-154. [222] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 98-99; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 47. [223] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 98-99. [224] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 98-99. [225] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 99-100. [226] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 101-102. [227] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 104-105. [228]*275th Infantry Division (15 Sep – 1 Oct 1944)*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1948, p. 6. [229] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 106-109; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 130; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 316. [230]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 137. [231]*275th Infantry Division, op.cit.*, pp. 7-8. [232]*275th Infantry Division, op.cit.*, pp. 8-9; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 177. [233] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 111; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 42-43. [234]*275th Infantry Division, op.cit.*, pp. 10-12; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 35. [235] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 112; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 173. [236]*275th Infantry Division, op.cit.*, pp. 10-12. [237]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 178. [238] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 113-115; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 35.

[239]Bradley, Omar N.*«A soldier's history»*, *op.cit.*, p. 426. [240] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 281; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 16; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 238; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 31. [241]*Combat operations in the AACHEN sector in September-November 1944*, volume 3. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 5; véase también *3rd Panzer Grenadier Division in the battle for AACHEN.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p.7. [242] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 251. [243]Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, pp. 67-68. [244] Zumbro, Derek S.*La batalla del Ruhr*, *op. cit.*, pp.44-45; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 131. [245] Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 173-174. [246] Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 318. [247] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 17; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 16-17. [248] Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 17. [249] Kershaw, Ian. *The End, op.cit.*, p. 62; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 31. [250] Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 14-15. [251] Zumbro, Derek S.*La batalla del Ruhr*, *op. cit.*, p.45; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 134-166; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 48; Kershaw, Ian. *The End, op.cit.*, p. 63; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 17; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 13-14; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 16-17. [252] Citado en Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 318. [253] Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 9; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 2; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 208. [254] Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 9. [255]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 133. [256]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 3, *op.cit.*, pp. 7-8; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 70; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 41-42. [257] Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 240. [258]Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 53. [259]Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, pp. 71-72. [260] Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3; Zumbro, Derek S.*La batalla del Ruhr*, *op. cit.*, p.48. [261] Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp.

257-258 y 283; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 41-42. [262] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 283; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 98; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 41-42. [263]Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 253-260; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 208; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 99; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 101-102; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 119-120; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 184; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 36. [264]Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 252; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 123-126. [265] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 253; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 183. [266]*Combat operations in the AACHEN sector in September-November 1944*, volume 2. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 7; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 184-185. [267] Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 123. [268] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 266-267; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 208. [269] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 267. [270]Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 137. [271] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 264-266; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 99; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 103; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 36. [272] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 269; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 103. [273]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 270-271; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 208; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 100-101; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 104; Adams, John A. *The Battle for Western Europe*, *op.cit.*, pp. 184-186; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 36-37. [274]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 271-272. [275] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 273; Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 195-196; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 37. [276]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 273-276; Guderian, Heinz

Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 209; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 103; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 186; Turner, Barry.*Countdown to Victory, op.cit.*, p. 3. [277]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 277; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 186; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 37-41. [278]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 41. [279] Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, p. 227. [280]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 277-280; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 102; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 104. [281]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 187. [282]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 284. [283]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 187. [284]Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 237-238; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 42. [285]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 287-288; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 72. [286]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p.42; Baumer, Robert W. *Aachen, op.cit.*, pp. 247-266. [287]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 287-288; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 4; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 102-103; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 104-105; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 362-363. [288]*Capture of Aachen.* Command and Staff College, Fort Leavenworth, EE.UU. 1946, p. 4; Beevor, Antony. *La Segunda Guerra Mundial*. España: Pasado y Presente, 2012, p. 899; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 44. [289]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 104; *Commitment of the 3rd PanzerGrenadier Division in the Ardennes Offensive.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 6. [290]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 289; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 9; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 4. [291]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 290; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 209; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 9, *op.cit.*, p. 19; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 94. [292]*3rd Panzer Grenadier Division in the battle for AACHEN*, *op.cit.*,pp. 8-10; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 188; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 42. [293]*3rd Panzer Grenadier Division in the*

battle for AACHEN, *op.cit.*,p.8. [294]Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 367. [295]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 105; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 367; Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p.42; *3rd Panzer Grenadier Division in the battle for AACHEN*, *op.cit.*,p. 10; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 43-44. [296]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 290-294. [297]*3rd Panzer Grenadier Division in the battle for AACHEN*, *op.cit.*,p.10-14. [298]Murray, Williamson & Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar*, *op. cit.*, p. 509. [299]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 209-210. [300]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 296. [301] Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 295-296; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 42-43. [302]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 297-299; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 3. [303]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, pp. 211-212. [304]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 214. [305]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 290-294. [306] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 301; Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 5; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 215. [307] Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 217. [308] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 302-304; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 106; *Report of Operations 12th Army Group (vol. III)*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. s.f., pp. 28-29; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 43. [309] Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 222. [310]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 150. [311] Citado en Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 268-269. [312]Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, pp. 99-100. [313] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 307-308; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 107; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 364-365; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 44-45. [314]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 45. [315]*Capture of Aachen, op.cit.*, p. 7; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 65. [316] MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 309-313; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*,

op.cit., p. 218-219; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 108; *Capture of Aachen, op.cit.*, p. 11; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 43. [317]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 9, *op.cit.*, pp. 20-21. [318]*Capture of Aachen, op.cit.*, p. 10; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 104. [319]*Capture of Aachen, op.cit.*, p. 14. [320]Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 364-365; Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p.43 . [321] Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 314; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 110. [322] Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 314. [323]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 314; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 109. [324]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 314. [325]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 225. [326] Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 315. [327]Baumer, Robert W. *Aachen*, *op.cit.*, pp. 271-272. [328]*Capture of Aachen, op.cit.*, p. 15; Price, Robert E. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, pp. 111-112. [329]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 110. [330]Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 9; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 315-316; Zumbro, Derek S.*La batalla del Ruhr*, *op. cit.*, p.49; Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 226; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 368-369; Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest* », *op. cit.*, p. 1; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 189. [331] Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 320. [332]Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, pp. 41-42; Blumentritt, Guenther. *Von Rundstedt. El soldado y el hombre*, *op.cit.*, pp. 218-221. [333]Ferrell, Bruce K. *The Battle of Aachen*, *op.cit.*, p. 6; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 110. [334] Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 37; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 14-16; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 10; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p.7; Hinman, Jade E. *When the Japanese Bombed the Huertgen Forest*. EE.UU.: School of Advanced Military Studies, USAC & GSC, 2011, p. 7. [335]*Defense of the Siegfried Line, op. cit.*, p. 9. [336]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 9. [337]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 38; Kadidal, Akhil.

The Green Hell, *op.cit.*, p.5;Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 112; Kadet, Brenda J. *NCOs of American Army, op. cit.*, pp. 3-4. [338]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 111. [339]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 38; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 12-13. [340]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 4. [341]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 5; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 20; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 13; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 80. [342]https://9thinfantrydivision.net/battle-history/rhineland/ [343]https://9thinfantrydivision.net/battle-history/rhineland/ [344]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 44; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 24; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 112; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 84. [345]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 6; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 29-30. [346]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 7. [347] Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 6; *Fighting in the Forest West of Huertgen. The (German) 353 Infantry Division.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1947, pp. 3-4. [348]*The (German) 353 Infantry Division, op.cit.*, p. 4. [349]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 45-48. [350]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 48-49; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 8; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 25; Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Fight for Schmidt and Kommerscheidt», op.cit.*, p. 1; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 92-94. [351] Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 25. [352] Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 25. [353]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 5; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 21. [354]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 5; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 21. [355]Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 55. [356]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 6; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 26; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 112. [357] Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 59; Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 7; Adams, John A. *The Battle for Western Europe*, *op.cit.*, p. 190; Caddick-Adams, Peter. *Snow & Steel. The Battle of the Bulge 1944-45*. EE.UU.: Penguin Books, 2015, p. 75. [358] Citado en

Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 42. [359]Citado en Hastings, Max. *Armagedón*. España: Crítica, 2005, pp. 288-289. [360]Tully, John N. *Conversations with General J. Lawton Collins*. EE.UU.: Texas University, 1981, pp. 9-10. [361]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 4; Murray, Williamson & Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar*, *op. cit.*, p. 509; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 2; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 10. [362]Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest*. EE.UU.: Fort Knox, 1949, p. 8. [363]Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 4. [364]Tully, John N. *Conversations with General, op.cit*, p. 10. [365]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 32. [366]Eisenhower, Dwight D. *Cruzada en Europa*, *op.cit.*, p. 366. [367]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 5; *The battle of the Huertgen Forest.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. s.f., p. 9. [368] Citado en Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 191. [369]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p.4. [370]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 59; Murray, Williamson & Millett, Allan R. *La guerra que había que ganar*, *op. cit.*, p. 509; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 36; Portis, Stoney L. *Unit reconstitutions: Combat stress as an indicator of unit efectiveness*. EE.UU., West Point, 2004, p. 53. [371]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 10; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 6; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 36; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 29; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 13. [372]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 332. [373]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 7; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 328. [374]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 33. [375]Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 5. [376] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 60. [377]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 11; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 37; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 34-35. [378]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, pp. 43-44. [379]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 34-35; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 332-333; https://9thinfantrydivision.net/battle-of-the-hurtgen-forest/ [380]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 11; Miller, Edward G. *A*

Dark and Bloody Ground, *op.cit.*, pp. 37-40; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 334. [381]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 40-41; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 114-115; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 13-14; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 335-336. [382]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 11; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 42; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 114-115; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p.38; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 337. [383]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 12; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 60; Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 7; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 42-44; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 48-49; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 338. [384]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 44; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 50-51. [385]Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 50. [386]Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 13. [387]Meller, William F. *Bloody Roads to Germany*, *op.cit.*, p. 57. [388]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 51. [389]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 56. [390]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [391]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [392]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 7; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 13; Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest*, *op. cit.*, p. 11; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 6; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 45; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 115; Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Fight for Schmidt and Kommerscheidt»*, *op.cit.*, p. 1; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 15; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p.7; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 340. [393]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 57. [394]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, pp. 7-8. [395]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 6. [396]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 23. [397]Atkinson, Rick. *Los cañones del*

atardecer, *op.cit.*, pp. 385-386; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 49; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 7. [398]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 341; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 61-62; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 117; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse: A Historical Analysis of two Divisional Battles in 1918 and 1944*. EE.UU.: U.S. Military Academy, 1974, p. 67. [399]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 341; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p.15; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 48. [400]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 48; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 61; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT»*. En: Military Review, vol. 34, n. 5, Agosto de 1954, p. 30. [401]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 49. [402] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 61. [403]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 341; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 51; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 8. [404]Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 389; Beevor, Antony. *Ardenas 1944. La última apuesta de Hitler*. España: Crítica, 2015, p. 80; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 66; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 30. [405]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 343; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 63-64; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 17-18. [406]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 20; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 8; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 72. [407]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 120. [408]Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 31. [409]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 341-342; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 48. [410]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 343; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 69. [411]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 61-62; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p.15; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 59; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 9. [412]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 21; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 69; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 120; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 72. [413]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 344-346; Zaloga,

Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 52; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 60; Grove, Adam R. *Re-forging the Iron Division: The Reconstitution of the 28th Infantry Division between the Hürtgen and the Ardennes*. EE.UU.: USAC & GSC, Fort Leavenworth, 2015, p. 10. [414]Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 386-387. [415]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 21; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 53. [416]*LXXIV Corps, op.cit.*, p. 10;MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 346; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 52; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 53; *Defense of the West Wall, op.cit.*, pp. 8-9. [417]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 53. [418]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 344-346; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 70; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 60. [419]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 347; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 20; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 51-52; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 52; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 119; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 16; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 8; Christianson, Thomas E. *The destruction of the 28th Infantry Division in the Huertgen Forest, November 1944.* En: Spiller, Roger J. *Combined Arms in Battle Since 1939.*EE.UU.: U.S. Army Command and Staff College Press, 1992, p. 188; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 31. [420]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 64. [421]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 51; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 123; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 8. [422]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 62. [423]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 105-106. [424]Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 20. [425]Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 19. [426]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 73. [427] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 87. [428] Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 15. [429] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 87. [430] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 102. [431]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p.44; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 47. [432]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 348; Beevor,

Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, pp. 78-79; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 107; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 78-79; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 10; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, pp. 74-76. [433]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 24; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 109. [434]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [435]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 348; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 74; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 25; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 58; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 392; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 26-27; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 124-125; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, pp. 10-11; Christianson, Thomas E. *The destruction of the 28th, op. cit.*, pp. 189-190. [436]http://home.scarlet.be/~sh446368/operations-112th-infantry-november-1944-4.html [437]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 348; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 74; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 25; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 392; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 107; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 126; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 21; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 47. [438]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 89-93; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 11; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 76. [439]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 349; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 74; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 60-62; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 392; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 126. [440]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 25; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57. [441]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 103-104. [442]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 106. [443]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 110. [444] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 31. [445]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 27; Miller, Edward G. *A*

Dark and Bloody Ground, *op.cit.*, p. 62; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 81; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 81; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 127; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 20-21; *LXXIV Corps, op.cit.*, p. 12. [446]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 62; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 393-394; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 52-53. [447]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 63. [448]*116th Panzer Division in the Huertgen Forest.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, p. 1. [449]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 349-350; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 75; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 95-96. [450]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 350; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 76; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 26; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 63-64; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, pp. 392-393; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 57; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 107; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 110-114; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 127-128; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 9; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 33; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 47. [451]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 119. [452]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 66; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 114. [453]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 26; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 65; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 394; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 115; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 11; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 47-48. [454]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [455]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 352; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 21; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 120; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 9. [456]Guderian, Heinz Günther. *From Normandy to the Ruhr*, *op.cit.*, p. 238. [457]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 21; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 53. [458]Miller, Edward G. *A Dark and*

Bloody Ground, *op.cit.*, pp. 58-59; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 33. [459]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 58. [460]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [461]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 197. [462]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 352. [463]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 19; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 50; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 391. [464]*116th Panzer Division. 1-9 November 1944.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1950, pp. 7-8;MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 353-354; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 119. [465]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 60. [466]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 355; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 128. [467]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 165. [468]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 355; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 78; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 67; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 58; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 115-117; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 21-22; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 12; Sullivan, Mike. *«Armor Against the Huertgen Forest»*, *op.cit.*, p. 27. [469]Gavin, James M. *«Bloody Huertgen»*, *op.cit.*, p. 2. [470]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 69. [471]Citado en McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 79. [472]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 355-357; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 28; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 70; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, pp. 81-82; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 58; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 127-130; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 129; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 22-23; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 13; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 80; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 34; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 48-49. [473]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 126. [474]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 79-80;Battistelli,

Pier Paolo. *Panzer Divisions 1944-1945*. Reino Unido: Osprey Publishing, 2009, p. 62; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 9; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 77. [475]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 132. [476]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 70. [477]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 357-358; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 80; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 27; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 71-72; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 135; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 131-132; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, pp. 13-14; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 49. [478] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 127. [479]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 358. [480]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 359. [481]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 134. [482]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 359. [483]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 137. [484]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 72-73. [485]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 72-73; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 124-127; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 14. [486]Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 395; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 143. [487]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 357-358; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 81; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 70; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 395; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 82. [488]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 152. [489]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 82. [490]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 360-362; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 73-74. [491]Ver Anexo XXX [492]Citado en Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest* », *op. cit.*, p. 6. [493]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 362-363; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 74; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 59; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 133; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 23; Battistelli, Pier Paolo. *Panzer Divisions, op.cit.*, p. 62; Bradbeer, Thomas G. *General*

Cota, op.cit., p. 15. [494] Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 30. [495]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 156. [496]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 32; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 74; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 133. [497]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 363-364; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 32; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 396; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 186. [498]SNAFU fue una abreviatura ampliamente utilizada por los soldados norteamericanos durante la II Guerra Mundial. Eran las siglas de Situation Normal – All Fucked Up, cuya traducción literal sería algo así como Situación normal, absolutamente jodidos. En la película *Salvar al soldado Ryan* se optó por traducir la expresión como FOMARE: follados, machacados y reventados. [499]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 33; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 78-79. [500]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 58. [501] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 120. [502] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 139-140. [503] Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 144. [504]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 364-365; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 82-83; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 33; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 79; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 82; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 59; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 161-163; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 134; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, pp. 15-16; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 77; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, p. 51. [505]Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 163-164. [506]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 83. [507]Citado en Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 34. [508]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 165. [509]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 364-365; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 84; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 81-82; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 397; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 60. [510]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 81; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 167. [511]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 166. [512]Whiting,

Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 90; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 39; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 83; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 83; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 199. [513]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 366; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 35; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 172-174. [514]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 145. [515]Citado en Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 178. [516]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 367. [517]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 167. [518]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 368; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 39; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 82; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 210; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 135; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* pp. 25-26; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 17; Citado en Zabecki, David T. & Miller, Edward G. *«Battle of Hurtgen Forest»*, *op. cit.*, p. 6. [519]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 76. [520]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 35; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 75-76; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 60; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 212-218; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 136; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, pp. 17-18; Taylor, Benjamin G. *«Operation SCHMIDT, op.cit.*, p. 36; Holt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry Division, op.cit.*, pp. 51-52. [521]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 77. [522]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 368-369; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 87-92; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 39; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 83; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 398; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 219-221. [523]Citado en Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 136-137. [524]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 168. [525]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 84. [526]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 85-86; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 231. [527]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 85. [528]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 171. [529]Hodges, Courtney H.

Normandy to victory, *op.cit.*, p. 171. [530]Gil Feito, F.*En el infierno verde*. España: HRM Ediciones, 2014, pp. 83-84. [531]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 371; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 39; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 399; Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 83; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 61; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 19. [532]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 374; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 97-98; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 44; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 400; Bradbeer, Thomas G. *General Cota, op.cit.*, p. 19; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 118. [533]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 374. [534]Citado en Grove, Adam R. *Re-forging the Iron Division, op.cit*, p. 8. [535]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 372; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 94-95; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, pp. 39-43; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 86-87; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, pp. 84-86. [536] http://home.scarlet.be/~sh446368/aar-12th-inf-2.html [537]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 372; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 94-97; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 43. [538]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 87. [539]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 88. [540]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 373; Currey, Cecil B. *Follow me and die*, *op.cit.*, p. 245. [541]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 89-90. [542]Eisenhower, Dwight D. *Cruzada en Europa*, *op.cit.*, p. 367. [543]Eisenhower, Dwight D. *Cruzada en Europa*, *op.cit.*, p. 366. [544]Portis, Stoney L. *Unit reconstitutions, op.cit.*, p. 54. [545]Portis, Stoney L. *Unit reconstitutions, op.cit.*, p. 55-58. [546]Beevor, Antony. *Ardenas 1944, op.cit.*, p. 69; McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 73. [547] Citado en Beevor, Antony. *La Segunda Guerra Mundial*, *op.cit.*, pp. 912-913. [548] Citado en *The battle of the Huertgen Forest, op.cit.*, pp. 12-13. [549]*893rd Tank Destroyer Bn. After Action Report Jul-44 to Apr-45.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945, p. 11. [550]McGinnis, Thomas M. *Unit Collapse, op.cit.*, p. 67. [551]*The battle of the Huertgen Forest, op.cit.*, p. 19. [552] Christianson, Thomas E. *The destruction of the 28th, op. cit.*, p. 186. [553]Citado enHolt, Jeffrey P. *U.S. 28th Infantry*

Division, op.cit., p. 47. [554]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 115. [555]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 102. [556]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 390-391. [557]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 377. [558]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 378. [559]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 380. [560]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 247-248; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 63. [561]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 249. [562]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 245. [563]Bradley, Omar N.*«A soldier's history»*, *op.cit.*, p. 439. [564]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 252. [565]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 63; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 403; Beevor, Antony. *La Segunda Guerra Mundial*, *op.cit.*, p. 910. [566]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 252; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 96-97. [567]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 403-404; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 143; Newland, Samuel J & Chun Clayton K.S. *World War II. The European Campaign, op. cit.,* p. 27; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 10. [568]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 404. [569]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, pp. 245-246; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 95-96. [570]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 145-146; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 95-96. [571]*Report of Operations 12th Army Group*, *op.cit.*, p. 31. [572]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 253; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 397-400; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 93-95. [573]Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 254. [574]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 61. [575]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 392; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 6, *op. cit.*, pp. 11-13. [576]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 8, *op. cit.*, pp. 5-6. [577]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 397. [578]*LXXIV Corps, op.cit.*, p. 14. [579]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 145; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 109. [580]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 95-96;

Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 115; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 6, *op. cit.*, p. 8. [581]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 180. [582]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 400. [583]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 401. [584]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 402; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 141. [585]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 184-187; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 48; U.S. Army.*Huertgen Forest*. EE.UU., U.S. Army, 1984, pp 20-21. [586]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 64; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 42; Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p. 51; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 98. [587]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, pp. 175-176. [588]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [589]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 148. [590]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 148. [591]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 149. [592]Bradley, Omar N. *«A soldier's history»*, *op.cit.*, pp. 440-441. [593]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 67; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 203; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 188; Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest*, *op. cit.*, p. 87; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 50. [594]U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 51. [595]Citado enU.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 43-44. [596]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 68; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 188; *275th Infantry Division. Fighting in Rhineland.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1947, pp. 26-29; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 49; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 431-432; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 27-29. [597]U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, p. 28. [598]U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 47-48. [599]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 212. [600]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 433; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 54. [601]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 212. [602]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 212. [603]"From tree to tree – One man's account of the Battle of Hürtgen Forest" https://www.youtube.com/watch?v=CLe6Wzp5jMY [604]Citado enKadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 50. [605]*275th*

Infantry Division. Fighting in Rhineland, op.cit., pp. 29-30. [606]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 68-69; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 215-217; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 189; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 433. [607]*275th Infantry Division. Fighting in Rhineland, op.cit.*, pp. 31. [608]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 124. [609]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 211. [610]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 218. [611]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 125-126. [612]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 210. [613]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 208-209. [614]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 127. [615]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 69. [616]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 50; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 433-434. [617]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 204. [618]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 206. [619]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 111. [620]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 189-190; Short, Neil. *Hitler's Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 128-129; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 71. [621]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 130. [622]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 131; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 432-434. [623]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 132. [624]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 133. [625]Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest*, *op. cit.*, p. 92; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 133. [626]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 111-112. [627]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 131. [628]*275th Infantry Division. Fighting in Rhineland, op.cit.*, pp. 33. [629]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 69; Adams, John A.*The Battle for Western Europe*,*op.cit.*, p. 256; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 11; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 51; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 437-439. [630]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, pp. 69-72; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 189-190;Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 119; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 54; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 74. [631]*The battle of the Huertgen*

Forest, op.cit., pp. 22-25; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 436-437; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 131. [632]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 466; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, p. 83; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 134. [633]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 72; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 466-467; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 60; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, p. 82; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 134; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 154-155. [634]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, pp. 73-74. [635]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 469; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 84-85. [636]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 157. [637]Citado en Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 131. [638]Citado en Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 132. [639]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 471-472; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 133-137; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 64-66; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, pp. 131-132; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 86-90; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 157. [640]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 140. [641]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 143-144. [642]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 440; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 124; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle, op.cit.*, p. 11. [643]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 131. [644]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 467. [645]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 235. [646]Boesch, Paul. *Road to Huertgen*. EE.UU.: Createspace Independent Pub, 2014, pp. 130-131. [647]Boesch, Paul. *Road to Huertgen, op.cit.*, pp. 134-135. [648]Boesch, Paul. *Road to Huertgen, op.cit.*, pp. 141. [649]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 124; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 55; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 277; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 141. [650]Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest, op. cit.*, p. 105. [651]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 55; Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest, op. cit.*, p. 106. [652]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 235.

[653]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, pp. 236-237. [654]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 143-144. [655]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 74; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 441-443; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 55; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 144. [656]Boesch, Paul. *Road to Huertgen, op.cit.*, pp. 146. [657]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 442; Clark, Carey A. *Armor in the Hürtgen Forest, op. cit.*, pp. 106-107. [658]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 234. [659] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 239. [660] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 240. [661] Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 191-192. [662] Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 240. [663]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 145. [664]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 444-445. [665]"You enter Germany:Bloody Huertgen and the Siegfried Line" https://www.youtube.com/watch?v=e77nAnb781I&t=2054s [666]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 56-57; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 256. [667]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 240. [668]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 75; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 257; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 147. [669]*The Victory Division in Europe:Story of the Fifth Armored Division*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945, pp. 14-15. [670]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 446; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 125-127; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 57-58; *47th Arm. Inf. Battalion After Action Report.* Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945, p. 45; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 148; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, pp. 14-15; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle, op.cit.*, pp. 11-12. [671]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 259. [672]Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 277; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, p. 15. [673]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 128. [674]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 75; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 447-448; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 61; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 129; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 278; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op.*

cit., p. 82; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 192-193; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 149; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle, op.cit.*, p. 12; *2nd Bn. 13th Inf. Rg. 8th Inf Div Combat History*. Historical Division, U.S. Army. EE.UU. 1945, pp. 46-47. [675]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 281. [676]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 150. [677]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 152. [678]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory», op.cit.*, p. 189. [679]Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 288. [680]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 149. [681]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory», op.cit.*, pp. 187-188. [682]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 161. [683]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 450. [684]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 75; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 449-450; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 66; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 288; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, pp. 15-16; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle, op.cit.*, p. 12. [685]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 167. [686]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 166. [687]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 76; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 451-453; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 62-63; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, pp. 16-17. [688]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 452. [689]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 451-453; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 70-71; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 164. [690]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 76; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 454; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 71; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest: The Necessary Battle, op.cit.*, p. 13. [691]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 455; *47th Arm. Inf. Battalion, op.cit.*, p. 50; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 164; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, p. 18. [692]Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 456. [693]Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 457. [694]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 72-73; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op.*

cit., p. 133; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, p. 18. [695]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 132; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, pp. 88-92; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 165-167. [696]Citado enNash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 93. [697]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 76; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 459-462; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, pp. 72-73. [698]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 73; *The Victory Division in Europe, op.cit.*, p. 19. [699]Citado enNash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 94. [700]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 94. [701]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 148. [702]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 149. [703]Prince, M. *Overseas and then Over the Top*. EE.UU., Command and General Staff College, 1948, p.155. [704]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 158; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, pp. 76-77; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 99. [705]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 158. [706]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 170. [707]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp*., *op. cit.*, p. 100; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 171. [708]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 171. [709]Prince, M. *Overseas and then Over the Top*, *op.cit.*, pp.156-157. [710]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 460-462; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 159; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 172; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, pp. 79-80; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 171-172. [711]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 462; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 172; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 133Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 132.. [712]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, pp. 79-80. [713]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 80. [714]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 76; MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 462; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 172. [715]Boesch, Paul. *Road to Huertgen*, *op.cit.*, p. 149. [716]Citado enBayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 14. [717]*46th Arm. Inf. Battalion After Action Report. August-December 1944.* Historical

Division, U.S. Army. EE.UU. 1948, p. 24; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 158. [718]*46th Arm. Inf. Battalion, op.cit.*, p. 24. [719]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 158. [720]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 263-264. [721]*46th Arm. Inf. Battalion, op.cit.*, p. 24. [722]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 266. [723]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 472-473; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 70; *46th Arm. Inf. Battalion, op.cit.*, pp. 26-27; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, pp. 93; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 158. [724]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 288. [725]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 74; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 70; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 160. [726]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 74; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 132; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, p. 97; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 289; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 161; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 14. [727]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 474; U.S. Army.*Huertgen Forest,op.cit.*, p. 99; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 299. [728]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 408-409; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 120; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 179. [729]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 409. [730]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 409-410; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, pp. 120-121; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 63. [731]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 411. [732]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 6, *op.cit.*, pp. 10-11. [733]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 411; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 121; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 64. [734]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 412; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 148-149. [735]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 413-414; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 64. [736]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 414. [737]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p. 55. [738]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 414. [739]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign,*

op. cit., p. 416; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 183; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 152. [740]Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, p. 55. [741]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 416-417; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 122. [742]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 7, *op.cit.*, p. 6; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 153. [743]*Combat operations in the AACHEN sector*, volume 8, *op.cit.*, pp. 7-8. [744]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 417; http://home.scarlet.be/~sh446368/1st-bn-hamich-ridge.html; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 184-187; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 99-100. [745]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 100. [746]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 100-102. [747]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 102. [748]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 102. [749]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 417; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 188; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 7, *op.cit.*, p. 7. [750]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 104. [751]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 418; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 122; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 189. [752]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 103. [753]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 418; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 105. [754]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 105. [755]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 419-420; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line*, *op. cit.*, p. 123. [756]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 106. [757]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 195. [758]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 420; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 196. [759]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 181. [760]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 421. [761]Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 64. [762]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 421. [763]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 422. [764]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 422. [765]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign,*

op. cit., p. 422. [766]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 422-423. [767]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 424; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 65. [768]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 425. [769]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 425. [770]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 426; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 190; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 66. [771]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 179. [772]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 201-202. [773]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 475; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 179. [774]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 475-476; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 198; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 114; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 180. [775]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 182. [776]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 118. [777]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 476; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 115. [778]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 477; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 185-186. [779]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 477-478. [780]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 479. [781]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 116-117. [782]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 479; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 106. [783]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 283-284. [784]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 180. [785]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 479-481; Wilson, David S. *Evolution of Artillery Tactics, op.cit.*, pp. 56-57. [786]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 107. [787]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 108-109. [788]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 482; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 108-110. [789]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 483; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido*, *op.cit.*, p. 65. [790]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 484; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 273; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 110;

Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 182. [791]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 484; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 106. [792]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 111-113. [793]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 275. [794]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 485-487; Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 130; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 277; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 113-114; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 65. [795]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 487-488; *Combat operations in the AACHEN sector*, volume 7, *op.cit.*, p. 8. [796]Mitcham, Samuel W. *The Siegfried Line, op. cit.*, p. 130; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 182. [797]Citado enMacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 489. [798]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 489-490; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 284; Zaloga, Steven J. *En la línea Sigfrido, op.cit.*, p. 66; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 184. [799]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 490. [800]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 185-186. [801]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 285. [802]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 119. [803]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 120. [804]Citado en MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 491. [805]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, pp. 490-492; Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 137-138; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 287; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 120; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, pp. 185-186. [806]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 138; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 121. [807]MacDonald, Charles B. *The Siegfried Line Campaign, op. cit.*, p. 493. [808]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 174; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, p. 172. [809]Citado en Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 175. [810]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 175-176. [811]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 176-178: Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, pp. 310-311. [812]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 178-179; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, pp. 305-306;

Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 172-175. [813]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 178-179; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 175. [814]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 178-179; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 306-307. [815]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 180; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 175. [816]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 176. [817]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 178-179. [818]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 308. [819]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 184; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 317. [820]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 181. [821]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 317. [822]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 181. [823]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 181-182. [824]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 184-185. [825]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 185-186; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 317; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 182-183. [826]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 176-177. [827]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 189. [828]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, p. 188; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 308. [829]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 178-179. [830]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 180. [831]Citado enMiller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 177. [832]Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 308-309. [833]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 177. [834]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 178. [835]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, pp. 207-208. [836]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 194-196; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, pp. 182-183. [837] Referencia al famoso poema de Tennyson sobre la carga de la brigada ligera de caballería británica durante la batalla de Balaclava: “por el valle de la muerte cabalgaron los 600”. [838]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p. 318. [839]Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 185. [840]Citado en Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground*, *op.cit.*, p. 186. [841]Citado en Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, p.

322. [842]Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, pp. 324-325; Miller, Edward G. *A Dark and Bloody Ground, op.cit.*, pp. 186-187. [843]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 209-212. [844]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 212-213. [845]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 217-218; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 92. [846]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 219; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 336; Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, p. 208; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 92. [847]Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 15. [848]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 213-214. [849]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 215-216. [850]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 218-219. [851]Nash, Douglas E. *Victory Was Beyond Their Grasp., op. cit.*, pp. 219-223. [852]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 230. [853]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 219-220. [854]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 233. [855]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 233 [856]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 337. [857]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 95. [858]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 231; Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 338; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 218; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 92. [859]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 240; Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, p. 93. [860]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 335. [861]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 241-242. [862]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 93-94. [863]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 340. [864]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 218; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 16. [865]Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 219. [866]Kadidal, Akhil. *The Green Hell, op.cit.*, pp. 96-97. [867]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 243-245. [868]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 243-244. [869]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, p. 249. [870]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest, op.cit.*, pp. 250-251. [871]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 341. [872]Citado enAstor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 345. [873]Astor, Gerald. *The Bloody Forest, op. cit.*, p. 352. [874]Higgins,

David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 218; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 98. [875]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 255-256 [876]Whiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 253-255; Astor, Gerald. *The Bloody Forest*, *op. cit.*, pp. 354-355; Higgins, David R. *The Roer River Battles, op. cit.*, p. 219; Bayer, Craig. *The Huertgen Forest, op. cit.*, p. 17; Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 98. [877]Hodges, Courtney H. *«Normandy to victory»*, *op.cit.*, p. 295. [878]Citado enWhiting, Charles. *The Battle of Hurtgen Forest*, *op.cit.*, pp. 255-256 [879]Kadidal, Akhil. *The Green Hell*, *op.cit.*, p. 99; Hastings, Max. *Armagedón*, *op.cit.*, p. 309; Atkinson, Rick. *Los cañones del atardecer*, *op.cit.*, p. 401; Bergström, Christer. *The Ardennes 1944-1945*, *op. cit.*, p. 42.